

Instituto

Mora

**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA**

“Movilización social y agencia de Internet. Un análisis posthumanista de la protesta multimodal del 8M: entre Twitter y la Ciudad de México, 2023”

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA (O) EN *SOCIOLOGÍA POLÍTICA*

P R E S E N T A :
HIRBEN JOVANY PÉREZ ANALCO

Diretor (a): Dr. Israel Covarrubias

Ciudad de México

Julio de 2024.

*Esta Investigación fue realizada gracias al apoyo del
Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías*



A las mujeres



Instituto

Mora



Agradecimientos

A las compañeras del “Seminario de Tesis. Acción colectiva, organizaciones sociales y ciudadanía”: Fabiola, Katia, Arlette y Natalia; así como a la profesora Dra. Diana Guillén. Gracias por leerme tan puntualmente en cada entrega y hacerme sus valiosos comentarios críticos que orientaron y enriquecieron esta investigación. Fue un año de arduo debate y cálido acompañamiento.

A la generación XIX de la Maestría en Sociología Política. Aprendí mucho de ustedes con sus intervenciones en clases. Además, me da gusto que, en la gran mayoría de veces, hubo una convivencia bastante amena, creando un ambiente de camaradería y apoyo mutuo. Fuimos una increíble generación, y estoy agradecido por haber compartido este camino con ustedes.

En especial quiero agradecerte, Diego, por haber sido mi amigo desde el primer día. Aunque llegaste tarde al propedéutico, llegaste a tiempo a mi vida. “Ratalia”, gracias por el cariño, el acompañamiento y esas pláticas y debates tan ásperos. Mi estimado “Pedro Joaquín”, alias Luis, gracias por ser la persona con el mejor sentido del humor de nuestra generación y por haber sido un buen amigo desde el principio. Débora, te agradezco por ser tan increíble y por el cariño que me has brindado desde que inició la maestría. Nunca olvidaré que ante un desamor que me aquejaba dijiste “no, con mi ‘Jovaz’ no se metan”. Arlette, gracias porque, a pesar de que no se nos da tanto eso relacionarnos, hemos cultivado una bonita amistad. Agradezco especialmente que nos hayas recibido en tu casa; aunque haya sido hacia el final, logramos coincidir y fortalecer nuestra relación. Ricardo, gracias por tu bondad y calidez. Aunque ya pasado el tiempo tuvimos la oportunidad de acercarnos más y de compartir momentos de mayor intimidad, me llevo una amistad sincera y enriquecedora.

A mi familia, especialmente a mis madres, Rosa Analco y María Elena Analco, quien siempre me ha tratado como si fuese su hijo. Sin ustedes acompañándome cuando la vida era muy sombría, seguramente no estaría aquí.



A mis amigos de siempre. A los que aún conservo y a los que ya no. Alejandro, Oswaldo, Mijael, “Balboa”, Samuel y Josué; no saben lo que ha significado para mí aprender en ese grupo de WhatsApp lleno de memes, pláticas de todo tipo y contención emocional. “Argelovska”, gracias por tu cariño y acompañamiento en estos años de conocernos. A pesar de la diferencia de personalidades, tenemos un entendimiento excepcional. Te TQM mucho. “Polilla”, “Chang”, “Menor”, “Chirris”... aunque ya no somos tan cercanos, también forman parte de esta historia. Podrás salir del barrio, pero el barrio nunca saldrá de ti.

A mis lectoras, Dra. Gabriela Méndez Cota y Dra. Alicia Márquez Murrieta; a mi director de tesis, Dr. Israel Covarrubias. Sus comentarios y orientación hicieron más sencilla la investigación. Al Mtro. Alejandro Arnulfo Ruiz León, con quien cursé el Taller de redes en la UNAM, pues sus enseñanzas fueron cruciales para el desarrollo metodológico de esta tesis.

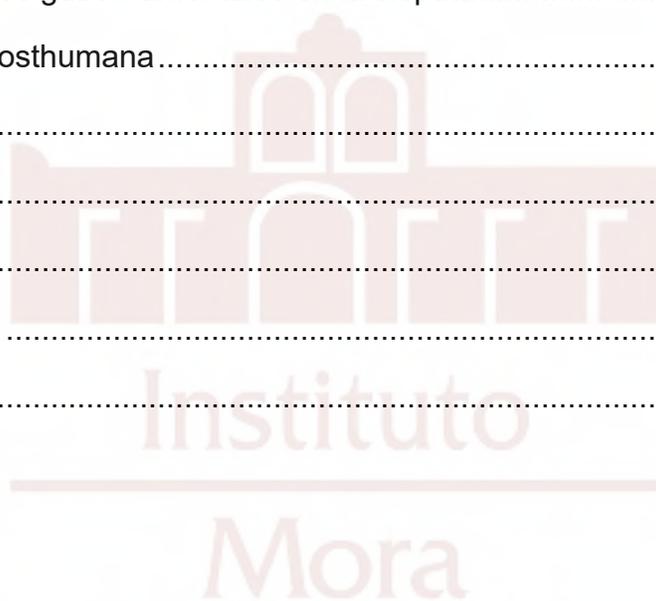
Por último, pero no menos importante, quiero agradecer enormemente al pueblo trabajador de México que, con esfuerzo y esperanza, sostiene un programa que nos permite cursar un posgrado contando con una beca. De igual forma, a quienes con sus luchas hicieron posible que un hijo de obreras pudiera estudiar en una institución como el Instituto Mora. ¡Aquí seguimos puño en alto!



Índice

Introducción.....	1
Capítulo I. Descentrar lo humano: Perspectivas y críticas del posthumanismo	14
Posthumanismo filosófico	17
Lo tecnológico en la condición posthumana	26
Un giro posthumano en sociología	36
Actante	44
Internet como actante	47
Agencia digital	52
Protesta multimodal	62
Protesta digital feminista.....	68
Capítulo II. Conexiones de resistencia: #8M y la transformación digital en México (2020-2022).....	74
Protesta del 8M en la Ciudad de México, 2020-2022	75
La conmemoración del Día Internacional de la Mujer.....	75
Protesta del 8M 2020 en la Ciudad de México	79
Protesta del 8M 2021 en la Ciudad de México	88
Protesta del 8M 2022 en la Ciudad de México	93
Acceso a Internet y uso de redes sociodigitales en México, 2020-2022.....	101
Acceso a Internet y uso de redes sociodigitales en México, 2020.....	105
Acceso a Internet y uso de redes sociodigitales en México, 2021.....	113
Acceso a Internet y uso de redes sociodigitales en México, 2022.....	118
La protesta digital del 8M en Twitter	123
La protesta digital del 8M2020 en Twitter	123
La protesta digital del 8M2021 en Twitter	133
La protesta digital del 8M2022 en Twitter	142

Capítulo III. Algoritmos y Agencia en Twitter: Un Análisis de Redes Sociales del 8M2023	152
Análisis de redes sociales.....	153
Análisis de redes sociales en el estudio de las acciones contenciosas	154
Red de <i>hashtags</i> de la protesta #8M2023 en Twitter	157
Documentación visual de la protesta	171
Medios de comunicación en la disputa	173
Disputas por el significado y los contenidos de la protesta.....	181
Instituciones gubernamentales en la disputa.....	183
Politicidad posthumana	192
Conclusiones.....	210
Hallazgos	211
Aportes	213
Discusiones	217
Bibliografía	222



Introducción

En los últimos años, el movimiento feminista ha tenido un auge muy significativo. Considero que, en la actualidad es la punta de lanza de la práctica política emancipatoria, liderando cambios significativos en la búsqueda de la igualdad de género y la justicia social. Este movimiento no sólo ha visibilizado las inequidades estructurales que enfrentan las mujeres, sino que también ha abierto espacios de reflexión y acción para transformar nuestra sociedad.

Dentro de parte de la literatura académica se ha resaltado que una característica esencial del feminismo contemporáneo es su vínculo con Internet (García González, 2023; Cobo Bedia, 2019; Muñoz Saavedra, 2019; Clark, 2016), lo cual ha transformado su alcance y métodos. Para las autoras señaladas, la red ha proporcionado un espacio especial para la organización, movilización y diseminación de ideas feministas, facilitando nuevas formas de activismo y poniendo de manifiesto los retos específicos que el feminismo enfrenta en el entorno digital, tales como la lucha contra la violencia de género en línea y la búsqueda de una mayor inclusión tecnológica.

Aunque en la literatura citada es ampliamente reconocido que Internet ha aumentado significativamente el alcance y la efectividad del activismo feminista, la discusión sobre su papel frecuentemente se centra en su utilidad y potencial como herramienta. Este enfoque puede limitar nuestra comprensión de la complejidad de la interacción entre tecnología y acción política.

Internet no es simplemente un canal pasivo que facilita la transmisión de información; también es un ambiente activo que configura el modo en que se estructuran y se llevan a cabo las actividades feministas. Este espacio digital influye en la forma en que las ideas se formulan y circulan, en cómo las comunidades se construyen e interactúan, y en cómo se movilizan las acciones.

Este ambiente digital, por su propia estructura y las políticas que lo rigen, puede tanto habilitar como restringir las formas de activismo. Por ejemplo, la arquitectura de las plataformas sociales puede determinar qué tipo de mensajes se

viralizan más fácilmente, o qué discursos son suprimidos mediante algoritmos o políticas de moderación de contenido. De igual manera, Internet puede amplificar voces marginadas, pero también puede perpetuar desigualdades al privilegiar ciertos grupos de usuarias sobre otros.

Además, el entorno digital es un espacio de constante vigilancia y control, donde la seguridad y la privacidad son preocupaciones significativas para las activistas, especialmente cuando se enfrentan a la violencia en línea. Esta dinámica subraya que Internet, más que un simple medio, es un campo de lucha donde se disputan el poder y la resistencia, influyendo directamente en las tácticas y estrategias del activismo feminista.

Por tanto, entender a Internet únicamente como una herramienta para el activismo limita nuestra capacidad para percibir y analizar estos elementos dinámicos y a menudo contradictorios. Al considerar a Internet como un participante dentro del ecosistema del activismo feminista, se abre la posibilidad de explorar más a fondo cómo las tecnologías digitales están redefiniendo las formas de resistencia y transformación social, implicando un análisis más crítico y profundo de las interacciones entre tecnología, acción política y transformación social.

En este orden de ideas, surge la pregunta ¿cómo abordar la complejidad de la relación entre feminismo e Internet más allá de una lógica instrumental producto de la dicotomía sujeto/objeto?

Adoptando la perspectiva del posthumanismo filosófico de Ferrando (2019) y la teoría del actor-red (TAR) de Latour (2008), este estudio se adentra en un análisis que trasciende las concepciones tradicionales de agencia, reservadas usualmente a los actores humanos. Este enfoque invita a considerar la dinámica interactiva entre elementos humanos y no humanos, reconociendo a Internet no sólo como una plataforma para el activismo, sino como un actante que influye y es influido por las dinámicas feministas.

La perspectiva posthumanista por la que pugno revela que los objetos tecnológicos¹, particularmente Internet, actúan más allá de la función de meros instrumentos; estos forman parte esencial en la co-creación de realidades sociales. En este marco, Internet se erige no sólo como un reflejo de las voluntades humanas, sino como un ente con capacidad de ejercer influencia propia.

Este análisis posthumanista permite entender cómo se negocian y construyen las identidades feministas dentro del espacio digital, destacando que la agencia es un fenómeno disperso y distribuido a través de redes complejas. Este enfoque ofrece una comprensión más rica y matizada de cómo se estructuran las interacciones en el ciberespacio, donde los actantes no sólo son receptores pasivos de información sino agentes activos en la conformación de discursos y prácticas.

Dentro de este marco, Internet facilita la emergencia de nuevas formas de identidad que son simultáneamente personales y colectivas, permitiendo a las activistas feministas no sólo compartir experiencias y estrategias, sino también crear colectividades que trascienden las barreras geográficas. Las redes sociodigitales se convierten así en espacios de afirmación y resistencia, donde la negociación de identidades y la formación de comunidades ocurren en tiempo real y a una escala global.

Esto implica que las prácticas de activismo digital no sólo reflejan las dinámicas preexistentes de poder y resistencia, sino que también las transforman. Por ejemplo, la capacidad de Internet para conectar a personas de diferentes contextos culturales y geográficos puede amplificar la solidaridad global y la acción colectiva, al mismo tiempo que desafía las narrativas dominantes y permite la emergencia de nuevas voces en el debate público. Sin embargo, este mismo entorno digital también puede perpetuar estructuras de poder existentes, como se evidencia en la discriminación algorítmica y la exclusión digital.

¹ Es importante destacar que, al buscar distanciarme de la tradicional división entre sujeto y objeto, donde el objeto es visto como un ente pasivo, en este análisis adopté la noción de los objetos tecnológicos como “objetualidad activa”.

En este sentido, el posthumanismo ayuda a comprender cómo la tecnología y lo humano se entrelazan de maneras que reconfiguran tanto la agencia como la autoridad. Este entrelazamiento sugiere que los movimientos feministas en línea son tanto productos como productores de sus medios tecnológicos, participando en un ciclo de retroalimentación continuo donde cada acción y cada interacción reconfigura las posibilidades del espacio digital.

Además, el análisis posthumanista resalta la importancia de las políticas tecnológicas y de gobernanza de Internet. Reconocer a Internet como un actante en la red de activismo feminista implica abordar cómo las políticas de privacidad, los derechos de autor, la seguridad y la accesibilidad impactan y modelan el activismo digital. Las decisiones sobre estos aspectos no sólo condicionan quién tiene acceso a estas plataformas y cómo se pueden utilizar, sino también cómo se pueden desarrollar estrategias de resistencia y transformación social dentro de este entorno.

Por tanto, al examinar Internet a través de la lente del posthumanismo, se enfatiza la necesidad de un enfoque más inclusivo y crítico en el diseño y la regulación de tecnologías digitales que reconozca la diversidad de usuarias y usos, y que fomente un espacio más justo y equitativo para el activismo feminista. Este enfoque no sólo amplía nuestro entendimiento de la agencia digital, sino que también orienta hacia prácticas más éticas y empoderadoras en la intersección de tecnología, sociedad y política.

La hipótesis central de este trabajo es que la participación de Internet como actante con capacidad de ejercer agencia en la configuración de la protesta multimodal del 8M2023 que se articula entre Twitter² y la Ciudad de México, ha dado paso a la emergencia de una nueva politicidad de condición posthumana.

² Recientemente la red social ha presentado varias modificaciones a raíz de su adquisición por parte de Elon Musk. Entre las cosas más destacadas está el cambio de nombre a X, en julio de 2023. Sin embargo, en la presente investigación se mantiene el uso del nombre Twitter para referirnos a la plataforma en cuestión. Esto es así debido a que la recolección de los datos se realizó en marzo de 2023 cuando aún conservaba el nombre de Twitter y su compra por parte de Musk no figuraba.

En este sentido, el objetivo general de esta investigación es analizar el ejercicio de agencia de Internet en la conformación de la protesta multimodal feminista del 8M, articulada entre Twitter y la Ciudad de México en el 2023. Este análisis se propone contribuir al estudio de la movilización social contemporánea desde una perspectiva política que enfatiza la capacidad de agencia de Internet sobre los movimientos sociales.

Para abordar el objetivo central, se emplearán técnicas de análisis de redes sociales (ARS) y análisis de contenido. Estas metodologías permiten descifrar cómo las plataformas digitales, específicamente Twitter, facilitan y moldean la participación y el discurso en movimientos sociales como la protesta feminista.

El ARS se utilizará para examinar las estructuras de las redes sociales que emergen en Twitter durante la protesta del 8M. Este método permitirá visualizar y analizar la formación de clústeres y comunidades, la centralidad de ciertos nodos, y cómo estos elementos pueden ser influenciados por los algoritmos de la plataforma. Al observar la estructura de la red, se pueden identificar patrones de comunicación, sujetos implicados, y difusión de contenido, ofreciendo así un acercamiento sobre la organización social y la propagación de mensajes dentro de la plataforma.

Complementariamente, el análisis de contenido será crucial para interpretar el significado de las comunicaciones en Twitter. Este enfoque se centrará en el contenido textual de los *tweets*, buscando patrones de discurso, frecuencia de temas específicos, sentimientos expresados, y el significado de *hashtags* relevantes. Este análisis ayudará a entender qué temas son más resonantes dentro de la comunidad, cómo se presentan y discuten los problemas de género, y cómo estos discursos reflejan o desafían las normativas sociales existentes.

La combinación de ARS y análisis de contenido permitirá una comprensión integral de cómo Twitter, como plataforma digital, actúa no sólo como un facilitador de comunicación, sino también como un actor que posee la capacidad de influir activamente en la forma y contenido de la protesta. Al integrar estos métodos, se espera descubrir la interacción entre la estructura de la red y el contenido

compartido, lo cual es una forma de entender la agencia de Internet y su rol en la configuración de prácticas políticas y sociales en contextos digitales.

Este enfoque metodológico busca proporcionar respuestas a cómo los algoritmos de Twitter y las interacciones de las usuarias contribuyen a la configuración de un nuevo tipo de politicidad que caracteriza a la protesta feminista en la era digital, explorando las implicaciones de estas dinámicas en la formación de la identidad colectiva y la acción política. Este análisis, enmarcado en una perspectiva posthumanista que desafía las concepciones tradicionales del activismo, no sólo revelará la estructura y contenido de las comunicaciones durante la protesta del 8M2023, sino que también ofrecerá una comprensión sobre una práctica política que desborda las interacciones humanas tradicionales e incluye la influencia y la agencia de los elementos tecnológicos y digitales en la configuración de la esfera política.

Este texto, articulado en tres capítulos detallados, se estructura de manera que cada sección y subapartado contribuyen de manera coherente al entendimiento de la agencia de Internet bajo una óptica posthumanista, al mismo tiempo que se mantiene un enfoque centrado en las experiencias y acciones de las mujeres organizadas. Esta organización refleja un intento equilibrado de explorar las interacciones dinámicas entre la tecnología y los movimientos sociales desde una perspectiva que reconoce tanto la influencia de los entornos digitales como el papel crucial de las actrices³ humanas.

³ Dentro de la sociología clásica, es común el uso del término “actor social” para referirse a los individuos o grupos que desempeñan roles activos en los procesos sociales. Sin embargo, el término “actriz”, en su acepción de género femenino, rara vez se ha utilizado, reflejando posiblemente el androcentrismo que ha imperado históricamente en la disciplina. En contraste, la literatura feminista ha adoptado y promovido el uso de “actriz” para enfatizar la participación activa de las mujeres en la esfera social y política. En este trabajo, opto por utilizar el término “actriz” no sólo para resaltar la presencia y el impacto de las mujeres en los procesos políticos y sociales, sino también para subrayar la importancia de considerar la dimensión de género en el análisis de las prácticas políticas y sociales.

El primero de los capítulos es el marco teórico, que introduce el posthumanismo, una perspectiva aún no ampliamente explorada dentro de la sociología. Se comienza con una exploración del posthumanismo filosófico, siguiendo el enfoque de Ferrando, centrándome especialmente en las discusiones en torno al concepto del sujeto moderno y su capacidad de acción, destacando la integración de la tecnología como un componente constitutivo de lo humano.

En este marco, se introduce la TAR de Latour para contextualizar el posthumanismo dentro de la sociología, enfocándome en conceptos clave como actante y agencia. Esta discusión se enriquece con ideas de la teoría de sistemas de información respecto a la agencia digital.

De estos postulados derivo una ontología radicalmente relacional. Esta perspectiva permite comprender la acción política como un ensamblaje de elementos heterogéneos, ofreciendo un enfoque integrador y profundo para analizar la interacción entre tecnología, sociedad y acción política.

Tras establecer las bases del posthumanismo y la teoría del actor-red, el texto expande su marco interpretativo incorporando discusiones complementarias que enriquecen la comprensión de la protesta digital y la protesta multimodal. Se integran perspectivas clásicas como las de Tarrow (1997) y Melucci (1999); y contemporáneas como las de Arditi (2016), de la movilización social para proporcionar un análisis exhaustivo de las dinámicas actuales en el activismo digital.

Además, se retoman las discusiones críticas desde las perspectivas feministas y los estudios de género, que son esenciales para comprender las particularidades de la protesta digital en contextos de lucha por la igualdad de género. Estas perspectivas destacan cómo las cuestiones de género se entrelazan con la tecnología y la acción política, enfatizando temas como la violencia en línea, la representación y la voz de las mujeres en los espacios digitales, y cómo estas dinámicas afectan y son afectadas por las estructuras de poder existentes.

Esta amalgama de enfoques proporciona un marco teórico multidimensional que no sólo contextualiza la protesta multimodal dentro de la teoría social

contemporánea, sino que también subraya la importancia de considerar las interacciones entre la tecnología, la sociedad y la acción política como sistemas dinámicos y mutuamente constitutivos. Al analizar la protesta digital y multimodal a través de estos lentes variados, el estudio apunta a una comprensión más integral y profundamente matizada de cómo se configuran y reconfiguran los movimientos sociales en la era digital, resaltando la interacción continua entre lo online y lo offline, lo personal y lo político, lo local y lo global.

El segundo capítulo de esta tesis está dedicado a reconstruir y analizar la protesta del 8M en la Ciudad de México y en Twitter durante los años 2020 a 2022, enfocándose también en la evolución del acceso a Internet y el uso de redes sociodigitales en México en este periodo. Este análisis busca comprender cómo se articuló la protesta digital del 8M a través de Twitter, considerando tanto los contextos sociales como tecnológicos que influyen en la movilización.

La sección inicial del capítulo documenta las protestas del 8M en la Ciudad de México, situándolas dentro del marco más amplio del Día Internacional de la Mujer. La reconstrucción de estas protestas se basa en una variedad de fuentes hemerográficas digitales, que incluyen tanto reportajes escritos como coberturas audiovisuales. Dada la reciente ocurrencia de estos eventos, la literatura académica es limitada, lo que hace que las fuentes digitales sean de particular relevancia. Se toma especial cuidado en seleccionar información de medios con diversas orientaciones ideológicas para intentar reducir el sesgo mediático.

Para comprender la dinámica de la protesta digital, es crucial analizar el acceso a Internet y el uso de redes sociales en México. Esta sección se basa en estadísticas oficiales y datos de organismos privados para ofrecer un panorama detallado de cómo estos factores tecnológicos pueden haber influido en la naturaleza y el alcance de la protesta digital. Se examina cómo las variaciones en el acceso a Internet y las prácticas de uso de redes sociodigitales entre diferentes demografías pueden afectar la participación y la visibilidad de las protestas en plataformas como Twitter.

La parte final del capítulo se centra en la reconstrucción de la protesta digital del 8M en Twitter, utilizando un enfoque basado en la navegación y análisis de *hashtags* relevantes durante el evento. Este análisis permite identificar patrones de comunicación, temas predominantes, y la dinámica de interacción entre las usuarias. Se busca entender cómo Twitter no sólo sirve como plataforma para la difusión de información, sino también como un espacio para la organización activa y la manifestación de solidaridad y resistencia.

En el tercer capítulo de esta tesis, se realiza un análisis detallado de los datos recolectados a través de la API de Twitter, con el fin de comprender profundamente las dinámicas de interacción y comunicación que caracterizan la protesta feminista del 8M. Como ya lo he anotado previamente, este análisis se desarrolla con dos técnicas principales: el ARS y el análisis de contenido, cada uno enfocado en aspectos diferentes pero complementarios de la protesta.

Al integrar los hallazgos del ARS con el análisis de contenido, este capítulo busca ofrecer una imagen panorámica de cómo la red de *hashtags* funciona no sólo como un mecanismo de difusión de información, sino también como un espacio activo de construcción de comunidad y discurso político. Se discutirán las implicaciones de estos patrones para entender la eficacia de las protestas multimodales y su impacto en el activismo feminista más amplio.

Al final del tercer capítulo de esta tesis, se dedicará una sección a reflexionar sobre las implicaciones del análisis realizado para entender la politicidad posthumana que emerge de la protesta feminista del 8M que se articula entre Twitter y la Ciudad de México. Esta reflexión se centrará en cómo las dinámicas observadas a través del ARS y el análisis de contenido reflejan un cambio en la forma en que se entiende y practica la política en la era digital, especialmente bajo una lente posthumanista.

El análisis reflexionará sobre cómo Twitter, como plataforma digital, no sólo amplía el espacio político tradicional, sino que también lo transforma. Las redes de *hashtags* y las interacciones entre usuarias crean un espacio donde la acción política no está limitada por geografías físicas ni por las estructuras institucionales

tradicionales. Este fenómeno ilustra una característica central del posthumanismo: la disolución de las fronteras entre el sujeto y el objeto, donde la tecnología no es simplemente una herramienta sino un participante activo en la formación del discurso político.

Estas reflexiones permitirán concluir el capítulo con una comprensión profunda de cómo la protesta del 8M2023 en Twitter encapsula la transición hacia una politicidad posthumana, donde la acción política se extiende más allá de los actores humanos para incluir a actores tecnológicos, redefiniendo así los métodos y alcances del activismo feminista en la contemporaneidad.

Consecuentemente, la parte sustancial de la tesis irá y vendrá entre dos dimensiones del análisis: una denotativa y una connotativa, proporcionando un enfoque más amplio que capta tanto los aspectos mensurables como los significados más profundos del uso de Internet en las dinámicas políticas y sociales.

Por un lado, como ya he señalado previamente, el ARS permitirá describir hechos observables y directamente verificables sobre el papel de Internet y las plataformas digitales como Twitter en protestas sociales como la del 8M2023. Este enfoque denotativo es esencial para proporcionar una base sólida de hechos verificables que sustenten cualquier interpretación posterior.

Por otro lado, el análisis connotativo explorará las implicaciones más profundas y los significados contextuales de estos hechos. Esta dimensión del análisis se sumergirá en cómo las interacciones en plataformas como Twitter no sólo reflejan estrategias de movilización, sino que también configuran la percepción pública de la protesta, influyen en las narrativas políticas y contribuyen a la formación de la identidad colectiva y la solidaridad entre las activistas. El enfoque connotativo también considerará cómo las características específicas de las plataformas digitales afectan el contenido y la forma de la acción política, reflexionando, por ejemplo, cómo los algoritmos de Twitter podrían sesgar qué mensajes ganan visibilidad y cuáles no.

En conjunto, la integración de análisis denotativos y connotativos proporcionará una comprensión integral y matizada de la interacción entre tecnología y movilización social, permitiendo no sólo describir cómo se usan las plataformas digitales en contextos de protesta, sino también interpretar qué significa ese uso en términos de dinámicas de poder, identidad social y cambio político. Esta dualidad metodológica será fundamental para abordar las complejidades de la protesta digital en la era contemporánea.

Esta tesis invita a abrir un debate sobre pensar de manera distinta la política y la protesta social dentro de la sociología política, abordando cómo la incorporación de la tecnología digital, especialmente Internet, reconfigura fundamentalmente tanto las esferas de acción política como los modos de protesta social.

Primero, la tesis amplía la noción de agencia política más allá de los actores humanos para incluir actores tecnológicos como las plataformas de redes sociodigitales y los algoritmos. Esto sugiere que la agencia política debe entenderse como distribuida y mediada a través de una red de actantes humanos y no humanos. Tal perspectiva invita a reconsiderar cómo las decisiones políticas y las acciones son el resultado de interacciones complejas dentro de estas redes, lo que desafía la tradicional dicotomía sujeto/objeto en la política.

Además, la tesis argumenta que los espacios de protesta social se han expandido más allá de lo físico para abarcar lo digital, lo que facilita nuevas formas de movilización que son instantáneas y trascienden las limitaciones geográficas. Este cambio no sólo permite una mayor inclusión y solidaridad global, sino que también plantea desafíos únicos relacionados con la visibilidad y la censura algorítmica. Reflexionar sobre estos aspectos impulsa a repensar la efectividad y las estrategias del activismo moderno.

La influencia de la tecnología en la protesta social introduce nuevas dinámicas de poder y control que son mediadas tecnológicamente. La tesis destaca cómo las estructuras de poder en las plataformas digitales pueden amplificar o

suprimir ciertas voces, lo que afecta significativamente la visibilidad y el impacto de las protestas. Estas observaciones obligan a las investigadoras y activistas a reevaluar cómo las estrategias de protesta pueden ser diseñadas para navegar y contrarrestar estas nuevas formas de control y vigilancia digital.

Este enfoque posthumanista también lleva a una consideración más profunda de las implicaciones éticas de la protesta digital. Al reconocer a Internet y otras tecnologías digitales como actantes con influencia propia, la tesis invita a reflexionar sobre las responsabilidades éticas de usar estas plataformas para la movilización social. Además, plantea la necesidad de desarrollar estrategias que consideren tanto la efectividad como la seguridad y la privacidad en el activismo digital.

Finalmente, al enfatizar cómo la tecnología reconfigura las identidades colectivas y la acción colectiva, esta tesis contribuye a una comprensión más dinámica y matizada de la formación de la colectividad y las identidades en la era digital. Esto no sólo tiene implicaciones teóricas, sino también prácticas, ya que orienta hacia un diseño y regulación de tecnologías digitales que fomente un espacio más justo y equitativo para el activismo.

En conjunto, esta tesis no sólo enriquece el discurso académico en sociología política, sino que también ofrece orientaciones cruciales para los practicantes políticos y sociales que buscan entender y adaptarse a las transformaciones traídas por la era digital. Al abrir este debate, se fomenta un diálogo vital sobre cómo la sociología política puede evolucionar para abordar los desafíos y oportunidades de un mundo interconectado y tecnológicamente mediado.

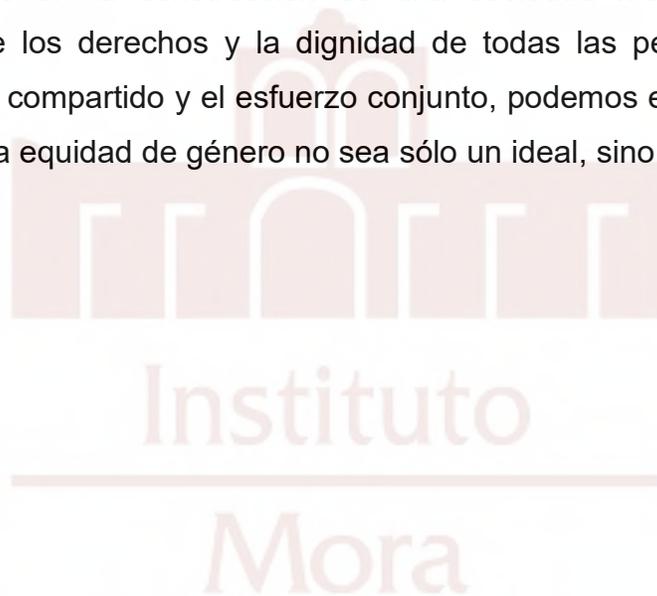
Por último, es imperativo expresar mi profunda admiración y solidaridad hacia la lucha de las mujeres organizadas. Este trabajo ha sido desarrollado con el máximo respeto por la resistencia y las acciones que las mujeres han emprendido, reconociendo la importancia de su lucha en la transformación social. Mi objetivo no ha sido posicionarme como una autoridad incuestionable sobre el tema, sino más



bien contribuir con una perspectiva entre muchas posibles, en el esfuerzo colectivo por entender y apoyar estas dinámicas de cambio.

Espero sinceramente que los hallazgos y análisis presentados en esta investigación puedan aportar, aunque sea de manera modesta, a la lucha continua por la igualdad y la justicia. Este estudio aspira a ser un recurso que enriquezca el diálogo y apoye la acción, ofreciendo entendimientos que puedan ser utilizados para fortalecer aún más las estrategias de movilización y las políticas dirigidas a combatir la desigualdad y la discriminación.

Finalmente, este trabajo busca resonar con aquellos que están comprometidos en la construcción de una sociedad más justa, equitativa y respetuosa de los derechos y la dignidad de todas las personas. A través del entendimiento compartido y el esfuerzo conjunto, podemos esperar contribuir a un futuro donde la equidad de género no sea sólo un ideal, sino una realidad palpable y alcanzable.



Capítulo I. Descentrar lo humano: Perspectivas y críticas del posthumanismo

En este primer capítulo teórico no se pretende hacer un estado del arte de los temas que lo conforman. Esto por distintas cuestiones. En el caso del posthumanismo, por ejemplo, al ser un tema emergente que ha ido despertando amplio interés académico, la bibliografía es bastante amplia y está en constante actualización, por lo que exponer la totalidad de perspectivas se convierte en una labor titánica casi interminable. Como ejemplo de la diversidad de temáticas dentro del posthumanismo se pueden enunciar las ecologías afectivas del feminismo posthumano y su “lectura involucionaria” de Darwin (Hustak y Myeres, 2012); los debates en torno a las nuevas concepciones de la vida, como la “vida artificial” y su relación con la cuántica (Ferrando, 2019); el “giro animal” dentro de la teoría literaria y su crítica a los fundamentos metafísicos de las perspectivas antropocéntricas (Yelin, 2013).

Por tanto, se opta por reconstruir los temas desde el “posthumanismo filosófico” de Ferrando (2019). Esta perspectiva de Ferrando es un intento de síntesis crítica, así como de complementación de las principales propuestas que se han desarrollado en el horizonte posthumano, con lo cual, considero, no se cometería el error de dejar fuera los principales elementos del debate actual. Además, a pesar de desarrollarse al interior de la filosofía, el posthumanismo filosófico aporta elementos para una concepción sociológica posthumanista de lo social, puesto que el descentramiento de lo humano replantea y expande nuestras concepciones de la sociedad, abrazando una visión más inclusiva que reconoce la diversidad de actantes humanos y no humanos que contribuyen a la configuración de nuestro entorno social.

En el marco de esta investigación sociológica, la propuesta del posthumanismo filosófico de Ferrando resulta especialmente relevante debido a su particular énfasis analítico en la tecnología en la resignificación de lo humano. Este enfoque abre nuevas formas para comprender cómo la tecnología no sólo modifica nuestras prácticas cotidianas, sino que fundamentalmente transforma nuestras conceptualizaciones de identidad y agencia. Al considerar la tecnología no como un mero instrumento sino como un actor crucial en la configuración de la experiencia

humana, Ferrando ofrece una perspectiva sistematizada que permite analizar la interdependencia entre seres humanos y tecnología de una manera que va más allá de la simple interacción.

Este análisis es crucial en una era donde la tecnología permea gran parte de los aspectos de la vida social y personal. Desde dispositivos inteligentes hasta algoritmos que median nuestras interacciones y percepciones, la tecnología está redibujando los límites entre lo orgánico y lo inorgánico, lo vivo y lo no vivo. La mirada de Ferrando nos insta a considerar cómo estos artefactos tecnológicos no sólo extienden o reemplazan las capacidades humanas, sino que también redefinen lo que significa ser humano en el siglo XXI. Por lo tanto, al integrar esta perspectiva en el análisis sociológico, se potencia la capacidad de revelar y cuestionar las suposiciones subyacentes sobre la autonomía humana y la agencia en contextos cada vez más mediados tecnológicamente.

Además, este enfoque se alinea con una visión más amplia que ve la ecología, la tecnología y la humanidad como partes de un continuo, en lugar de entidades separadas y discretas. Tal reconceptualización es fundamental para abordar desafíos contemporáneos como el cambio climático, la sostenibilidad y la justicia social, todos los cuales requieren una comprensión de las complejas interacciones entre sistemas humanos y no humanos. La aplicación del posthumanismo filosófico de Ferrando en la sociología proporciona herramientas teóricas para reflexionar cómo las tecnologías están reconfigurando las estructuras sociales, las relaciones de poder y las identidades en formas anteriormente inimaginables.

Si bien, el posthumanismo, en su crítica a las narrativas tradicionales humanistas y antropocéntricas, ha generado un debate rico en Occidente, desde perspectivas latinoamericanas, en particular desde los feminismos del sur, se han formulado críticas significativas que señalan las omisiones y los sesgos del posthumanismo tradicionalmente emanado del norte global.

Torrano y Balcarce (2023) destacan cómo el posthumanismo, aunque critica el colonialismo inherente al humanismo, no aborda de manera suficiente el colonialismo académico que implica la imposición de discursos y epistemologías del

norte sobre contextos del sur. Este punto se enlaza con la crítica hacia la falta de atención sobre cómo el extractivismo, una preocupación central en Latinoamérica está ligado al concepto de Antropoceno y cómo este afecta desproporcionadamente a las mujeres y a los pueblos indígenas en estas regiones.

Esto lleva a plantear la necesidad de formular un horizonte posthumanista-descolonial (Mercado Salas, 2024) que, además de criticar el humanismo occidental, implica una crítica al posthumanismo del norte global, el cual frecuentemente perpetúa enfoques eurocéntricos y tecnocéntricos que ignoran las realidades de colonialismo, racismo y desigualdad. Este nuevo horizonte exige integrar y valorar efectivamente saberes y perspectivas marginados, especialmente de comunidades indígenas y del sur global, enfatizando alternativas existentes a las narrativas dominantes de separación entre naturaleza y cultura. Además, cuestiona el impacto ético y material del desarrollo tecnológico, examinando cómo las tecnologías pueden perpetuar desigualdades o ser herramientas de emancipación.

Por esto, es importante que al retomar el posthumanismo filosófico desde sociedades del sur global para reflexionar fenómenos empíricos se tomen en cuenta las condiciones materiales de los contextos específicos, especialmente el colonialismo, el racismo y la desigualdad; y cómo esto significa limitaciones de la perspectiva posthumanista hegemónica.

Por otro lado, este capítulo se buscará realizar una “traducción” sociológica del posthumanismo mediante la problematización de la cuestión del sujeto y de la acción social. Para ello, la TAR se presentará como la base de una sociología posthumanista. Esta perspectiva, junto la teoría a los sistemas de información, una disciplina de la informática en intersección con las ciencias sociales, permitirán conceptualizar a Internet como un actante que ejerce una agencia digital gracias a las acciones automatizadas propiciadas por algoritmos de aprendizaje automático.

Recuperando a teóricos como Melucci, Tarrow y Arditì, se presenta el concepto de protesta multimodal como una forma de acción colectiva que integra tanto el espacio físico tradicional como el digital, donde Internet actúa como un ciberterritorio con implicaciones sociales y políticas significativas. Este enfoque

amplía la dinámica política al incorporar elementos digitales que transforman las formas de organización y expresión de las protestas, reconociendo la interacción compleja entre humanos, tecnologías y otros actantes. Este modelo redefinido de protesta no sólo amplifica la visibilidad y el alcance de las demandas políticas, sino que también fomenta nuevas estrategias de movilización y participación.

Finalmente, se abordan las discusiones clave desde el feminismo respecto al uso de las infotecnologías en la práctica feminista, destacando el crecimiento del activismo digital feminista a nivel global. Conceptos como el ciberfeminismo y el feminismo *hashtag* emergen como marcos críticos para analizar la intersección de género y tecnología, ofreciendo herramientas tanto de empoderamiento como de opresión. Estos marcos teóricos resaltan la importancia de las redes sociodigitales en la formación de comunidades y en la lucha por la equidad de género, abordando problemáticas como la violencia contra la mujer mediante *hashtags* que catalizan el activismo y la solidaridad.

Posthumanismo filosófico

El concepto de posthumanismo se ha convertido en un tópico central en la producción académica contemporánea, generando debates y reflexiones en las áreas de teoría social, política y filosofía. Biset (2022) destaca que este término es un punto de convergencia en la teoría social y política actual que denomina escena posttextual de la teoría y, la cual surge como respuesta crítica al giro lingüístico de la segunda mitad del siglo pasado.

Es posible entender el posthumanismo en un doble sentido: uno amplio y otro restringido. En su sentido amplio, el posthumanismo podría definirse como cualquier perspectiva que reubica el estatus ontológico de lo humano en relación con todas las cosas o al menos con alguna de ellas. Esta interpretación abarca una diversidad de enfoques que exploran la transformación de la noción tradicional de lo humano, considerando las interacciones con tecnologías emergentes, cambios ambientales y nuevas formas de organización social.

Por otro lado, en su sentido restringido, el posthumanismo se presenta como una perspectiva filosófica que emerge a partir de un descentramiento de la idea de

lo humano derivada del humanismo ilustrado. Aquí, el posthumanismo se convierte en una crítica a la centralidad del ser humano en la reflexión filosófica y busca superar las limitaciones impuestas por las concepciones antropocéntricas. Este enfoque rechaza la idea de una esencia humana fija y propone una comprensión más fluida y dinámica de lo humano. Además, al interior de este sentido restringido del posthumanismo es posible encontrar diversas perspectivas que posibilitan distintos modos de reflexionar lo posthumano.

Consecuentemente, no es posible hablar de un posthumanismo unificado. La diversidad de perspectivas, enfoques y dimensiones contempladas en el posthumanismo impide la existencia de una única definición o conceptualización. En lugar de ello, se presenta como un campo en constante evolución y debate, en el que diversas disciplinas y corrientes teóricas convergen para abordar las transformaciones en la comprensión de lo humano en la era contemporánea.

Ahora bien, dentro del amplio panorama de perspectivas y enfoques que conforman el posthumanismo, cabe establecer precisiones sobre el uso del término en el contexto de este trabajo. Ante la diversidad de interpretaciones, se opta por una delimitación específica, enfocándose en el sentido restringido del posthumanismo. Específicamente, me refiero al posthumanismo en línea con la concepción propuesta por Ferrando (2019), entendiendo este término como posthumanismo filosófico.

Como se verá, el posthumanismo filosófico representa un enfoque que va más allá de las concepciones tradicionales de la humanidad y cuestiona las barreras convencionales entre lo humano y lo no humano. Sin embargo, la singularidad del posthumanismo filosófico no radica necesariamente en la creación de ideas innovadoras o revolucionarias, sino en cómo integra y amalgama diversas perspectivas y planteamientos preexistentes dentro de un marco epistémico. Este marco permite explorar, de manera crítica y reflexiva, las diversas formas en que se comprende y se redefine lo humano en nuestra era.

En este contexto, el posthumanismo filosófico actúa como un nodo crítico donde confluyen ideas de la ética, la tecnología, la filosofía, la ciencia y otras

disciplinas. Lo distintivo y novedoso de este enfoque no reside tanto en su capacidad para crear un paradigma completamente nuevo, sino más bien en su habilidad para facilitar un diálogo interdisciplinario que reconsidera y expande las nociones convencionales sobre la naturaleza humana y la existencia. Este marco epistémico no busca sintetizar forzosamente estas corrientes en una sola visión unificada, sino que permite una exploración más rica y matizada de las diversas perspectivas que componen el campo del posthumanismo.

Ferrando (2019) señala que, “[e]l posthumanismo es la filosofía de nuestro tiempo”⁴ (p. 1). Esto no sólo por el hecho de que el posthumanismo sea presentado por Ferrando como un enfoque que trata con urgencia la redefinición de la noción de lo humano, adaptándose así al tiempo geológico y formal del antropoceno, sino también porque se contextualiza en lo que Ema (2005) ha denominada “crisis de la modernidad”, que se manifiesta como un debilitamiento de ciertos presupuestos epistemológicos y ontológicos que habían fungido como fundamentos últimos de nuestra época histórica.

De acuerdo con Ema, los presupuestos que han sido cuestionados son: 1) la razón moderna como razón universal y absoluta vinculada a la idea de progreso y emancipación; 2) la noción moderna de sujeto como individuo racional, autónomo y transparente para sí mismo; y 3) la posibilidad de propuestas éticas y políticas una vez que las anteriores dimensiones ya no pueden funcionar como fundamentos últimos (Ema, 2005, p. 32). Además, Ema (2005) señala que, durante las últimas décadas, un conjunto de distintos trabajos críticos ha dirigido cuestionamientos “a la modelación ontológica moderna bajo la forma dualista de parejas de elementos opuestos” (p. 32), como, por ejemplo, las dicotomías sujeto/objeto, social/natural, cultural/biológico y simbólico/material.

⁴ Todas las traducciones de este texto son propias.



Ante este contexto, Ferrando (2019), ampliando lo planteado por Braidotti⁵, concibe el posthumanismo filosófico⁶ conformado por tres dimensiones: el post-humanismo, el post-antropocentrismo y el post-dualismo. Estas dimensiones abordan la crisis de los supuestos modernos al reconceptualizar la noción de lo humano, descentrar lo humano en relación con lo no humano y superar las divisiones dualistas que han dominado el pensamiento occidental.

En primer lugar, el post-humanismo implica deconstruir la categoría de lo humano formulada en occidente, reconociendo así la diversidad de experiencias humanas que han sido excluidas al definir lo que significa humanidad. En otras palabras, se señala que no todos los seres humanos han sido considerados de la misma manera dentro de la categoría de lo humano, cuestionando la tradición humanista que se basa en una visión generalizada y universalizante de la humanidad, asociada con el ser varón, blanco, occidental, heterosexual, cis género, propietario, etc. (Ferrando, 2019).

Se reconocen y recuperan las diferencias fundamentales que conforman la condición humana y que históricamente han sido ignoradas por narrativas hegemónicas que se auto adjudican objetividad. Esto implica la formulación de una noción inclusiva de lo humano. Por lo tanto, el post-humanismo se concibe como una perspectiva conformada por una sinfonía pluralista de voces humanas que habrían sido silenciadas en el desarrollo histórico de la idea de humanidad y relegadas al ámbito de la “otredad”. Esta sinfonía está compuesta por estudios de las diferencias que deconstruyen la noción de “sujeto neutro” de las epistemologías

⁵ En *Lo posthumano*, Braidotti (2015) integra el posthumanismo y el postantropocentrismo como dimensiones fundamentales de su teoría posthumana. En las líneas siguientes se desarrollarán estas dimensiones.

⁶ Es importante advertir que el posthumanismo filosófico no debe de ser confundido con alguna de las otras perspectivas que se encuentran en aquello que se podría denominar “horizonte posthumano”. En dicho horizonte coexisten posturas diversas entre sí como el posthumanismo filosófico, el transhumanismo, el antihumanismo, entre otros. Para comprender las diferencias y similitudes de estas perspectivas se sugiere consultar a Ferrando (2021; 2019 [especialmente la Parte 1]). Por mi parte, tomando como referencia lo tecnológico, en el siguiente apartado me limitaré a distinguir las posturas del posthumanismo con respecto al transhumanismo, corrientes que habitualmente suelen ser igualadas o confundidas la una con la otra aún dentro del ámbito académico, ético y político.

occidentales, tales como el posmodernismo; el feminismo; teóricos negros; gays y lesbianas; postcoloniales y chicanas; activistas con capacidades diferentes; entre otros (Ferrando, 2019).

En segundo lugar, el post-antropocentrismo se refiere al descentramiento de lo humano con respecto a lo no humano, indicando que la especie humana ha sido situada en una escala jerárquica en la mayoría de los relatos históricos sobre la naturaleza humana, donde se le ha conferido un estatus ontológico privilegiado (Ferrando, 2019). Como menciona Ferrando (2019, p. 103), mientras que el post-humanismo puede considerarse como una sinfonía pluralista de voces humanas que habrían sido silenciadas en la evolución histórica de la noción de “humanidad”, el post-antropocentrismo amplía este conjunto incluyendo las voces de lo no humano en este concierto.

Como señala Braidotti (2015), el desplazamiento del antropocentrismo es distinto a la crítica del humanismo, aunque a menudo se entrecruzan. El desplazamiento del antropocentrismo se centra en reconocer la interconexión y la interdependencia de todas las formas de vida en la Tierra, basándose en la idea de que tienen un valor intrínseco y merecen ser consideradas en igualdad de condiciones en la toma de decisiones éticas y políticas. En contraste, la crítica del humanismo desafía las concepciones tradicionales del ser humano como un ser autónomo y racional que está por encima de la naturaleza y las otras formas de vida. Si bien estas dos posturas comparten la preocupación por cuestionar la centralidad del ser humano, difieren en su enfoque y objetivos. El primero se centra en la promoción de una ética y una política de inclusión de todas las formas de vida, mientras que el segundo se enfoca en la deconstrucción de la noción tradicional de ser humano como medida de todas las cosas.

El post-antropocentrismo, por tanto, amplía el enfoque del post-humanismo al no limitarse a las experiencias y perspectivas humanas, sino que incluye y da importancia a las voces y las experiencias de lo no humano. Hay una descentralización del humano tanto con respecto a otros humanos como a lo no humano. La deconstrucción del “Hombre” como concepto universal permite acceder

a lo humano como proceso de hibridación con lo no humano (Ferrando, 2019, p. 58). Sin embargo, como se verá, las reflexiones que se formulan desde el post-antropocentrismo en torno a lo no humano, no se limitan a lo biológico, sino que lo tecnológico puede ser también incluido.

Finalmente, el post-dualismo reconoce que el dualismo ha servido como un método inflexible para definir la identidad, fundamentado en una concepción cerrada del individuo y manifestado en dicotomías simbólicas como humano/no humano, real/virtual, civilizado/bárbaro, mente/cuerpo, entre otros (Ferrando, 2019, p. 54).

El post-dualismo señala lo problemático del enfoque dualista que tiende a simplificar en exceso la complejidad de la vida y la experiencia humanas. En lugar de ver las cosas como completamente separadas en categorías como humano/no humano, el post-dualismo posibilita una perspectiva más integradora y flexible. Busca comprender que las identidades y las experiencias son multifacéticas y no se pueden reducir fácilmente a una dicotomía simple. Contrario a pensar en términos dualistas dividiendo la realidad y la experiencia en categorías opuestas y excluyentes, el post-dualismo permite considerar las interconexiones y las zonas grises entre estas supuestas dicotomías. Reconoce que la realidad es más compleja y que nuestras identidades y experiencias no pueden ser limitadas por categorías rígidas.

Aunado a las dimensiones del post-humanismo, post-antropocentrismo y post-dualismo, el posthumanismo filosófico se piensa como una corriente post-centrista y post-exclusivista, pues la puesta en paréntesis de la primacía humana no puede ser sustituida por una primacía de otros tipos (Ferrando, 2019) (como la de la inteligencia artificial, por ejemplo). De igual forma, el posthumanismo se presenta como una perspectiva post-jerárquica, ya que no hay grados superiores ni inferiores de alteridad. Más aún, se postula que las diferencias humanas no son más significativas que las no humanas, ni viceversa (Ferrando, 2019).

Resumiendo, el posthumanismo filosófico puede entenderse como una radical deconstrucción política y onto-existencial de lo humano como noción fija a la luz del post-humanismo, post-antropocentrismo y post-dualismo, lo cual tiene como objetivo descentralizar lo humano del centro del discurso hegemónico. O lo que es

lo mismo, en el posthumanismo filosófico se formula una crítica al humanismo y al antropocentrismo, así como al sistema de pensamiento dualista que se ha derivado de éstos.

En consecuencia, en el posthumanismo no hay una percepción de lo humano como una condición esencial fija e inmutable, sino que se sostiene que lo humano más que un sustantivo, debe expresarse como un verbo: humanizar [*humanizing*] (Ferrando, 2019). La noción de humano ya no es pensada como una esencia trascendental, sino como un proceso que ha implicado la exclusión de las diferencias de distintas condiciones de sexo, género, raza, etnia y clase social.

En este sentido, el posthumanismo amplía el debate en torno a lo humano, considerándolo como el producto de un proceso más que como un *a priori* trascendental. Rechaza la idea de que existe una esencia humana fija que define a todos los seres humanos. En su lugar, se reconoce que la humanidad es una construcción que varía a lo largo del tiempo y en diferentes contextos culturales y sociales. Asimismo, al considerar lo humano como un proceso de “humanización”, el posthumanismo se centra en cómo las personas y las sociedades continúan definiendo y redefiniendo lo que significa ser humano. Al entender lo humano como un proceso en lugar de una esencia, se posibilita el reconocer y abordar las exclusiones y desigualdades.

Por tanto, el posthumanismo promueve una visión más flexible y contextualizada de la humanidad, en la que lo humano se entiende como un proceso en constante cambio y construcción, en lugar de ser una esencia estática. Esto permite una mayor atención a las diferencias y a la inclusión de diversas identidades y experiencias en la conversación sobre lo que significa ser humano.

En este orden de ideas, la relación con la alteridad es un elemento fundamental dentro de la perspectiva posthumanista. Como señala Ferrando (2019), el posthumanismo “es una filosofía [empírica] de la mediación que manifiesta planteamientos de tipo post-dualista, post-centralizador, integral y ‘reconocedor’, en el sentido de que reconocen la alteridad y se reconocen en la alteridad” (p. 3). La alteridad, por tanto, se piense como condición necesaria para la manifestación del

yo: “Soy, en mi experiencia humana corporizada [*embodied*], y, en relación con los otros” (Ferrando, 2019, p. 85 [cursivas en el original]).

De esta forma, “[e]l ser humano no se plantea como un agente autónomo, sino que se sitúa dentro de un amplio sistema de relaciones” (Ferrando, 2021, p. 162). Por lo tanto, el posthumanismo filosófico logra su pretensión de descentralización de lo humano no sólo mediante su radical deconstrucción, sino sobre todo a través de su inserción en un amplio ecosistema en el que se relaciona con una multiplicidad de entidades de distintos tipos, humanas y no humanas.

Esto cuestiona la clásica distinción entre “*bios*” y “*zoé*”, propia del mundo occidental. Como ha señalado Braidotti (2009), parte de la cultura occidental ha construido una distinción cualitativa entre *bios* (vida humana) y *zoé* (vida animal y no humana), donde la primera se considera la parte inteligente y dominante de esta dualidad. Esta elección de privilegiar *bios* sobre *zoé* refleja la tendencia antropocéntrica de considerar la vida desde la perspectiva humana y basada en el aparato cognitivo humano, lo cual revela el sesgo antropocéntrico en nuestra comprensión de la vida y destaca que la nomenclatura no es sólo una expresión objetiva de la ciencia, sino que también refleja normas y privilegios socioculturales (Ferrando, 2019). Sin embargo, los avances biogenéticos y tecnológicos han desafiado la separación tradicional entre *bios* y *zoé*, creando un continuo humano/no humano mediado por la tecnología (Braidotti, 2019).

Como consecuencia, el posthumanismo cuestiona el centrismo en la vida (“biocentrismo” y “sentioctrismo”), así como el concepto tradicional de vida, difuminando las fronteras entre lo animado y lo inanimado y adoptando una perspectiva más cuántica y amplia sobre la existencia (Ferrando, 2019). Esta perspectiva posthumanista busca romper con las limitaciones impuestas por las distinciones tradicionales y cuestionar las jerarquías culturales y científicas arraigadas en nuestra comprensión de la vida.

Cabe advertirse que, el “proyecto posthumano” de descentralización de lo humano no es posible única y exclusivamente mediante su deconstrucción y relacionamiento al interior de un ecosistema. Como ha señalado Biset (2022), el giro

ontológico y el realismo especulativo, enmarcados en la cuestión del sujeto, convergen en un posthumanismo puesto que pretenden una dislocación de la definición humanista del sujeto. Sin embargo, el procedimiento mediante el cual llevan a cabo sus objetivos difiere. Por un lado, el giro ontológico inscribe la agencia no sólo en lo humano, sino también en otros existentes, dando paso a una concepción radicalmente relacional del sujeto y su agencia. Por otro lado, el realismo especulativo, contrario a lo postulado por el “correlacionismo” de herencia kantiana, plantea la posibilidad de pensar los objetos independientemente de las condiciones subjetivas de acceso a las mismas, consolidándose así una perspectiva que no sólo cuestiona el vínculo entre sujeto y humano, sino que, sobre todo, sale del sujeto (Biset, 2022, pp. 134-135).

De igual forma, Ferrando reconoce que, dentro del “giro posthumano”, el posthumanismo comparte un giro post-antropocéntrico con el realismo especulativo y escuelas cercanas a éste como el nuevo realismo y la ontología orientada a objetos, aunque sus formas de hacer efectivo el post-antropocentrismo son distintas en cada caso (Ferrando, 2019, p. 53).

A diferencia del realismo especulativo y sus derivados, para quienes la centralidad está en los objetos en sí mismos, en el posthumanismo filosófico lo relevante está en la mediación que aquellos objetos producen. De ahí que, Ferrando retome lo planteado por Barad y postule el posthumanismo como una “ontología procesual relacional [*process relational ontology*]” (Ferrando, 2019, p. 157), que permite pensar la existencia en términos híbridos, nunca estáticos, siempre interrelacionados, cambiantes y evolutivos.

Esta ontología relacional posthumanista es, por tanto, una perspectiva híbrida, mediada y procesual-ontológica que pone atención analítica tanto en las experiencias excluidas de lo humano como en lo no humano, biológico y tecnológico: “El posthumanismo es una filosofía que proporciona un modo de partida adecuado para pensar de forma relacional y con múltiples capas, ampliando el enfoque al ámbito no humano en modos postduales y post-jerárquicos” (Ferrando, 2021, p. 159). Esta actitud investigativa y afectiva permite que se propicie lo que Blanco

Iriarte y Bravo (2020) designan como “apertura ontológica”. Este concepto se refiere al reconocimiento y desvelamiento relacional de las prácticas, materialidades y lenguajes que caracterizan la alteridad.

Como señala Braidotti (2019), la perspectiva de Ferrando “produce una nueva comprensión de lo humano, no como agente autónomo dotado de consciencia trascendental, sino más bien como una entidad relacional inmanente, -corporizada [*embodied*] e incrustada-, que piensa con y a través de múltiples conexiones con otros, tanto humanos como no humanos, orgánicos e inorgánicos” (p. XII).

Lo tecnológico en la condición posthumana

Dentro del actual horizonte posthumano lo tecnológico se presenta como un elemento de gran importancia. Esto es así debido a que la aplicación de tecnologías de la vida y la informática habilitan nuevos significados sobre la “humanidad” como especie (Cornejo, 2017). Como ha señalado Chavarría Alfaro (2015), el desarrollo de la cibernética y las biotecnologías en el siglo XX implicó una transformación de la noción de “identidad humana”. En este sentido, las prácticas tecnocientíficas han propiciado una resignificación de lo humano.

Sin embargo, el posthumanismo filosófico propicia un análisis profundo y reflexivo de la tecnología, trascendiendo la concepción convencional que la ve simplemente como un conjunto de herramientas o esfuerzos técnicos para lograr objetivos prácticos. Este enfoque se alinea con lo planteado por Heidegger en torno a la *téchne*, proporcionando una perspectiva filosófica que permite al posthumanismo investigar la tecnología como un modo de revelación (Ferrando, 2019).

En el ensayo *La pregunta por la técnica*, Heidegger (1958) aborda la esencia de la técnica desde una perspectiva ontológica, planteando preguntas cruciales sobre la comprensión contemporánea de la tecnología. Heidegger destaca que la tecnología no puede ser simplemente definida como un medio para un fin, ni como un hacer humano. En cambio, recurre a la etimología y a la semántica de la palabra

griega *téchne*, señalando su asociación con dos nociones fundamentales: *episteme* (conocimiento) y *poiesis* (creación).

La relación con *episteme* refuerza la idea de que la tecnología no sólo implica habilidades técnicas, sino también conocimiento científico. Sin embargo, es la conexión con *poiesis* lo que destaca la perspectiva única de Heidegger. *Poiesis* no sólo se refiere a la creación artística, como la poesía o la escultura, sino también a la manifestación de la naturaleza. Es un proceso creativo que revela verdades y se asocia con la sacralidad y la revelación (Ferrando, 2019).

Heidegger (1958) argumenta que la tecnología, en su esencia, es un modo de desocultar. No es simplemente un medio, sino una forma de desvelar la verdad del ser. Sin embargo, la tecnología moderna, según Heidegger, ha perdido esta comprensión poética. En lugar de revelar, la tecnología moderna se convierte en una limitación de las potencialidades de su desocultamiento. Esta transformación se relaciona con la visión utilitaria y reduccionista que ha permeado la tecnología desde la Ilustración y la Revolución Industrial.

En este contexto, la *poiesis* se convierte en un concepto crucial. La tecnología, cuando se entiende como *poiesis*, implica un proceso creativo, una revelación de posibilidades más que una limitación. Heidegger (1958) sostiene que la amenaza no reside en la tecnología en sí, sino en cómo la sociedad aborda su poder poético. La reducción de la tecnología moderna a un conjunto de medios utilitarios implica la pérdida del misterio y el sentido poético que implica la verdadera revelación.

Por lo tanto, pensar en la tecnología en términos de *téchne* implica una reflexión ontológica profunda sobre su papel en el desocultamiento y configuración de la realidad. Esto implica ir más allá de las funciones técnicas y examinar cómo la tecnología influye en nuestra comprensión del ser y la verdad. Además, subraya la importancia de preservar el carácter poético de la tecnología, reconociendo su potencial ilimitado y las consecuencias ontológicas de nuestras elecciones tecnológicas en la existencia humana (Ferrando, 2019).

En este orden de ideas, el posthumanismo filosófico permite contemplar “el papel cada vez más importante de la tecnología en la formación de la identidad humana, con una tendencia a la hibridación como tecnología constitutiva del yo” (Ferrando, 2019, p. 21). En consecuencia, esta corriente filosófica da cabida a la noción del “animismo tecnológico”, un fenómeno que surge de la familiaridad y el vínculo que desarrollamos con la tecnología en nuestra interacción diaria. Esto es constatado por una era en la que los adultos experimentan un apego emocional hacia los dispositivos técnicos, mientras que los niños atribuyen una especie de dignidad existencial a las máquinas que va más allá de una perspectiva utilitarista (Ferrando, 2019, p. 112).

Ahora bien, en el horizonte posthumano, no sólo el posthumanismo filosófico tiene la preocupación por reflexionar sobre la tecnología en relación con lo humano. El transhumanismo es otra perspectiva que comparte esta preocupación. Sin embargo, la forma de abordar los tópicos básicos difiere de manera sustancial entre una y otra perspectiva.

El transhumanismo se centra en la mejora humana mediante la ciencia y la tecnología, manteniendo una actitud optimista y positiva hacia ellas. En la búsqueda por llevar al humano más allá de sus límites actuales, conserva el antropocentrismo subordinando la tecnología a lo humano. Además, este enfoque encuentra sus raíces en la Ilustración pues resalta valores como la racionalidad, el progreso y el optimismo, lo que lo vincula con el humanismo racional. Más aún, aspira a llevar el humanismo un paso adelante de sus límites actuales, lo que lo convierte en una forma de “ultrahumanismo” (Ferrando, 2019, 2021).

Cabe señalarse que el transhumanismo no es homogéneo y abarca corrientes como el transhumanismo libertario, que aboga por el libre mercado como garante del derecho a la mejora humana; y el transhumanismo democrático, que promueve el acceso igualitario a las mejoras tecnológicas (Ferrando, 2019, 2021).

Como se puede apreciar, el transhumanismo no sólo mantiene las dimensiones del humanismo y el antropocentrismo, sino que las radicaliza mediante la subordinación de la tecnología y su desarrollo a las necesidades y

potencialidades humanas. A diferencia del posthumanismo, no se produce una descentralización de lo humano ni su integración no jerárquica en un contexto ecológico más amplio. Es decir, no hay un post-humanismo ni un post-anthropocentrismo, sino todo lo contrario.

Aunque el posthumanismo filosófico de Ferrando (2019) adopta una actitud “tecnofílica”, en la medida que la tecnología es pensada como una parte integral de la experiencia humana, y no como lo “otro” que hay que temer ni contra quien hay que rebelarse, su postura no comparte el “tecnoencantamiento” del transhumanismo. Ferrando señala la importancia de la ética en el desarrollo y uso de la tecnología, haciendo necesaria una bioética posthumana en torno a la modificación genética, por ejemplo. Argumenta que, si bien la tecnología puede ofrecer beneficios significativos, también plantea desafíos éticos y filosóficos que deben abordarse de manera crítica y reflexiva. En este sentido, su enfoque tecnofílico no es acrítico ni ingenuo, sino que busca promover un diálogo informado y ético sobre la tecnología. Busca formular una comprensión más amplia y abierta de la relación entre humanos y tecnología, donde ésta no se ve como una amenaza, ni como un simple medio, sino que se insta a reconocer su influencia como un componente esencial en la evolución humana.

Siguiendo esta línea de pensamiento, para el posthumanismo filosófico la tecnología no es algo externo a la humanidad, sino que está estrechamente entrelazada con nuestra condición y evolución. Las dimensiones del post-anthropocentrismo y el post-dualismo permiten ver lo tecnológico y lo humano intrínsecamente relacionado y mutuamente constituidos. Esto da paso a una ontología híbrida, donde lo humano se relaciona íntimamente con lo tecnológico.

En este contexto, el cibernético de Haraway (2018) desempeña un papel fundamental para la perspectiva posthumanista. Esta figuración es una metáfora crítica que desafía las fronteras tradicionales entre lo biológico y lo tecnológico; lo físico y lo no físico; y, en última instancia entre la tecnología y el yo. Haraway utiliza la figura del cibernético para cuestionar las dicotomías establecidas por el pensamiento occidental y proponer una visión del sujeto como una entidad híbrida y mutable. En

otras palabras, esta figuración posthumanista abraza la idea de lo híbrido como punto de partida, rompiendo con las concepciones de origen definido (Ferrando, 2019).

Esta ontología híbrida se presenta como un enfoque positivo y generativo, reconociendo que la naturaleza ya es cultura y viceversa, evitando la simplificación y divisiones contrapuestas entre estos términos (Barad, 2007; Latour, 2007a; Haraway, 2017). En este sentido, el posthumanismo aboga por un enfoque de continuo natural-cultural, o “naturocultura” en palabras de Haraway (2017), en donde la naturaleza y la cultura no son ámbitos ya dados en el mundo y separados entre sí, sino que se encuentran en un constante proceso de mutua constitución (Ema, 2005).

Ahora bien, la hibridación no es sólo una reflexión teórica sin anclaje empírico, ni mucho menos simples especulaciones sobre las posibilidades futuras al estilo de la ciencia ficción. Resultados experimentales “han ido haciendo cada vez más verosímil la posibilidad de generar híbridos de diferentes especies, incluyendo la especie humana” (Valera y Alvarado, 2019, p. 309). Más aún, al interior de la biología evolutiva, Margulis ha propuesto que la evolución de las especies ha sucedido mediante la simbiosis, y no por la acumulación gradual de mutaciones aleatorias como sostiene el neodarwinismo. La simbiogénesis plantea que las células eucariotas, incluyendo las humanas, surgieron a través de la asociación simbiótica entre organismos unicelulares, fusionando sus capacidades y funciones. Este concepto revolucionario desafía las nociones tradicionales de la evolución darwiniana y resalta la importancia de la colaboración y la interdependencia en la evolución de la vida, dando paso a una ontología relacional e híbrida.

De esta forma, la simbiogénesis de Margulis no sólo proporciona una base teórica para comprender la hibridación entre especies, sino que también respalda la idea de que la materialización está impregnada de intra-acciones (Barad, 2007). Estos debates muestran que la hibridación y la colaboración entre diferentes formas de vida no sólo son posibles, sino que también pueden haber sido un motor clave en la evolución de la vida en la Tierra. Así, la evolución de la vida, de la que es

producto la humanidad, desde sus inicios ha sido un proceso de hibridación. La humanidad se enmarca en procesos coevolutivos en los no hay pureza racial, ni mucho menos genética, con lo que “lo humano es más que humano” (Sagan, 2011).

Por su parte, la epigenética puede permitir enmarcar las reflexiones derivadas de la simbiogénesis en el continuo naturaleza-cultura y pensar la simbiosis no sólo entre organismo biológicos, sino también entre organismos biológicos y entidades tecnológicas. Esto implica que pasamos de ser el producto sólo de nuestra herencia genética a ser el resultado de nuestra propia tecnología, como sugiere Brook (2002, citado en Ferrando, 2019). Las modificaciones genéticas propiciadas por las biotecnologías son prueba de ello.

Por ejemplo, la terapia génica ha revolucionado la forma en que abordamos enfermedades genéticas hereditarias, permitiendo la introducción de material genético para corregir mutaciones. Además, la tecnología CRISPR-Cas9, una herramienta de edición genética precisa ha posibilitado la modificación de genes en diversas especies, desde microorganismos hasta embriones humanos, abriendo nuevas posibilidades y desafíos éticos.

Sin embargo, es fundamental reconocer también el impacto disruptivo de estas tecnologías en la seguridad y la ética global. La misma capacidad que permite a los científicos corregir defectos genéticos también puede ser utilizada para crear agentes patógenos con características mejoradas o incluso “bombas” biológicas. Este potencial para el bioterrorismo plantea preguntas urgentes sobre cómo y quién regula el uso de estas herramientas. Los riesgos asociados a la liberación intencionada o accidental de organismos genéticamente modificados requieren un marco regulatorio robusto y una vigilancia continua para prevenir el mal uso de la tecnología genética y proteger la salud pública y la seguridad mundial.

Asimismo, la modificación de microorganismos para la producción de medicamentos, como la insulina recombinante producida por bacterias modificadas genéticamente, destaca la capacidad de la biotecnología para mejorar la producción de sustancias terapéuticas. Estos ejemplos ilustran cómo las biotecnologías han

ampliado nuestra capacidad de intervenir en el material genético, transformando la relación entre lo humano y lo tecnológico.

En este orden de ideas, desde una perspectiva posthumanista, la tecnología se integra a los procesos simbióticos de coevolución de la humanidad, hecho que Ferrando (2019) refiere como “tecnogénesis”. Al igual que la simbiogénesis sugiere que los organismos que se fusionan experimentan transformaciones en su identidad, la relación con la tecnología está cambiando la naturaleza misma de lo que significa ser humano. Nuestra condición humana está cada vez más entrelazada con la tecnología, y esta simbiosis está dando lugar a nuevas formas de expresiones posthumanas.

En este contexto, resulta crucial señalar que el posthumanismo filosófico de Ferrando a menudo dirige su atención principalmente hacia la biotecnología, compartiendo este enfoque con el transhumanismo. Esta preferencia no es casual, sino que puede estar influenciada por su posición dentro de un centro académico avanzado tecnológica y económicamente. Esta centralidad de la biotecnología en su análisis sugiere una visión que puede ser considerada como un reflejo del “privilegio tecnológico”, es decir, una focalización en tecnologías que son prominentes en los entornos más desarrollados y ricos del mundo.

Sin embargo, esta aproximación presenta limitaciones significativas. Al concentrarse en tecnologías de vanguardia, como la ingeniería genética y la bioinformática, Ferrando y otras posthumanistas pueden no estar dando suficiente atención a otras tecnologías que están teniendo un impacto profundo y transformador en una escala mucho más amplia. Tecnologías como el Internet, la telefonía móvil y las plataformas digitales de bajo costo son cruciales para el desarrollo humano y social en contextos menos privilegiados. Estas herramientas tecnológicas facilitan la participación política y la organización comunitaria, y son accesibles para una porción mucho mayor de la población global.

La falta de consideración hacia estas tecnologías más accesibles puede resultar en una visión sesgada y parcial del futuro tecnológico de la humanidad. Este enfoque puede inadvertidamente promover una especie de elitismo tecnológico,

donde sólo las innovaciones más sofisticadas y costosas son valoradas y consideradas como verdaderos problemas a considerarse dentro del posthumanismo. Esta perspectiva no sólo es limitada, sino que también es alienante para aquellos en los márgenes socioeconómicos, quienes podrían beneficiarse enormemente de la adopción y adaptación de tecnologías más básicas, pero profundamente transformadoras.

Por lo tanto, mientras que el enfoque en la biotecnología puede ofrecer reflexiones valiosas sobre posibles futuros humanos y no humanos, es crucial expandir el marco de análisis para incluir un espectro más amplio de tecnologías. El desafío para las teóricas como Ferrando es desarrollar un posthumanismo que no sólo sea inclusivo en términos de las tecnologías que considera, sino que también sea relevante y aplicable ampliamente, en diversos contextos socioeconómicos.

Para esto, es crucial incluir la situación de contextos como los latinoamericanos, donde las condiciones socioeconómicas, políticas y culturales presentan desafíos únicos y complejos que difieren significativamente de los entornos más desarrollados y ricos del mundo. En Latinoamérica, las desigualdades económicas y sociales están profundamente arraigadas y se reflejan en el acceso y uso de tecnologías.

Por ejemplo, mientras que en regiones avanzadas la biotecnología y la ingeniería genética pueden estar en la vanguardia de la innovación, en muchos países latinoamericanos, el acceso a tecnologías como el Internet y la telefonía móvil sigue siendo un reto, como se verá en el siguiente capítulo con el caso mexicano. Estas herramientas, aunque más simples, han demostrado ser increíblemente poderosas para fomentar el cambio social.

En Latinoamérica, las plataformas digitales de bajo costo han facilitado la participación política y la movilización social. Movimientos sociales en países como Chile, Argentina y México han utilizado redes sociodigitales y aplicaciones de mensajería para coordinar protestas, difundir información y organizar esfuerzos comunitarios. Estas tecnologías accesibles han permitido que grupos marginados y

comunidades vulnerables hagan oír su voz y aboguen por sus derechos, demostrando el impacto transformador de tecnologías que a menudo son subestimadas en discusiones centradas en innovaciones más avanzadas.

Incluir la situación de contextos latinoamericanos en el análisis posthumanista implica reconocer y valorar la diversidad de experiencias tecnológicas y sus impactos. Es necesario considerar cómo las tecnologías accesibles están siendo utilizadas de manera innovadora y efectiva en estos entornos para abordar problemas locales y mejorar las condiciones de vida. Además, se debe tener en cuenta cómo las limitaciones en el acceso a tecnologías avanzadas pueden influir en las dinámicas de poder y perpetuar las desigualdades existentes.

Un enfoque más inclusivo y amplio del posthumanismo debería, por lo tanto, integrar estas realidades, explorando cómo las tecnologías más accesibles están configurando las prácticas políticas en contextos menos privilegiados. Esto no sólo enriquece el análisis teórico, sino que también hace que las reflexiones posthumanistas sean más relevantes y aplicables a una gama más amplia de situaciones socioeconómicas. Al hacerlo, se evita el riesgo de elitismo tecnológico y se promueve una visión más equitativa y representativa que reconozca y valore la diversidad de contextos y experiencias tecnológicas a nivel global.

En cuanto a la diversidad de tecnologías, como han señalado Roco y Bainbridge (2002) con su concepto de tecnologías convergentes, hay una combinación sinérgica de cuatro grandes ramas científicas y tecnológicas: nanotecnología, biotecnología, infotecnología y cognotecnología (NBIC). Además, las tres tecnociencias: biotecnología, infotecnología y cognotecnología; encuentran un punto de intersección en la nanoescala, aunque también es posible su injerencia a escala de metros.

La discusión planteada por Roco y Bainbridge (2002) señala las vastas posibilidades que se abren para los individuos, la sociedad y la humanidad en general a largo plazo, a medida que estas tecnologías convergentes se integran

desde la nanoescala. Este proceso, según los autores, podría tener un impacto inmenso en la mejora de las capacidades humanas y en los resultados sociales.

Este enfoque de la convergencia de tecnologías invita a reflexionar sobre la posibilidad de que el posthumanismo vaya más allá de la biotecnología y considere el potencial transformador de un abanico más amplio de tecnologías. Si bien la biotecnología es indudablemente crucial en la actual resignificación de lo humano, no debemos subestimar el papel igualmente significativo que desempeñan las tecnologías convergentes en la redefinición de lo que significa ser humano.

Sin embargo, es esencial realizar una salvedad crucial en relación con el postulado de las tecnologías convergentes. En lugar de considerar que las tecnociencias NBIC se subordinan únicamente a la mejora de las capacidades humanas y otras necesidades específicas de la especie humana, como proponen los autores anteriormente citados y a quienes podríamos emparentar con la concepción transhumanista, resulta relevante señalar que estas tecnologías no son meramente instrumentos al servicio de objetivos predefinidos.

En cambio, como se ha anotado anteriormente con el concepto de *téchne* propuesto por Heidegger (1958), se debe comprender que estas tecnologías, entendidas como mecanismo de revelación, son elementos condicionantes que tienen un papel fundamental en la configuración tanto de lo humano como de lo social. Es decir, desde el posthumanismo filosófico es posible considerar que las tecnologías convergentes no sólo están destinadas a servir como herramientas para mejorar aspectos individuales o colectivos de la experiencia humana, sino que también influyen activamente en la definición misma de lo que significa ser humano en la era contemporánea.

Por otro lado, es crucial reconocer que, si bien Roco y Bainbridge (2002) consideran la influencia de las tecnociencias NBIC tanto a escala nano como a escala de metros, es necesario enfatizar la influencia en la escala de metros, especialmente en el contexto de la infotecnología. Las transformaciones que surgen de las tecnologías convergentes a nivel de organismos completos o en el ámbito

social en el campo de la infotecnología pueden ser igualmente, o incluso más, sustanciales que las producidas a nivel atómico o molecular.

La convergencia de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC)⁷ con otras disciplinas, como la inteligencia artificial (IA) y la analítica de datos, ha llevado a la digitalización de prácticamente todos los aspectos de la vida moderna. Esto incluye, como se verá más adelante, la práctica política y la interacción social a través de plataformas digitales. Estas transformaciones a escala social tienen un impacto profundo en la forma en que nos relacionamos, pues no sólo afectan la forma en que utilizamos la información y la tecnología en nuestra vida diaria, sino que también reconfiguran la sociedad en su conjunto.

En síntesis, la perspectiva novedosa que ofrece el posthumanismo filosófico permite considerar la tecnología como un agente con influencia propia en la configuración de la condición y la experiencia humanas. En lugar de ser simplemente una herramienta que utilizamos para lograr nuestros propósitos, la tecnología se convierte en un elemento que coevoluciona con nosotros, influyendo en nuestras percepciones, comportamientos y concepciones del mundo.

Este cambio de enfoque, como se verá más adelante, permite conceptualizar a la tecnología como un “actante”, es decir, como una entidad con capacidad de causar impacto en la sociedad y en la vida de las personas. Esto implica que la tecnología no sólo responde a nuestras necesidades y deseos, sino que también moldea nuestras interacciones y define nuevos caminos para la evolución de la condición humana y de la sociedad.

Un giro posthumano en sociología

Llegado a este punto surge la pregunta ¿qué puede decir el posthumanismo a la sociología? Si bien las reflexiones del posthumanismo filosófico de Ferrando (2019)

⁷ Si bien no hay una definición exacta de la infotecnología debido a su relativa novedad y a la ambigüedad que rodea el término y su alcance, en este trabajo se usa el término para designar tanto las denominadas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) como un conjunto más amplio de tecnologías *basadas* en la información y la computación. Esto incluye computadoras, redes, softwares, telecomunicaciones y otros dispositivos y sistemas que permiten la creación, transmisión y almacenamiento de datos. En este sentido, considero que las TIC son un subconjunto de las infotecnologías más amplias.

se orientan, principalmente, hacia un “existencialismo ontológico” que trata con urgencia la redefinición de la noción de lo humano a la luz de los desarrollos ontológicos y epistemológicos, así como científicos y biotecnológicos de los siglos XX y XXI, el descentramiento de lo humano implica también un cambio en la perspectiva desde la cual analizamos la sociedad y sus dinámicas.

En lugar de considerar exclusivamente a los seres humanos como actores centrales y exclusivos en la vida social, el posthumanismo reconoce la presencia activa y la agencia de una multiplicidad de entidades no humanas en la configuración de nuestra realidad social. Desde tecnologías avanzadas, como la inteligencia artificial y la automatización, hasta elementos tradicionalmente etiquetados como “naturales”, como microorganismos y animales no humanos, estas entidades desempeñan roles fundamentales que impactan nuestras decisiones, acciones y dinámicas sociales y políticas.

La creciente relevancia de los agentes no humanos en la sociedad plantea cuestiones relevantes sobre la forma en que interactuamos y organizamos nuestra vida en sociedad. ¿Cómo se ven influenciadas nuestras decisiones y acciones por la presencia y la agencia de estas entidades no humanas? ¿Cómo cambian nuestras prácticas sociales y políticas en relación con estas nuevas dinámicas?

Es importante reconocer que esta transformación no es un proceso unidireccional, como se ha pensado mayoritariamente, sino que implica una interacción constante y bidireccional entre humanos y no humanos. Los avances tecnológicos, por ejemplo, no sólo afectan nuestras dinámicas sociales, sino que también son moldeados por nuestras necesidades y deseos.

En este contexto, el posthumanismo filosófico, a través de su ontología relacional e híbrida, propicia un enfoque que no sólo descentra lo humano, sino que también enfatiza la agencia de los objetos no humanos. Esta perspectiva deconstruye la noción moderna de sujeto y su acción, resaltando que, aunque el posthumanismo no otorga primacía ontológica al humano, sí reanuda la posibilidad de la agencia humana de manera deconstructiva y relacional (Ferrando, 2019).

A pesar de que el descentramiento del sujeto no es exclusivo del posthumanismo filosófico y tiene raíces en diversas corrientes filosóficas y sociológicas, lo distintivo de este enfoque radica en su capacidad para recontextualizar estas reflexiones en un marco epistémico. El posthumanismo filosófico va más allá de un simple descentramiento abstracto del sujeto al aportar una ontología relacional e híbrida que redefine la naturaleza misma del ser humano y su agencia en un entorno complejo, otorgando especial atención analítica a la agencia de lo no humano. Este enfoque contribuye a una visión más inclusiva de la sociedad, reconociendo la diversidad de entidades que contribuyen a la configuración de nuestro entorno social. En definitiva, el posthumanismo filosófico no sólo descentra lo humano, sino que también destaca la agencia y la participación activa de entidades no humanas en la compleja red de interacciones sociales contemporáneas.

Por otro lado, Ema (2005) anota que la implosión de la dicotomía naturaleza/cultura, o naturaleza/sociedad como él la denomina, implica una mirada ontológica que transforma nuestra concepción de la acción. Esta perspectiva reconoce que la acción no proviene únicamente del sujeto humano como un actor dominante, sino que es un proceso conjunto en el que el sujeto y el mundo están interconectados y se co-construyen mutuamente. La acción no es sólo hacer algo en el mundo exterior ni crear una realidad separada, sino que implica una colaboración entre diversos actores, o mejor dicho actantes, que co-crean el escenario compartido en el que interactúan.

Por tanto, para Ema el posthumanismo se entiende como una perspectiva crítica de la noción humanista y antropocentrista de sujeto constituida en torno a tres supuestos: 1) el carácter del sujeto de fundamento universal ético-político; 2) de origen o fuente de la acción y; 3) su autonomía y transparencia (Ema, 2008).

En una sintonía parecida a la de Ferrando, Ema (2008) destaca cómo se ha intentado universalizar como ideal normativo una situación particular de lo humano, específicamente la condición concreta que involucra a individuos varones, blancos, occidentales y heterosexuales, etc. Además, sostiene que la noción de acción no

debe ser vista como una propiedad inherentemente exclusiva de los actores humanos, sino más bien como un producto emergente de las múltiples relaciones que las entidades humanas establecen con entidades no humanas dentro de su entorno. Como resultado de esto, se enfatiza la dependencia intrínseca de lo humano del contexto relacional y de las condiciones que contribuyen a su configuración, lo que lleva a la conclusión de que lo humano no posee una naturaleza ontológicamente superior a la de los objetos en su entorno (Ema, 2008).

De esto se deriva un punto de vista radicalmente relacional que piensa lo humano como el resultado de una compleja red de hibridaciones semiótico-materiales que nos alejan del privilegio de un sujeto (humano) que es origen y fundamento de la acción y las relaciones sociales (Ema, 2008, p. 126).

Esta perspectiva ontológica se enmarca en el principio de simetría generalizada, una idea fundamental en la Teoría del Actor-Red (TAR)⁸. El principio de simetría generalizada propone tratar de igual manera y en los mismos términos a la naturaleza y la sociedad (Latour y Steve, 1979), así como sostener que lo que es cierto del sujeto es igualmente cierto para el objeto (Latour, 1998).

Como ha señalado Ema (2005), la adopción de esta premisa implica la implosión de las distinciones tradicionales social/natural, sujeto/objeto y humano/no humano; desafiando así las categorías ontológicas convencionales que separan estas esferas (Ema, 2005). Es decir, la simetría se piensa como una concepción no esencialista que cuestiona la distinción entre humano y no humano como ámbitos ontológicos diferenciados y se busca superar este dualismo (Ema, 2005). En lugar de considerar la realidad como una serie de dimensiones cerradas, separadas y sin interconexión, pero sobre todo como esencialmente diferentes; se reconoce que hay

⁸ Si bien Latour ha hecho unas reservas críticas sobre las formas en las que se ha interpretado esta metáfora geométrica, con lo cual hay una inclinación por dejarla en desuso, sigue sosteniendo la necesidad de un pensamiento simétrico que no imponga *a priori* “una *asimetría* espuria entre la acción humana intencional y un mundo material de relaciones causales” (Latour, 2008, p. 113 [cursivas en el original]). Es en este sentido que aquí reconstruyo la simetría generalizada.

un continuo sociedad-naturaleza, con lo que las fronteras entre lo humano y lo no humano son porosas y maleables.

Este enfoque post-dualista nos lleva a una comprensión relacional de la realidad, donde las relaciones entre actantes humanos y no humanos se consideran esenciales en la constitución de la realidad social. Como se verá más adelante, no se trata simplemente de reconocer la agencia de lo no humano, sino de repensar la propia noción de agencia (Ema, 2005) y de comprender que las interacciones entre actantes de diversas naturalezas son cruciales para dar forma a la realidad (Latour, 2008).

En última instancia, la simetría como principio ontológico nos desafía a mirar más allá de los dualismos simplistas y a abrazar una visión más matizada y relacional de la realidad social. En este marco, el continuo sociedad-naturaleza se convierte en enredos complejos de humanos y no humanos, donde la agencia se distribuye de manera más equitativa entre los actantes heterogéneos que participan en la construcción de la sociedad. Este principio de la simetría generalizada es una recomendación para que el investigador “trate la agencia sin reparar si procede de los humanos o los no-humanos (tales como artefactos o textos)” (Monterroza Ríos, 2017, p. 56).

En este sentido, “la TAR sostiene que simplemente no deberíamos creer que está cerrada la cuestión de las relaciones entre actores heterogéneos, que lo que por lo general se quiere indicar con ‘social’ probablemente tenga que ver con el reensamblado de nuevos tipos de actores” (Latour, 2008, p. 111).

De esta forma, se cuestiona la noción antropocéntrica sobre el sujeto dentro de la sociología, centrada exclusivamente en lo humano. Como señalan Blanco et al. (2020), la teoría social de corte humanista como la de Giddens, concibe la agencia como un atributo exclusivamente humano. Esto ha propiciado que la teoría social humanista trabaje sobre un fundamento ontológico que oculta y vela las posibles agencias de entidades que no sean humanas (Blanco et al., 2020).

En este orden de ideas, la perspectiva posthumanista confronta la noción antropocéntrica de sujeto que coloca al ser humano como el epicentro de la experiencia y la agencia en el mundo. En esta visión, el sujeto humano se considera a sí mismo como un actor autónomo, separado y dominante que ejerce control sobre su entorno. De ahí que, filosóficamente hablando, “la mayor parte de las corrientes que se autodefinen como posthumanistas niegan el sujeto racionalista preeminente, autoconsciente, que actúa bajo reglas de intencionalidad” (Varela Barrios, 2020).

En este contexto, el sociólogo español García Selgas (2010) habla de una sociología posthumanista⁹ y postsocial. Para este autor, desarrollos teóricos al interior de la sociología como la TAR, y hechos históricos como el desarrollo de culturas y formas de vida tecnológicas, imponen la necesidad de una concepción de sociedad humana como dependiente de actores no humanos, admitiendo en el análisis la agencia social de los objetos (García Selgas, 2008, 2010).

La sociología posthumanista de García Selgas parte de la crítica a la concepción humanista sobre la sociedad y el actor social en la cual se fundaron las ciencias sociales en general y la sociología en particular. Para este sociólogo, ciencia y humanismo han sido dos rasgos fundamentales que caracterizan a la modernidad y tienen una vinculación muy estrecha. Las ciencias sociales fueron el fruto del cruce de estos dos rasgos fundacionales de la modernidad (García Selgas, 2008).

En este cruce entre ciencia y humanismo, el ser humano es tomado como actor primordial y prácticamente único del acontecer práctico, estético y cognitivo;

⁹ Si bien en la literatura en español, García Selgas es el primero en utilizar hace más de una década el término de sociología posthumanista para referirse explícitamente a un campo de la sociología, en la actualidad es una perspectiva que va cobrando relevancia dentro de la disciplina. Como ha señalado Vallee (2022) una sociología posthumanista es ejemplificada más recientemente por una avalancha de artículos de sociólogos de la salud y el medio ambiente. En su caso, la perspectiva de una sociología posthumanista le permitió examinar el papel que desempeñó el virus SARS-CoV-2 en la reconstrucción del cuerpo humano. De esta forma, el virus SARS-CoV-2 pudo haber sido pensado como un actante no humano que “interrumpe y se entromete en nuestras interacciones cotidianas normales, reemplazando la proximidad con la distancia, el contacto con la elusión, la certeza con la incertidumbre” (Vallee, 2022, p. 10 [traducción propia]).

con lo que las ciencias sociales han sido a la vez producto y soporte constitutivo del humanismo occidental y con ello de la modernidad (García Selgas, 2008).

En el caso específico de la sociología, se señala que, para esta disciplina heredera de la concepción humanista, la sociedad es una realidad fundamentalmente humana. Hay un cierre ontológico de lo social sobre lo humano, ya sean los individuos, sus instituciones o el sistema relacional que los habilita y condiciona. Como consecuencia, hay una identificación originaria e intrínseca entre sociedad y relaciones humanas (García Selgas, 2010, p. 7).

Por otro lado, el humanismo en el que se basa la sociología ha implicado que a través de un dualismo se contraponga lo humano (social y cultural) y lo no humano (naturaleza) (García Selgas 2010). Esto implica una distinción en el estatus ontológico de lo social-cultural y la naturaleza, marcando una separación entre ambas dimensiones. Lo social pasa por la definición de lo humano y viceversa; a la vez que ambos quedan sustraídos de la naturaleza y separados de ella, abstrayendo al individuo y su “producción social” de la ecología de la que forma parte.

Asimismo, la sociología de corte humanista ha considerado los objetos como simples herramientas o como mercancías, es decir, como entidades pasivas sobre las que el humano coloca su intencionalidad y valoración, reduciéndolos a simples medios o límites para sus acciones. Como consecuencia, hay una superioridad ontológica de lo humano con respecto a los objetos.

Sin embargo, García Selgas (2010) señala que hoy en nuestro contexto histórico particular es insostenible la idea de lo social como algo puramente humano. Entonces ¿qué es lo que teje o hace posible lo social? A través de lo planteado por Latour (1996, 2008) la respuesta será contemplar los innumerables objetos omnipresentes en la vida social que enmarcan y hacen posible las interacciones que en ella se producen y las conectan con la totalidad social. Estos artefactos semiótico-materiales son los que propician la extensión espacio-temporal de las interacciones. Por tanto, al responder a la pregunta sobre lo social se habrá de tener

en cuenta no sólo lo humano, sino distintos elementos como lo no humano, lo espacio-temporal, híbridos, etc. (García Selgas, 2010).

La sociología posthumanista como crítica al humanismo desecha la idea que equipara lo social con las relaciones complejas entre seres humanos. Como consecuencia de esto, la cara positiva o constructiva de la sociología posthumanista busca redefinir lo social “no como ordenación de las relaciones humanas, sino como una socialidad que es parte y efecto de la mutua co-constitución de seres humanos, instituciones y artefactos” (García Selgas, 2010, p. 25). Es decir, lo social no es entendido como producto de la acción exclusiva del humano (individual o colectivo), sino como consecuencia de una serie de relaciones heterogéneas entabladas entre lo humano y lo no humano.

En este orden de ideas, una sociología posthumanista enfatiza en el papel social de los objetos en la explicación de lo social. “Poniendo de cabeza” a Durkheim, una de las reglas del método sociológico posthumanista sería tratar las cosas como hechos sociales (Latour, 1996). Así, se reconoce el “poder de los objetos” respecto de las relaciones sociales, puesto que “los objetos desbordan a sus hacedores: los intermediarios se convierten en mediadores” (Latour, 2008, p. 125). Los objetos se conciben como actantes que contribuyen activamente a la construcción de la realidad social y técnica. Esto implica que su agencia se manifiesta en la forma en que contribuyen a la formación de redes de relaciones y a la configuración de prácticas sociales. El actante, por tanto, media nuestra situación y acción, y con ello, las transforma (Ema, 2005). Hay un reensamblado de lo social, pensado éste como producto de las asociaciones entre actantes heterogéneos, humanos y no humanos, y no como causa de las señaladas asociaciones. Dicho de otra manera, “lo social no es lo que nos mantiene juntos, sino por el contrario, es lo que resulta cuando los ensambles son estabilizados” (Monterroza Ríos, 2017, p. 54).

En este orden de ideas, los objetos ya son parte de lo que explica lo social y no de lo explicado como consecuencia de lo social (Latour, 2008). En este ejercicio

hay un paso de un antifetichismo¹⁰ y la interacción con unos objetos pasivos a una especie de interrelación en la que éstos también son activos (García Selgas, 2010).

La agencia de los artefactos es, por tanto, un aspecto fundamental a considerar en un análisis sociológico de corte posthumanista. Como se expondrá en el siguiente apartado, en un análisis posthumanista los objetos pasan de ser considerados pasivos a convertirse en actantes con capacidad de ejercer agencia.

Actante

Latour (2008) no sólo propicia un descentramiento de lo humano en el análisis de la sociedad, sino que va más allá. Aboga por una perspectiva que trasciende la distinción tradicional entre lo humano y lo no humano por completo. En la obra de Latour, se resalta la idea de que las entidades no humanas, como objetos técnicos, redes tecnológicas y actores no humanos, también tienen agencia y participan activamente en la configuración de la sociedad.

Como ha señalado Latour (2008), en el ámbito de lo que él denomina sociología social, existe una intrínseca relación *a priori* entre la acción, la “intencionalidad” y el “significado”. Esto ha llevado a que la acción social se considere exclusivamente como un atributo humano, relegando a los seres humanos como los únicos actores en el ámbito social. No obstante, Latour promueve una comprensión más amplia y equitativa de la agencia, en la que seres humanos, objetos, tecnologías y otros elementos desempeñan roles activos en la creación de redes de relaciones y en la configuración de la realidad social. Esta perspectiva desafía las distinciones convencionales entre lo humano y lo no humano, reconociendo que la agencia no está intrínsecamente ligada a la intencionalidad o

¹⁰ En cierta medida Marx queda excluido de esta perspectiva. Como es sabido, el teórico alemán presta especial atención analítica a la relativa autonomía que los objetos desarrollan por medio del fetichismo de la mercancía (Marx, 2007). Los objetos, o por lo menos ciertos objetos como las mercancías, no se piensan únicamente como algo pasivo sobre los que se descarga una intencionalidad, sino que además tienen la capacidad de influir en los individuos (trabajadores), provocándoles estados de enajenación y alienación. En este sentido, el concepto de fetichismo de la mercancía puede ser entendido como una forma temprana de reconocer la agencia no humana en el mundo social.

al significado, sino que surge de la capacidad de mediar y modificar situaciones, independientemente de la presencia de una conciencia detrás de esa acción.

Latour argumenta que “*cualquier cosa* que modifica con su incidencia un estado de cosas es un actor o, si no tiene figuración aún, un actante” (Latour, 2008, p. 106 [cursivas en el original]). En otras palabras, “son actores o, más precisamente, *participantes* en el curso de acción a la espera de que se les dé figuración” (Latour, 2008, p. 107 [cursivas en el original]).

De esta forma, un actante se define ampliamente como una entidad, ya sea humana o no humana, que desempeña un papel activo en la construcción de acciones, relaciones, significados y elementos dentro de una red de interacciones sociales y técnicas. Con esto, se extiende el análisis al contemplar también entidades “no intencionales” (Latour, 2008), pero que no por ello no influyen en la emergencia y el transcurso de la acción.

Esta definición implica que las nociones de actor y acción no están predefinidas de manera *a priori* por un “sentido mentado”, para hacer uso de la terminología acuñada por la sociología comprensiva. En cambio, la acción se deriva de la capacidad de cualquier entidad, tanto humana como no humana, para ejercer influencia y alterar la trayectoria de los acontecimientos en el contexto social. De esta forma, la agencia es pensada como una capacidad distribuida, incrustada no sólo en lo humano, sino también en otros existentes heterogéneos, humanos y no humanos (Biset, 2022; Blanco et al., 2020).

Como señala Ema (2005), la perspectiva de Latour permite definir a los actantes “por lo que hacen, por lo que provocan y proponen” (p. 316). En lugar de enfocarse en la intención consciente como el motor principal de la acción, esta perspectiva se concentra en lo que los actantes realmente hacen en un contexto específico. Los actantes son definidos por sus acciones concretas y sus efectos observables en su entorno.

La idea de que los actantes provocan y proponen es crucial para comprender la agencia. Los actantes no sólo realizan acciones, sino que también generan

respuestas y presentan *nuevas posibilidades* en su entorno. Su agencia no es un proceso unidireccional, sino que desencadena reacciones y puede influir en el curso de los hechos al introducir cambios y alternativas.

En este sentido, la identificación de un actante no está determinada por su naturaleza intrínseca, sino por su influencia en un entramado relacional. Pueden desempeñar diferentes roles y funciones en diversas situaciones, y su agencia se define por su capacidad para influir en el curso de los acontecimientos.

Ahora bien, la perspectiva que Latour (2008) ofrece no se basa en postulados generales, sino en la comprensión profunda de situaciones particulares. Es esencial considerar estas situaciones de manera integral, reconociendo que la agencia de los actantes se manifiesta de manera única en cada configuración específica. Como sostiene Latour (2008), “la TAR en primer lugar es un razonamiento *negativo*. No dice nada positivo sobre ningún estado de cosas” (p. 206 [cursivas en el original]). Por esto, recomienda: “trate de seguir el vínculo que establecen entre esos elementos [actantes] que hubiesen parecido por completo inconmensurables si hubiera seguido los procedimientos normales” (Latour, 2008, p. 206). Es decir, “[s]implemente describa el estado de cosas en cuestión” (Latour, 2008, p. 209).

En este orden de ideas, es relevante subrayar que no se trata de afirmaciones que se apliquen “en general”, sino de fenómenos que se despliegan en configuraciones precisas que demandan un análisis minucioso. La agencia de los actantes se revela en momentos y coordenadas específicas, y es en estos casos particulares donde se manifiestan sus efectos y se configuran nuevas posibilidades. En este sentido, el trabajo empírico se vuelve esencial para explorar dónde y cómo estas figuraciones ocurren, permitiendo una comprensión más profunda de la influencia de los actantes en el curso de los hechos.

Esta perspectiva permite desentrañar cómo Internet, y más concretamente la plataforma Twitter, actúa como un verdadero actante en la configuración de la protesta digital del 8M. Reconociendo la naturaleza dinámica de las redes sociodigitales y su papel en la sociedad contemporánea, se busca comprender

cómo Twitter, como una entidad no humana, participa activamente en la configuración de una protesta digital como la del 8M 2023.

Este análisis va más allá de generalidades, adentrándose en configuraciones precisas que demandan un análisis minucioso. La agencia de Twitter se revela en momentos específicos y coordinadas particulares en el ciberespacio, donde sus efectos son palpables y se generan nuevas posibilidades de expresión y movilización digital. El trabajo empírico se convierte en una herramienta esencial para explorar las dinámicas específicas en las que Twitter, como actante, influye en la percepción pública, la movilización y la configuración de la protesta digital del 8M.

En este sentido, la metodología adoptada se enfoca en examinar detalladamente la participación de Twitter en la creación de redes de relaciones, la propagación de mensajes y la interacción entre diversos actores y actrices digitales. Este enfoque contextualizado permite identificar cómo las figuraciones específicas de Twitter en el contexto de la protesta feminista contribuyen a la construcción de significados y a la configuración de la realidad social en línea.

Internet como actante

Monterroza (2017) ha señalado que una de las principales críticas que se le han formulado a la TAR es sobre el principio de simetría generalizada¹¹ y la posible interpretación sobre la radical equivalencia de la capacidad de agencia de lo humano y lo no humano. Si bien Latour nunca ha igualado la capacidad de agencia de lo humano con la de lo no humano, reconociendo que las asimetrías existen realmente en la sociedad como producto de las relaciones concretas entabladas entre los actantes, con lo que la crítica señalada por Monterroza es más bien una posibilidad de interpretación, considero pertinente establecer una postura explícita al respecto.

Haraway (1999), al igual que Latour, reconoce que los actantes conforman colectivos funcionales en los que pueden participar tanto seres humanos como no humanos. Sin embargo, es importante destacar que para ella esta co-participación

¹¹ Como he señalado en una anterior nota al pie de página, el mismo Latour (2008) ha adoptado una postura crítica sobre las interpretaciones que se le han dado a este principio.

no implica la equiparación de las agencias de ambos grupos, sino que se trata de una revisión profunda de la propia noción de agencia. Haraway señala que los elementos no humanos no se convierten necesariamente en actores en el sentido humano; más bien, forman parte del colectivo funcional que contribuye a la construcción de un actante. La cuestión de la acción se convierte en un problema no tanto ontológico como semiótico. Esta perspectiva puede ser una manera de mirar el mundo que nos libere del individualismo metodológico arraigado en el enfoque de quiénes son los agentes y actores, como se aborda en las teorías liberales de la agencia (Haraway, 1999).

Por tanto, el que una perspectiva posthumanista retome la categoría de actante no implica necesariamente una equivalencia de las agencias de lo humano y lo no humano. En cambio, aboga por una reevaluación y redefinición de la agencia que va más allá de los dualismos tradicionales entre lo humano y lo no humano (Ema, 2005). Esto significa que, si bien se reconoce que tanto los seres humanos como las entidades no humanas pueden desempeñar roles activos en la acción y la institución de lo social, no se considera que sus agencias sean idénticas o intercambiables.

Ahora bien, en relación con el principio de simetría generalizada, es crucial aclarar que su defensa por tratar de manera igualitaria a la naturaleza y la sociedad no implica automáticamente una equivalencia directa de las agencias entre lo humano y lo no humano. La simetría se adhiere más a un enfoque que desafía las distinciones ontológicas rígidas, proponiendo una consideración equitativa de los actantes y reconociendo sus roles activos en la acción y la institución de lo social.

Este matiz es especialmente relevante al retomar la categoría de actante en una perspectiva posthumanista. Al afirmar que la categoría de actante no implica necesariamente una equivalencia de las agencias de lo humano y lo no humano, no se está contradiciendo el principio de simetría generalizada. Más bien, se está destacando la importancia de no homogeneizar las agencias, sino de reevaluar la agencia más allá de los dualismos tradicionales.

Así, en lugar de buscar una igualdad absoluta entre las agencias humanas y no humanas, una perspectiva posthumanista enfatiza en la idea de que las agencias son diversas y pueden manifestarse de manera diferente en diferentes contextos y situaciones. Reconoce que los seres humanos y los elementos no humanos tienen capacidades y modos de agencia distintos, y que estas agencias pueden interactuar y complementarse en la construcción de acciones y significados. Es decir, no se trata de afirmar que los elementos no humanos sean equivalentes en términos de agencia a los seres humanos, sino de reconocer que lo no humano de igual forma posee capacidad de agencia y que ambos desempeñan papeles activos en la configuración del mundo.

Latour, por lo tanto, no pretende invertir la fórmula y sostener que las cosas determinan la acción de los humanos, o son sólo el trasfondo material; sino que “las cosas podrían autorizar, permitir, dar los recursos, alentar, sugerir, influir, bloquear, hacer posible, prohibir, etc.” (Latour, 2008, p. 107).

Es importante destacar que los actantes operan en redes de relaciones sociales y técnicas. Esto es lo que se ha denominado actor-red. Su capacidad para provocar y proponer está arraigada en su interacción con otros actantes y en su capacidad para modificar la configuración de estas redes. La agencia de los actantes se manifiesta a través de la construcción y transformación de estas redes, lo que a su vez tiene un impacto en la realidad social más amplia.

Por otro lado, me interesa señalar que, según Latour, una de las diferencias entre el actor, en un sentido tradicional, y el actante es la cuestión de la figuración, es decir, el morfismo que configuran. Como señala Latour, “[l]os agentes también necesitan figuraciones abstractas” (Latour, 2008, p. 83). Por tanto, “al mismo actante pueden dárseles distintas figuraciones” (Latour, 2008, p. 284), como la de Estado, gobierno o responsable del ejecutivo. En este sentido, el actante no tiene una figuración concreta o, mejor dicho, no depende de ella, sino que implica una figuración abstracta, pero no por ello menos concreta en sus “efectos”.

En este contexto, Internet puede ser conceptualizada como un actante dentro de la TAR, como una figuración abstracta que se expresa a través de un fenómeno que se podría denominar “tecnomorfismo”¹².

En primer lugar, es importante destacar que, en el marco de la TAR, los actantes no están limitados por figuraciones concretas, sino que “los actantes no son entidades fijas sino flujos que circulan, experimentan y delimitan relaciones y ensayos, y su estabilidad y posible continuidad debe lograrse a través de otras acciones y ensayos que redefinan a los mencionados actantes” (Tirado y Domènech, 2005, p. 12). A diferencia de la concepción tradicional de actores, que a menudo se asocian con roles específicos en la sociedad, los actantes en la TAR pueden asumir múltiples figuraciones y desempeñar diversos roles en función de las relaciones y contextos en los que están involucrados. Esto significa que Internet no está restringido a una única representación o función, sino que puede adquirir distintas figuraciones según el entramado relacional, con lo cual su agencia no está limitada por definiciones rígidas.

En el caso de Internet, su figuración abstracta implica una naturaleza altamente versátil y adaptable. Internet puede figurar como un medio de comunicación, una plataforma de interacción social, un espacio de almacenamiento de información, un canal de distribución de contenidos, entre otros. Estas son sólo algunas de las múltiples figuraciones que Internet puede asumir en función de su interacción con otros actantes, ya sean humanos o no humanos.

A partir de estos planteamientos, es posible considerar el concepto de “isomorfismo” para profundizar en cómo un actante como Internet, entendido tanto como plataforma-espacio como entidad participante, cataliza transformaciones sociales. En este marco, Internet no sólo actúa dentro de un espacio determinado, sino que también crea y transforma estos espacios, lo que da lugar a nuevas formas de conjunción y disyunción social. La dependencia de trayectoria en este contexto

¹² Como anota Latour (2008), “los *ideo-*, o *tecno-*, o *bio-*morfismos son ‘morfismos’, tanto como lo es la encarnación de un actante en un solo individuo” (p. 84 [cursivas en el original]), con lo que es crucial contemplar “que existen muchas más figuras que las antropomórficas” (p. 83).

es crucial, ya que las acciones pasadas de Internet condicionan las posibilidades futuras, tanto en términos de estructuras sociales como de agencia individual y colectiva. Este enfoque permite explorar cómo las figuraciones abstractas del actante se materializan y reconfiguran constantemente, influenciando y siendo influenciadas por el dinamismo social y político.

Así, Internet, en su calidad de actante, es un elemento activo en la construcción de la realidad social contemporánea. No es simplemente una infraestructura neutra, sino que desempeña un papel fundamental en la mediación de las interacciones humanas y no humanas. Internet puede habilitar nuevas formas de comunicación, colaboración, organización y expresión, lo que tiene un impacto significativo en la sociedad.

En este orden de ideas, la perspectiva de Internet como actante de figuración abstracta permite concebirlo como una entidad no humana que no se limita a su infraestructura técnica. Permite examinar sus repercusiones en la política, la economía, la cultura y la forma en que las personas interactúan en línea. Asimismo, implica concebir que las tecnologías no son estáticas ni determinadas de antemano, sino que adquieren formas específicas en el proceso de interacción con actantes humanos y no humanos. Esta perspectiva permite comprender cómo las tecnologías influyen en la configuración de la realidad social y cómo su agencia es co-creada en redes de relaciones.

En el caso específico de la protesta social que me ocupará en esta investigación, Internet se convierte en un actante relevante que desempeña un papel activo al participar en la configuración y movilización de los movimientos sociales. Internet se percibe como un medio de conexión global, un espacio de interacción y un vehículo para la circulación de información, ideas y discursos. En este contexto, Internet puede adoptar diferentes roles y formas, desde facilitador de movilización hasta generador de conciencia, espacio de debate y participación, medio de documentación y canal de comunicación global.

Como se analizará en el Capítulo 3, la agencia de Internet radica en su capacidad para propiciar y dar forma a estas nuevas dinámicas de protesta social,

sin estar limitado por una única definición o rol. Internet como actante con una figuración abstracta es una entidad con capacidad de ejercer agencia que impulsa y da forma a las transformaciones en la protesta social, creando nuevas oportunidades y dinámicas para la movilización y el cambio social y político.

Sin embargo, cabe resaltarse que, en el caso del estudio de la protesta social, no pretendo reproducir un tecnoencantamiento que se traduce en una postura de ciberentusiasta que tiende a ver única y exclusivamente en las tecnologías como Internet una estructura de oportunidades para la renovación democrática debido al potencial que ofrecen para impulsar la movilización política y el compromiso activo de los ciudadanos (Sierra y Fávoro, 2012) al estilo de Castells (2012).

Como he anotado, la figuración abstracta de Internet como actante implica que puede ser concebido y representado de diversas maneras en función de las interacciones que tiene con otros actantes y de las narrativas o discursos que lo rodean. Por ejemplo, como se verá en el capítulo 3, Internet puede figurar como una herramienta de empoderamiento para la participación política, como un espacio de libertad de expresión; pero también como una plataforma de negocios funcionales al capitalismo o como un medio de vigilancia y control, entre otras. En este sentido, otra de las figuraciones posibles de Internet es la de ciberterritorio sociopolítico en disputa entre corporaciones, Estados y sociedad civil organizada (Lechón y Ramos, 2020).

En este orden de ideas, una perspectiva posthumanista sobre la categoría de actante implica un replanteamiento de la categoría de agencia. Como señala Ema (2005), “[s]i lo que es humano está en cuestión, la agencia como característica tradicionalmente asociada a lo humano debe ser repensada y por tanto también, las explicaciones sobre el modo (político) como se transforma el mundo en el que vivimos” (Ema, 2005, p. 295). Pasaré a la exposición de la agencia posthumana, específicamente la agencia digital de las infotecnologías como la de Internet.

Agencia digital

Dentro de la sociología, la categoría de agencia ha cobrado relevancia, especialmente como un intento de superar las limitaciones derivadas del dualismo

sujeto/estructura de la teoría social clásica. El ejemplo más sobresaliente es la teoría de la estructuración social de Giddens (2011). Para el sociólogo inglés hay una relación dinámica y recíproca entre la estructura social y la agencia individual. En su visión, las prácticas sociales son acciones realizadas por individuos y son posibilitadas por sus habilidades y conocimientos derivadas de su condición de agentes sociales. Sin embargo, estas prácticas también se configuran en función de una estructura social que influye en las decisiones individuales. Por tanto, agencia y estructura social se influyen mutuamente y son esenciales para comprender cómo funciona la sociedad.

No obstante, para Giddens un elemento clave de la agencia es que constituye una característica exclusiva de los seres humanos, representando una capacidad racional, volitiva y de saber propia de los sujetos para llevar a cabo prácticas, tomar decisiones y, como resultado, influir en la configuración de las condiciones sociales que hacen viables estas acciones (Blanco, et al., 2020).

Por otro lado, perspectivas como la de sociólogos de la ciencia como Pickering (1993) comenzaron a contemplar la “agencia material”, resaltando la importancia de considerar la influencia de objetos y tecnologías en los procesos sociales. Pickering sostiene que la práctica científica es un proceso emergente y temporalmente estructurado que involucra tanto la agencia humana como la agencia material. Por tanto, la comprensión de la práctica científica debe basarse en un enfoque que tenga en cuenta tanto la agencia humana como la agencia material, y que se centre en el estudio de la práctica científica en su despliegue temporal. De esta forma, hay un gesto post-antropocentrista de descentramiento del sujeto humano en la práctica científica.

Pickering (1993) define la agencia material como la capacidad de los objetos y artefactos técnicos para influir en eventos y en la dirección de la investigación científica. Esta agencia no es una propiedad inherente de los objetos, sino que emerge de las interacciones entre objetos y actores humanos en el contexto de la práctica científica. En otras palabras, la agencia material se refiere a la capacidad de los objetos y tecnologías para actuar y producir efectos en el mundo, y es un

fenómeno que surge de estas interacciones, siendo igualmente importante que la agencia humana en la investigación científica.

Ahora bien, no es suficiente simplemente llevar a cabo un ejercicio post-antropocentrista destinado a descentrar la agencia humana en relación con otras formas de agencia, sino que también es necesario realizar un ejercicio post-dualista que desafíe una perspectiva reduccionista que concibe la agencia como una dicotomía limitada entre lo social y lo material, como dimensiones claramente delimitadas y separadas. Como se verá más adelante, existe una amplia gama de formas de agencia, incluidas la agencia digital que desafía las clásicas delimitaciones espaciotemporales.

La perspectiva posthumanista, como señalada por Ema (2005), reinterpreta la agencia al desplazar al sujeto humano como la única fuente de acción. En su lugar, la agencia se diversifica al incluir actores humanos y no humanos, como animales, objetos y conceptos, en un proceso de creación de significados. Esta nueva visión se enfoca en el papel que desempeñan en las relaciones y esferas de acción en lugar de en individuos como agentes. Esto cambia la noción de la acción, que pasa de ser protagonizada por individuos a ser impulsada por funciones en relaciones, ampliando nuestra comprensión de la agencia como una función que contribuye a la construcción de acciones y relaciones. En consecuencia, se pasa analíticamente del sujeto a la agencia, considerando que la agencia no es una propiedad inherente de un agente, sino una función generada en relaciones (Ema, 2005); es decir, hay un paso de la agencia en un sentido tradicional al agenciamiento¹³ (Blanco, et al., 2020). La agencia posthumana, por tanto, redefine la acción como algo que no depende necesariamente del sujeto humano como causa u origen, comprendiéndola como una mediación entre múltiples entidades y procesos, que pueden involucrar a actores tanto humanos como no humanos, en

¹³ Blanco et al. (2020) señalan que el término “agencement” aparecido en la obra Mil mesetas de Deleuze y Guattari fue traducido al inglés como assemblage y luego al español como ensamblaje. Sin embargo, esto ha implicado más de un debate sobre lo apropiado de esta palabra, por lo que las autoras optan por el uso del término “agenciamiento”.

una perspectiva radicalmente relacional sin la necesidad de un agente único y responsable.

Como consecuencia, quienes impulsan la acción social no son sólo elementos de lo social, entendido éste como un tipo material o un dominio específico, claramente delimitado y diferenciado, sino que de igual forma participan elementos no considerados tradicionalmente como sociales. Como sostiene Latour, “lo social no está en lugar alguno en particular, como una cosa entre otras cosas, sino que puede *circular por todas partes* como un movimiento que relaciona cosas no sociales” (Latour, 2008, p. 156 [cursivas en el original]). Lo social aparece así como asociación.

Esto permite reconocer distintos tipos de agencias que pueblan el mundo. Es decir, se posibilita “multiplicar las agencias para dar cuenta de la complejidad, la diversidad, la heterogeneidad de la acción” (Latour, 2008, p. 71).

Así, como he señalado al final del apartado anterior, la conceptualización del actante no busca nivelar la agencia de lo humano con la agencia de lo no humano. Más bien, tiene como objetivo reconocer y captar las diferencias fundamentales que existen entre los diversos tipos de agencias que existen en el mundo. Esto implica una comprensión más profunda y matizada de cómo diferentes entidades, sean humanas o no humanas, ejercen la agencia en diferentes contextos y situaciones.

En lugar de considerar que todas las formas de agencia son iguales o que deben medirse según los mismos estándares, la noción de actante permite apreciar la diversidad y la complejidad de la agencia en sus múltiples manifestaciones. Reconoce que los seres humanos tienen una forma específica de agencia basada en sus características, pero también reconoce que otras entidades, como objetos, animales, tecnologías o conceptos, pueden ejercer agencia de maneras muy diferentes.

Por ejemplo, un objeto técnico puede tener la capacidad de influir en eventos y en la dirección de la investigación científica, como se describe en la agencia material de Pickering (1993). Este objeto técnico no tiene intenciones ni conciencia,

pero su presencia y sus propiedades pueden tener un impacto significativo en el mundo. De esta forma se reconoce y valora la diversidad de agencias en el mundo, evitando la simplificación o la homogeneización de todas las formas de agencia en una única categoría.

En este orden de ideas, al llevar las reflexiones posthumanistas sobre la agencia al terreno de las infotecnologías, debido a la capacidad computacional de la tecnología digital, se exige una teorización que vaya más allá no sólo de las perspectivas sociológicas de la agencia humana, sino que también es necesario señalar que, en cuanto a su capacidad de agencia, “hay una diferencia entre una mesa de comedor y el algoritmo de clasificación de páginas de Google. La diferencia es que los sistemas de información son computacionales y, por lo tanto, pueden realizar acciones simbólicas”¹⁴ (Ågerfalk, 2020, p. 5).

A través de la teoría de los sistemas de información, disciplina en la que se conjugan la informática y las ciencias sociales (especialmente la TAR), y las discusiones actuales sobre el papel de los algoritmos en la producción de la inteligencia social, es posible pensar la especificidad de las agencias infotecnológicas.

Ågerfalk (2020) propone conceptualizar la IA como un sistema de información (SI). Para este autor, un SI es “un sistema que reúne, almacena, procesa y entrega información relevante para una organización (o para la sociedad), de forma que la información sea accesible y útil para quienes deseen utilizarla” (Ågerfalk, 2020, p. 2).

Los SI no son sólo artefactos tecnológicos con propiedades físicas, sino que también son artefactos semióticos que manipulan símbolos y permiten la interpretación y la comunicación. Esto posibilita pensarlos como “actores digitales capaces de realizar acciones sociales en nombre de los seres humanos y las organizaciones” (Ågerfalk, 2020, p. 2), con lo que un SI se convierte en un mediador activo de la acción y la interacción sociales (Ågerfalk, 2020, p. 3).

¹⁴ Todas las traducciones de este texto son propias.

Por lo tanto, los SI “no sólo deben manejar datos descontextualizados, sino también signos socialmente significativos. Estos signos se ensamblan, almacenan, transforman y distribuyen a través de nuestros sistemas de información” (Ågerfalk, 2020, p. 2).

En esta conceptualización, hay, entre otras cosas, un reconocimiento de las acciones automatizadas propiciadas por algoritmos de aprendizaje automático. Estas acciones posibilitan que los SI procesen adecuadamente los datos y los transformen en información socialmente relevante. Para Ågerfalk (2020), esta función permite a los SI la realización de acciones sociales, según la concepción de Max Weber, pues está orientada a un tercero. Sin embargo, si bien es cierto que el funcionamiento de los SI está orientado hacia un tercero en la medida de que se requiere de ellos información socialmente significativa, recuperar la conceptualización weberiana de la acción social resulta problemático, pues otro de sus elementos centrales es también el sentido mentado y subjetivo de los sujetos de la acción (Weber, 2016). Ågerfalk considera que hay sentidos y significados en los SI en la medida en que procesan no sólo datos e información, sino también mensajes que se incrustan en el contexto comunicativo más amplio. No obstante, como señala Esposito (2020), esos significados no “pertenecen” a los algoritmos, sino a las usuarias.

Ahora bien, como he señalado anteriormente, la capacidad de agencia no necesariamente deriva de una intencionalidad o consciencia, sino de la capacidad de mediación. Los algoritmos de autoaprendizaje, incluso sin “comprender” (en el sentido humano) la información, son capaces de fungir como interlocutores en interacciones (Esposito, 2022). La diferencia de habilidades y capacidades entre los algoritmos y los humanos, “no es un inconveniente, sino la raíz del éxito de estas tecnologías” (Esposito, 2022, p. 4)¹⁵.

Lo importante a resaltar sobre lo planteado por Ågerfalk (2020) es que los algoritmos de aprendizaje automático posibilitan que los SI desarrollen prácticas con

¹⁵ Todas las traducciones de este texto son propias.

relativa autonomía de la intervención humana. El aprendizaje automático permite que los SI cambien su comportamiento sin intervención humana directa, actuando como una acción reguladora automatizada. Sin embargo, a los SI se les establecen normas y “límites” en el desarrollo de nuevas normas, que a su vez están influenciadas por normas organizativas, institucionales y, en última instancia, sociales. En este sentido, se reconoce el anclaje social de los SI pues, están vinculados a normativas e instituciones sociales. Asimismo, se señala la relacionalidad como carácter infraestructural de los SI, pues cada vez es más difícil pensar en un SI individual sin tener en cuenta sus conexiones con otros SI y recursos digitales de distintos tipos.

En este contexto, Ågerfalk (2020) ha propuesto el concepto de agencia digital¹⁶. Para este autor, “[l]a agencia se entiende aquí como la capacidad de las máquinas para actuar de forma autónoma, pero en nombre de los seres humanos, las organizaciones y las instituciones. La agencia digital no presupone la conciencia en el sentido tradicional. En su lugar, lo que se vuelve crítico es la responsabilidad de las acciones sociales realizadas por los sistemas de información” (Ågerfalk, 2020, p. 5)

Esta perspectiva destaca que las tecnologías digitales tienen la capacidad de realizar acciones autónomas basadas en algoritmos de aprendizaje automático. Estos algoritmos permiten que las máquinas aprendan de datos y experiencias previas para tomar decisiones y llevar a cabo acciones sin intervención humana directa. Es importante destacar que esta autonomía no significa que las máquinas

¹⁶ En discusiones sobre tecnología, inteligencia artificial y ética computacional de igual forma se ha utilizado el término “agencia algorítmica” (Lemos y Pastor, 2018; de Souza Ramos, 2019). Si bien, como pasa en la gran mayoría de los casos sobre temas relativamente nuevos, no hay una conceptualización sistematizada, el término hace referencia a la capacidad de los algoritmos para actuar y tomar decisiones en lugar de agentes humanos. De igual forma se discute y analiza cómo los algoritmos pueden influir en la sociedad y la política, problematizando así cuestiones éticas relacionadas con la toma de decisiones algorítmicas. Por mi parte me inclino al uso del término agencia digital, principalmente para continuar en la línea de discusión mantenida hasta este momento, pues Ågerfalk recupera explícitamente a Latour en su conceptualización. Asimismo, como se verá, este término enfatiza en el papel de los algoritmos, con lo cual se contemplan las problemáticas planteadas por la agencia algorítmica.

tengan intenciones o conciencia, sino que pueden realizar tareas de manera automatizada y adaptarse a situaciones cambiantes.

Ahora bien, más que hablar “en nombre de los seres humanos, las organizaciones y las instituciones”, considero que la agencia digital emerge en relación con esos humanos, organizaciones e instituciones. No es que los SI transporten una intención ajena y la “entreguen” de manera íntegra e inalterada. De hecho, de ser así, las IA no tendrían relevancia alguna pues sólo podrían ofrecer información ya existente. Por el contrario, debido a su capacidad de ejercer agencia, los SI realizan una traducción lo que les permite producir información no existente en el marco social. Con esto, se pasa de ser un intermediario a un mediador.

Como señala Latour (2008), la agencia debe entenderse como mediadora en lugar de intermediaria. La acción no puede considerarse bajo un control completo de la conciencia y debe entenderse como un conjunto complejo de múltiples agencias que se relacionan. La acción es una sorpresa y un evento, no determinada por la sociedad, las capacidades individuales o el inconsciente, sino más bien subdeterminada, incierta y sujeta a controversias sobre quién y qué actúa cuando los actantes actúan en conjunto.

Como consecuencia, la acción es deslocalizada, distribuida y variada, lo que la convierte en un enigma tanto para los analistas como para los actores. Los mediadores desempeñan un papel crucial al producir traducciones en contraste con la acción de transportar por parte de los intermediarios. En última instancia, la acción siempre implica desplazamiento, articulación, delegación y traducción en lugar de ser un proceso lineal y directo.

En este orden de ideas, como sostiene Esposito (2022), “cuando un usuario interactúa con un algoritmo de aprendizaje, se enfrenta a una contingencia que no es obra suya, aunque tampoco pertenezca a la máquina” (p. 10). Esto es así debido a que los algoritmos de aprendizajes automático producen una “contingencia virtual”, que se entiende como “la capacidad de los algoritmos de utilizar la contingencia de los usuarios [en su conjunto] como medio para actuar como interlocutores [*communication partners*] competentes” (Esposito, 2022, p. 10). Esto permite a los

algoritmos actuar como si fuesen creativos y contingentes. Sin embargo, estas características no son inherentes a “las máquinas”, pero tampoco son propiedades del usuario (individual), sino que emergen de las relacionales en las que participan algoritmos y usuarios.

En este orden de ideas, propongo pensar la agencia de Internet como una agencia digital. De esta forma, Internet puede ser concebida como una vasta red de SI diversos y altamente interconectados. En este enfoque, Internet se percibe como un ecosistema de agencias digitales interdependientes, cada una con su propia funcionalidad y propósito específico.

En primer lugar, es crucial reconocer la diversidad de SI presentes en Internet. Estos van desde los motores de búsqueda, que facilitan el acceso a una amplia gama de información, hasta las redes sociodigitales como Twitter que permiten la interacción y comunicación entre usuarios de todo el mundo. También incluyen sistemas de correo electrónico que facilitan la comunicación personal, así como plataformas de comercio electrónico que transforman la manera en que compramos y vendemos. Estos son sólo uno cuantos ejemplos, ya que la variedad de SI en Internet es basta.

Cada uno de estos SI tiene su propia lógica y funcionalidad. Por ejemplo, un motor de búsqueda está diseñado para indexar y organizar información en la web, mientras que una red social se centra en conectar personas y compartir contenido personal. Sin embargo, lo que hace que Internet sea socialmente relevante es la forma en que estos SI interactúan entre sí y con los usuarios.

Esta interconexión también tiene implicaciones importantes en términos de agencia digital. Cada SI, ya sea un motor de búsqueda, una red social o cualquier otro, tiene su propia agencia. Sin embargo, la agencia no reside únicamente en un SI individual; es el resultado de la interacción y la sinergia entre múltiples SI y su interacción con los usuarios. La agencia digital, en este contexto, se manifiesta en la capacidad de Internet en su conjunto para facilitar la comunicación, el acceso a la información, la colaboración y el (re)ensamblado de lo social.

Hasta este punto he hablado de la agencia digital como la capacidad de las infotecnologías de generar acciones autónomas a partir de algoritmos de aprendizaje automático. Lo que se deriva de esto es que la agencia digital tiene la capacidad de mediar la acción propiciando prácticas únicas que no existirían sin su mediación.

Por ejemplo, Esposito (2022) sostiene que la interacción con algoritmos de aprendizaje implica la emergencia de una comunicación artificial, más que el desarrollo de una inteligencia artificial: “lo que podemos observar en las interacciones con algoritmos no es necesariamente una forma artificial de inteligencia, sino más bien una forma artificial de comunicación” (Esposito, 2022, p. 2). Es decir, la interacción entre la agencia digital y la agencia humana ha posibilitado la emergencia un nuevo tipo de comunicación.

Por mi parte, me interesa problematizar las prácticas distintas que la agencia digital propicia en el terreno de la política. ¿Cómo impacta la agencia digital de Internet en las dinámicas de la protesta social? Lo que sostengo es que se configura una protesta multimodal que se enmarca en una politicidad posthumana.

En este orden de ideas, a través de una perspectiva posthumanista postulo una ontología radicalmente relacional. Radicalmente relacional en dos sentidos: 1) no hay seres autosuficientes con toda su carga esencial que anteceden a la relación y de los cuales ésta se deriva; y 2) la relación se produce entre entidades múltiples radicalmente distintas¹⁷ entre sí. Esta ontología difumina las fronteras no sólo entre lo social y lo natural, sino también entre éstos y lo tecnológico.

Al postular esta ontología radicalmente relacional, mi investigación intenta analizar cómo las interacciones entre lo social y lo tecnológico se entrelazan para dar forma a la protesta multimodal del 8M2023. Esta perspectiva posthumanista no

¹⁷ En una nota a pie de página sobre objetivo del posthumanismo de crear una síntesis entre elementos distintos, Valera y Alvarado (2019) anotan: “«Distintos» en dos sentidos: en el sentido de diferentes en cuanto a individualidad y en el sentido de pertenecientes a distintos dominios del mundo viviente y no-viviente” (p. 311). Considero que la anotación aplica en el mismo sentido para lo que propongo.

sólo enriquece el análisis, sino que también destaca la importancia de considerar la agencia de Internet como un actante significativo en el panorama de la movilización social contemporánea, desafiando así las divisiones convencionales entre humanos y tecnología.

En el contexto de mi investigación, el hecho de que no existan entidades autosuficientes y esenciales que anteceden a las relaciones implica que la capacidad de ejercer agencia de Internet y su papel en la protesta multimodal del 8M no puede entenderse de manera aislada, sino que debe ser analizada en relación con una red compleja de elementos que incluyen lo social y lo tecnológico.

Así, al adoptar un enfoque relacional posthumanista, reconozco que la dinámica de la protesta multimodal del 8M no sólo depende de las acciones de las participantes humanas, sino también de las interacciones entre diversos actantes, tanto humanos como no humanos, que conforman el entorno digital y físico donde se desarrolla la protesta.

Este enfoque permite analizar cómo las relaciones entre diferentes elementos, como personas, plataformas digitales, algoritmos, dispositivos tecnológicos, medios de comunicación, entre otros, contribuyen a dar forma a la protesta y a influir en su desarrollo y evolución a lo largo del tiempo.

Por lo tanto, la idea de que la relación se produce entre entidades radicalmente distintas entre sí refuerza la noción de que la protesta feminista del 8M que nos ocupa en esta investigación, no puede ser comprendida únicamente desde una perspectiva humana, sino que implica la interacción en un contexto específico de agentes diversos, incluyendo las mujeres que se unen para protestar, la tecnología, el espacio físico y la propia plataforma de Twitter.

Protesta multimodal

El concepto de protesta multimodal es un intento de propuesta teórica. Parte de la reflexión de Arditi sobre la acción multimodal, o también conceptualizada por él como conectividad viral o distribuida:

un modo de acción siempre impuro que se mezcla con otros en un proceso de experimentación práctica sin fin. Florece en la intersección entre el espacio físico de calles, plazas e instituciones por un lado y, por el otro, el virtual de las redes sociales que sirven para convocar y coordinar acciones colectivas (Arditi, 2016, p. 138).

Esto configura un “espacio multimodal, esto es, físico y digital” (Arditi, 2016, p. 139).

En este sentido, la protesta multimodal articula dos tipos de prácticas políticas. Por un lado, la protesta social, entendida en un sentido clásico, que se desenvuelve en el espacio físico tradicional. Por otro lado, la protesta digital, que como su nombre lo dice, se desarrolla en el espacio digital.

Como punto de partida, la protesta multimodal debe ser entendida como una acción colectiva cercana a lo que Melucci (1999) propone con la categoría de sistema de acción. Es decir, la acción colectiva es un producto más que un dato empírico del que se deba partir. Por tanto, es necesario que se explique cómo se combinan y unen elementos diversos, y cómo se configura y mantiene un actor colectivo: se trata de descubrir el sistema de relaciones internas y externas que constituye la acción” (Melucci, 1999, p. 37).

Melucci (1999) pone el acento en las redes sociales y en cómo éstas y los individuos se entretajan para dar paso a la emergencia y al mantenimiento de la acción colectiva. Esto posibilita pensar que la acción colectiva, antes que ser productora, es el producto de una compleja red de relaciones sociales.

Como ha señalado Melucci (1994) en su crítica de los modelos de la tradición política occidental que intentan explicar el compromiso y la participación de los individuos, a los cuales se refiere como leninistas y luxemburgueses, éstos ignoran el hecho de que los individuos interactúan, se influyen mutuamente y negocian para definirse como un actor colectivo y para, posteriormente, delimitar el ámbito de su acción. Es decir, los individuos no se encuentran aislados, sino que están inmersos en una red de relaciones sociales.

Además de lo señalado, Melucci (1999) asume que a través de la expectativa es posible vislumbrar la vinculación entre un actor y su ambiente. Por su parte,

McAdam, Tarrow y Tilly (2005) enfatizan en que, en los procesos de la contienda política, en donde se enmarca la acción colectiva, se vinculan elementos diversos a los que designan como mecanismos y distinguen entre éstos los ambientales, cognitivos y relacionales. Por lo tanto, es posible decir que la acción colectiva se presenta como producto de la conexión de elementos y procesos heterogéneos, en la que no sólo encontramos individuos vinculados en redes, sino también elementos del ambiente tanto físico como simbólico.

En este orden de ideas, es importante resaltar que, en el sistema de acción de la protesta multimodal no sólo participan entidades humanas o propiamente sociales. Más allá de las manifestaciones físicas y las voces de los individuos, en este sistema de acción también emergen elementos no humanos que desempeñan un papel crucial. Internet, por ejemplo, puede impulsar la organización, la difusión de información y la emergencia de nuevos repertorios de acción como el *escrache* en redes sociodigitales.

Esto daría paso a una politicidad de condición posthumana; es decir, a una práctica política en la que el sujeto humano no es ni lo central, ni la única fuente de la acción. Por el contrario, de igual forma entidades tecnológicas estarían participando de forma activa como mediadores de la acción política.

El término protesta digital ha emergido como un fenómeno significativo en la literatura de las ciencias sociales, ganando especial prominencia en los últimos años. Este término se ha vuelto aún más crucial en el contexto de la pandemia por COVID-19, que impulsó la acción colectiva hacia el terreno digital. Las académicas y académicos han recurrido a este concepto para intentar abordar y comprender los fenómenos políticos y sociales contemporáneos que se manifiestan en línea.

Sin embargo, a pesar de su creciente importancia, se observa la falta de una conceptualización vasta y sistematizada de lo que implica exactamente la protesta digital. En los debates académicos, el término se emplea de manera amplia y vaga, generalmente asociado con la acción colectiva en plataformas sociodigitales como Twitter, Facebook o Instagram (García González, 2022; Rovira Snacho, 2018; Niño Vázquez, 2022; Rodríguez Cano, 2015). Un rasgo distintivo que se destaca en la

mayoría de las protestas digitales es el papel central que desempeñan los *hashtags* en la articulación de estas formas de protesta (Esquivel Domínguez, 2019). Pero entonces, ¿qué se debe entender por protesta digital? Lo primero es comprender qué se ha conceptualizado tradicionalmente como protesta, para pasar a contemplar la dimensión digital de las protestas contemporáneas.

Como señala Melucci, “sólo Tarrow ha propuesto una delimitación explícita del concepto de protesta al nivel político, como base para su modelo de ‘ciclos de protesta’” (Melucci, 1999, 60). Tarrow (1997) concibe la protesta como un tipo de acción colectiva contenciosa. Para este autor, una acción colectiva “[s]e convierte en contenciosa cuando es utilizada por gente que carece de acceso regular a las instituciones, que actúa en nombre de reivindicaciones nuevas o no aceptadas y que se conduce de un modo que constituye una amenaza fundamental para otros” (Tarrow, 1997, 19). En otras palabras, la protesta se piensa como un acto de desafío político que involucra a individuos o grupos que a falta de una participación institucional real se movilizan para expresar sus demandas o insatisfacciones, o para promover un cambio social y/o político. La protesta puede tomar diversas formas, como manifestaciones, huelgas, ocupaciones, boicots y otras acciones que buscan influir en las políticas gubernamentales o en la opinión pública.

Ahora bien, Tarrow no contempló la dimensión digital de la sociedad contemporánea en el estudio de los ciclos de protesta. ¿Cómo entender dicha dimensión? Para iniciar, considero que el término protesta digital debe partir de su contemplación como un tipo de práctica digital. Ågerfalk (2020) sostiene que, una práctica digital sucede cuando uno o varios de sus componentes son digitales. Pueden involucrarse elementos digitales como agentes de software, avatares, robots, datos digitales, algoritmos y medios digitales. Incluso el acto en sí puede ser digital, ya sea a través de algoritmos informáticos o mediante la participación de individuos a través de medios digitales. Además, el contexto en el que se desarrolla la práctica también puede ser en gran medida digital, como en el caso de sistemas basados en agentes que negocian acciones. Sin embargo, es crucial recordar que este contexto digital debe ser entendido en relación con un contexto social que

involucra a seres humanos y sus intenciones. Es decir, una práctica digital vincula la intencionalidad humana con elementos infotecnológicos propios de nuestro tiempo.

La protesta digital, por tanto, puede ser entendida como un sistema de acción que va más allá de la participación humana, integrando elementos no humanos como parte integral de la manifestación. En consecuencia, es una forma de acción colectiva en el ámbito digital, influenciada por relaciones sociales complejas, interacciones digitales y la participación de elementos no humanos, que tiene como objetivo expresar demandas y desafiar políticamente a las instituciones sociales. Este enfoque ampliado reconoce la complejidad de las interacciones en el entorno digital y social en el que se desarrolla la protesta.

Así, el papel de lo digital en la protesta no se limita a ser simplemente una “nueva” herramienta en los repertorios de acción de los movimientos sociales, sino que representa una transformación fundamental en la dinámica política. Más allá de ser una adición a las estrategias existentes, lo digital posibilita la creación de una dinámica política inédita que se entrelaza de manera estrecha con las formas tradicionales de participación política y de resistencia.

Además, la protesta digital no sólo se manifiesta como una respuesta a las condiciones sociales existentes, sino que también moldea activamente el paisaje político al introducir estrategias innovadoras. La interacción entre individuos, elementos digitales y la estructura social crea una red compleja de relaciones que redefine la naturaleza de la acción colectiva.

En este orden de ideas, la protesta multimodal se define como una forma de acción colectiva que se distingue por articular de manera complementaria dos dimensiones distintas: el espacio físico tradicional del espacio público y el espacio digital de las redes sociodigitales y otras plataformas digitales. Esta característica fundamental reconoce la naturaleza multifacética de la protesta contemporánea, que no se limita a una sola forma de expresión, sino que integra tanto elementos de la acción social clásica como las posibilidades que habilita el entorno digital.

La protesta multimodal, al combinar la protesta social en el espacio físico con la protesta digital, permite una mayor diversidad de formas de organización, expresión y movilización, a la vez que posibilita la transformación de las formas existentes previamente. Esta combinación de dimensiones físicas y digitales no sólo amplía el alcance y la visibilidad de las demandas políticas, sino que también enriquece las estrategias de acción colectiva al aprovechar las oportunidades que brindan las plataformas digitales para coordinar y difundir iniciativas.

Es importante destacar que en el contexto de la protesta digital siempre existe un continuum entre lo físico y lo digital, donde las acciones en línea están intrínsecamente conectadas con las realidades sociales y políticas del mundo físico. Este continuum refleja la interdependencia entre las plataformas digitales y los espacios físicos en los que se articulan y materializan las demandas y expresiones de los movimientos sociales.

Como ya he dicho, la propuesta de la protesta multimodal articula este tipo de acción colectiva contenciosa en su sentido tradicional, con una dinámica emanada en un espacio digital. Esto implica, entre otras cosas, concebir a Internet como una nueva espacialidad social con profundas implicaciones sociales y políticas (Celorio, 2011). En este sentido, uno de los primeros aspectos a destacar son las implicaciones sociales del territorio digital de Internet; es decir, Internet no es algo irreal o virtual, sino que lo digital da paso a procesos que se imbrican con la materialidad de la sociedad.

La perspectiva presentada por Lechón y Ramos (2020) recalca que Internet no es un ámbito irreal o separado de la realidad, sino que constituye un territorio sociopolítico en constante disputa entre actores clave: corporaciones, Estados y la sociedad civil organizada.

La noción de ciberterritorio, como propuesta por Lechón y Ramos (2020), subraya que Internet es un espacio activamente implicado en dinámicas sociales. Este concepto va más allá de la idea de un simple medio de comunicación, sugiriendo que Internet es un terreno donde se libran batallas y se negocian poderes entre distintos agentes. En algunos casos, este ciberterritorio está directamente

ligado a movimientos sociales que utilizan plataformas sociodigitales para expresar demandas, coordinar acciones y movilizar a la sociedad (Lechón y Ramos, 2020).

Además, la concepción de Internet como territorio imbricado con otros territorios enfatiza la interconexión entre lo digital y lo material. Esto implica que los procesos que tienen lugar en el ciberespacio no son independientes de la realidad tangible, sino que están intrínsecamente relacionados y se entrelazan con las dinámicas de la sociedad en su conjunto. En última instancia, esta perspectiva recalca la importancia de comprender la naturaleza tangible y activa de Internet en la configuración de la sociedad contemporánea. Al reconocer a Internet como un ciberterritorio, se abren nuevas vías para entender cómo las interacciones en línea impactan la dinámica política, la participación política y la construcción de espacios sociales. Así, se destaca la necesidad de abordar Internet no sólo como un medio tecnológico, sino como un territorio en el que se definen y disputan aspectos cruciales de la vida social y política.

Protesta digital feminista

El estudio de la relación entre las infotecnologías y la práctica feminista ha experimentado un crecimiento notable en los últimos años. García González (2023) señala que, “como objeto de estudio emergente, el estudio del activismo digital feminista ha tenido un *boom* en los últimos cuatro años a nivel global” (p. 97).

En la producción académica contemporánea, dos conceptualizaciones han emergido como centrales en el análisis del feminismo en el ámbito digital: el ciberfeminismo y el feminismo *hashtag* (García González, 2023). Estos enfoques han proporcionado marcos teóricos y metodológicos para comprender la intersección entre género y tecnología, así como para examinar las formas en que las mujeres participan en el activismo en línea y utilizan las plataformas digitales para promover la igualdad de género y luchar contra la violencia.

El ciberfeminismo se enfocó en explorar las relaciones entre género y tecnología, reconociendo cómo las tecnologías digitales pueden ser tanto herramientas de opresión como de empoderamiento para las mujeres. A través de este marco, se han examinado temas como la representación de género en los

medios digitales, la participación de las mujeres en la creación de contenido en línea y la formación de comunidades feministas en la web. En otras palabras, el ciberfeminismo busca comprender y abordar las dinámicas de género en el espacio digital para promover la igualdad de género y la acción feminista.

Por su parte, el feminismo *hashtag* puede ser conceptualizado como una expresión específica de activismo lingüístico feminista que, gracias a la inmediatez de Twitter, se dirige a eventos actuales y se enfoca en el discurso que rodea a fenómenos sociales destacados que se desarrollan en tiempo real (Clark, 2016). Esta forma de activismo feminista se desarrolla a través de *hashtags* en plataformas de redes sociodigitales como Twitter. Este fenómeno ha surgido como una poderosa táctica para abogar por la equidad de género y combatir las desigualdades en todo el mundo, pero atendiendo específicamente problemáticas locales. En este sentido, el feminismo *hashtag* se caracteriza por su capacidad para intervenir en discursos opresivos, especialmente aquellos relacionados con la violencia contra la mujer, y para proporcionar un espacio para que las mujeres compartan sus experiencias personales y se unan en solidaridad.

En línea paralela se desarrolló el *Networked Feminism* o feminismo en red, resaltando su característica fundamental de interconexión y colaboración en línea. Este enfoque reconoce la importancia de las redes sociodigitales y la conectividad digital para fortalecer la solidaridad feminista a nivel global. El feminismo en red capitaliza las plataformas digitales para amplificar las voces feministas, desafiar las normas de género y fomentar la colaboración entre activistas de diferentes contextos y experiencias, construyendo así una red interconectada de movimientos feministas.

Por otro lado, #NiUnaMenos y #8M, entre otros, ejemplifican dos fenómenos de gran relevancia que han sido objeto de extensos estudios académicos. Iniciado en Argentina, #NiUnaMenos ha trascendido fronteras para convertirse en un movimiento global que busca erradicar la violencia contra las mujeres y el feminicidio. Este movimiento ha utilizado plataformas digitales como herramientas clave para generar conciencia a nivel mundial, movilizar a la sociedad y fomentar el

activismo en contra de la violencia de género. Más allá de abordar únicamente problemáticas locales, #NiUnaMenos ha contribuido a la construcción de imaginarios alternativos y ha demostrado el potencial transformador del activismo digital a escala global. Además, se destaca la emergencia de nuevos lenguajes y mensajes a través de aplicaciones digitales, los cuales expanden la voz y los canales de comunicación para divulgar valores y demandas. Esto permite alcanzar a nuevos públicos e individualizar las experiencias, lo que conlleva a una mayor profundización tanto en las identidades individuales como en las colectivas.

Por su parte, los estudios en torno al #8M han enfatizado en la efectividad de los activismos digitales en la promoción de la igualdad de género y la defensa de los derechos de las mujeres a nivel global. La amplia investigación en torno al fenómeno subraya el impacto y la relevancia del #8M como un catalizador para el activismo feminista digital, evidenciando cómo las herramientas digitales pueden ser efectivas para promover la conciencia, la movilización y la defensa de los derechos de las mujeres en todo el mundo.

En este contexto, se ha llegado a sostener que en la actualidad presenciamos la emergencia de una cuarta ola del movimiento feminista¹⁸, la cual tiene como uno

¹⁸ Como ha señalado Garrido-Rodríguez (2021), el uso de la metáfora de “ola” en la literatura feminista ha sido objeto de cuestionamiento debido a la simplificación que implica al describir el fenómeno del feminismo. Esta crítica se centra en cómo la metáfora puede homogeneizar un movimiento que es, en realidad, extremadamente diverso y multifacético, oscureciendo las variadas expresiones y luchas que ocurren simultáneamente en diferentes contextos. Sin embargo, dado que mi intención no es debatir el feminismo en sí, opto por utilizar el término “ola” reconocido ampliamente en el discurso académico y popular. Es importante, no obstante, reconocer y señalar el debate existente en torno a esta metáfora, que invita a una reflexión crítica sobre cómo conceptualizamos y narramos la historia del movimiento feminista.

La primera ola, en el siglo XIX y principios del XX, se centró en los derechos civiles, especialmente el sufragio femenino, marcando el inicio del feminismo organizado con acciones colectivas como la Declaración de Sentimientos de Seneca Falls en 1848. La segunda ola, surgida en los años 60 y 70, se caracterizó por la lucha por la igualdad plena, incluyendo la igualdad laboral, los derechos reproductivos y la crítica a la opresión en la esfera privada, bajo el lema “lo personal es político”. La tercera ola empezó a mediados de los 80, resaltando la diversidad y la interseccionalidad dentro del feminismo, abogando por reconocer y abordar las múltiples identidades y desigualdades que atraviesan a las mujeres, ampliando así el enfoque del movimiento hacia una crítica más global de la discriminación y la desigualdad (Garrido-Rodríguez, 2021).

de sus rasgos constitutivos su vinculación con las redes sociodigitales (Cobo Bedia, 2019). Este fenómeno se caracteriza por su alcance global, convirtiéndose en un movimiento de masas que utiliza activamente las redes sociodigitales para su organización y movilización. Las características intergeneracionales de esta ola son notables, ya que las mujeres más jóvenes son las principales usuarias de las plataformas digitales, articulando así una comunidad virtual que opera de manera complementaria a las organizaciones tradicionales ancladas en la sociedad civil. El ciberactivismo se erige como una marca distintiva de esta nueva ola feminista, destacando la apropiación de las nuevas tecnologías por parte de las generaciones nacidas en la era digital, lo cual ha dado lugar a una forma de inteligencia colectiva resultado de la combinación de movilizaciones en las calles y en las redes sociodigitales. Este entrelazamiento con las plataformas digitales ha sido esencial para comprender y contextualizar el estallido y la expansión de la cuarta ola feminista, subrayando la influencia y la centralidad de las redes sociodigitales en este proceso.

Como consecuencia, la cuarta ola del feminismo, profundamente arraigada en el uso de las redes sociodigitales, ilustra una transformación significativa en las modalidades de activismo. En este contexto, no sólo se utiliza el espacio digital como una plataforma para la movilización y la expresión, sino que también se configura activamente la interacción entre el activismo feminista y digital, lo que da lugar a una co-configuración en la que ambos se moldean y refuerzan mutuamente. Las feministas jóvenes, nativas digitales, no sólo adoptan las tecnologías para comunicarse y organizar, sino que también las reconfiguran para servir a los propósitos del movimiento. Este dinamismo intergeneracional en las plataformas digitales facilita una nueva forma de inteligencia colectiva, donde el intercambio de información y tácticas y estrategias a través de las fronteras geográficas y culturales amplifica el impacto y la visibilidad del movimiento. Este entrelazamiento entre activismo digital y feminista, como se verá a detalle en los siguientes capítulos, se manifiesta en campañas coordinadas que combinan protestas en la calle con movilizaciones online, creando un efecto sinérgico que es distintivo de esta ola feminista. Así, el ciberactivismo no sólo complementa, sino que también transforma

las formas tradicionales de activismo, integrando elementos digitales en la estructura misma de la organización feminista.

Como podemos darnos cuenta, el uso de Internet ha sido un elemento característico de la práctica política feminista actual. Las plataformas digitales han transformado las formas en que las mujeres organizan, movilizan y difunden sus mensajes, democratizando el espacio público y permitiendo una participación más amplia y diversificada. Internet ha facilitado el surgimiento de campañas globales como #MeToo, #NiUnaMenos y #8M, que han tenido un impacto significativo tanto a nivel local como internacional, ampliando el alcance y la visibilidad de las luchas feministas.

Además, la integración de Internet como variable en las reflexiones académicas ha llevado a reformulaciones teóricas sobre la acción política. Los estudios sobre feminismo han comenzado a considerar cómo la digitalización afecta las dinámicas de poder, la formación de identidades colectivas y la organización de movimientos sociales.

Como se verá en esta investigación, desde una perspectiva posthumanista se remarca la capacidad de Internet de ejercer agencia en la configuración de estas inéditas prácticas políticas. Internet no sólo facilita la información y la comunicación, sino que también actúa como un actante influyente que configura las narrativas y estrategias del activismo feminista. Esta agencia digital se manifiesta en la capacidad de las plataformas y algoritmos para influir en las formas de organización, la toma de decisiones y la generación de solidaridades transnacionales, desafiando así las estructuras tradicionales de poder y ofreciendo nuevas oportunidades para la transformación social y política.



Instituto

Mora

Capítulo II. Conexiones de resistencia: #8M y la transformación digital en México (2020-2022)

Este segundo capítulo tiene como objetivo reconstruir la protesta del 8M en el periodo 2020-2023, tanto en la Ciudad de México como en Twitter. Asimismo, se pretende conocer el horizonte del acceso a Internet y el uso de las redes sociodigitales en México. Esto permitirá comprender la manera en la que se articuló la protesta digital del 8M en Twitter.

La estructura del capítulo comienza con la protesta del 8M en la Ciudad de México en el periodo señalado, contextualizando la protesta en el marco del Día Internacional de la Mujer. La reconstrucción de la protesta se realiza principalmente a través de referencias hemerográficas tanto escritas como audiovisuales. De igual forma, se recurre a bibliografía académica cuando es posible; sin embargo, éstas son las menos debido a su escasez producto de la cercanía temporal del fenómeno. Las fuentes hemerográficas a las que se recurren son en su totalidad de medios digitales y se consultaron sus versiones en línea. Los medios de comunicación consultados son muy diversos en cuanto a su labor informativa y orientación ideológica. Esto me obligó a ser bastante cuidadoso en la selección de información para intentar reducir un sesgo mediático.

Recurrir exclusivamente a medios digitales como fuentes tiene implicaciones metodológicas significativas. Los medios digitales presentan desafíos específicos que deben considerarse cuidadosamente al emplearlos como fuentes primarias en investigaciones académicas. Algunos medios, especialmente los de reciente creación o alternativos, pueden no cumplir con los estándares periodísticos profesionales, ya que a menudo están gestionados por personas sin formación en periodismo o que no conocen en profundidad las cuestiones fundamentales de esta profesión. Por otro lado, los medios consolidados suelen imponer narrativas más hegemónicas, ya sea porque están alineados con ciertas orientaciones ideológicas o porque responden a intereses comerciales que favorecen la producción de contenido más popular o menos disruptivo. Esto podría limitar la diversidad de perspectivas y reducir la calidad de la cobertura en temas delicados como las protestas.

Mi estrategia para mitigar estas problemáticas implicó la diversificación de fuentes, accediendo a una amplia gama de medios con distintas orientaciones ideológicas y geográficas para obtener una variedad de perspectivas. Además, la validación cruzada de la información, comparando distintas fuentes e incluyendo informes independientes y datos verificables, contribuye a garantizar la precisión. También contrasté lo narrado en los medios con lo publicado en Twitter por usuarias, lo que permitió incorporar una visión más directa de los hechos. Contextualizar las narrativas en función de las tendencias del medio o región es igualmente importante para entender cómo se enmarcan los eventos.

Para conocer la dinámica de la protesta digital del 8M en Twitter considero que es indispensable conocer las condiciones del acceso a Internet y el uso de las redes sociodigitales en México. Es por ello por lo que el segundo apartado está destinado al esbozo de los mencionados fenómenos tecnológicos. En un intento por establecer una reconstrucción más panorámica y puntual, la exposición se fundamentó tanto en cifras oficiales del Estado mexicano como en información generada por organismos privados.

Por último, la protesta digital del 8M en Twitter se reconstruye a través de una investigación fundamentada en la navegación en la plataforma mediante los *hashtags* que imperaron durante la jornada.

Como se verá más adelante tanto en este segundo capítulo como en el siguiente, las fotografías e imágenes son elementos de gran relevancia en la protesta del 8M en Twitter. Sin embargo, debido a cuestiones de derechos de autor y a la dificultad de remitir a la fuente original, pero sobre todo debido a consideraciones éticas, me abstengo de incluir fotografías e imágenes de lo narrado en esta tesis, esto con el fin de no vulnerar la privacidad o la seguridad de las mujeres activistas.

Protesta del 8M en la Ciudad de México, 2020-2022

La conmemoración del Día Internacional de la Mujer

El 8 de marzo, día de conmemoración del Día Internacional de la Mujer, representa una fecha de gran relevancia en la lucha de las mujeres organizadas. Según ciertas

corrientes historiográficas estadounidenses y españolas, la elección del 8 de marzo como Día Internacional de la Mujer se relaciona con acontecimientos que tuvieron lugar en los Estados Unidos. Por un lado, se menciona la manifestación llevada a cabo por las obreras del sector textil de Nueva York en 1857 en algunas versiones, y en otras, en 1908. Por otro lado, se destaca el trágico incendio en la fábrica textil llamada Cotton que ocurrió en la misma ciudad un 8 de marzo de 1908, en el que lamentablemente perecieron muchas trabajadoras. Si bien estos hechos históricos sucedieron¹⁹, Álvarez González (1999) señala que estos mitos creadores no son los que verdaderamente dieron origen a esta conmemoración.

Según Álvarez González (1999), el origen del Día Internacional de la Mujer está estrechamente ligado a las luchas de las mujeres socialistas y sufragistas de finales del Siglo XIX. Por ejemplo, el antecedente inmediato del Día Internacional de la Mujer se encuentra en el *Women's Day* que las socialistas estadounidenses venían celebrando desde 1908. En este contexto, Clara Zetkin, líder del movimiento alemán de mujeres socialistas, presentó una propuesta en la II Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas, que tuvo lugar en Copenhague los días 26 y 27 de agosto de 1910, para organizar la conmemoración de un Día Internacional de la Mujer (Orantes López, 2007).

La primera celebración del Día Internacional de la Mujer tuvo lugar el 19 de marzo de 1911 en países como Austria, Alemania, Dinamarca y Suecia. En ese momento, además de demandar el derecho al voto y la participación en cargos públicos por parte de las mujeres, también se abogaba por el derecho al trabajo, la educación vocacional y el fin de la discriminación en el ámbito laboral (Orantes López, 2007). Posteriormente, la fecha de conmemoración varió en función del país. No fue hasta 1914 que, siguiendo la propuesta de las mujeres alemanas, el Día

¹⁹ Sin embargo, no exactamente como se establece en las mencionadas narrativas. Por ejemplo, las fechas no coinciden con los hechos que realmente sucedieron. La manifestación señalada ocurrió el 25 de marzo de 1911, dos días previos a la primera celebración del Día Internacional de la Mujer. Por otra parte, el incendio de la fábrica Triangle Shirtwaist Company (y no la Cotton) se suscitó el 25 de marzo de 1911. Ver Orantes López (2007).

Internacional de la Mujer se celebró por primera vez el 8 de marzo en Alemania, Suecia y Rusia.

Álvarez González (1999) también destaca que la elección del 8 de marzo como el Día Internacional de la Mujer adquirió una gran relevancia gracias a la Revolución Rusa de 1917. A pesar de que en Rusia se venía celebrando el 8 de marzo desde 1914, fue en el año 1917 cuando las mujeres rusas se alzaron debido a la falta de alimentos, iniciando un proceso revolucionario que culminaría en octubre de ese mismo año. Los acontecimientos del 8 de marzo de 1917 (que corresponde al 23 de febrero en el calendario ruso para ese momento histórico) son significativos no sólo por haber dado origen a la revolución, sino también porque fueron liderados por mujeres. Estos eventos, al parecer, fueron determinantes para que el Día Internacional de la Mujer se consolidara y se continuara celebrando, sin mayores cambios, hasta la actualidad el 8 de marzo (Álvarez González, 1999).

En este sentido, el nacimiento del Día Internacional de la Mujer no se encuentra en un hecho aislado, sino que debe encuadrarse en un contexto histórico e ideológico mucho más amplio (Álvarez González, 1999). Por lo tanto, “[f]ueron las trabajadoras que buscaban mejores condiciones de trabajo, quienes sentaron precedentes a favor de las causas de género” (Orantes López, 2007, p. 39). Sin embargo, el posterior desarrollo del Día Internacional de la Mujer y las luchas de las mujeres vinculadas a él no se limitaron al establecimiento de un proyecto socialista. Por ejemplo, en el caso específico de México en la emergencia de un feminismo popular se desarrollaron importantes tensiones e intersecciones entre el género y la clase (Espinosa Damián, 2013).

En México, en 1931 aparece la convocatoria “8 de Marzo. Día Internacional de la mujer trabajadora. Las mujeres en el frente de lucha del proletariado” (Orantes López, 2007). Orantes López (2007) anota que en 1935 “[m]ujeres del Partido Nacional Revolucionario (PNR, hoy PRI) y del Partido Comunista celebran el Día Internacional de la Mujer” (p. 50). Por su parte, Tuñón Pablos (2013) señala que fue durante el año 1936 que el Frente Único Pro Derechos de la Mujer (FUPDM), formado por mujeres comunistas y la sección femenil del PNR, festejó el 8 de marzo

el Día Internacional de la Mujer y creó, en enero de ese año, el Consejo Nacional del Sufragio Femenino.

Sin embargo, no fue hasta el año de 1984 cuando el 8 de marzo las mujeres del movimiento urbano popular convirtieron en masivo un acto que en años anteriores sólo convocaba a un puñado de feministas (Espinosa Damián, 2013). No obstante, en vez de que las colonas apoyaran las demandas centrales de lo que investigadoras como Lau Jaivén (2013) denominan neofeminismo, protestaron contra la carestía de la vida (Espinosa Damián, 2013).

En este sentido, durante el Siglo XX, en México la conmemoración del Día Internacional de la Mujer conjugó la lucha de mujeres de sectores de la clase media apegadas a un proyecto feminista, la lucha de mujeres pertenecientes a sectores populares, así como, en menor medida, la lucha de mujeres de militancia comunista y de mujeres integradas en ONG (Lau Jaivén, 2013; Espinosa Damián, 2013). Sin embargo, esta conjugación no se produjo de forma funcional y armoniosa, sino que propició tensiones y disputas al interior de la lucha de las mujeres organizadas en torno del Día Internacional de la Mujer.

De esta forma, la evolución del feminismo en México, según Lau Jaivén (2016), ha estado marcada por variaciones, tensiones y cambios significativos entre la década de 1980 y el 2000 en adelante. En los años 80, el feminismo adaptó influencias europeas y norteamericanas a la realidad sociopolítica de México, transitando de un activismo comprometido a un enfoque más institucionalizado, lo que generó tensiones internas sobre la autonomía del movimiento. En los 90, el feminismo se diversificó al integrar elementos culturales y artísticos, respondiendo a las críticas de occidentalización y al incluir las perspectivas de mujeres indígenas, como las zapatistas, quienes ligaron las luchas de género con cuestiones de raza, clase y colonialidad. A partir del 2000, el feminismo mexicano se enfocó en la lucha por los derechos sexuales y reproductivos, contra la violencia de género y por la representación equitativa, relacionándose con las redes sociodigitales para visibilizar sus demandas. Sin embargo, este uso de las redes también introdujo desafíos como la fragmentación y la simplificación de narrativas.

Si bien, para la segunda década del siglo XXI, la lucha en torno al Día Internacional de la Mujer logró articularse mediante los tres ejes prioritarios del “feminismo histórico”: “la despenalización del aborto y la educación sexual, la lucha contra la violación y la protección a las mujeres golpeadas” (Lau Jaivén, 2013, p. 163); no se debe invisibilizar la pluralidad de sujetos y objetivos que en nuestro tiempo reciente han sostenido el Día Internacional de la Mujer en México.

Protesta del 8M 2020 en la Ciudad de México

La protesta del 8M en el marco del Día Internacional de la Mujer ha tenido especial relevancia en la Ciudad de México. Esto es así pues, el feminismo mexicano de la nueva ola que emergió en el siglo pasado tiene “un origen urbano, una cultura universitaria y un desencanto por el escaso margen de participación femenina en el ámbito público” (Lau Jaivén, 2013, p. 153). Además, como he anotado previamente, las mujeres integradas en los movimientos urbano-populares le dieron gran impulso a esta conmemoración.

En tiempos más recientes, desde agosto del 2019 se ha sido testigo de un aumento notable y enérgico en la movilización de mujeres jóvenes en México, particularmente en la Ciudad de México. Estas mujeres tomaron el espacio público, incluyendo calles, plazas, universidades, medios de comunicación masivos y redes sociodigitales, convirtiéndose en protagonistas de uno de los movimientos más novedosos, radicales y estimulantes de las últimas décadas (Álvarez Enríquez, 2020).

De acuerdo con Álvarez Enríquez (2020) estas movilizaciones han sido la respuesta a, principalmente, tres problemas: 1) el aumento generalizado de la violencia en el país, especialmente, la violencia contra las mujeres; 2) la impunidad en el tratamiento de los delitos de género, la ineficacia del sistema de justicia y la aceptación normalizada de esta situación y; 3) la creciente hostilidad de grupos amplios de hombres hacia las mujeres, marcada por un profundo resentimiento e incluso manifestaciones de odio debido al crecimiento de la autonomía y empoderamiento de las mujeres, lo que se traduce en un sentimiento de venganza.

En este sentido, las movilizaciones de las mujeres se han articulado haciendo un énfasis particular en los temas referidos a la violencia de género.

Aunado a esto, Álvarez Enríquez (2020) señala que las movilizaciones de mujeres en México de nuestra década se caracterizan esencialmente por su juventud, radicalidad y el empleo político de la violencia. Estos elementos distinguen la organización de las mujeres en el actual contexto de lo que era el feminismo de la década de los 70 del siglo pasado en adelante. El movimiento feminista actual, en este sentido, representa en gran medida una continuidad con los feminismos previos, pero al mismo tiempo implica una “ruptura” en cuanto a las tácticas y estrategias previamente empleadas y en lo que concierne a la aspiración de construir un movimiento ampliamente articulado (Álvarez Enríquez, 2020).

En este contexto que marcó un hito en la visibilización y articulación de demandas feministas, la integración de Internet y las redes sociodigitales desempeñaron un papel crucial en la evolución de las tácticas y estrategias del movimiento. La protesta, aunque carecía de una convocatoria unificada, logró una estructura significativa y la transmisión de un mensaje claro y potente gracias, en parte, al uso estratégico de estas tecnologías.

Como señaló Galdón Corbella (2018) para el caso español, y que se aplica perfectamente al contexto mexicano, las nuevas tecnologías, especialmente las redes sociodigitales, han facilitado un código abierto en el activismo, permitiendo una interacción más fluida y horizontal entre las activistas. Este elemento ha sido esencial para enfrentar la desafección y para movilizar a las nuevas generaciones de feministas, lo que ha resultado en un nuevo escenario de interrelación entre generaciones dentro del feminismo.

En el capítulo 1, argumenté que Internet puede ser considerado un actante dentro de los movimientos sociales, lo cual implica que su capacidad para procesar y distribuir información tiene efectos significativos en la dinámica y estrategias de dichos movimientos. En base a esta premisa, estas capacidades digitales han permitido al feminismo mexicano responder de manera más efectiva y directa a los problemas urgentes que enfrentan las mujeres, tales como la violencia de género y

la impunidad. Este análisis subraya el papel transformador de Internet y las redes sociodigitales en la reciente radicalización y alta capacidad de movilización del feminismo en México, destacando su influencia en la lucha por los derechos de las mujeres.

En este sentido, como señala Álvarez Enríquez (2020), el movimiento feminista posterior al 2018 no sólo representa una continuidad con los feminismos anteriores en términos de lucha por la equidad y contra la violencia de género, sino que también implica una ruptura significativa en cuanto a las tácticas y estrategias. Como se verá más adelante, el uso de Internet y las redes sociodigitales no sólo ha transformado la manera en que se organizan las protestas y se comunican las activistas, sino que ha modificado profundamente la naturaleza del activismo feminista, haciéndolo más inclusivo, múltiple y dinámico.

Volviendo al mencionado aumento en la movilización social por parte de las mujeres, éste fue sostenido principalmente por mujeres organizadas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Éstas hicieron frente a dos casos de feminicidios de alumnas (Lesvi Berlín Osorio y Miranda Mendoza Flores), denuncias de género, y numerosos incidentes de acoso, violación y desaparición de mujeres. Llevaron a cabo múltiples movilizaciones y paros en escuelas de bachillerato y nivel superior. Además, lograron extender su influencia más allá de la universidad, movilizándose en las calles, convocando a otros colectivos y actrices y actores sociales. De igual forma pudieron unirse a un movimiento más amplio: la “Marea Verde”, que aboga por la despenalización del aborto (Álvarez Enríquez, 2020).

En ese contexto de aumento de la movilización social fue que la protesta del 8M del 2020 alcanzó dimensiones sin precedentes en el movimiento feminista de México (Álvarez Enríquez, 2020). De acuerdo con el Centro de Orientación Vial de la Secretaría de Seguridad Ciudadana de la Ciudad de México (2020), fueron más de 80 mil personas las reunidas en la capital del país. Sin embargo, Álvarez Enríquez (2020) señala que varios analistas estiman que fueron alrededor de medio millón de personas, en su gran mayoría mujeres, las participantes en la protesta del

8M. Esta gran afluencia mostró la convergencia de diversos feminismos, grupos de la sociedad civil y un número considerable de personas que recientemente se unieron al movimiento como simpatizantes (Álvarez Enríquez, 2020).

La diversidad se expresaba, entre otras cosas, a través de los diferentes colores de pañuelos y otras prendas (como playeras) de las asistentes. Pañuelos violetas, verdes y rosas hacían alusión a la diversidad de demandas que conformaban la protesta del 8M. El violeta fue el color predominante, lo que hacía central en la protesta la lucha contra la violencia hacia las mujeres en el país; mientras que el color verde estuvo más ligado a las luchas feministas por los derechos sexuales y reproductivos, particularmente por el aborto; por último, el color rosa, que fue el menos visto, ponía en la discusión las demandas de los grupos *trans* contra la violencia transfóbica y la exclusión (Álvarez Enríquez, 2020). Asimismo, la diversidad se expresó con la pluralidad de grupos de la sociedad civil y la población que participaron en la protesta. A las feministas se les sumaron “agrupaciones de víctimas de violencia y desaparición forzada, de derechos humanos, de ambientalistas, de indígenas, de trabajadoras, estudiantiles, colectivos artísticos y culturales, entre otros” (Álvarez Enríquez, 2020, p. 165).

Es importante resaltar que, a pesar de la falta de una convocatoria unificada para la marcha, la organización de ésta logró cierta estructura y se definieron criterios clave con anticipación para su desarrollo (Álvarez Enríquez, 2020). En este contexto, se determinó que los grupos de madres de víctimas de feminicidio y desaparecidas/os en el país fuesen al frente de la manifestación, seguidas por las agrupaciones feministas separatistas. Más atrás en la marcha se ubicaron las organizaciones feministas mixtas, y finalmente, las agrupaciones diversas y la población en general.

Esta estructura en la organización de la marcha puede tener varios objetivos, como destacar la voz y las demandas de los grupos más afectados por la violencia de género y la desaparición, así como subrayar la importancia de la solidaridad entre mujeres. Además, al dar prioridad a ciertos grupos, se puede garantizar que sus demandas y preocupaciones estén en el centro de la protesta, mientras se da

espacio a la participación de otros sectores de la sociedad. Esta estructura organizativa fue efectiva para transmitir un mensaje claro y unificado en la marcha, resaltando la importancia de abordar la violencia de género y la desaparición de manera integral y solidaria.

Además, la estructura de la marcha, aunque no convocada de manera unificada, comunica un mensaje claro de solidaridad, urgencia y diversidad dentro del movimiento feminista. Este mensaje es recibido no sólo por los participantes directos en la marcha, sino también por la sociedad en general a través de la cobertura mediática de los medios de comunicación y de las usuarias de redes sociodigitales.

En cuanto a la edad de las asistentes, para Álvarez Enríquez (2020) resulta especialmente relevante que quienes fuesen las protagonistas fueron mujeres entre “18 y 23 años, muchas de ellas estudiantes del nivel medio superior (bachillerato) y de licenciatura” (p. 158). Sin embargo, se habrá de anotar que de acuerdo con distintos testimonios y videos y fotos periodísticos se observaron mujeres de distintas edades, desde niñas acompañadas por sus madres, hasta mujeres de la tercera edad. Si bien es importante resaltar el elemento de la “juventud” de esta protesta, no hay que invisibilizar la diversidad generacional que se cobijó en su interior.

Otro de los aspectos destacados en la protesta del 8M fue el empleo de la violencia y su utilización con fines políticos por parte de ciertos grupos. En lugar de recurrir al diálogo o la negociación, se optó por la movilización, la irrupción violenta y la confrontación. De esta forma, se establece un principio de “arrancar” a las autoridades e instituciones acuerdos, reformas, cambios significativos y, sobre todo, compromisos concretos que garanticen una solución a los problemas asociados con la violencia contra las mujeres (Álvarez Enríquez, 2020).

Como he anotado previamente, la proposición de Álvarez Enríquez (2020) resalta un punto crucial en la comprensión del dinamismo y la intensidad de la protesta social liderada por mujeres en México. Su argumento central sugiere que el vigor y la radicalidad de esta movilización son respuestas directas a la

generalizada violencia de género que afecta a las mujeres en el país, así como a la persistente impunidad que rodea este fenómeno.

Las altas tasas de feminicidios, acosos, violaciones y discriminación perpetúan un ambiente hostil que a menudo carece de respuestas efectivas por parte de las instituciones gubernamentales. La falta de acciones concretas para abordar estos problemas y la impunidad que rodea a los perpetradores han creado un caldo de cultivo para la indignación y la frustración entre las mujeres.

Ante la ineficacia de los canales institucionales y la falta de justicia, las mujeres han optado por la acción directa como medio para expresar su enojo y exigir un cambio sustancial en la sociedad. El uso político de la violencia, como señala Álvarez Enríquez, no surge de una inclinación innata hacia la confrontación, sino como una estrategia ante la falta de respuesta adecuada por parte de las instituciones establecidas.

En este sentido, como expone Castillo (2024), la violencia empleada en las movilizaciones feministas se diferencia fundamentalmente de la violencia patriarcal en la medida que no busca subyugar ni dominar, sino que se utiliza como un medio de resistencia y reivindicación de derechos en contextos donde las estructuras formales de poder no ofrecen respuestas adecuadas ni justicia. Castillo identifica esta forma de actuar como “violencia no patriarcal”, la cual se manifiesta en acciones de autodefensa y protestas que activamente desafían las normas y las prácticas que perpetúan la desigualdad y la violencia hacia las mujeres. Este uso de la violencia es estratégico y situacional, enfocado en obtener visibilidad y resultados concretos en la lucha contra la impunidad y la indiferencia institucional.

A diferencia de la violencia machista, que se caracteriza por su función de control y su naturaleza opresiva (Castillo, 2024), la violencia utilizada en estas movilizaciones tiene un carácter liberador y transformador. No busca imponer poder sobre otros, sino romper con las dinámicas de poder existentes que sostienen la opresión de género. Surge de la necesidad de enfrentar la urgencia y la magnitud de las injusticias vividas, actuando como un grito de presencia ante un sistema que, de otro modo, continuaría ignorando sus demandas.

La distinción que hace Castillo entre violencia patriarcal y violencia no patriarcal es crucial para entender la naturaleza de las acciones feministas en espacios de protesta. Destaca cómo, en ciertas circunstancias, la violencia puede ser reconfigurada como una herramienta de empoderamiento y una táctica legítima dentro de la lucha por la justicia y la igualdad de género, marcando un contraste definido con las formas de violencia que las mujeres buscan erradicar.

Así, durante la jornada del 8M del 2020 se desarrollaron distintas acciones directas. La prensa contabilizó por lo menos 8 bloques negros²⁰ de mujeres (Gómez, 2020). Entre las acciones que desarrollaron estos grupos de mujeres fue el derribar vallas metálicas y de madera sobre las vialidades; pintar paredes, negocios, banquetas y camiones; romper vidrios; quemar carteles y también bailar, cantar, y abrazarse. Uno de los hechos más relevantes fue la detonación de 3 petardos o bombas molotov frente al recinto de Palacio Nacional que resguardaban elementos de la Secretaría de Seguridad Ciudadana (SSC). De igual forma, en distintas ocasiones hubo confrontación de las manifestantes con las mujeres policías que cubrían la manifestación. De entre el resto de las manifestantes la respuesta de algunas a estas acciones fue de condena a través del grito de “no violencia”, pero el de la mayoría era de aprobación mediante las consignas “no es violencia, es autodefensa” y “fuimos todas” (Animal Político, 2020).

Además, dentro del “repertorio de acción” (Tilly, 1978) de la protesta figuraron distintos actos simbólicos. Por ejemplo, las manifestantes guardaron un minuto de silencio frente a la Antimonumenta²¹ en Av. Juárez por todas las víctimas de la

²⁰ El bloque negro, una estrategia de insurgencia no limitada a un grupo político definido, ha sido extensamente tematizado en la literatura sobre protesta y resistencia. Young (2001), destacando su papel en acciones colectivas contra la violencia estatal y capitalista, sugiere que debe ser considerado pragmáticamente según las circunstancias. Originado en los movimientos europeos de autonomistas en los años 60 y 70, evolucionó de protestas estudiantiles y movimientos de ocupación. Aunque asociado tradicionalmente con el anarquismo, ha sido adaptado por diversos colectivos, incluidos grupos feministas en México, para enfrentar la violencia estructural. El uso de Internet y redes sociodigitales ha sido crucial en la organización y difusión de estas tácticas, permitiendo su persistencia y evolución en el contexto contemporáneo de protestas.

²¹ La Antimonumenta se erigió como un símbolo de resistencia y exigencia de justicia para las víctimas de violencia de género y feminicidio en México. Instalada el 8 de marzo de 2019, durante la marcha anual contra la violencia de género, su ubicación frente al Palacio

violencia. Metros antes una manifestante arrojó un polvo rosa dentro de la fuente Bicentenario que se encuentra sobre Paseo Reforma, con lo cual se tiñó de rojo, lo que hizo que brotaran chorros de agua roja simulando un mar de sangre. Asimismo, sobre la explanada del Zócalo se escribió el nombre de mujeres víctimas de feminicidio (Gómez, 2020; Animal Político, 2020; Stettin et al., 2020). Estas acciones tuvieron como objetivo visibilizar la violencia que sufren día con día las mujeres y generar conciencia sobre la urgencia de abordar este grave problema en la sociedad y darle una solución.

En este orden de ideas, durante la protesta del 8M se combinaron “la manifestación pacífica con las pintas a monumentos y edificios patrimoniales y con acciones violentas que rompen vidrios, agreden a policías y lanzan explosivos” (Álvarez Enríquez, 2020, p. 164).

Otro aspecto relevante para señalar es que la protesta del 8M del 2020 se enmarcó en un conjunto de protestas previas y posteriores. Con el *hashtag* #CadenaFeministaMX diversas organizaciones convocaron a una manifestación en el Zócalo capitalino el día 7 de marzo. La pretensión era formar “una cadena de mujeres de todos los frentes, sin banderas institucionales o partidistas”, adoptando el morado de la lucha feminista en el mundo en el marco del Día Internacional de la Mujer (Malvestida, 2020). Pese a lo estipulado en la convocatoria, fue en el Hemiciclo a Juárez amurallado con vallas metálicas en donde poco más de 100 mujeres con playeras moradas y pañuelos verdes hicieron acto de protesta ese 7 de marzo. De acuerdo con una de las participantes, la cadena feminista “refleja la sororidad de las mujeres, quienes tomadas de un listón pretenden decir que las voluntades y causas se unen de tal modo que cada una es un eslabón”, y manda el mensaje al Estado: “¡estamos hartas!” (Camacho y Lagner, 2020).

de Bellas Artes en la Avenida Juárez es emblemática. La estructura simula la imagen de la Diosa Venus con un puño alzado, representando la lucha feminista. En ella se destacan mensajes impactantes como “EN MÉXICO 9 MUJERES SON ASESINADAS AL DÍA” y “¡NI UNA MÁS!”, junto con demandas claras como “EXIGIMOS ALERTA DE GÉNERO NACIONAL” y “NO + FEMINICIDIOS”, haciendo de la Antimonumenta un potente recordatorio de las demandas y desafíos del movimiento feminista en México (Lara Chávez, 2024).

Por otro lado, el 9 de marzo se llevó a cabo por primera vez en México el Paro Nacional de Mujeres (también llamado Un Día Sin Nosotras y Un Día Sin Mujeres). Esta acción cobró especial relevancia a partir de la iniciativa impulsada en redes sociodigitales por la colectiva feminista de Veracruz, Las Brujas del Mar, en conjunto con colectivas como Ni Una Menos Mx y El Día Después. Se convocó a que ni una mujer estuviera en las calles, en los trabajos o comprando; que ni una niña estuviera en las escuelas, y ni una joven en las universidades (Las brujas del mar, 2020). Con esto se pretendía visibilizar la importancia de la figura femenina en México, a la vez que se señalaba la violencia contra las mujeres en el país. Se estima que sólo 10% de las mujeres con empleos remunerados en México no realizó actividades laborales ese 9 de marzo. Sin embargo, el impacto de esta acción rebasó el ámbito económico pues, trascendió hasta la vida privada de muchas mujeres e impulsó la reflexión colectiva sobre la importancia de los trabajos, remunerados o no, que realizan. Además, algunas instituciones como los bancos cerraron debido a que la gran mayoría de su personal son mujeres que se unieron al paro. Por otro lado, trabajadoras que debido a la naturaleza de su oficio (como enfermeras del seguro social) no pudieron faltar al trabajo, hicieron un “paro en activo” y portaron listones morados atados en sus brazos y colocaron carteles en sus espacios de trabajo con consignas alusivas a la protesta (Corriente Alterna, 2022).

Es así como la protesta del 8M de 2020 articuló una serie de acciones colectivas en torno a la lucha contra la violencia de género. Se inscribe en un horizonte político e histórico que va más allá de ese día 8 de marzo del 2020. La rabia e indignación por la violencia de que son víctimas las mujeres, y la impunidad que acompaña a este fenómeno, desembocó en una protesta social en la que las acciones directas violentas estuvieron dentro del repertorio de acción de ciertos grupos de mujeres, en conjunto con otras tácticas de manifestación pacífica. Si bien no fuimos testigos de un movimiento insurreccionalista, sí se observó una manifestación que hizo un uso de una violencia no patriarcal para visibilizar sus problemáticas y hacer escuchar sus exigencias.

Protesta del 8M 2021 en la Ciudad de México

La protesta del 8M en la Ciudad de México del 2021 se desarrolló en medio de la pandemia de COVID-19. Sin embargo, esto no impidió que miles de mujeres salieran a manifestarse por el aumento de la violencia contra las mujeres que se vivió debido al confinamiento. Marcela Figueroa Franco, subsecretaria de Desarrollo Institucional SCC, reportó que fueron cerca de 20 mil mujeres las participantes en los distintos momentos de la protesta (Vega et al., 2021). Es decir, sólo una cuarta parte de las manifestantes que se reunieron el año anterior salieron a protestar ese día. Sin embargo, como se verá en próximos apartados, la protesta en medios digitales proliferó.

Para ese año, en el contexto político del país se suscitó una tensión entre el gobierno federal y el movimiento feminista. Esto por las declaraciones del presidente de la República que minimizaban o negaban el problema de la violencia contra las mujeres, a la vez que deslegitimaba la movilización feminista.

Desde el discurso de Andrés Manuel López Obrador (AMLO), la movilización del 8M en el 2020 se reconstruye como un feminismo incorrecto “asociado al conservadurismo y estructurado alrededor de la idea de una supuesta incapacidad de las mujeres para articular un posicionamiento político autónomo” (Bolaños Ruiz y Sánchez García, 2022, p. 101). Como consecuencia, el discurso del mandatario construyó una narrativa en la que se supone la existencia de un feminismo correcto, que no es crítico con su gobierno y, por tanto, posee demandas legítimas; y otro feminismo incorrecto, que está coludido con sus adversarios y su único objetivo es desestabilizar su gobierno (Bolaños Ruiz y Sánchez García, 2022). De esta forma, se caracteriza a las mujeres movilizadas como unas “otras” y no como parte del “pueblo” por el que él lucha (Beer, 2021; Bolaños Ruiz y Sánchez García, 2022). Más todavía, “pinta a las mujeres como una amenaza para el pueblo mexicano al referirse a ellas como ‘infiltradas’, ‘importadas’ y ‘disfrazadas’” (Beer, 2021, p. 15).

En su “conferencia de prensa” del 15 de mayo de 2020, AMLO negó el aumento de la violencia contra las mujeres a raíz del confinamiento por la pandemia de COVID-19, argumentando que el 90% de las llamadas que se realizan al 911 son

falsas. Además, dijo que un aumento en la violencia intrafamiliar en el país no sería posible debido a que, al interior de las familias mexicanas, a diferencia de otras partes del mundo, hay una fraternidad y una sana convivencia (López Obrador, 2020).

Asimismo, las mujeres organizadas criticaban que el entonces senador con licencia Félix Salgado Macedonio fuese el candidato a la gubernatura por el estado de Guerrero por parte del partido en el poder (Morena) pese a tener acusaciones de dos mujeres por violencia sexual.

Ante esta falta de atención y de acción real por parte del gobierno mexicano sobre el alarmante problema de la violencia contra las mujeres en México y su complicidad, el movimiento feminista continuó con sus movilizaciones pese a las restricciones por la pandemia y centró su crítica en la postura de AMLO sobre el problema. Algunas de las consignas que se podían oír en la jornada del 8M 2021 fueron la de “¡el Estado opresor es un macho violador!” y “¡un violador no será gobernador!” (Milenio, 2021), haciendo alusión justamente al candidato a la gubernatura de Guerrero.

En el desarrollo de la manifestación las organizaciones y colectivas estuvieron más dispersas, muy posiblemente por las recomendaciones de “sana distancia” provenientes de las autoridades sanitarias para prevenir contagios de COVID-19. Antes de medio día arribó al Zócalo un contingente de mujeres de la Unión de Trabajadores Agrícolas, seguido de un grupo de mujeres que enfrentaban el problema de haber perdido a sus hijos e hijas pues les habían sido arrebatadas por sus exparejas. Por otro lado, en el monumento a la Revolución se concentraron diversas organizaciones e integrantes del bloque negro (NMás, 2021). En este sentido, a diferencia del año anterior no hubo una estructura organizativa acordada previamente y las diversas organizaciones y colectivas se movilizaban como creyeran más conveniente. Lo que sí fue como el 8M anterior fue la predominancia del color violeta que se conjugaba con las prendas verdes, lo cual ponía en el centro de la protesta la problemática de la violencia contra las mujeres.

A pesar de haber sido una manifestación sustancialmente más reducida que la del año anterior, las confrontaciones entre manifestantes y policías aumentaron con respecto al 8M de 2020. El choque entre manifestantes y las fuerzas de seguridad de la Ciudad de México se suscitó desde antes de comenzar la marcha pues a la altura del metro Hidalgo policías de la capital encapsularon a un contingente que recién arribaba con la intención de integrarse a las acciones.

Asimismo, al igual que el año anterior, la jornada estuvo atravesada por diversos actos donde se hizo uso de la violencia. Una de las cuestiones que más indignó a las mujeres que se movilizaron fue el hecho de que 34 monumentos históricos fueron resguardados con vallas metálicas para evitar que fuesen dañados (La-Lista, 2021). Las manifestantes señalaban que el Estado sigue la lógica de cuidado de los monumentos y no de los cuerpos y vidas de las mujeres. En este sentido, hubo una especial descarga de ira sobre las vallas que protegían los monumentos. Desde el Monumento a la Revolución de donde partieron la gran mayoría de organizaciones, hasta el Zócalo en donde desembocó la marcha, las manifestantes intentaron derribar las murallas, lográndolo en diversas ocasiones (La-Lista, 2021).

Sin embargo, la acción directa no se limitó a las vallas que protegían algunos monumentos históricos, sino que también estuvo dirigida a edificios no protegidos y negocios. Asimismo, dirigieron sus ataques a personajes específicos como Andrés Roemer²², quien con vallas que protegía su casa desde un día antes, por lo que las manifestantes realizaron pintas en ellas.

Fue en el Zócalo donde se suscitó el mayor de los enfrentamientos entre las manifestantes y las fuerzas del Estado. El recinto de Palacio Nacional se encontraba

²² Andrés Roemer es un escritor, diplomático y exfuncionario público mexicano. Su caso se ha convertido en ejemplar debido a las múltiples acusaciones en su contra por abuso sexual, sumando más de 60 denuncias públicas. Este hecho ha generado gran controversia y atención mediática, no sólo por la cantidad de acusaciones sino también por su prominencia en la vida pública y cultural de México. Roemer ha sido cónsul de México en San Francisco y ha tenido una carrera destacada en diversos campos, incluyendo la televisión, lo que aumenta la notoriedad del caso y su impacto en discusiones sobre la impunidad y la violencia de género en el país.

amurallado con vallas metálicas, a lo que se le sumaba un gran número de policías detrás de ellas. Las manifestantes buscaban derrumbar las vallas y lograron hacer sucumbir por lo menos 6 de ellas. Esto propició que el enfrentamiento fuese directo.

El caso de una de las manifestantes se volvió muy relevante en la jornada de la protesta del 8M de ese año debido a su hazaña. “La Reinota”, como fue denominada en redes sociodigitales, tomó una de las bombas de humo que la policía lanzó y la devolvió al otro lado de las vallas metálicas. Esta acción quedó grabada en video y fue ampliamente difundida en redes sociodigitales. Esto motivó que las usuarias postearan “No me cuida la policía, me cuida La Reinota” (Aristegui Noticias, 2021).

La postura con respecto al uso de la violencia en la protesta fue dividida al igual que el año anterior. No sólo figuraron los actos de confrontación con las fuerzas del Estado, sino que también hubo actos de “cordialidad” entre manifestantes y policías. Un caso muy mediático que fue ampliamente utilizado por los medios hegemónicos, como Televisa y TV Azteca, fue el hecho de que una mujer policía recibió una rosa por parte de una de las asistentes a la jornada del 8M 2021 (Noticieros Televisa, 2021).

Al igual que el año anterior, la protesta del 8M se enmarcó en acciones previas y posteriores. El 7 de marzo, tras una convocatoria en Twitter con los *hashtags* #TomaLasCallesNoCalles y #LasCallesTambienSonNuestras, se hizo un cambio simbólico de los nombres de algunas calles de la ciudad colocando el nombre de mujeres que han luchado por los derechos de sus congéneres y víctimas de feminicidio o violencia de género. Asimismo, las vallas que resguardaban Palacio Nacional fueron intervenidas y se colocó el nombre de víctimas de feminicidio. Al respecto una mujer señaló: “para mí este es el muro de la vergüenza. Es el muro de la omisión y de la indolencia de todo un Estado” (Sopitas, 2021). Así, las vallas colocadas para contener la protesta se convirtieron en un muro de la memoria de las víctimas de feminicidio en México (Flores Pérez y Peláez González, 2023). Por la noche, sobre las vallas intervenidas se proyectó en Palacio Nacional la frase “MÉXICO FEMINICIDA”.

El Paro Nacional de Mujeres se convocó de igual forma para el día 9 de marzo. Sin embargo, hubo diferencias sustanciales con respecto al año anterior debido a que el contexto era distinto como consecuencia de la pandemia de COVID-19. Si bien para marzo de 2020 habían iniciado las restricciones de movilidad como medidas sanitarias, en México la situación fluía con bastante normalidad aún. En cambio, para marzo de 2021 todo había cambiado completamente y las labores “presenciales” se habían reducido al mínimo, mientras que los estragos de la pandemia se hacían sentir con toda su intensidad. Esto provocó que las posturas estuviesen divididas pues algunas organizaciones señalaban que las mujeres en situaciones más vulnerables no tendrían la posibilidad de participar en el paro, eso impactaría de manera negativa en su economía ya de por sí degradada por el contexto pandémico. Esto propició que quienes abanderaran el paro fueran principalmente mujeres estudiantes, ausentándose de las clases en línea. Así, cobró fuerza un “paro digital” que consistió en ausentarse no sólo de las labores académicas que se debían cumplir, sino también de las redes sociodigitales. Si no podían ausentarse debido a la fuerza de las circunstancias, las mujeres podían colocar fotos de perfil o frases de apoyo al paro (Flores, 2021).

En este año, en la protesta del 8M las mujeres que participaron denunciaron la violencia de género a la vez que responsabilizaron directamente al Estado mexicano y al presidente por no abordar de manera efectiva este grave problema. Las tensiones y la polarización se manifestaron en actos de confrontación y en una profunda crítica a la gestión gubernamental en relación con la violencia de género en México.

Además, debido a la situación pandémica, las mujeres tuvieron que innovar su práctica política para adaptarse a las circunstancias. La pandemia de COVID-19 introdujo desafíos sin precedentes, como las restricciones de movilidad y el distanciamiento social, que dificultaron las movilizaciones presenciales y las protestas en la forma en que se habían llevado a cabo en años anteriores.

En respuesta a estas limitaciones, el movimiento feminista en México experimentó una transformación en sus estrategias. Una de las principales

innovaciones fue la adopción de la protesta digital y el activismo en línea como un medio para seguir visibilizando los problemas de violencia de género y para mantener la presión sobre el gobierno. Las mujeres utilizaron las redes sociodigitales y otras plataformas en línea para difundir sus mensajes, organizar acciones virtuales y ampliar su alcance a un público más amplio. Además de esto, se consolidó una práctica de “estéticas colectivas, afectos y cuerpos en resistencia que posibilitaron la reapropiación y resignificación colectiva del sentido y el sentimiento de la protesta del 8M 2021” (Flores Pérez y Peláez González, 2023, p. 45) mediante la intervención del “muro de la paz” que resguardaba Palacio Nacional.

En el primer capítulo, introduje el concepto de protesta multimodal, basándome en las reflexiones de Arditi (2016) sobre la acción multimodal y su interacción entre los espacios físicos y digitales. Esta noción se refiere a una estrategia de acción colectiva que combina elementos del espacio físico, como calles y plazas, con el espacio digital proporcionado por las redes sociodigitales, que facilitan la convocatoria y coordinación de acciones.

Durante la pandemia, esta estrategia multimodal se ha manifestado de manera particularmente efectiva en el movimiento feminista. Las restricciones físicas impuestas por la crisis sanitaria limitaron las formas tradicionales de protesta. Sin embargo, el movimiento supo adaptarse mediante la integración de prácticas digitales que permitieron continuar con la movilización y visibilización de sus demandas. Esta adaptación ilustra la capacidad del feminismo para mantener y reconfigurar su sujeto colectivo y su sistema de relaciones internas y externas, tal como Melucci (1999) describe los sistemas de acción. Las mujeres no sólo expresaron su descontento y solidaridad; también demostraron una capacidad de innovación y adaptabilidad al mantener vigente la lucha por la igualdad de género y contra la violencia machista, utilizando todas las herramientas disponibles tanto en los ámbitos físicos como digitales.

Protesta del 8M 2022 en la Ciudad de México

De acuerdo con funcionarios del gobierno de la Ciudad de México, para la protesta del 8M 2022 fueron más de 75 mil personas las movilizadas en la capital del país

(Batres, 2022). Las mujeres retomaron las calles en su lucha contra la violencia de género. Si bien la pandemia aún continuaba, las restricciones a la movilidad y la convivencia social disminuyeron como parte de lo que las autoridades sanitarias denominaron “nueva normalidad”.

La marcha contó con distintos contingentes que salieron de dos puntos de la ciudad: del Ángel de la Independencia y del Monumento a la Revolución. Al frente de la marcha, como en el año 2020, se posicionaron familiares de víctimas de violencia y feminicidio, seguidas por los contingentes separatistas. Detrás se agrupaban los contingentes mixtos.

En la protesta, se destacó la presencia notable de niñas y niños acompañando a sus madres. Si bien estas jóvenes manifestantes participaron activamente en los cánticos y gritos de consignas, es fundamental considerar diversas interpretaciones de su involucramiento. Como señalan Ramírez et al. (2022), su participación puede verse como un signo de compromiso temprano con la lucha por la igualdad de género y contra la violencia de género. Sin embargo, es crucial también reconocer que su presencia podría deberse a razones prácticas, como la falta de opciones de cuidado alternativo.

Por otro lado, la protesta del 8M de ese año también fue inclusiva en términos de diversidad de género. Se observó la participación de mujeres trans, quienes se unieron a las manifestaciones en conjunto con las mujeres cisgénero. Esta inclusión subrayó la importancia de la unidad y la solidaridad entre mujeres de diferentes identidades de género en la lucha contra la violencia machista y por los derechos de todas.

También se destacó la participación de mujeres en sillas de ruedas, quienes se unieron a la protesta a pesar de las barreras de movilidad. Su presencia en la manifestación subraya la necesidad de hacer que los espacios de activismo y protesta sean accesibles para todas las mujeres, independientemente de sus capacidades físicas.

En general, la protesta del 8M 2022 repitió ciertos elementos de años pasados, como un acto frente a la Antimonumenta, destrozos de inmobiliario urbano, monumentos históricos y negocios privados.

Uno de los aspectos más relevantes fue el intento de las autoridades de contener la violencia que había venido caracterizando la protesta del 8M en años pasados. Se preveía una manifestación muy violenta puesto “que por lo menos se tiene información de que hay 15 grupos organizados para generar violencia durante la movilización llevando todo tipo de artefactos peligrosos”, dijo en conferencia de prensa el entonces secretario de gobierno de la Ciudad de México, Martí Batres (Navarrete, 2022). Derivado de esto, los decomisos fueron una práctica recurrente durante la jornada del 8M 2022. En total se reportó el decomiso de 293 objetos, entre los que se encontraban martillos, mazos, cadenas, cinceles, aerosoles, gasolina, entre otros (Excelsior, 2022). Desde antes de iniciada la movilización, las fuerzas policiacas decomisaron bombas molotov.

Por otro lado, entre las pancartas de las manifestantes se podía leer la frase “No nos pidan un 8M en calma, cuando todo el año nos la quitan” (Infobae, 2022). En este sentido, la protesta de ese año estuvo atravesada por una disputa por el uso político de la violencia. Esta disputa se libró no sólo entre las mujeres organizadas y el Estado, sino también entre las mismas participantes en la protesta. Un grupo de mujeres colocó flores en las vallas que protegían edificios con la intención de evitar que aquellas que han recurrido al uso de la violencia las destruyan. Asimismo, manifestantes abrazaron y entregaron flores a mujeres policías mientras les decían “gracias por cuidarnos”. Aunado a esto, entre aplausos, contingentes abrieron camino a elementos del Agrupamiento de Ateneas que con el puño en alto y gritando consignas feministas se dirigían hacia el Zócalo (Hernández, 2022). Sin embargo, a su paso también se escuchó la consigna “policía consciente se da un tiro en la frente” (NMás, 2022).

La tensión entre AMLO y el movimiento feminista continuó en ese año. En el discurso del presidente, se ha minimizado y subordinado el problema de la violencia de género a la cuestión de la desigualdad económica producida por la “decadencia

del neoliberalismo”, así como a la ruptura de la familia y la pérdida de valores (Beer, 2021; Bolaños Ruiz y Sánchez García, 2022). Además, continuó la campaña de deslegitimación contra el movimiento feminista. Un día antes de la protesta del 8M, en su “conferencia de prensa” hizo un llamado a las mujeres a no caer en provocaciones y a que no hubiera violencia, puesto que eso ya no es defender a las mujeres y ni siquiera es feminismo. “Esa es una postura conservadora, reaccionaria, en contra nuestra, en contra de la política de transformación. Es una postura totalmente política [...] de los que enarbolan, supuestamente también, la igualdad de género, la igualdad ante la ley, la igualdad ante dios [...]” (López Obrador, 2022,1h10m25s). Como respuesta, las mujeres pintaron en las vallas frente a Palacio Nacional “PROVOCADORA SU OMISIÓN” y “VIOLENTA SU DEMAGOGIA” (en altas).

Al igual que el año anterior, un grupo de mujeres intentó derribar las vallas metálicas que de nueva cuenta resguardaban Palacio Nacional. Sin embargo, las implicadas en el acto fueron menos que en la jornada anterior. Se estima que participaron alrededor de 50 mujeres. Derribaron un semáforo y una señalización de tránsito en las inmediaciones de la plancha del Zócalo, mismos que utilizaron como proyectil para intentar derribar la muralla. En esta ocasión no lograron su cometido debido a que las vallas eran más altas y fueron reforzadas (Imagen Noticias, 2022). Pese a esto, las manifestantes eran replegadas por la policía que utilizaba gas lacrimógeno. Sin embargo, no hubo un enfrentamiento directo. Todo se redujo a un intercambio de objetos lanzados de un lado del muro al otro.

En conjunto, la diversidad de participantes en la protesta del 8M en México no sólo se manifestó en términos de edad, identidades de género y capacidades, sino que también abarcó una amplia variedad de organizaciones, corrientes y posturas ideológicas. Este panorama diverso reflejó la riqueza y la amplitud del movimiento feminista en el país, así como su capacidad para atraer y unir a mujeres con diferentes perspectivas y enfoques para abordar la igualdad de género y la lucha contra la violencia hacia las mujeres.

Sin embargo, esta diversidad también comenzó a generar disputas y tensiones al interior de la protesta del 8M, en particular con respecto al uso de la violencia como medio de expresión y resistencia. Algunas participantes abogaban por la confrontación directa con las fuerzas de seguridad y la utilización de la acción directa para derribar vallas y atacar monumentos en un acto de protesta enérgica y simbólica. Para ellas, la violencia simbólica contra estos objetos representaba la lucha contra la violencia de género y la impunidad.

Por otro lado, algunas corrientes del movimiento feminista abogaban por una protesta pacífica y no violenta como estrategia principal, sosteniendo que la violencia podía deslegitimar el movimiento y restar apoyo público. Estas diferencias de enfoque dieron lugar a divisiones al interior de la protesta.

Estas tensiones internas reflejaron la complejidad del movimiento feminista y su capacidad para albergar una multiplicidad de perspectivas y enfoques. A pesar de las diferencias, la diversidad y la solidaridad seguían siendo aspectos fundamentales de la lucha feminista en México. La protesta del 8M demostró que, si bien podía haber desacuerdos, el objetivo común de lograr la igualdad de género y poner fin a la violencia contra las mujeres seguía siendo una causa que unía a mujeres de todas las edades, identidades de género y perspectivas ideológicas.

Como acciones previas al 8M, el día anterior un zeppelin sobrevoló Ciudad de México con los mensajes “ni una en el olvido” y “10 feminicidios diarios” que podían ser leídos a los costados del dirigible con la finalidad de visibilizar los casos de violencia y feminicidio que han ocurrido en el país desde hace años. Al respecto una usuaria de Twitter posteó “[n]os ponen muros, vallas y granaderos. Nos dicen que no se pueden hacer pintas, que no se pueden romper ni quemar cosas: entonces subimos porque en el cielo no hay límites” (Vergara, 2022).

Por otro lado, se estimaba que el Paro Nacional de Mujeres tendría un impacto económico de 39 mil millones de pesos, según la presidenta de la Comisión de Mujeres Empresarias de la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex). Por su parte, los bancos preveían un costo de entre 34 mil millones de pesos y 43,500 millones de pesos para el 9M 2022. (Aristegui Noticias, 2022). Sin

embargo, entre las activistas las posturas sobre la pertinencia del paro estaban divididas. Algunas mujeres argumentaban en redes sociodigitales que no tenía sentido continuar sosteniendo una práctica en la que se te otorga el permiso para ausentarse, con lo cual había dejado de ser un movimiento orgánico. Esto, según las principales convocantes, habría implicado una reducción del su impacto más allá de lo económico (Swissinfo.ch, 2022).

En este orden de ideas, el sistema de acción de la protesta del 8 de marzo es diverso y complejo, caracterizado no por su armonía o homogeneidad, sino por la multiplicidad de perspectivas y enfoques que a veces entran en conflicto. Conforme a las reflexiones sobre la protesta multimodal expuestas en el primer capítulo, basadas en la teoría de Ardití y Melucci, la diversidad de los participantes y sus tácticas refleja un dinamismo inherente a los sistemas de acción contemporáneos. Ardití nos ofrece la noción de un espacio multimodal, tanto físico como digital, donde se configuran y reconfiguran las acciones colectivas en un proceso continuo de experimentación práctica.

Por otro lado, Melucci enfatiza cómo los individuos y las redes sociales se entrelazan para facilitar la emergencia y el mantenimiento de la acción colectiva, destacando que la acción colectiva es más un producto de interacciones complejas que un simple dato empírico. En la protesta del 8M, esta comprensión teórica se manifiesta en la integración de tácticas que van desde la protesta pacífica y la colaboración con instituciones hasta la acción directa y la confrontación, todas ellas enmarcadas en un sistema de acción que no sólo incluye a actores humanos sino también a elementos no humanos como Internet, que juega un papel crucial en la organización y difusión de información.

Esta diversidad también se manifiesta en la multiplicidad de demandas y objetivos que abarca el movimiento feminista en México. Desde la denuncia de la violencia de género y el feminicidio hasta la lucha por la igualdad salarial y la autonomía reproductiva, las mujeres participantes en la protesta llevan consigo una amplia gama de preocupaciones y aspiraciones. Esto refleja la complejidad de la opresión de género y la necesidad de abordarla desde múltiples ángulos.

La diversidad dentro del movimiento feminista en México, aunque puede ser fuente de tensiones y disputas, también representa una potente fortaleza. Esta multiplicidad de perspectivas y enfoques no sólo permite que el movimiento sea adaptable y receptivo a las cambiantes necesidades de las mujeres y al dinámico contexto político y social del país, sino que también cataliza la creatividad y la innovación en las estrategias de activismo y protesta. La diversidad promueve un entorno donde se pueden explorar y aplicar múltiples tácticas y enfoques, enriqueciendo así el repertorio del movimiento.

Aunque las diferencias entre las participantes son evidentes, existe un objetivo común que une a todas: poner fin a la violencia de género, alcanzar la igualdad de género y empoderar a todas las mujeres. Esta unidad en la diversidad no sólo continúa impulsando la lucha de las mujeres en México, sino que también refleja la capacidad del movimiento para integrar y movilizar una amplia gama de voces y experiencias en su lucha por la justicia social y la igualdad.

Ante esta compleja interacción entre diversidad y tensiones dentro del movimiento feminista en México, es imperativo considerar el rol de Internet y las redes sociodigitales en este dinámico escenario. Estas plataformas no sólo han facilitado una mayor difusión de las múltiples demandas y perspectivas, sino que también han servido como espacios para la negociación y el debate entre las diversas corrientes del movimiento.

En este contexto, surgen preguntas cruciales: ¿hasta qué punto la estructura y la naturaleza de las redes sociodigitales influyen en la configuración de estas tensiones y diversidades? ¿Existe una co-configuración entre el uso de Internet en el feminismo y las dinámicas de pluralidad y tensiones que caracterizan al movimiento? La interacción entre estas plataformas digitales y el movimiento feminista podría estar contribuyendo no sólo a amplificar las voces y demandas, sino también a moldear las formas en que estas diferencias y tensiones se manifiestan y se gestionan.

Es posible considerar que las redes sociodigitales, al ofrecer un espacio para la expresión de múltiples identidades y agendas, también crean un terreno fértil para

la emergencia de conflictos y debates internos. Sin embargo, estas mismas herramientas digitales permiten la experimentación con nuevas formas de organización y movilización que pueden ser inclusivas y adaptativas a las necesidades cambiantes del movimiento.

Por tanto, es esencial profundizar en cómo la conectividad digital ha modificado no sólo la estructura del activismo feminista, sino también cómo ha influido en la capacidad del movimiento para manejar su diversidad interna y sus tensiones. Este análisis podría revelar cómo Internet y las redes sociodigitales no sólo reflejan la pluralidad y las tensiones del feminismo, sino que también participan activamente en su configuración. Estas reflexiones nos llevan a considerar si la digitalización del activismo feminista está generando nuevas dinámicas de poder y negociación dentro del movimiento, lo que podría ser un punto clave en la comprensión de su evolución y sus desafíos actuales.

Estas preguntas y reflexiones no sólo son relevantes para entender la situación actual, sino que también nos preparan para explorar más a fondo las implicaciones de la tecnología en la política del feminismo en los capítulos siguientes.

Por lo tanto, dado que las redes sociodigitales han desempeñado un papel fundamental en la configuración reciente de la protesta del 8M, es esencial explorar el panorama actual tanto del acceso a Internet como del uso de las redes sociodigitales en México. El análisis de estas dimensiones proporcionará una comprensión más profunda de cómo la conectividad digital ha influido en la organización, la difusión de información y la movilización dentro del movimiento feminista. Esto ha transformado la naturaleza del activismo feminista.

Acceso a Internet y uso de redes sociodigitales en México, 2020-2022

Esta investigación se centra en la plataforma sociodigital de Twitter, por lo que resulta necesario describir, aunque brevemente, las principales características de esta plataforma²³.

Twitter es una plataforma de redes sociodigitales y *microblogging* que permite a las personas usuarias publicar y leer mensajes cortos llamados *tweets*. Pero este límite se ha duplicado a 280 caracteres. Adicionalmente, la plataforma ahora ofrece una versión premium de paga que permite publicar mensajes aún más largos. Las personas usuarias pueden publicar *tweets* que contienen texto, enlaces, imágenes y videos.

Se lanzó en 2006 y desde entonces se ha convertido en una herramienta importante para la difusión de información en tiempo real, la participación en debates públicos, la conexión entre personas con intereses similares y la interacción entre figuras públicas y sus seguidores. Las personas usuarias pueden seguir a otras personas para ver sus *tweets* en su línea de tiempo, y la función de *retweet* permite compartir mensajes de otras usuarias con las propias seguidoras.

Las personas usuarias también pueden utilizar menciones (@nombredeusuario) para dirigirse a otras usuarias y participar en conversaciones específicas. Además, Twitter utiliza *hashtags* que son una palabra o una frase sin espacios precedida por el símbolo “#”. Los *hashtags* se utilizan para categorizar o etiquetar el contenido y facilitar su búsqueda. Cuando un usuario hace clic en un *hashtag* o realiza una búsqueda que incluye un *hashtag*, se le dirige a una página que muestra todos los mensajes públicos que contienen ese *hashtag* específico.

Twitter introdujo oficialmente los *hashtags* el 23 de agosto de 2007. Chris Messina, un desarrollador de tecnología, fue uno de los primeros en proponer la idea de utilizar el símbolo “#” para crear grupos temáticos en Twitter. En un *tweet*,

²³ Cabe señalarse que muchas de las características y dinámicas que aquí se señalan corresponden a lo que existía antes de su transformación en X tras su adquisición por Elon Musk. En las conclusiones generales de la tesis se discutirá brevemente las implicaciones de los cambios que se han suscitado.

sugirió el uso de los *hashtags* para crear “grupos” y facilitar la organización de conversaciones en la plataforma (Antena 3 Noticias, 2019).

Aunque al principio la idea no fue inmediatamente adoptada por Twitter, la comunidad de usuarias comenzó a utilizar los *hashtags* de manera orgánica. Con el tiempo, Twitter reconoció la utilidad de esta convención y oficializó su soporte, convirtiendo los *hashtags* en una característica integral de la plataforma. Desde entonces, los *hashtags* se han vuelto omnipresentes en Twitter y en otras plataformas de redes sociodigitales como Instagram, Facebook y LinkedIn; y desempeñan un papel importante en la organización y descubrimiento de contenido temático. Son una forma efectiva de organizar la información, participar en conversaciones temáticas y aumentar la visibilidad del contenido.

Por ejemplo, si alguien publica un *tweet* con el *hashtag* #8M, otras personas interesadas en la protesta pueden buscar ese *hashtag* para encontrar contenido relacionado. Los *hashtags* también se utilizan en campañas de marketing, eventos en línea y movimientos sociales para crear una identidad unificada y fomentar la participación colectiva. En este sentido, los *hashtags* son herramientas versátiles que desempeñan un papel crucial en la organización, participación y visibilidad en las redes sociodigitales. Su uso estratégico puede potenciar campañas, construir comunidades y facilitar la conexión entre usuarias con intereses similares.

En términos políticos, los *hashtags* han sido fundamentales para el ciberactivismo, proporcionando a los movimientos sociales una plataforma para promover sus causas y aumentar su visibilidad. Movimientos como #BlackLivesMatter y #MeToo han utilizado los *hashtags* para iniciar conversaciones globales sobre temas importantes como la justicia racial y la igualdad de género (Machado et al., 2022). De esta forma, los *hashtags* no sólo desempeñan un papel crucial en el ciberactivismo, sino que también se han convertido en herramientas para la creación de esloganes políticos. Permiten la formación de identidades concurrentes y promueven la participación colectiva al posibilitar que las personas usuarias se sumen a conversaciones y eventos mediante un *hashtag* específico.

Aunado a esto, Twitter utiliza distintos algoritmos de autoaprendizaje para llevar a cabo diversas acciones de manera autónoma. Entre los que me interesa destacar están los de tendencias y resúmenes, con los cuales la plataforma genera automáticamente listas de tendencias y resúmenes de eventos en tiempo real utilizando algoritmos que analizan la actividad y los *hashtags* más populares en la plataforma, dando lugar a los *Trending Topics* (temas del momento).

El algoritmo de *Trending Topics* de Twitter es una parte crucial de la plataforma que destaca los temas más populares en un momento dado. Aunque Twitter no revela detalles específicos para establecer los *Trending Topics*, se basa en factores como la cantidad de *tweets*, la rapidez de crecimiento, la ubicación geográfica y la relevancia personalizada. El algoritmo considera la actividad en tiempo real y utiliza filtros *antispam* para intentar garantizar la autenticidad de los temas destacados. Los *Trending Topics* son personalizados para cada usuario según sus interacciones y ubicación. Así, en Twitter se tienen “mecanismos que operan para generar autónomamente tendencias que, en definitiva, reflejan los asuntos de mayor interés en las redes” (Moya y Herrera, 2015).

En conjunto, los *hashtags* actúan como marcadores temáticos y estrategias de participación, mientras que el algoritmo de *Trending Topics* evalúa la relevancia, volumen y velocidad de crecimiento de los *tweets* con esos *hashtags* para destacar ciertos temas en la plataforma de Twitter. La relación entre ambos elementos es sinérgica, ya que las usuarias contribuyen a través de *hashtags*, y el algoritmo responde al comportamiento colectivo para determinar la visibilidad del tema.

Twitter, por tanto, con sus características únicas, ha surgido como un poderoso escenario para la participación política y social, donde millones de personas usuarias comparten ideas, sentimientos y acciones cotidianamente. Más allá de su función inicial de entretenimiento, esta plataforma ejerce influencia en la cultura contemporánea al reflejar y, en cierta medida, moldear tendencias emergentes. Sin embargo, es crucial tener en cuenta que estas tendencias no son meramente espontáneas ni completamente autónomas, sino que están influenciadas por dinámicas tecnológicas e intereses específicos del momento.

Un análisis de miles de millones de *tweets* en México reveló tres tendencias destacadas: en primer lugar, el impulso de emprendedores sociales que buscan monetizar proyectos y transformar el mercado laboral; en segundo lugar, voces que abogan por la inclusión y la igualdad, desafiando normas sociales y promoviendo la diversidad racial; y, por último, una creciente conciencia ambiental que se manifiesta en discusiones sobre la emergencia climática y el consumo sostenible (Twitter México, 2022). Estas tendencias revelan un compromiso colectivo hacia un futuro más equitativo y responsable, donde Twitter actúa como una plataforma vital para la expresión y el cambio social.

Como destacan Moya y Herrera (2015), tomando como base numerosos estudios que subrayan la trascendencia social de Twitter en diversas esferas, se puede asumir que esta plataforma emerge como una poderosa herramienta que transforma la comunicación política. Al eliminar intermediarios tradicionales como los medios de comunicación masivos y facilitar la conversación directa entre políticos y ciudadanos, este medio desempeña un papel crucial en la configuración de una esfera pública más inclusiva y participativa. Al influir en la agenda pública, diversificar la información y opiniones disponibles, así como fomentar la participación ciudadana, Twitter se convierte en un catalizador para fortalecer la sociedad civil y empoderar a los ciudadanos en el proceso democrático. Además, su capacidad para mejorar la representación personal del político al permitir una comunicación más cercana y auténtica, junto con su utilidad en situaciones de crisis y predicciones electorales, posiciona a Twitter como una herramienta integral que contribuye significativamente a la dinámica política contemporánea. Por lo tanto, Twitter no sólo redefine la forma en que se comunica la política, sino que también ejerce una influencia profunda en la construcción de una sociedad más informada, participativa y resiliente.

Otro aspecto para considerar es el potencial de movilización que ofrece Twitter. En momentos de crisis, manifestaciones o campañas, la plataforma puede ser una herramienta valiosa para coordinar esfuerzos y crear conciencia sobre

causas importantes. Los *hashtags* y las campañas virales pueden movilizar a la opinión pública en torno a cuestiones de relevancia social y política.

Como señala Irakrak (2020), Twitter tuvo una especial relevancia en las movilizaciones argelinas de 2019, durante el resurgimiento de la Primavera Árabe. La plataforma se destacó como un canal fundamental que permitió a los cibernautas argelinos emplear estrategias discursivas poderosas para organizar y movilizar a la sociedad. A través del análisis de las prácticas tecno-comunicativas aplicadas durante estas protestas, se evidenció que Twitter no sólo facilitó la coordinación de esfuerzos, sino que también fortaleció la fuerza argumentativa de los actores sociales.

Este caso ilustra el potencial transformador de Twitter como un actante esencial para la movilización social, evidenciando cómo las redes sociodigitales pueden influir significativamente en eventos políticos y sociales, dando voz a las preocupaciones de la sociedad y desencadenando movimientos de relevancia global.

No obstante, es importante reconocer que estas dinámicas están mediadas por la tecnología y las decisiones algorítmicas de las plataformas digitales, que pueden influir en qué contenidos se amplifican y cuáles quedan marginales. Este contexto plantea interrogantes sobre la verdadera autonomía de las tendencias sociales en entornos digitales y cómo las agendas tecnológicas pueden dar forma a la percepción pública y las prioridades sociales.

Acceso a Internet y uso de redes sociodigitales en México, 2020

De acuerdo con la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH) 2020 (INEGI, 2021), se estimó que, para ese año, en México había 84.1 millones personas usuarias de Internet, lo que representó el 72% de la población de seis años o más. Esta cifra revela un aumento de 1.9% respecto a la registrada el año anterior (70.1%). Es decir, en México 7 de cada 10 personas de 6 años o más fueron usuarias de Internet en ese año.

La ENDUTIH 2020 estimó que, 78.3% de la población urbana es usuaria de Internet, mientras que en el área rural el porcentaje fue de 50.4%. Esto representa un aumento con respecto al año anterior, puesto que las personas usuarias en zonas urbanas se estimaron en 76.6% y en zonas rurales la estimación fue de 47.7% (INEGI, 2021). Pese a este aumento, la brecha digital siguió siendo evidente entre las distintas regiones del país.

El término brecha digital fue acuñado en los años noventa del siglo pasado por el Departamento de Comercio de Estados Unidos para referirse a la desigualdad en el acceso a las TIC. “Años después se ampliaría para incluir múltiples aspectos de la apropiación de las tecnologías, incluyendo las capacidades digitales de las personas, los valores que se asocian a su uso y los factores políticos y económicos que inciden en su distribución, entre otros” (Lloyd, 2020, pp. 115-116). Este concepto puede aplicarse tanto entre dos o más naciones como dentro de un mismo país.

Una de las brechas digitales más significativas en el caso mexicano es la brecha por género. Por ejemplo, Valencia, García y García (2023) han demostrado que, durante la pandemia de COVID-19, las mujeres en las zonas metropolitanas de Aguascalientes y Guadalajara enfrentaron desafíos adicionales, como la necesidad de adquirir más equipos de comunicación inteligente, lo que refleja un acceso previamente limitado a estas tecnologías. Además, aunque las mujeres usaron Internet con mayor frecuencia desde el hogar, muchas de ellas se dedicaban exclusivamente a actividades domésticas, lo que limitaba su participación en espacios laborales o educativos digitales.

Además, la brecha digital de género es un factor crucial que afecta la inclusión y participación efectiva de las mujeres en la esfera política, especialmente en un contexto como el de México, donde el acceso desigual a Internet perpetúa las desigualdades (Garay Cruz, 2023). Esta brecha se manifiesta no sólo en el acceso limitado a tecnologías y conectividad, sino también en la capacidad de utilizarlas de manera efectiva y segura. Un aspecto particularmente preocupante es la violencia digital, que incluye desde acoso hasta abuso sexual y psicológico en entornos

digitales, socavando seriamente el derecho de las mujeres a comunicarse y participar en la discusión pública. Además, las responsabilidades de cuidado no remuneradas y el limitado poder adquisitivo restringen aún más su capacidad para participar en el mundo digital.

Estos ejemplos concretos ilustran cómo la brecha digital de género no sólo limita el acceso y uso de tecnologías digitales por parte de las mujeres, sino que, como se discutirá más adelante, también puede afectar su capacidad para participar plenamente en la vida política, lo que a su vez tiene implicaciones para la inclusión y representación en el activismo feminista.

Otra de las brechas digitales que se puede observar en México es la existente entre las distintas regiones del país pues, en cuanto a la penetración a nivel nacional, las tres entidades federativas que presentaron los valores más altos en la proporción de personas usuarias de Internet fueron Nuevo León (84.5%), Ciudad de México (84.4%) y Baja California (84.3%). Mientras que los estados que registraron los valores más bajos fueron Chiapas (45.9%), Oaxaca (55.0%) y Veracruz (58.9%) (INEGI, 2021). Esto es síntoma de una desigualdad en las posibilidades de acceso a Internet debido al desarrollo económico desigual de las regiones norte, centro y sur del país. Los estados más pobres del sur, como Chiapas, presentaron una diferencia de casi el 50% con respecto a estados como Nuevo León.

Asimismo, la ENDUTIH 2020 estimó que en 2020 había 21.8 millones de hogares que disponían de acceso Internet (60.6% del total nacional), ya sea mediante una conexión fija o móvil. Esto significó un incremento de 4.2% con respecto del año anterior (56.4%) (INEGI, 2021). Pese a este crecimiento, 4 de cada 10 hogares en México seguían sin contar con una conexión a Internet.

De acuerdo con la ENDUTIH 2020, los tres principales medios para la conexión a Internet en México durante el 2020 fueron: 1) celular inteligente (*smartphone*) con 96.0%; 2) laptop o computadora portátil con 33.7% y; 3) televisor con acceso a Internet con 22.2% (INEGI, 2021). Asimismo, según los resultados de la ENDUTIH 2020, 9 de cada 10 usuarios de teléfono celular disponen de un

smartphone, por medio del cual tienen la posibilidad de conectarse a Internet (INEGI, 2021).

De las personas usuarias que se conectaron a Internet en 2020 mediante su *smartphone*, se observó un aumento de quienes lo hicieron sólo por *wifi*, pasando de 9.4% en 2019 a 13.7% en 2020. El 18.9% se conectó a Internet sólo por conexión de datos, mientras que la conexión a Internet por medio de ambos tipos de conexión fue la más utilizada y representó el 67.4% (INEGI, 2021).

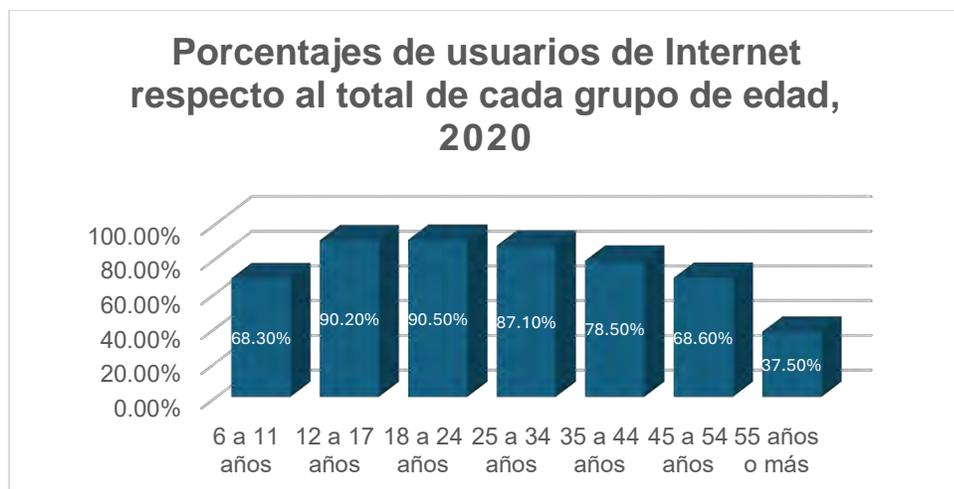
La ENDUTIH 2020 estimó que de 81.0 millones de los usuarios de celular inteligente, 90.9% usó aplicaciones de mensajería instantánea, 78.1% lo empleó para acceder a redes sociales²⁴ y 77.6% utilizó aplicaciones para acceder a contenidos de audio y video (INEGI, 2021).

Según la ENDUTIH 2020, del total de personas usuarias de Internet, el 51.3% fueron mujeres mientras que el 48.7% fueron hombres (INEGI, 2021). Asimismo, la ENDUTIH 2020 estimó que fueron usuarias de Internet 71.3% (41.3 millones) de las mujeres y 72.7% (40.9 millones) de los hombres de 6 años o más (INEGI, 2021). En este sentido, se estimó que, para el 2020 las mujeres hicieron un mayor uso de Internet, tanto en términos porcentuales como en términos absolutos. Sin embargo, el porcentaje del total de mujeres de 6 años en adelante es menor al de los hombres en un 1.4%.

De acuerdo con la ENDUTIH 2020 (INEGI, 2021), se estimó que, con respecto al total de la población de cada grupo de edad, la distribución fue de la siguiente manera:

²⁴ Respeto el término utilizado por la ENDUTIH.





Fuente: elaboración propia con datos de la ENDUTIH 2020 (INEGI, 2021).

Como se puede observar, el rango de edad de los principales usuarios de Internet va de los 12 a los 44 años. Desde edades entre los 12 y los 17 años, 9 de cada 10 personas hacen uso de Internet. Esta tendencia se replica hasta el grupo de edad de 25 a 34 años. Esto es así, pues como señala la ENDUTIH 2020, en relación con los grupos de edad de la población total, el que concentró la mayor proporción de usuarios de Internet respecto al total de cada grupo de edad, es el grupo de 18 a 24 años con una participación de 90.5%. El segundo grupo de edad donde el uso de Internet está más generalizado, es el de 12 a 17 años, con 90.2%. En tercer lugar, se encuentran los usuarios de 25 a 34 años, quienes registraron 87.1% (INEGI, 2021).

De acuerdo con la ENDUTIH 2020 (INEGI, 2021), las principales actividades que realizaron las personas usuarias de Internet en 2020 fueron comunicarse (93.8%), buscar información (91.0%) y acceder a redes sociales (89.0%). Es decir, el uso de las redes sociodigitales fue una de las principales actividades de las personas usuarias de Internet en el 2020, pues 9 de cada 10 personas usuarias de Internet accedieron a dichas plataformas.

El dispositivo que más utilizaron las personas usuarias de Internet para acceder a las redes sociodigitales fue el *smartphone*. Como se ha anotado, el *smartphone* es el dispositivo que más se utilizó para acceder a la red y, de acuerdo con la ENDUTIH 2020 (INEGI, 2021), el uso de las redes sociodigitales fue la

segunda actividad más realizada por las personas usuarias de dicho aparato tecnológico.

De acuerdo con el ESHUIM 2020, aumentaron significativamente la mayoría de las actividades digitales en México. En el caso del acceso a redes sociodigitales se tuvo un aumento porcentual de 7% con respecto al año anterior, pues mientras que 82% de la población accedió a dichas plataformas en el 2019, en el 2020 fue un 89% de la población (Asociación de Internet MX, 2021).

Además, el Estudio sobre los Hábitos de Personas Usuarias de Internet en México (ESHUIM) 2020 (Asociación de Internet MX, 2021) estimó que el promedio del tiempo por día que las personas se mantuvieron conectadas a Internet fue de 8 horas 57 minutos, 37 minutos más que en 2019, lo que significó un incremento del 7%. De este tiempo, 4 horas 8 minutos de conexión diarios estuvieron destinados a las redes sociodigitales, 37 minutos más que en 2019.

De acuerdo con la ENDUTIH 2020 (INEGI, 2021), las redes sociodigitales más utilizadas por personas que accedieron a una red social en 2020 son las siguientes:

1. WhatsApp con un 91.8%;
2. Facebook con un 83.9%;
3. YouTube con un 36.6%;
4. Messenger con un 37 %;
5. Instagram con un 28.3%;
6. Twitter con un 10.5%.

Para el caso específico de Twitter, del total de personas usuarias, el 41% correspondió a las mujeres y el 59% a los hombres. Como se puede observar, para el año 2020 los hombres hicieron un mayor uso de esta plataforma sociodigital, pues fueron 6 de cada 10 hombres los usuarios de la plataforma, mientras que fueron 4 de cada 10 mujeres las usuarias de Twitter, tendencia que se replicó a nivel internacional para enero del 2020 (We Are Social, 2020a).

Si bien, en México el porcentaje de personas usuarias de Twitter (10.5%) está por debajo de redes sociales como Facebook (83.9%), que fue la segunda más utilizada por la población mexicana, superó el promedio mundial que se estimó en 5.6% para enero del 2020 (We Are Social, 2020a). Además, para el caso específico de la Ciudad de México, la proporción de personas usuarias de Twitter fue de 14% del total de personas que usan alguna plataforma sociodigital, en donde el 56% fueron hombres y el 44% mujeres (INEGI, 2021).

Asimismo, para el 2020 se pudo observar que Twitter recuperó cierto terreno que había perdido en años previos (Asociación de Internet MX, 2021). Esto se puede ver reflejado en el hecho de que la *app* móvil de Twitter figuró como la octava *app* con usuarios activos en el país (We Are Social, 2020b). Esto hizo que México se posicionara en el lugar 10 a nivel mundial de la lista de los territorios en donde tiene mayor alcance la plataforma sociodigital, por encima de España, Francia y Canadá (We Are Social, 2020a).

En este sentido, a pesar de su porcentaje aparentemente modesto a nivel nacional, Twitter tiene una presencia sólida en México, particularmente en la Ciudad de México. Su influencia se extiende más allá de las cifras de usuarias y se refleja en su capacidad para atraer a una audiencia diversa. A diferencia de Facebook, por ejemplo, Twitter facilita la comunicación de un modo interactivo y sin limitaciones de acceso previo. Esto implica que Twitter desempeñe un papel importante en la dinámica de las redes sociodigitales en el país y no debe subestimarse su impacto en la comunicación y la interacción en línea en México.

En primer lugar, Twitter se ha convertido en una plataforma esencial para la difusión de información en tiempo real. Los usuarios de Twitter en México, incluyendo periodistas, líderes de opinión y ciudadanos, utilizan esta plataforma para compartir noticias, eventos y actualizaciones instantáneas. La inmediatez de Twitter lo convierte en un medio eficaz para mantenerse informado sobre sucesos locales e internacionales. La posibilidad de seguir a cuentas de noticias y expertos en diversos campos permite a las personas usuarias acceder a una amplia gama de perspectivas y análisis.

Como se ha señalado en un reporte reciente, a nivel mundial la principal razón por la que la gente utiliza Twitter es para mantenerse al día con noticias y eventos actuales, contando con un 61.2% (We Are Social, 2022a). En cuanto a esta actividad, Twitter ocupa el primer puesto seguido de Facebook con 59.2% e Instagram con 50.7%, plataformas que son preferidas para mensajear con amigos y familiares, y postear o compartir fotos o vídeos, respectivamente (We Are Social, 2022a).

Además, Twitter desempeña un papel fundamental en la conversación pública y el debate de temas de interés. La plataforma permite que personas con diversas opiniones se involucren en discusiones significativas sobre asuntos políticos, sociales, culturales y más. La posibilidad de compartir contenido, retuitear y comentar en tiempo real fomenta un flujo constante de ideas y puntos de vista. Esto no sólo contribuye a la diversidad de opiniones, sino que también puede influir en la formación de la opinión pública y en la toma de decisiones de los ciudadanos.

Twitter se ha convertido en un medio poderoso para líderes políticos, figuras públicas y organizaciones para comunicarse directamente con su audiencia. Las declaraciones, anuncios y discursos a través de Twitter pueden generar debates, generar cobertura mediática y, en última instancia, influir en la percepción pública sobre cuestiones importantes. El seguimiento en tiempo real de las tendencias y los *hashtags* populares permite a las partes interesadas participar en conversaciones relevantes y dar forma a la narrativa pública.

En este orden de ideas, a pesar de su modesto porcentaje de personas usuarias a nivel nacional, Twitter desempeña un papel crucial en México y en el mundo en cuanto a la difusión de información, la formación de la opinión pública y la influencia en debates y decisiones importantes. Su inmediatez, su capacidad para fomentar la conversación pública y su alcance en la esfera política y mediática lo convierten en una plataforma de gran relevancia en el país. Como se verá, Twitter es mucho más que una plataforma sociodigital; es un actante que tiene la capacidad de hacer fluir la información, el debate y movilizar a la sociedad mexicana.

Acceso a Internet y uso de redes sociodigitales en México, 2021

La ENDUTIH 2021 (INEGI, 2022) estimó que para ese año había 88.6 millones de personas usuarias de Internet, lo que representó 75.6% de la población de seis años o más. Esta cifra reveló un aumento de 3.6% respecto a la del 2020 (72%). A su vez, este aumento fue de casi el doble en relación con la diferencia entre el 2019 y el 2020, periodo en el que hubo un crecimiento del 1.9%.

La ENDUTIH 2021 estimó que, 81.6% de la población urbana fue usuaria de Internet, mientras que en el área rural la proporción fue de 56.5% (INEGI, 2022). Esto representó un aumento respecto del año anterior, puesto que las personas usuarias en zonas urbanas se estimaron en 78.3% y en zonas rurales la estimación fue de 50.4%.

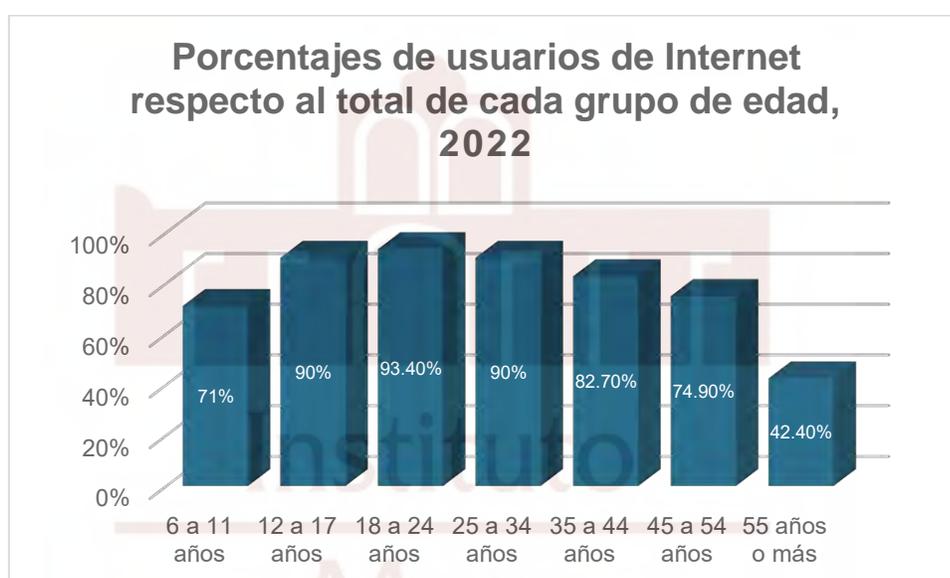
Las entidades federativas con mayor porcentaje de población usuaria de Internet fueron Ciudad de México (88.3%), Baja California (86.8%) y Sonora (85.8%). Los estados que registraron los menores porcentajes fueron Chiapas (46.1%), Oaxaca (56.9%) y Guerrero (61.4%) (INEGI, 2022). En este sentido, la brecha digital entre las distintas regiones del país persistió para el año 2021, continuando la tendencia de menor conectividad en los estados empobrecidos del sur y en el área rural.

En 2021, se registraron 24.3 millones de hogares con acceso a Internet (66.4% del total nacional), ya sea mediante una conexión fija o móvil (INEGI, 2022). Esta cifra representa un incremento de 5.8% con respecto al año anterior. Además, este incremento fue mayor al presenciado en el periodo del 2019 al 2020 puesto que el aumento fue de 4.2%. Sin embargo, persistió la tendencia de que cerca de 4 de cada 10 hogares en México no contaban con una conexión a Internet.

Los estados con mayor porcentaje de hogares con Internet fueron Sonora (86.2%) Ciudad de México (85.1%) y Baja California (79.1%). Los estados con porcentajes más bajos fueron Chiapas (30.8%), Oaxaca (39.0%) y Veracruz (51.1%) (INEGI, 2022). De esta forma las diferencias entre las regiones norte, centro y sur del país persistieron también en este rubro.

De acuerdo con la ENDUTIH 2021, el 47.9% de las personas usuarias de Internet fueron hombres, mientras el 52.1% fueron mujeres. Dentro del total de la población por sexo, el 74.8 % del total de las mujeres de seis años o más y 76.5 % de los hombres del mismo rango de edad usaron Internet (INEGI, 2022). Por tanto, resulta importante resaltar que las mujeres han hecho un mayor uso de Internet desde iniciada esta década, aunque en proporción con el total de mujeres su porcentaje es menor al de los hombres.

Según la ENDUTIH 2021 el uso de Internet por grupos de edad se distribuye de la siguiente manera:



Fuente: elaboración propia con datos de la ENDUTIH 2021 (INEGI, 2022).

Como se puede apreciar, la mayor proporción de personas usuarias de Internet se concentró en la población de edades entre los 12 y los 34 años, en donde 9 de cada 10 personas hizo uso de Internet. Por otro lado, se observa que, a mayor edad, menor adopción de Internet. En personas de 55 años en adelante, por ejemplo, 6 de cada 10 personas no hicieron uso de Internet. En este sentido, como señala el ESHUIM 2021 (Asociación de Internet MX, 2021a), la edad es un factor relevante para el uso de Internet. Esto es síntoma de la brecha digital existente en el país entre generaciones.

Pese a esto, de acuerdo con el reporte de la ENDUTIH 2021, hay una tendencia al alza en el uso de Internet en todos los grupos entre 2017 y 2021. Destaca un aumento significativo del 20.3% en el grupo de 6 a 11 años (INEGI, 2022). Es decir, contrario a las generaciones de edades avanzadas, las infancias están teniendo una tendencia de mayor adopción del Internet.

A nivel nacional, la población promedió 4.8 horas diarias de uso de Internet por persona, reflejando un ligero incremento de 0.1 horas con respecto al año anterior (4.7 horas en 2020). El grupo de edad comprendido entre 18 y 24 años lideró con el mayor promedio de uso diario, alcanzando las 6.3 horas. Le siguieron el grupo de 25 a 34 años, con 5.6 horas, y el de 12 a 17 años, con 5.5 horas. Según el informe de la ENDUTIH 2021, se observa un notable aumento de 2.4 horas en el uso diario promedio de Internet para las personas de 12 a 17 años entre 2017 y 2021, pasando de 3.1 a 5.5 horas. En contraste, el grupo de 55 años experimentó el menor aumento, incrementando su tiempo diario de uso de 2.3 a 3.3 horas en el mismo período. En promedio, la población del mencionado grupo de edad registró un aumento de una hora en el uso diario de Internet durante este lapso de tiempo (INEGI, 2022).

Por otro lado, para el año 2021, los principales medios de conexión a Internet fueron 1) *smartphone* con 96.8%; 2) computadora portátil y/o *tablet* con 31.8% y; 3) *Smart TV* con 25.7% (INEGI, 2022). Como se observa, el *smartphone* continuó como el principal medio de conexión a Internet y, de acuerdo con la ENDUTIH 2021, tuvo un crecimiento del .8% con respecto al año anterior (INEGI, 2022). También es relevante destacar que la conexión a Internet a través de computadoras portátiles ha tenido una tendencia a la baja. Por ejemplo, hubo una reducción del 1.9% con respecto al año anterior (33.7%) (INEGI, 2022).

Con respecto a la población usuaria de teléfono inteligente, la ENDUTIH 2021 estimó que, 90.8% lo usó para aplicaciones de mensajería instantánea, 77.8% para acceder a contenidos de audio y video, y 76.3% para ingresar a redes sociales. Además, se estimó que los principales usos de Internet fueron para comunicarse (93.8%), buscar información (89.9%) y acceder a redes sociales (89.8%) (INEGI,

2022). Es decir, el acceso a las redes sociodigitales continuó como una de las principales actividades de las personas usuarias de Internet en 2021, pues cerca de 9 de cada 10 personas usuarias de Internet hicieron uso de dichas plataformas (INEGI, 2022). Además, de acuerdo con la ENDITIH 2021, hubo un aumento del .8% para esta actividad respecto al año anterior (89%) (INEGI, 2022).

Según la ENDITIH 2021, el 91.2% de las personas usuarias de Internet usó redes sociodigitales. De estas personas, el 47.3% fueron hombres, mientras que el 52.7% fueron mujeres (INEGI, 2022). Las principales redes sociodigitales fueron:

1. WhatsApp con 92.3%;
2. Facebook con 83.1%;
3. Messenger con 35.3%;
4. YouTube con 33.3%;
5. Instagram con 30.8%;
6. Twitter con 10.4% (INEGI, 2022).

Por su parte, el ESHUIM 2021 (Asociación de Internet MX, 2021a) consideró las principales redes sociales de la siguiente manera:

1. WhatsApp con un 91%;
2. Facebook con 81.9%;
3. YouTube con 45.7%;
4. Instagram con 36.4%;
5. Twitter con 15.6%;
6. TikTok con 11.2%.

Es importante resaltar que, a diferencia de la ENDITIH 2021, el ESHUIM 2021 contempla la red social TikTok, que desde el año anterior entró con relevancia al panorama mexicano. Además, como se puede observar, La ENDITIH 2021 otorga a Twitter un 10.4%, mientras que el ESHUIM 2021 posiciona la plataforma en 5° lugar con el 15.6%.

De las personas usuarias de Twitter en el país, el 57.4% fueron hombres, mientras que el 42.6% fueron mujeres (INEGI, 2022). En este sentido, a pesar de que las mujeres representaron el 52.7% de las personas usuarias de redes

sociodigitales, el predominio masculino en Twitter siguió siendo evidente para el 2021. Esta mayoría masculina se reprodujo a nivel internacional, pues para enero del 2021, el 31.5% de las personas usuarias de Twitter fueron mujeres, mientras que el 68% fueron hombres (We Are Social, 2021a).

Para el caso de la Ciudad de México, de acuerdo con la ENDITIH 2021, el 21.3% del total de su población usó Twitter (INEGI, 2022). Esto significa que la población de la Ciudad de México hizo un mayor uso de Twitter en un 11.1% que el porcentaje nacional (10.4%). Además, con respecto al año anterior, hubo un crecimiento del 7.3% del uso de Twitter en la capital del país, pues el porcentaje para el 2020 fue del 14%. Es decir, en la Ciudad de México hubo un incremento sustancial en el uso de Twitter. Esto se puede apreciar si consideramos que el porcentaje mundial del uso de la plataforma fue de 5.8% de acuerdo con el alcance potencial de los anuncios en Twitter (We Are Social, 2021a).

A nivel internacional, Twitter se posicionó como uno de los sitios web más visitados pues, según Semrush, ocupó el onceavo lugar en la lista, contando con 3.24 billones de visitas, mientras que Similarweb lo posicionó en el cuarto lugar con 6.54 billones de visitas (We Are Social, 2021a). Por su parte, en México, Twitter fue la séptima aplicación móvil con más usuarios activos (We Are Social, 2021b). Esto posicionó a México en el lugar 9 de la lista de los países y territorios con mayor audiencia publicitaria en Twitter, por encima de Francia, Filipinas y España (We Are Social, 2021a).

En este orden de ideas, Twitter continuó posicionándose como una de las principales redes sociodigitales en México. La relevancia de Twitter se destaca, especialmente en la Ciudad de México, donde su uso ha experimentado un crecimiento significativo. Las estadísticas presentadas consolidan la posición de Twitter como una red social de influencia a nivel mundial, manteniendo su prominencia a pesar de su modesto porcentaje a nivel nacional. La plataforma propició una alta capacidad de conexión, comunicación y expresión tanto a nivel local como internacional, evidenciando su impacto continuo en la escena digital global.

Acceso a Internet y uso de redes sociodigitales en México, 2022

De acuerdo con la ENDUTIH 2022, para ese año el 78.6% de la población de 6 años o más tuvo acceso a Internet (INEGI, 2023). Esto significó un crecimiento del 3% con respecto al año anterior (75.6%). Es decir, en el periodo del 2020 al 2022, en México ha habido un aumento progresivo en el acceso a Internet. Del 2020 (72%) al 2022 hubo un crecimiento del 6.6%. Como lo señala el ESHUIM 2022 (Asociación de Internet MX, 2022), el aumento en la tasa de crecimiento de internautas estuvo impulsado por la recuperación de poder adquisitivo, la reconfiguración del gasto en el hogar y las nuevas necesidades digitales derivadas del confinamiento.

Pese al aumento sostenido en el acceso a Internet en el país, en 2022 la brecha digital existente entre lo urbano y lo rural persistió pues, en el ámbito urbano, 83.8% de la población de 6 años o más utilizó Internet, mientras que, en el ámbito rural, sólo el 62.3% de la población tuvo conectividad (INEGI, 2023). Con respecto al año anterior, en lo urbano hubo un crecimiento del 2.2%, mientras que en lo rural el crecimiento fue de 5.8%.

La ENDUTIH 2022 estimó que las entidades federativas con los mayores porcentajes de personas usuarias de Internet fueron Baja California (89.8%), Ciudad de México (89.7%) y Aguascalientes (86.9%). En cambio, las que registraron los menores porcentajes fueron Chiapas (56.7%), Oaxaca (62.5%) y Guerrero (67.5%) (INEGI, 2023).

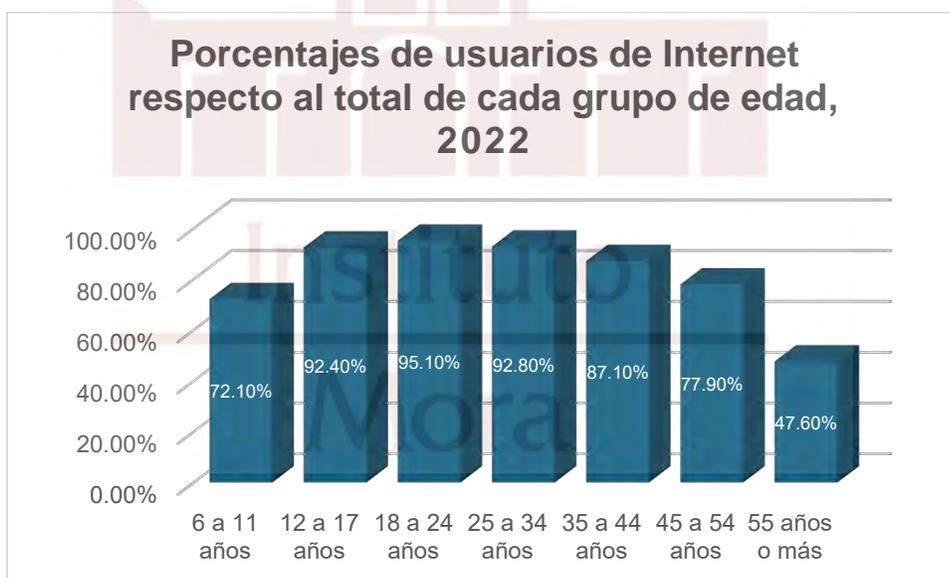
En 2022, se registraron 25.8 millones de hogares con acceso a Internet, lo que representó el 68.5% del total nacional, ya sea mediante una conexión fija o móvil (INEGI, 2023). Con respecto al año anterior, hubo un crecimiento del 2.1%. En cuanto a los hogares con acceso a Internet, los estados con mayor porcentaje de fueron Ciudad de México (86.0%), Baja California (83.1%) y Nuevo León (81.5%). Por otro lado, los estados con porcentajes más bajos fueron Chiapas (38.4%), Oaxaca (47.4%) y Guerrero (53.6%).

Es importante remarcar que en cuanto al porcentaje de personas usuarias de Internet y al porcentaje de hogares con acceso a Internet, Chiapas y Oaxaca presentaron los valores más bajos en los tres años aquí analizados. Guerrero se

adhirió en dos años (2021 y 2022), mientras que Veracruz sólo en el 2020. Como ya se ha señalado, esto es síntoma de la brecha digital derivada del desarrollo desigual existente entre las diferentes regiones del país.

Por otro lado, de acuerdo con la ENDUTIH 2022, del total de personas usuarias de Internet, el 52.7% fueron mujeres, mientras que el 47.3% fueron hombres. Además, del total de hombres de 6 años o más, 79.3% accedieron a Internet, mientras que sólo el 78.1% del total de mujeres lo hicieron. Persiste la tendencia de que, aunque las mujeres hacen mayoritariamente uso de Internet, respecto al total de mujeres, el porcentaje es menor al porcentaje del total de hombres.

Según la ENDUTIH 2022 el uso de Internet por grupos de edad se distribuyó de la siguiente manera:



Fuente: elaboración propia con datos de la ENDUTIH 2022 (INEGI, 2023).

Con respecto al año anterior, se observa un aumento generalizado en la adopción del uso de Internet en todos los grupos de edad. Es este año, se mantuvo la tendencia de que la mayor proporción de personas usuarias de Internet se concentró en la población de edades entre los 12 y los 34 años, en donde 9 de cada 10 personas hizo uso de Internet. Asimismo, se continuó observando una menor

adopción de Internet conforme aumenta la edad. En personas de 55 años en adelante no se alcanzó ni el 50% de la población.

A nivel nacional, la población promedió 4.5 horas diarias de uso de Internet por persona, lo que implicó una reducción de .3 horas con respecto al año anterior (4.8 horas). Por grupos de edad, las personas usuarias de 18 a 24 años registraron el promedio más alto de uso de Internet, con 5.9 horas al día. Siguió a las personas de 25 a 34 años con 5.3 y el de 12 a 17 años 4.7 horas (INEGI, 2023). En general, todos los grupos de edad redujeron su tiempo diario destinado a conectarse a Internet. Esto se debe a que el contexto permitió retomar las actividades presenciales, con lo cual las actividades en línea se vieron reducidas.

Por otro lado, para el año 2022, los principales medios de conexión fueron 1) *smartphone* con 97%; 2) computadora portátil y/o *tablet* con 31% y; 3) *Smart TV* con 30.4%. Con respecto al año anterior, el uso del *smartphone* tuvo un ligero crecimiento del .2%, mientras que el *Smart TV* presentó un aumento del 4.7%. En cambio, la computadora portátil continuó perdiendo relevancia con una reducción de .8%,

La ENDUTIH estimó que, en 2022, 90.9% de las personas usuarias de *smartphone* utilizó aplicaciones de mensajería instantánea; 78.6% ingresó a redes sociales y 77.4 % accedió a contenidos de audio y video. Además, se estimó que los principales usos de Internet fueron comunicarse (93.8%), acceder a redes sociales (90.6%) y el entretenimiento (89.6%) (INEGI, 2023). Es decir, el acceso a las redes sociodigitales continuó siendo la segunda actividad más realizada por las personas usuarias de Internet en 2022, pues 9 de cada 10 personas usuarias de Internet hicieron uso de dichas plataformas. Además, hubo un aumento del .8% para esta actividad respecto al año anterior (89.8%) (INEGI, 2023).

Según la ENDITIH 2022, el 91.7% de personas usuarias de Internet usó alguna plataforma sociodigital. Del total de personas que accedieron a redes sociodigitales el 53.1% fueron mujeres, mientras que el 46.9% fueron hombres. Las principales redes sociodigitales fueron:

1. WhatsApp con un 93%;
2. Facebook con un 81.8%;
3. YouTube con un 40.3%;
4. Messenger con un 33.5%;
5. Instagram con un 32%;
6. Twitter con un 10.3% (INEGI, 2023).

De las personas usuarias de Twitter en el país, 57.5% fueron hombres y 42.5% mujeres (INEGI, 2023). En este sentido, a pesar de que las mujeres representaron el 53.1% de las personas usuarias de redes sociodigitales, al igual que los años anteriores, el predominio masculino en Twitter siguió siendo evidente para el 2022. Esta tendencia se reprodujo a nivel internacional, pues para enero del 2022, el 43.6% de las personas usuarias de Twitter fueron mujeres, mientras que el 56.4% fueron hombres (We Are Social, 2022b).

Sin embargo, el 2º Estudio ¿Cómo usan Twitter los mexicanos?, realizado por Comunicación Política Aplicada, señala que para el 2022, 56.14% de las personas usuarias de Twitter fueron mujeres, mientras que el 43.86% fueron hombres. Esto significó un aumento del porcentaje de mujeres usuarias de la plataforma con respecto al 2020, año en el que se realizó el primer estudio, pues para ese momento había un empate técnico (50% para cada sexo) (Hurtado Razo, 2022).

Luis Ángel Hurtado Razo, implicado en la realización del estudio, explicó que esto fue debido a que con el confinamiento por el virus SARS-CoV-2, los movimientos feministas dejaron las calles como espacio de manifestación y aumentaron su movimiento en Twitter (Hurtado Razo, 2022).

En el caso específico de la Ciudad de México, 23.1% de las personas usuarias de redes sociodigitales usó Twitter. Es decir, en la Ciudad de México hay una diferencia de 12.8% con respecto al porcentaje nacional. Asimismo, con respecto al año anterior, hubo un crecimiento del 2% del uso de Twitter en la capital del país, pues el porcentaje para el 2020 fue del 21.3%. Además, considerando que el porcentaje mundial del uso de la plataforma fue de 8.8% de acuerdo con el

alcance potencial de los anuncios en Twitter (We Are Social, 2022b), el porcentaje de personas usuarias de Twitter para la Ciudad de México es bastante alto.

A nivel internacional, Twitter se posicionó como uno de los sitios web más visitados pues, según Semrush, ocupó el 9° lugar en la lista, contando con 3.43 billones de visitas, mientras que Similarweb lo posicionó en el cuarto lugar con 78.94 billones de visitas (We Are Social, 2022b). Por su parte, en México, de acuerdo con Semrush, ocupó el lugar 16 en la lista de los sitios web más visitados, con 49.1 millones de visitas (We Are Social, 2022c). Esto posicionó a México en el lugar 9 de la lista de los países y territorios con mayor audiencia publicitaria en Twitter, por encima de Tailandia, Filipinas y Francia. Asimismo, Twitter ocupó el doceavo lugar en búsquedas de Google a nivel Internacional (We Are Social, 2022b).

En conclusión, el análisis detallado del acceso a Internet y el uso de redes sociodigitales en México revela una tendencia ascendente en la conectividad de la población. A pesar de los desafíos y brechas digitales persistentes, el crecimiento del 3% en el acceso a Internet, alcanzando el 78.6%, refleja una progresión significativa desde el 72% registrado en 2020.

La disparidad entre áreas urbanas y rurales, así como entre distintas entidades federativas, sigue siendo evidente, destacando la necesidad de abordar las desigualdades regionales en el acceso a la tecnología. Aunque los hogares con acceso a Internet aumentaron a 25.8 millones, representando el 68.5% del total nacional, persisten marcadas diferencias entre estados, subrayando la importancia de estrategias inclusivas.

El análisis subraya la preponderancia de Internet entre los jóvenes, siendo la población de 12 a 34 años la que muestra la mayor adopción. Aunque se observa una disminución en el tiempo diario dedicado a Internet en 2022, los principales medios de conexión, como smartphones, mantienen su relevancia.

En cuanto a las redes sociodigitales, se destaca la presencia constante de Twitter, situándose en el sexto lugar en los estudios consultados. A pesar del predominio masculino en la plataforma, se observa un cambio significativo según el

estudio de Comunicación Política Aplicada. Este cambio se atribuye al aumento de la participación feminista en el contexto del confinamiento por el virus SARS-CoV-2. Durante este período, el movimiento feminista intensificó su presencia en Twitter, aprovechando la plataforma para continuar su activismo y visibilizar temas de equidad y violencia de género.

La protesta digital del 8M en Twitter

La protesta digital del 8M2020 en Twitter

De acuerdo con un estudio realizado por Morales Sánchez (2023), para el año 2020, los *hashtags* más utilizados en Twitter durante el 8M fueron:

1. #8M2020
2. #8M
3. #DíaInternacionalDeLaMujer
4. #Marcha8M
5. #DíaDeLaMujer
6. #NiUnaMenos
7. #MarchaFeminista
8. #SeVaACaer
9. #CDMX
10. #MéxicoFeminicida.

Los *hashtags* #8M2020 y #8M se posicionaron en Twitter del 7 al 9 de marzo (Díaz Torres, 2023). Además, *hashtags* como #NoMeCuidanMeViolan, #LaPolicíaViola, #MeCuidanMisAmigasNoLaPolicia, #FuimosTodas, entre otros que se viralizaron en Twitter durante la jornada del 8M y tuvieron una gran relevancia debido a su carga emotiva (Morales Sánchez, 2023).

En este sentido, los principales *hashtags* hacen alusión a diversas dimensiones y problemáticas relacionadas con la lucha feminista y los derechos de las mujeres, destacando la importancia del 8 de marzo como el Día Internacional de la Mujer. La presencia de etiquetas como #8M2020, #8M y #DíaInternacionalDeLaMujer refleja el énfasis en conmemorar y visibilizar las luchas históricas y actuales de las mujeres en todo el mundo.

Aunado a esto, la inclusión de *hashtags* como #NiUnaMenos y #MéxicoFeminicida enfatiza la preocupación por la violencia de género y los feminicidios, problemáticas urgentes que movilizan a las mujeres en la búsqueda de soluciones y justicia. La participación activa en marchas también se evidencia en etiquetas como #Marcha8M y #MarchaFeminista, indicando la relevancia de la movilización colectiva para impulsar el cambio.

Es interesante notar cómo la carga emotiva de ciertos *hashtags*, como #NoMeCuidanMeViolan y #LaPolicíaViola, subraya la necesidad de abordar la violencia sexual y la falta de confianza en las instituciones encargadas de proteger a la sociedad. Estas etiquetas encapsulan experiencias personales y colectivas, generando conciencia y promoviendo la solidaridad entre mujeres.

Explorando el *hashtag* #8M2020 en Twitter, se puede notar claramente que, el 8 de marzo de 2020, el papel principal de la plataforma fue la de ser un medio para documentar la enérgica protesta que se desencadenó en diversos puntos del país, especialmente en la Ciudad de México. A través de videos y fotografías, se logró capturar la magnitud de la manifestación y las acciones llevadas a cabo en las calles, dejando así un testimonio audiovisual del 8M2020.

Un video, filmado desde un edificio, muestra la abarrotada Avenida Juárez, repleta de mujeres participando en la manifestación. Las imágenes transmiten, además, las miles de voces y las percusiones de las batucadas que acompañan la marcha. La usuaria @MarthaTagle comparte este video con el texto “¡Qué emoción! Ya están aquí, y el patriarcado va a caer, va a caer!!! [sic] #8M #SeVaACaer #8M2020 #MarchaFeminista”²⁵. Este *tweet* obtuvo 10 mil reacciones, 3 mil reposteos y 640 comentarios, evidenciando la resonancia y participación significativa en torno a la publicación.

Además, cabe destacar que en Twitter se compartieron también fotografías de manifestaciones que tuvieron lugar fuera de la capital del país. Aunque estas protestas no contaban con la asistencia masiva que caracterizó a la marcha en la

²⁵ <https://x.com/MarthaTagle/status/1236789820434845696>



Ciudad de México, sirvieron como testimonio de que la movilización no se limitaba únicamente a la metrópoli, sino que abarcaba diversos puntos geográficos. Estas imágenes se convirtieron en un testimonio visual de la respuesta colectiva ante los elevados índices de violencia que afectan a las mujeres en todo el país.

En este contexto, se pudieron observar publicaciones que documentaban manifestaciones en lugares como Toluca, Morelia, Guadalajara, Nezahualcóyotl, entre otras. Aunque estas protestas podían no contar con la misma magnitud en cuanto a la participación, su presencia en las redes sociodigitales reflejaba la unidad de mujeres en diferentes localidades, todas enfrentando y denunciando la violencia de género que aqueja a la sociedad en su conjunto. Este fenómeno subraya la relevancia nacional del movimiento, extendiéndose más allá de las fronteras de la Ciudad de México y reforzando la idea de que la lucha feminista es una causa que une a mujeres de diversas regiones en busca de un cambio significativo y duradero.

Adicionalmente, Twitter se convirtió en un espacio para compartir imágenes y videos que capturaban las pancartas y consignas expresadas durante la manifestación. Estos elementos visuales, que incluían creativas pancartas hechas de cartón, cajas, cartulinas e incluso escritas en el cuerpo o en cajas de cereales, no sólo reflejaban la diversidad de mensajes y reclamos de las participantes, sino que también destacaban su ingenio en la expresión de las demandas feministas. La presencia de estas variadas pancartas se convirtió en una forma poderosa de comunicar mensajes con impacto visual, contribuyendo así a la difusión de las causas que motivaron la marcha del 8M.

En este contexto, las acciones directas también adquirieron una especial relevancia. Se compartieron grabaciones y fotografías que mostraban momentos en los cuales algunas manifestantes realizaban pintas o se enfrentaban a los cuerpos policiales de la capital. Sin embargo, estas acciones generaron un debate entre las usuarias, ya que algunas consideraban legítimas estas expresiones de protesta como forma de visibilizar las problemáticas de género, mientras que otras las condenaban.

Este desacuerdo de posturas quedó evidenciado en diversos *tweets*. Por ejemplo, un video mostraba a una mujer oponiéndose a la destrucción de un monumento, y algunos mensajes expresaban la preocupación de que ciertas acciones no representaban el verdadero espíritu del feminismo. Frases como “no, la #MarchaFeminista no fueron un puñado de mujeres y vandalismo”²⁶ y “solo las mujeres vestidas de negro con su rostro cubierto están causando disturbios, las demás estamos en #marcha #pacifica #DiaInternacionalDeLaMujer #8M2020”, reflejan la diversidad de opiniones respecto a la forma de manifestarse.

En contraste, otras usuarias defendieron estas acciones directas como formas legítimas de visibilizar la lucha feminista. Mensajes como “lo que hoy paso [sic], no es violencia, es visibilizar, es dar voz a aquellas que ya no están y a otras que están bajo el yugo del patriacardo [sic]. #NiUnaMenos #8M2020 #Marcha8M”, resaltan la perspectiva de que estas acciones son una respuesta necesaria para destacar las injusticias y la violencia que afecta a las mujeres.

La polarización de opiniones se reflejó también en mensajes que cuestionaban la indignación selectiva no sólo al interior del feminismo, sino también en su exterior preguntando “¿por qué se escandalizan por las que luchan y no por las que mueren?”. Con esto, se subraya la importancia de centrar la atención en las causas fundamentales que motivan las protestas. En conjunto, estas diversas perspectivas ilustran la complejidad de las discusiones en torno a las tácticas utilizadas durante la manifestación del 8M2020 y la diversidad de opiniones dentro del movimiento feminista.

Asimismo, en el marco de la manifestación del 8M2020, se difundieron imágenes que ilustraban la amplia diversidad de participantes en el evento, subrayando la inclusividad del movimiento feminista. Entre las fotografías compartidas, se destacaron momentos significativos, como la presencia activa de mujeres en silla de ruedas, resaltando el compromiso con la igualdad de oportunidades independientemente de la movilidad física. Otra representación clave

²⁶ Con el fin de garantizar el anonimato de las usuarias, no incluiré la referencia de los perfiles de los fragmentos recuperados en estas secciones del capítulo.

fue la exhibición de pancartas elaboradas por una mujer sorda, con mensajes como “las mujeres sordas también tenemos voz”, subrayando la importancia de incluir voces que a menudo son marginadas. Además, se evidenció la lucha contra el capacitismo, con una imagen que proclamaba “capacitismo se va a caer, se va a caer... no se va a caer, lo vamos a tirar”. Esta voluntad de publicar este tipo de fotografías reflejó la conciencia y el activismo contra la discriminación basada en habilidades y capacidades.

La manifestación también contó con la participación de mujeres de la tercera edad, como lo mostraba una fotografía de una mujer sentada sosteniendo una pancarta con el mensaje “no puedo marchar pero apoyo porque quiero que mis hijas y nietas caminen sin miedo. Las quiero vivas”. Estas imágenes no sólo enriquecieron la narrativa visual del evento en Twitter, sino que también enfatizaron en la inclusión del feminismo, celebrando la diversidad de identidades y experiencias dentro del movimiento.

En paralelo, se difundieron fotografías que capturaron el respaldo expresado por mujeres que, aunque no se sumaban activamente a la manifestación, mostraban su apoyo de diversas maneras. Una de estas imágenes mostraba a una mujer trabajadora que, desde detrás de un cristal del establecimiento en el cual se encontraba laborando, colocaba una hoja con la frase “estoy con ustedes”. Otra fotografía destacaba la participación de mujeres trabajadoras que, si bien no formaban parte de la marcha, mostraban su apoyo de manera visible, ondeando pañuelos verdes y sosteniendo una manta morada con la consigna “Ni una más”. Asimismo, se registró la solidaridad de mujeres trabajadoras de limpieza del gobierno de la Ciudad de México, que levantaban el puño en señal de apoyo. Estos gestos evidenciaban la extensión del respaldo hacia la causa, incluso entre aquellas que no estaban físicamente presentes en la movilización.

En este orden de ideas, prevaleció un enfoque destacado en la colectividad durante la manifestación del 8M2020, evidenciando la fortaleza y diversidad del movimiento feminista. Las fotografías compartidas reflejaron la diversidad de voces y la solidaridad entre mujeres de distintas edades, ocupaciones y realidades.

subrayando así la importancia de una lucha colectiva por la equidad de género. No obstante, también se observaron publicaciones que ofrecían una perspectiva más personal, como *selfies* y fotos individuales de las asistentes a la marcha, aunque este tipo de *tweets* fueron los menos.

De manera complementaria, Twitter se erigió como una plataforma fundamental para la denuncia y señalamiento de los incidentes y contratiempos ocurridos durante la protesta del 8M2020. Entre los reportes destacados, figuró el cierre del Corredor Madero, un hecho que generó algunos comentarios en la red sociodigital. A través de *tweets* y *retweets*, las participantes y observadoras compartieron información en tiempo real sobre este suceso, evidenciando el impacto en la movilización y suscitando discusiones sobre la gestión y control de las autoridades frente a la manifestación.

Otro aspecto relevante que emergió en las conversaciones en Twitter fue la limitación del acceso al Zócalo capitalino para todas las mujeres participantes. Se plantearon señalamientos sobre restricciones y obstáculos que impidieron a algunas mujeres llegar al punto central de la manifestación. Twitter, en este caso, fungió como un espacio para compartir testimonios, fotografías y videos que documentaban las experiencias y desafíos encontrados durante el trayecto hacia el Zócalo. Este intercambio de información contribuyó a visibilizar los retos enfrentados por algunas participantes y estimuló debates sobre la accesibilidad y la garantía de derechos durante las movilizaciones feministas.

Por otro lado, Twitter también funcionó como una plataforma para que las mujeres compartieran testimonios personales, expresando las motivaciones íntimas que las llevaron a participar en la manifestación del 8M2020. Un testimonio significativo ilustra este aspecto: “Hoy marché por cada vez que me han acosado en el transporte público, cada vez que tengo que pensar dos veces antes de ponerme una falda, vestido o escote, cada que siento miedo de caminar en la calle sola por las noches...#8M2020”. Este tipo de relatos personales tuvieron cierta resonancia, proporcionando un espacio para que las mujeres compartieran sus

vivencias individuales de discriminación, acoso y miedo en su vida cotidiana, lo que a su vez contribuyó a la construcción de un relato colectivo.

Adicionalmente, Twitter ofreció una plataforma para la narración de la experiencia de participar en una manifestación de la magnitud, combatividad y diversidad que caracterizó al 8M2020. Las mujeres que asistieron a la marcha utilizaron la red social para compartir sus vivencias, emociones y reflexiones. A través de *tweets*, fotos y videos, se plasmó la sensación de unidad, empoderamiento y solidaridad que, dijeron las asistentes, impregnaba el ambiente. Las participantes describieron la energía palpable de la multitud, la diversidad de consignas y pancartas, así como la importancia de estar presentes en un evento que simbolizaba la lucha colectiva por los derechos de las mujeres. Esta narración en primera persona permitió que mujeres de diferentes contextos y experiencias compartieran su perspectiva única sobre la experiencia de participar en una manifestación feminista masiva, creando así una crónica diversa y rica en matices.

Además de compartir testimonios personales y experiencias de la marcha, Twitter se convirtió en un espacio propicio para mensajes de solidaridad y expresiones de apoyo entre mujeres. Se generaron mensajes que reflejaban la admiración y el deseo de sumarse a la valentía demostrada por otras participantes. Un ejemplo destacado es el siguiente mensaje: “Ya quiero ser igual de valientes que todas ustedes, por lo menos me uno al paro de mañana con cositas moradas y no usando social media #drawthisinyourstyle #SeVaACaer #8M2020”. Este tipo de expresiones revelan no sólo el reconocimiento de la valentía de las mujeres que participaron en la marcha, sino también el deseo de unirse y contribuir de alguna manera, evidenciando la resonancia y la influencia del movimiento feminista en el espacio digital.

Adicionalmente, la plataforma fue un espacio para compartir reflexiones sobre lo que significa el feminismo para cada persona. En este sentido, se destacaron mensajes que resaltaban el compañerismo y la sororidad, subrayando la importancia de la unión y la solidaridad entre mujeres. Estos mensajes no sólo

enfaticaban la lucha por la igualdad de género, sino que también destacaban la colaboración y el apoyo mutuo como componentes esenciales del feminismo.

Junto con los mensajes, ilustraciones que hacían alusión a la lucha feminista se compartieron ampliamente. Estas imágenes no sólo sirvieron como un medio artístico para expresar la resistencia y la determinación de las mujeres, sino que también transmitieron mensajes sobre la igualdad de género. Las ilustraciones se centraron en la diversidad de la experiencia femenina, desafiaron estereotipos y promovieron una visión inclusiva y respetuosa de la identidad de género.

Además, Twitter tuvo videos e imágenes que destacaban el empoderamiento de las mujeres. Estos contenidos visuales presentaban mujeres en roles diversos y desafiantes, desde líderes políticas hasta activistas y profesionales en distintas áreas. La plataforma se convirtió en un escaparate digital que celebraba los logros y la fuerza de las mujeres, inspirando a otras a perseguir sus objetivos y desafiando las limitaciones impuestas por la sociedad.

En el reconocimiento de la lucha de las antepasadas, Twitter también se convirtió en un espacio para rendir homenaje a las mujeres que pavimentaron el camino hacia la igualdad de género. A través de mensajes de gratitud y reflexiones sobre el legado feminista, se destacó la importancia de reconocer y aprender de las luchas previas. Estos tributos recordaron la valentía y la resistencia de las mujeres que enfrentaron desafíos significativos en la lucha por la igualdad, proporcionando una perspectiva histórica que refuerza el compromiso continuo con la causa.

Sin embargo, Twitter no sólo fue un espacio para la celebración y el apoyo mutuo, sino también para la denuncia y visibilización de diversas formas de violencia de género. Mensajes como “la violencia verbal también duele y mata [...]”, destacaron la importancia de reconocer y abordar no sólo la violencia física, sino también las formas más sutiles y psicológicas de agresión. Estos mensajes intentaron hacer consciencia sobre la amplitud de la violencia de género, fomentando discusiones sobre la necesidad de erradicar todas las manifestaciones de violencia contra las mujeres.

En línea con esto, se compartieron algunas fotografías de “tendederos” de denuncias, como el que se observó en el Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía. Estos espacios físicos y virtuales se convirtieron en lugares donde las mujeres podían anónimamente compartir sus experiencias de violencia, destacando la magnitud del problema y proporcionando un testimonio colectivo. Este tipo de iniciativas no sólo buscaban visibilizar las situaciones de violencia, sino también generar conciencia sobre la urgencia de tomar medidas concretas para prevenir y abordar estos problemas.

Además de denunciar la violencia, Twitter también fue un terreno para la lucha contra los estereotipos de género que perpetúan roles y expectativas tradicionales. Mensajes que desafiaban y cuestionaban estos estereotipos, impulsando la idea de que la identidad femenina es diversa y no puede ser definida por normas preestablecidas, se difundieron ampliamente. Estas reflexiones contribuyeron a dismantelar nociones limitadas de lo que significa ser mujer, fomentando una conversación más amplia sobre la igualdad de género.

Asimismo, Twitter se convirtió en un espacio para compartir testimonios sobre feminicidios. A través de relatos personales y fotografías de mujeres que perdieron la vida a causa de la violencia de género, la plataforma se convirtió en un medio para rendir homenaje a las víctimas y exigir justicia. Estos testimonios intentaron contribuir a mantener la urgencia y la importancia de abordar la epidemia de feminicidios en diversas comunidades.

En este orden de ideas, lo fundamental de la protesta digital del 8M2020 en Twitter fue mostrar a la sociedad la indignación y hartazgo de las mujeres frente a la violencia de género y que habían salido a las calles a hacer explícito de distintas formas ese hartazgo. El énfasis en la participación masiva, contabilizada en decenas de miles de asistentes, no sólo buscaba visibilizar el problema, sino también expresar una determinación colectiva de hacerse escuchar. El mensaje fue claro: el patriarcado #SeVaACaer.

Como se expresó en un *tweet*: “La marcha del 8 de marzo, un movimiento para visibilizar, para demostrar que juntas somos más poderosas. No nos vamos a

callar, ¡nos queremos libres! #8M2020 #8Marzo #MexicoFeminicida #NiUnaMas #NiUnaMenos #NosEstanMatando #YaBasta #diainternacionaldelamujer”.

Lo que marcó de manera distintiva esta manifestación fue su capacidad para trascender la representación ofrecida por los medios tradicionales y las autoridades. Twitter desempeñó un papel esencial al proporcionar un acceso más íntimo a la protesta. La plataforma permitió que las voces individuales se entrelazaran en el ciberespacio y se amplificaran, dando forma a una narrativa diversa que superaba las limitaciones de los canales convencionales de información. Un ejemplo de esta dinámica se evidenció en varios *tweets* que desafiaban la cifra de 80 mil asistentes, insistiendo en que la cantidad era mucho mayor: “No somos una, no somos 100, pinche Reforma²⁷ cuéntanos bien” (en otros *tweets* y videos, en la consigna se sustituía la palabra Reforma por gobierno).

Es importante destacar que, a través de Twitter, las mujeres construyeron activamente una narrativa contrahegemónica sobre la manifestación del 8M. La plataforma no sólo sirvió como un medio de comunicación, sino como un espacio donde las voces individuales se unieron para desafiar la narrativa predominante, ofreciendo una perspectiva más amplia de la protesta y sus implicaciones.

De esta forma, la manifestación del 8M no sólo fue un evento físico, sino también una experiencia digital compartida en tiempo real. A través de *tweets*, fotos y videos, se construyó una crónica colectiva que capturó la energía, la diversidad de participantes y las expresiones de resistencia. Entre una de sus figuraciones producto de su isomorfismo, Twitter se convirtió en un medio para compartir testimonios personales, reflexiones profundas y mensajes de solidaridad, posibilitando así la construcción de una narrativa colectiva.

En consecuencia, desde la documentación de la protesta hasta la expresión de diversas perspectivas y la denuncia de la violencia de género, la protesta digital del 8M2020 se convirtió en un espacio para la expresión, visibilización y solidaridad

²⁷ Reforma es un periódico mexicano de circulación nacional, establecido en la Ciudad de México. Es parte del Grupo Reforma, uno de los conglomerados de medios más importantes del país.

dentro del movimiento feminista. La diversidad de mensajes y la resonancia de los *hashtags* subrayaron la magnitud y la complejidad de la lucha feminista, demostrando que las mujeres estaban determinadas a hacerse escuchar y a derribar las estructuras patriarcales.

La protesta digital del 8M2021 en Twitter

A pesar de la reducción significativa en la participación presencial durante la manifestación del 8M en 2021, la actividad política experimentó un renovado impulso en las redes sociodigitales. La pandemia por COVID-19 y las restricciones impuestas para frenar su propagación transformaron la manera en que las personas se involucran en la esfera pública. Mientras que las calles pudieron haber visto una disminución en el número de participantes, las plataformas en línea se convirtieron en un espacio crucial para expresar y compartir ideas, opiniones y demandas.

Las redes sociodigitales proporcionaron un escenario digital donde las voces feministas y activistas pudieron converger y amplificar sus mensajes. A través de plataformas como Twitter, Facebook, Instagram y YouTube se crearon debates, campañas y acciones en línea para visibilizar la lucha por los derechos de las mujeres. La reducción de la participación presencial no significó una disminución en la fuerza del movimiento, sino más bien una adaptación a las circunstancias.

En este contexto, durante el 8M se llevaron a cabo distintas protestas digitales en varias plataformas. Por ejemplo, en la conferencia mañanera del presidente López Obrador, que se transmite en vivo en YouTube, usuarias llenaron la sección de comentarios de la transmisión con el hashtag #NoSoyBotNiDePartido. Además, la convocatoria incluía la solicitud de capturas de pantalla o videos de los comentarios escritos, para ser compartidos en redes sociodigitales y así demostrar que no eran *bots* ni representaban a algún partido político, como había insinuado el titular del ejecutivo.

En el caso de Twitter la dinámica de la protesta digital se intensificó y modificó con respecto al año anterior. De acuerdo con Tlatelolco LAB (2021), los *hashtags* más utilizados en Twitter durante la protesta del 8M fueron:

1. #NiUnaMenos
2. #8M2021
3. #NiUnaMás
4. #8M
5. #8Marzo2021
6. #DíaDeLaMujer
7. #DíaInternacionalDeLaMujer
8. #NiUnaMás
9. #VivasNosQueremos
10. #Marcha8M
11. #8Marzo
12. #8DeMarzo
13. #SeVaACaer
14. #MéxicoFeminicida

Esto revela diversas tendencias y temas relevantes en la conversación digital en Twitter en torno al Día Internacional de la Mujer. Se observa una persistencia de movimientos anteriores, evidenciada por la presencia de *hashtags* como #NiUnaMenos, #NiUnaMás y #VivasNosQueremos, indicando la continuidad de los esfuerzos feministas para poner fin a la violencia de género y defender los derechos de las mujeres.

La importancia de la fecha específica se destaca a través de *hashtags* como #8M2021, #8M, #8Marzo2021, #DíaDeLaMujer, #DíaInternacionalDeLaMujer, #8Marzo y #8DeMarzo, sugiriendo que la conversación digital se centró en conmemorar el Día Internacional de la Mujer, subrayando la visibilidad de las demandas feministas en este contexto.

La movilización social y las acciones concretas se reflejan en *hashtags* como #Marcha8M y #SeVaACaer, indicando un llamado a la acción y expresando la determinación para lograr cambios significativos. Además, la denuncia de la violencia de género en el contexto específico de México se resalta a través del

hashtag #MéxicoFeminicida, subrayando la conciencia sobre la problemática alarmante de los feminicidios en el país.

Asimismo, como señalan Ackerman et al. (2021), durante el periodo del 4 al 8 de marzo, se abordaron cuatro disputas fundamentales relacionadas con el 8M en diversos escenarios como las calles, los medios de comunicación y las plataformas digitales. Estas fueron:

1. La agenda feminista: “¡Nos queremos vivas!” Las voces de las mujeres que luchan.
2. #UnVioladorNoSeráGobernador: el caso de Félix Salgado Macedonio.
3. Las vallas de Palacio Nacional: Protección, memorial y confrontación.
4. Formas de lucha: Cobertura y sentido de la violencia en las manifestaciones del 8M.

En contraste con el año anterior, la documentación de la protesta física del 8M no dominó el panorama de la protesta digital en Twitter. En su lugar, un aspecto que destacó fue la continua discusión en torno al muro de vallas erigido frente a Palacio Nacional. Este elemento se convirtió en un símbolo potente que resonó en las conversaciones en línea y en la protesta misma.

La colocación del muro de vallas frente a Palacio Nacional fue percibida como un intento de obstaculizar la expresión y el derecho a manifestarse de las mujeres, a la vez que se asumió como una negativa del gobierno de asumir el problema de la violencia de género. Sin embargo, en un giro simbólico, las mujeres transformaron este muro en un lienzo de expresión y resistencia. Como escribieron usuarias de Twitter, “ellos pusieron un muro. Ellas lo convirtieron en un lienzo [...]”, “ustedes construyen un muro, nosotras un memorial. #8M2021”

A través de escribir el nombre de víctimas de feminicidio, de mujeres víctimas de ataques con ácido, colocación de flores y carteles, el muro se convirtió en un espacio donde las voces de las manifestantes encontraron eco y resonancia, a la vez que Twitter permitió su amplificación y la discusión en torno al hecho.

Este cambio en el enfoque de la documentación refleja una transformación en la forma en que las protestas se manifiestan y se interpretan en el espacio digital. Más allá de simplemente registrar la presencia física en las calles, la atención se centró en los símbolos y gestos de resistencia que emergieron durante la protesta. El muro de vallas se convirtió en un recordatorio visible de la determinación y la creatividad de las mujeres en su lucha por la igualdad y la justicia.

La fotografía de una niña sonriendo y corriendo con un papalote frente al muro de vallas frente a Palacio Nacional fue ampliamente difundida en Twitter. La publicación de la autora de la foto cuenta con 53 mil reacciones, 20 mil compartidas y 313 comentarios. Como señalan Portillo, Rodríguez y Pérez (2022), la imagen simboliza la denuncia, la historia y la resignificación de las narrativas mediáticas. Transmitiendo afecto y una consigna testimonial, prefigurativa y poética, representa un llamado de atención al Estado por priorizar la protección de monumentos sobre la seguridad de las mujeres. Esta imagen también refleja el hartazgo y la demanda de justicia al transformar las vallas en un memorial para las víctimas de feminicidio, destacando la urgencia de reconocer y honrar a quienes han sufrido violencia de género (Portillo et al., 2022).

Asimismo, se difundieron imágenes de la proyección de mensajes en Palacio Nacional sobre el muro que lo protegía. Entre los mensajes proyectados se destacaron “un violador no será gobernador” y “México Feminicida”. Estas proyecciones no sólo fueron una forma de expresión visual potente, sino también un medio para denunciar la impunidad y la crisis de violencia de género en el país. Las imágenes compartidas en las redes sociodigitales amplificaron estos mensajes, llevando la protesta y la exigencia de justicia a un alcance aún mayor.

De igual forma, se realizó el señalamiento del pacto patriarcal que sostenía AMLO por su respaldo a Félix Salgado Macedonio como posible candidato de Morena a la gubernatura del estado de Guerrero, pese a las denuncias sobre violencia sexual que había en su contra. La consigna “presidente, rompa el pacto (patriarcal)” se convirtió en un lema destacado durante la protesta. Este mensaje no sólo cuestionaba la complicidad política frente a acusaciones de violencia sexual,

sino que también desafiaba directamente al presidente y al sistema patriarcal que perpetúa la impunidad en casos de violencia de género. La difusión de esta consigna en las redes sociodigitales contribuyó a poner en evidencia las demandas de justicia y el rechazo a la tolerancia hacia agresores sexuales en puestos de poder.

Como señalan Ackerman et al. (2021), esto propició que los *hashtags* #UnVioladorNoSeráGobernador y #Renuncia se convirtieran en tendencia en Twitter. Estos *hashtags* no sólo fueron una expresión de repudio hacia la postura del gobierno frente a las acusaciones de violencia sexual, sino que también representaron una demanda clara y contundente de justicia y de respeto hacia las víctimas de violencia de género. La viralización de estos *hashtags* en las redes sociodigitales evidenció la capacidad de movilización y de presión que tienen las mujeres para exigir rendición de cuentas y responsabilidad por parte de las autoridades frente a casos de violencia contra las mujeres.

Por otro lado, el actuar del gobierno de la Ciudad de México durante la manifestación del 8M generó fuertes críticas y señalamientos por parte de las manifestantes y de la opinión pública. En redes sociodigitales se denunció el uso de gas lacrimógeno y el lanzamiento de bengalas desde el interior hacia el exterior de las vallas metálicas que rodeaban Palacio Nacional, lo cual provocó un clima de tensión y violencia en el espacio público. Los cuestionamientos y señalamientos se dirigieron tanto al gobierno de López Obrador como a la en ese entonces alcaldesa Sheinbaum, cuestionando su manejo de la situación y su responsabilidad en el respeto a los derechos de las manifestantes.

La difusión de vídeos de la Brigada Marabunta evidenció la confrontación entre manifestantes y fuerzas de seguridad, así como el uso de granadas y la violación de protocolos de actuación por parte de los cuerpos policiacos. En testimonios, una integrante de la Brigada que fue golpeada relató la agresividad de las fuerzas policiales y la falta de respeto a los derechos humanos durante la intervención.

La difusión de vídeos donde mujeres policías encapsulan a dos manifestantes y el caso de las cuatro periodistas detenidas en la estación del metro

Hidalgo alimentaron la indignación y la preocupación por el uso excesivo de la fuerza y las detenciones arbitrarias por parte de las autoridades. Además, se denunció la presunta sustracción de una niña por parte de la policía en el Zócalo, lo cual generó una profunda preocupación por la seguridad y el bienestar de las personas que participaban en la manifestación.

La preocupación por la presencia de “francotiradores” en Palacio Nacional²⁸ agregó un elemento de temor y desconfianza hacia las autoridades, alimentando la percepción de un clima de represión y violencia institucionalizada en contra de las manifestaciones.

Este constante cuestionamiento sobre el actuar del gobierno y de los cuerpos policiacos implicó que las autoridades intentaran dar otra versión. Por ejemplo, la Secretaría de Seguridad Ciudadana de la Ciudad de México (2021) publicó: “La #SSC informa: El personal femenino del #AgrupamientoAteneas no porta gas de ningún tipo, solo equipo de protección personal y extintores para mitigar cualquier incendio”.

Por otro lado, el señalamiento del caso Andrés Roemer y la difusión de videos e imágenes que mostraban las vallas que protegían su casa, resaltaron la percepción de que el gobierno de México prioriza la protección de violadores y acosadores en lugar de garantizar la seguridad y el bienestar de las mujeres. Como escribió una usuaria, “conclusión: el gobierno de México protege violadores y acosadores, mujeres no, nosotras no les importamos [...]”. Esta denuncia subraya la indignación y la frustración ante la impunidad que rodea a figuras públicas acusadas de conductas violentas hacia las mujeres.

En paralelo a las acciones de denuncia y protesta, se tejía una narrativa de empoderamiento durante las manifestaciones del 8M. Se difundieron mensajes y gestos que celebraban la sororidad y la unidad entre mujeres para enfrentar los desafíos y avanzar juntas. Un ejemplo fue un vídeo en el que diversas mujeres

²⁸ Las autoridades aclararon que no se trataba de francotiradores, sino de personal que portaba equipos antidrones para garantizar la seguridad del recinto evitando que drones sobrevolaran el edificio.

daban un mensaje de empoderamiento y sororidad, a la vez que “pasaban” un paliacate morado hacia otra mujer mientras se cambiaba de plano. Dicho video fue publicado con el mensaje “yo creo en la #sororidad como una [sic] arma poderosísima para arrojarnos y salir adelante juntas, por el bien de todas y todos. #8M2021”. Este mensaje reflejaba la idea de que, aunque se enseñó a las mujeres a ser rivales, han decidido ser hermanas, cambiando así el enfoque de la competencia a la solidaridad.

Además, se utilizaron recursos artísticos como la lectura de poemas que exaltaban el empoderamiento femenino y la historia de lucha de las mujeres a lo largo del tiempo. La inclusión de audios modificados, como el que utilizan los compradores de “fierro viejo”, también sirvió para resaltar la resistencia y la fortaleza de las mujeres en su camino hacia la igualdad y la justicia. Estas expresiones de empoderamiento no sólo reforzaron el sentido de comunidad y solidaridad entre las manifestantes, sino que también transmitieron un mensaje de determinación y esperanza en la lucha por la igualdad de género.

Asimismo, diversas reflexiones y mensajes reflejan la diversidad de formas en que las mujeres participaron en el movimiento del 8M, reconociendo las distintas realidades y circunstancias en las que se encontraban. A pesar de las limitaciones impuestas por la pandemia y otras barreras, como la discapacidad, las mujeres continúan encontrando maneras de expresar su solidaridad y su compromiso con la lucha por la igualdad de género.

Este compromiso se refleja en mensajes compartidos, como “#8M2021 #QuedateEnCasa Quisiera salir a gritar, por mi hija, mis amigas, por mi [sic], pero está [sic] vez me toca cuidarme para el día de mañana poder seguir luchando por nuestros derechos”. Otros mensajes, como “A todas las mujeres que marcharon gracias, las que hicieron activismo desde casa gracias, a las que arrojaron a las marchantes gracias. Todas sumaron este #8M2021”, enfatizaban la importancia de valorar todas las formas de participación, ya sea en las calles o desde el hogar. Asimismo, se destacaron voces que resaltaban la resistencia desde diferentes trincheras, como el mensaje “#SoyMujerConDiscapacidad #SororidadParaTodas

desde casa es la resistencia, no todas podemos salir a las calles, pero eso no impide manifestarnos en nuestras posibilidades, desde nuestras trincheras [...]”.

En este contexto de reconocimiento de las diversas formas de expresión política, se destaca el surgimiento de una “marcha virtual” en el marco del 8M como un ejemplo de cómo las mujeres encontraron maneras innovadoras de manifestarse y participar activamente en el movimiento del 8M pese a las restricciones impuestas por la pandemia de COVID-19.

La iniciativa surgió principalmente en Facebook, especialmente de la página Alerta Virtual 8M, una colectiva que usó el *hashtag* #MarchaVirtual8M convocando a las mujeres a que publicaran en sus redes fotos o vídeos de ellas o de su familia en casa, como si fueran a acudir a una marcha tradicional, usando alguna prenda morada y/o portando una pancarta con su consigna favorita.

Esta iniciativa digital representó un espacio inclusivo donde mujeres de diferentes partes del mundo, sin importar sus limitaciones o circunstancias personales, pudieron unirse en solidaridad y reafirmar su compromiso con la lucha por la igualdad de género. La #MarchaVirtual8M no sólo permitió que aquellas que no podían participar físicamente en las marchas presenciales se sintieran parte del movimiento, sino que también amplificó las voces de quienes, por diversas razones, optaron por expresar su activismo desde el ámbito digital.

En Twitter, se observó una participación activa en la #MarchaVirtual8M, donde diversas mujeres se sumaron a la protesta mediante distintas acciones que trascendieron el espacio físico de las manifestaciones tradicionales. A través de fotos, videos y mensajes, las mujeres expresaron su solidaridad y compromiso con la lucha por la igualdad de género. Se compartieron imágenes de mujeres portando pancartas con consignas feministas, levantando el puño en señal de resistencia, y luciendo pañuelos verdes y/o morados como símbolos de la lucha por los derechos de las mujeres.

Además, muchas mujeres decoraron sus hogares con mantas y mensajes alusivos a la lucha contra la violencia machista, convirtiendo sus espacios

personales en lugares de protesta y reafirmación de sus derechos. Frases como “bordar como protesta, cantar como protesta, marchar como protesta, ilustrar como protesta, informar como protesta, somos la resistencia de un país que no nos quiere vivas #ProtestaVirtual8M” fueron compartidas ampliamente, demostrando la diversidad de formas en que las mujeres se unieron a la causa.

Asimismo, se alentó a todas aquellas que no podían asistir físicamente a la marcha a sumarse a la #MarchaVirtual8M, subrayando la importancia de la participación desde cualquier lugar y circunstancia. Los testimonios de mujeres que se sintieron empoderadas y unidas en esta protesta digital resonaron en la plataforma, fortaleciendo el sentido de comunidad y solidaridad entre las manifestantes virtuales.

Esta marcha digital se convirtió en un espacio de encuentro, reflexión y acción, donde las mujeres compartieron testimonios, ideas y demandas, fortaleciendo así la red de solidaridad y empoderamiento que ha venido caracterizando al movimiento feminista. En definitiva, la #MarchaVirtual8M ejemplifica cómo las plataformas digitales se han convertido en poderosos instrumentos de participación política, permitiendo que las mujeres hagan escuchar sus voces y contribuyan a la construcción de un mundo más justo e igualitario desde cualquier lugar del globo.

En este contexto, se evidencia una consciencia sobre el papel crucial que desempeñan las redes sociodigitales en la habilitación de nuevas formas de participación política. Los mensajes compartidos durante el movimiento del 8M, como aquellos que expresaban el deseo de participar desde casa debido a diversas circunstancias personales, reflejan la comprensión de que la participación política no se limita hoy en día a las manifestaciones físicas en las calles, sino que también puede manifestarse de manera activa y significativa en el ámbito digital.

El uso de *hashtags* como #8M2021 y la inclusión de mensajes de apoyo y reconocimiento a todas las formas de participación, ya sea presencial o digital, subraya la importancia de valorar y visibilizar la diversidad de voces y acciones en el espacio público en línea. Esta consciencia refuerza la idea de que las redes

sociodigitales no sólo son herramientas de comunicación, sino también plataformas de empoderamiento y expresión política mediante las cuales las mujeres pueden hacer oír sus voces, contribuir a debates importantes y generar cambios sociales significativos.

Por tanto, el reconocimiento de la relevancia de las redes sociodigitales en el contexto del movimiento del 8M demuestra una comprensión profunda de su potencial como espacios de participación política inclusiva y diversa. La #MarchaVirtual8M, junto con la activa participación en Twitter y otras plataformas, es un claro ejemplo de cómo las mujeres están actuando en conjunto con estos elementos para impulsar su agenda y promover la igualdad de género desde cualquier lugar del mundo, reafirmando así la importancia de la inclusión y la diversidad en la esfera política digital.

La protesta digital del 8M2022 en Twitter

Para este año, debido a que las restricciones impuestas a raíz de la pandemia por COVID-19 comenzaban a atenuarse, hubo un retorno de un número significativo de mujeres a las calles para llevar a cabo la manifestación del 8M. Sin embargo, la dinámica de la protesta digital continuó vigente y complementó la movilización presencial, demostrando la adaptabilidad y la persistencia del movimiento feminista en diversos espacios, tanto físicos como virtuales.

Este equilibrio entre la movilización presencial y la protesta digital refleja la adaptación del movimiento feminista a la era digital y su capacidad para incluir voces y actantes diversas. Esta combinación permite llegar a audiencias globales, organizar acciones rápidamente y mantener la presión en el espacio público. Al integrar ambos enfoques, el movimiento fortalece su impacto y demuestra su capacidad de innovación y de inclusión en la lucha por la igualdad de género.

De acuerdo con SentiOne, los hashtags más utilizados en la conversación de Twitter en torno al 8M del 2022 fueron:

1. #8M
2. #DíaInternacionalDeLaMujer



3. #8Marzo2022
4. #NiUnaMenos
5. #8M2022 (Líderes Mexicanos, 2022).

Esto revela una continuidad en la elección de etiquetas que han sido emblemáticas en el movimiento feminista en Twitter. La repetición de *hashtags* como #NiUnaMenos, #8M y #DíaInternacionalDeLaMujer refleja una estrategia deliberada para consolidar y unificar mensajes clave, fortaleciendo así la visibilidad y el impacto de ciertos temas dentro de la protesta.

El *hashtag* #NiUnaMenos, que ha sido un símbolo de la lucha contra la violencia de género y el feminicidio, sigue siendo relevante y utilizado para denunciar la persistencia de la violencia hacia las mujeres. Su presencia en la conversación del 8M del 2022 resalta la urgencia de abordar este problema y la solidaridad con las víctimas.

Por otro lado, los *hashtags* #8M y #DíaInternacionalDeLaMujer subrayan la importancia histórica y global de esta fecha como un día de conmemoración y reivindicación de los derechos de las mujeres. Su repetición en la conversación de Twitter demuestra la unidad en torno a la celebración y la demanda de igualdad de género.

La prevalencia de estos *hashtags* podría considerarse como más que una simple repetición; más bien, representa la adhesión a un programa político y la afirmación de un movimiento cohesionado en torno a ciertos principios y objetivos. Esta estrategia de utilizar *hashtags* consistentes a lo largo de los años contribuye a mantener la coherencia y la fuerza del mensaje feminista en las plataformas digitales, amplificando así su impacto y alcance en la sociedad.

Rastreado en Twitter el *hashtag* #8M2022, uno de los primeros hechos notables es la documentación del regreso a las calles de decenas de miles de mujeres. A través de videos de la marcha, imágenes de las pancartas y mujeres levantando el puño en señal de resistencia, la plataforma se convierte en un testimonio visual del activismo y la determinación de las mujeres en busca de la igualdad de género y el fin de la violencia machista.

Estos materiales audiovisuales capturan la energía y la diversidad del movimiento, mostrando la participación masiva de mujeres de todas las edades, clases sociales y etnias, lo que refleja la amplitud y la profundidad del impacto del movimiento feminista. Las pancartas con consignas potentes, los cánticos de protesta y la presencia multitudinaria en las calles son testimonios de un movimiento que no sólo reclama sus derechos, sino que también celebra su resistencia y sororidad.

Este fenómeno refleja una continuidad en el activismo presencial que ha caracterizado al movimiento feminista, incluso en medio de desafíos como la pandemia y las restricciones sociales. Las imágenes y testimonios compartidos a través de esta etiqueta muestran la determinación y la fuerza de las mujeres que marchan juntas, exigiendo igualdad de género y derechos para todas. Este retorno a las manifestaciones físicas también resalta la complementariedad entre la protesta digital y la presencial, demostrando que ambos espacios son fundamentales para la expresión y la acción política del movimiento feminista.

Ahora bien, el diálogo entre mujeres en Twitter en torno al 8M comenzó a polarizarse. Por ejemplo, uno de los casos que suscitó diversas reacciones durante el 8M2022 fue la entrega de flores a mujeres policías. Este acto simbólico fue compartido en las redes sociodigitales bajo el *hashtag* #8M2022 y generó un debate en la comunidad feminista. Algunas interpretaron esta acción como un gesto de sororidad y reconocimiento hacia las mujeres que trabajan en instituciones policiales, reconociendo que todas son parte de la lucha por la igualdad de género y el fin de la violencia machista.

Sin embargo, esta entrega de flores también provocó críticas y desacuerdos dentro del movimiento feminista. Algunas voces argumentaron que la policía, como institución, representa un sistema opresivo que perpetúa la violencia y la discriminación hacia las mujeres, especialmente aquellas pertenecientes a comunidades marginadas. Por lo tanto, la entrega de flores podría interpretarse como una forma de legitimar una estructura que históricamente ha sido cuestionada por su papel en la represión de protestas y la violación de los derechos humanos.

En medio de estas opiniones encontradas, la entrega de flores a mujeres policías durante el 8M2022 puso de manifiesto la complejidad y diversidad de perspectivas dentro del movimiento feminista. Este episodio subraya la necesidad de reflexionar sobre las formas de solidaridad y resistencia, así como de abordar las tensiones y contradicciones que surgen en la lucha por la igualdad de género.

Además, el caso de las mujeres policías que se sumaron al contingente durante el 8M2022 fue un hecho que resonó en el movimiento feminista y generó diversos análisis y reflexiones. Esta participación de mujeres policías en las manifestaciones del Día Internacional de la Mujer marcó un hito significativo en la historia del activismo feminista y en la relación entre las fuerzas del orden y los movimientos sociales.

La presencia de mujeres policías marchando junto al contingente feminista fue interpretada de distintas maneras. Para algunos, esta acción representó un gesto de solidaridad y conciencia por parte de las mujeres que forman parte de las fuerzas del orden, reconociendo las demandas y la lucha por la igualdad de género. La consigna “policía consciente, se une al contingente” sugiere un acto de empatía y apoyo hacia las mujeres que protestan contra la violencia machista y la discriminación.

No obstante, esta participación también generó debate y controversia dentro del movimiento feminista. Algunas voces expresaron su escepticismo ante la posibilidad de que la inclusión de mujeres policías en la marcha pudiera ser interpretada como un intento de lavado de imagen por parte de las autoridades. Se planteó la interrogante sobre si esta participación representaba un verdadero compromiso con la causa feminista o si era simplemente un gesto superficial para desviar la atención de las críticas hacia las instituciones policiales.

Como he señalado en apartados anteriores, el uso político de la violencia por parte de algunas asistentes a la marcha del 8M2022 desencadenó debates y reflexiones dentro del movimiento feminista. La violencia durante las protestas feministas ha sido objeto de controversia y análisis en diferentes contextos. Algunas participantes defienden su uso como una forma legítima de resistencia frente a la

opresión sistémica y la violencia estructural que enfrentan las mujeres en la sociedad. Argumentan que la violencia puede ser una herramienta efectiva para visibilizar las injusticias y generar presión para el cambio social.

Sin embargo, otros sectores del movimiento feminista rechazan categóricamente cualquier forma de violencia, ya sea física o simbólica, argumentando que va en contra de los principios éticos y políticos del feminismo. Abogan por estrategias de protesta no violentas que promuevan el diálogo, la negociación y la construcción de alianzas para lograr avances significativos en la lucha por la igualdad de género.

En este orden de ideas, los distintos hechos suscitados en la marcha del 8M2022 desembocaron en opiniones encontradas en Twitter, generando debates sobre las posturas que los feminismos deberían asumir y cómo deberían abordarse ciertas problemáticas sociales. La entrega de flores a mujeres policías y la participación de estas en el contingente feminista, así como el uso de la violencia no patriarcal durante las manifestaciones, fueron temas que suscitaron reflexiones diversas y alimentaron conversaciones en las redes sociodigitales.

Estos debates reflejan la complejidad y diversidad de perspectivas dentro del movimiento feminista, así como la necesidad de abordar temas sensibles desde distintos ángulos y considerar las implicaciones éticas y políticas de las acciones colectivas. Las discusiones en Twitter sobre estos hechos evidencian la importancia de las plataformas digitales como espacios de intercambio y construcción de conocimiento en torno a las luchas por la igualdad de género y los derechos de las mujeres.

El hecho de que estos debates se desarrollen en Twitter resalta el papel crucial que tienen las redes sociodigitales en la configuración de las agendas políticas y en la movilización ciudadana. Las discusiones en torno a los eventos del 8M2022 reflejan cómo las plataformas en línea se han convertido en espacios de encuentro, reflexión y acción para los movimientos sociales, incluido el feminista.

Estos debates reflejan la complejidad y diversidad de perspectivas dentro del movimiento feminista, así como la necesidad de abordar temas sensibles desde distintos ángulos y considerar las implicaciones éticas y políticas de las acciones colectivas. Las discusiones en Twitter sobre estos hechos no sólo evidencian la importancia de las plataformas digitales como espacios de intercambio y construcción de conocimiento, sino que también revelan cómo Twitter actúa como una extensión transformadora de las marchas. Más que simplemente reflejar los mensajes de las calles, esta plataforma digital los amplifica, modifica y extiende, facilitando una interacción continua y dinámica entre los eventos físicos y las conversaciones en línea. Esta interacción no sólo expande el alcance y la duración de las protestas, sino que también introduce nuevas formas de expresión y movilización que pueden redefinir los objetivos y métodos del activismo.

Por lo tanto, el hecho de que estos debates se desarrollen en Twitter subraya el papel crucial que las redes sociodigitales juegan no sólo en la configuración de agendas políticas y en la movilización ciudadana, sino también en la transformación de las formas de activismo. Las discusiones en torno a los eventos del 8M2022 muestran cómo las plataformas en línea se convierten en espacios vitales para el encuentro, la reflexión y la acción de los movimientos sociales. Estas plataformas no sólo sirven como extensiones de las manifestaciones físicas, sino que también actúan como catalizadores que pueden iniciar o cambiar direcciones de debate, fomentar nuevas tácticas y estrategias, y en última instancia, influenciar la trayectoria de los movimientos. En este contexto, Twitter facilita una dinámica de influencia mutua entre la marcha y la comunidad en línea, donde cada espacio no sólo alimenta, sino que también transforma al otro, creando un ciclo continuo de influencia y respuesta que trasciende las barreras geográficas y temporales.

Este enfoque nos insta a reconocer a Internet y a las redes sociodigitales no sólo como herramientas o canales de comunicación, sino como actantes que se configuran como espacios activos y co-creadores de la realidad social y política contemporánea, proporcionando nuevas plataformas para la organización y movilización de movimientos como el feminista, entre otros colectivos sociales.

De igual manera, se propició otra disputa, pero esta vez sobre el significado político del Día Internacional de la Mujer. Esta disputa, particularmente en torno a la distinción entre “celebración” y “conmemoración”, resalta una dimensión crucial del movimiento feminista y su relación con la historia y el activismo contemporáneo.

Como señaló una usuaria, “el 8 de marzo no se celebra, se conmemora”, lo cual enfatiza la naturaleza política y reivindicativa de esta fecha. En lugar de ser una ocasión para felicitaciones y gestos simbólicos vacíos, se destaca como un momento para reflexionar sobre la lucha histórica de las mujeres por la igualdad de derechos y para reafirmar el compromiso con esa lucha en el presente.

Esta perspectiva desafía la trivialización del Día Internacional de la Mujer como una festividad sin sustancia política. En cambio, se subraya su origen en las luchas obreras y feministas del pasado, recordando a las generaciones presentes y futuras que esta fecha conmemora la resistencia y la búsqueda de justicia y equidad por parte de las mujeres en todo el mundo. En lugar de limitarse a un día de reconocimiento superficial, se convierte en un momento para la acción y la solidaridad, destacando los desafíos persistentes que enfrentan las mujeres en términos de seguridad, igualdad de derechos y lucha contra la violencia de género.

Por otro lado, de nueva cuenta se propiciaron críticas a la excesiva seguridad para proteger monumentos y recintos durante el 8M2022, lo cual resaltó la disparidad entre la atención que recibe la infraestructura física y la falta de protección para las mujeres en situaciones de peligro real. Se señalaba que esta disparidad refleja las prioridades erróneas de las autoridades y la falta de medidas efectivas para abordar la violencia de género. Como publicó una usuaria, “un mar de seguridad para el #8M2022. Pero nadie para cuando desaparecemos o morimos. #NiUnaMenos”. Esto puso en la discusión la necesidad de canalizar recursos hacia la protección y el apoyo a las mujeres en riesgo.

De igual forma, hubo una recuperación de casos significativos para la lucha de las mujeres, como el de Ingrid Escamilla, con lo que se resaltó la importancia de recordar y honrar la memoria de aquellas que han sido víctimas de violencia de género. Ingrid Escamilla fue una mujer cuyo caso de feminicidio conmocionó a

México y generó un amplio debate sobre la violencia contra las mujeres en el país y el papel de los medios de comunicación. La discusión en redes sociodigitales ha hecho que su nombre sea un símbolo de la lucha por la justicia y la protección de los derechos de las mujeres.

Otro caso significativo fue el de José Luis Castillo Carrión, conocido como “el papá buscador”, quien sale a las calles para pedir justicia por su hija Esmeralda Castillo, mujer que lleva años desaparecida. En videos difundidos en Twitter con la etiqueta #8M2022, se aprecia que él porta una lona con el rostro de su hija y la leyenda “no me olviden, faltó yo”, a la vez que mujeres gritan alrededor de él “no estás solo, no estás solo”, mientras José Luis salta con el puño levantado.

Asimismo, en la protesta digital del 8M2022, la circulación de imágenes sobre el empoderamiento femenino fue notable, reflejando una continuidad con años anteriores. Con fotografías, ilustraciones y citas inspiradoras, se representan momentos de solidaridad, empoderamiento y activismo, destacando la importancia de reconocer y honrar la identidad y los logros de las mujeres en la sociedad.

Más allá de ser simples representaciones visuales, estas imágenes sobre el empoderamiento femenino aluden a la búsqueda de igualdad, justicia y derechos para todas las mujeres, objetivos que forman parte de la lucha del movimiento feminista.

La continuidad en la circulación de estas imágenes con años anteriores resalta la importancia de la visualización del movimiento feminista en las plataformas digitales. Estas imágenes no sólo sirven como testimonio del activismo y la resistencia de las mujeres, sino que también contribuyen a amplificar el mensaje del movimiento, alcanzando audiencias más amplias y generando conciencia sobre las demandas de igualdad de género y el fin de la violencia machista.

Así, la protesta digital del 8M2022 demostró una vez más el poder de las imágenes como herramienta de concientización. Al compartir y difundir estas imágenes, las mujeres en línea no sólo se unieron en solidaridad, sino que también desafiaron los estereotipos de género y reivindicaron su derecho a una vida libre de

violencia y discriminación. En este sentido, las imágenes compartidas en la protesta digital del 8M2022 fueron otra expresión de la lucha feminista en la era digital.

Por último, la restitución de la relevancia de la documentación del regreso a las calles en el 8M2022 subraya la importancia de la protesta física como una forma irremplazable de expresión y acción colectiva. A pesar del crecimiento del activismo en línea, la presencia física en las calles sigue siendo una herramienta poderosa para visibilizar las demandas y generar conciencia sobre las injusticias de género.

En este sentido, la conformación de una protesta digital no implica la sustitución de la protesta física, ni viceversa. Más bien se tiene que pensar en un continuo en el que se articulan ambas dinámicas. La presencia en las calles durante el 8M2022, documentada a través del *hashtag* #8M2022 en Twitter, destaca la importancia perdurable de la protesta física como una expresión vital del movimiento feminista. La energía palpable, las pancartas enarboladas y los puños levantados evidencian la fuerza y la determinación de las mujeres que salen a las calles para demandar igualdad de género y poner fin a la violencia machista.

Por otro lado, la protesta digital, también evidente en las plataformas sociodigitales durante el 8M2022, ofrece un espacio complementario donde las voces pueden multiplicarse, compartirse y amplificarse. Los videos, imágenes y mensajes compartidos en línea proporcionan un testimonio visual y narrativo del activismo feminista, alcanzando audiencias más amplias y generando conversaciones que trascienden las fronteras físicas.

Así, la interacción entre la protesta física y digital crea un tejido de resistencia multifacético, donde cada forma de expresión se fortalece mutuamente. La protesta física nutre el espíritu colectivo y la conexión interpersonal, mientras que la protesta digital facilita la difusión de ideas, la coordinación de acciones y la inclusión de voces diversas.

En última instancia, esta complementariedad entre la protesta física y digital en el movimiento feminista del 8M2022 demuestra que no se trata de elegir una sobre la otra, sino de reconocer la riqueza y la necesidad de ambas formas de

activismo en la lucha por la igualdad de género. Es en este entrelazamiento donde reside la verdadera fuerza del movimiento feminista, capaz de adaptarse y evolucionar en respuesta a los desafíos del momento actual.

En este sentido, la conformación de una protesta digital no implica la sustitución de la protesta física, ni viceversa. Más bien se tiene que pensar en un continuo en el que se articulan ambas dinámicas. Pero ¿cómo se articulan estas dinámicas? ¿Qué se deriva de su articulación? ¿Es sólo la extensión de lo físico a lo digital o, en cambio, es la emergencia de una dinámica política novedosa que debe ser aprehendida en su especificidad? Para intentar responder estas preguntas, recurriré al análisis de redes sociales y análisis del discurso para analizar el caso de la protesta del 8M2023 articulada entre Twitter y la Ciudad de México. Mostraré la forma en la que la dimensión digital se articula con lo físico dando paso a una protesta multimodal.

Esta articulación de dinámicas puede ser entendida a través del concepto de mediación discutido en el capítulo uno. La mediación, en este contexto, no sólo se refiere a la interacción entre medios digitales y prácticas físicas, sino también a cómo estas interacciones transforman y reconfiguran las formas de acción política y protesta. La mediación digital actúa como un puente que no simplemente traslada lo físico a lo digital, sino que reconfigura y amplifica la capacidad de organización, visibilidad y resonancia de la protesta. Así, en la protesta del 8M2023, veremos cómo las redes sociodigitales no sólo replican los actos físicos de la protesta, sino que también generan nuevas formas de participación y movilización que son únicas del entorno digital. Esto sugiere que la protesta multimodal no es meramente una extensión de la protesta física, sino una dinámica emergente.

Capítulo III. Algoritmos y Agencia en Twitter: Un Análisis de Redes Sociales del 8M2023

En el presente capítulo se hace uso del análisis de redes sociales (ARS) para dar cuenta de la agencia de Twitter expresada mediante los efectos de sus algoritmos. Si bien el ARS puede proporcionar un primer acercamiento de cómo se manifiesta la influencia de los algoritmos de Twitter en la dinámica de la protesta del 8M2023, es importante reconocer que los algoritmos en sí mismos son códigos internos de la plataforma y no son directamente accesibles para el análisis directo. Sin embargo, los efectos de estos algoritmos en la actividad de la red pueden ser observados y analizados a través del comportamiento y la interacción de las usuarias en la plataforma.

El ARS ofrece una posibilidad de examinar cómo las usuarias interactúan entre sí, cómo se difunde la información y qué patrones emergen dentro de la red. A través de este análisis, es posible detectar tendencias, identificar nodos influyentes y comprender la dinámica general de la conversación en línea. Estos hallazgos pueden ser indicativos de cómo los algoritmos de Twitter influyen en la visibilidad, la distribución y la amplificación del contenido relacionado con la protesta del 8M2023.

Por ejemplo, mediante el análisis de la estructura de la red, es posible identificar clústeres de conversación y la centralidad de ciertos temas o *hashtags*. Estos patrones son, en parte, el resultado de algoritmos de recomendación y clasificación de contenido que priorizan ciertos temas o usuarias sobre otras, influyendo así en la forma en que se organiza y se difunde la información en la plataforma.

En consecuencia, al comprender cómo se manifiestan los efectos de los algoritmos a través del comportamiento y la estructura de la red, es posible obtener una comprensión de la co-configuración de la dinámica de Twitter y de la protesta del 8M2023.

Análisis de redes sociales

Desde el inicio de mi investigación, he delineado mi enfoque teórico desde una perspectiva posthumanista, de la cual se deriva una ontología radicalmente relacional. Como he argumentado, esta ontología se caracteriza por dos aspectos fundamentales: primero, la inexistencia de entidades autosuficientes que precedan a la relación y de las cuales esta emane; segundo, la relación se establece entre entidades radicalmente diversas entre sí. Esta concepción ontológica borra las distinciones no sólo entre lo social y lo natural, sino que también entre estos y lo tecnológico. En este contexto, mi enfoque teórico resalta el análisis de las redes de relaciones entre actantes humanos y no humanos.

Siguiendo estos principios ontológicos que subrayan la dimensión relacional de la realidad social, resulta coherente adoptar una “metodología relacional”. Es por ello por lo que retomaré el análisis de redes sociales (ARS), pues “la clave para conjeturar un modelo de red social, a partir de una situación real, estriba en conceptualizar relacionalmente tal situación” (Faust, 2002, p. 2).

Desde la perspectiva posthumanista, se reconoce la interdependencia y la co-constitución de las entidades en un entorno relacional. Del mismo modo, el ARS considera la complejidad de las interacciones dentro de las redes sociales, reconociendo que las relaciones entre individuos y entidades modelan la realidad social de manera dinámica.

Al aplicar un enfoque relacional posthumanista a mi investigación sobre la protesta multimodal del 8M, reconozco la relevancia de comprender cómo las interacciones entre diversos actantes, tanto humanos como no humanos, influyen en la configuración y desarrollo de este fenómeno social. Por su parte, el ARS permite examinar la complejidad de las interacciones y relaciones dentro de la red de protesta, reconociendo que estas relaciones entre individuos y entidades tecnológicas moldean la realidad social de manera dinámica.

De manera sintética, para el desarrollo del ARS se requiere de: 1) la recolección de datos relacionales, es decir, datos que permiten establecer vínculos entre sí; 2) definir actores y relaciones, en otras palabras, realizar una delimitación;

3) elaborar una matriz con los datos; 4) visualizar con la ayuda de softwares especializados; y 5) analizar/interpretar/discutir²⁹.

Utilizaré el ARS para analizar datos recopilados en Twitter mediante un *web scraping* a través de la API de la plataforma. La metodología incluirá:

- Definición de los actores (nodos) y las relaciones (vínculos) que serán examinados.
- Aplicación de técnicas de visualización y métricas de red mediante el programa Pajek para identificar patrones de conexión y nodos clave.
- Integración de los análisis cuantitativo y cualitativo para obtener una comprensión amplia de las dinámicas de la red.

Análisis de redes sociales en el estudio de las acciones contenciosas

El énfasis en las redes en la conceptualización de los movimientos sociales ha sido crucial para avanzar en la investigación en este campo (Diani, 2003). Se ha resaltado la importancia de entender cómo las redes impactan la participación individual y la dinámica interorganizativa en los movimientos (Diani, 1992, 2002). Con ello, se plantea la necesidad de analizar cómo importan las redes en relación con diversos aspectos como atributos individuales, oportunidades políticas, dinámicas emocionales y orientaciones específicas de los movimientos.

Además, se ha señalado que las redes no sólo actúan como microcontextos de movilización, sino que también forman la infraestructura básica de la sociedad civil. Se plantea la interrogante sobre qué características de las redes facilitan la emergencia de movimientos y por qué algunas redes son menos susceptibles a la represión que otras. Se destaca también la importancia de analizar los intercambios entre organizaciones dentro de las redes de movimientos sociales para comprender mejor su funcionamiento.

En este contexto, el ARS se ha consolidado como una herramienta fundamental en el estudio de los movimientos sociales, destacándose su evolución

²⁹ Estos postulados fueron desarrollados en clase por el Mtro. Alejandro Arnulfo Ruiz León, a quien adjudico la autoría.

desde una mera metáfora hacia una herramienta analítica substancial (Diani, 2003). Esta transición refleja su creciente importancia en la comprensión de la acción colectiva y sus dinámicas.

El ARS permite identificar actores clave y su impacto en el movimiento, así como analizar la influencia, visibilidad y representación de las organizaciones dentro de la red. Además, se subraya la importancia de comprender la dinámica de las interacciones, evidenciando cómo las conexiones existentes influyen en el comportamiento y estrategias de los participantes (Diani, 2002).

En términos de evolución temporal, Diani (1992) resalta que el ARS brinda herramientas conceptuales y metodológicas cruciales para evaluar la efectividad y evolución de los movimientos sociales a lo largo del tiempo. Esta metodología no sólo revela las interconexiones entre individuos y organizaciones, sino que también identifica patrones de interacción e información, visualizando la estructura de la red y destacando la cohesión general, subgrupos y actores clave.

Es decir, el ARS se revela como una metodología útil para comprender la estructura y dinámica de los movimientos sociales, particularmente en el entendimiento de las alianzas entre organizaciones, las conexiones personales que influyen en la participación, la propagación de ideas e influencia, así como la formación y mantenimiento de relaciones entre los miembros. Al centrarse en las acciones contenciosas, como las protestas, el ARS permite explorar en profundidad cómo las redes de relaciones afectan y son afectadas por las acciones colectivas.

Entre sus posibilidades, el ARS es especialmente útil para analizar cómo se propagan las ideas a través de las redes sociales, identificando los nodos y vínculos a través de los cuales fluye la información. Esta capacidad es crucial para entender la difusión de tácticas, narrativas y mensajes clave de un movimiento, así como para evaluar la influencia de determinados actores o grupos dentro del movimiento. La estructura de la red puede revelar patrones de comunicación y puntos de influencia que son relevantes para la estrategia del movimiento.

Sin embargo, la aplicación del ARS ha evolucionado más allá del estudio tradicional de movimientos sociales para abordar fenómenos contemporáneos como las acciones contenciosas en las redes sociodigitales. Un enfoque novedoso es, por ejemplo, el análisis de redes textuales, que implica el examen de los discursos en línea y sus funciones en la dinámica de manifestaciones y movilizaciones públicas (Gaete y Baeza, 2013).

Mediante el análisis de redes textuales, se puede identificar a los actores más influyentes dentro de una movilización, observando quiénes son mencionados con mayor frecuencia y cómo se conectan con otros actores en la red. Esto fue aplicado por Gaete y Baeza (2013) en el estudio del movimiento estudiantil chileno, donde se analizó cómo los líderes estudiantiles eran centrales en las redes de discursos, influenciando y movilizándolo a otros participantes.

El ARS también permite visualizar cómo se estructuran las comunicaciones entre los participantes de una movilización. Por ejemplo, se puede explorar cómo los *tweets* relacionados con un evento específico forman *clusters* o subgrupos que representan diferentes perspectivas o aspectos del evento. Esto ayuda a entender no sólo la diversidad de opiniones, sino también cómo ciertas ideas o informaciones se vuelven centrales.

Al estudiar las conexiones entre mensajes y palabras clave, el ARS puede revelar cómo se difunde la información y la desinformación durante eventos de movilización. En el contexto de las protestas estudiantiles en Chile, por ejemplo, se analizó cómo se esparcen rumores o informaciones erróneas y qué actores juegan un papel crucial en estos procesos (Gaete y Baeza, 2013).

Además, a través del análisis de redes textuales, es posible evaluar el impacto de los microdiscursos en la movilización social. Esto incluye entender cómo ciertos *hashtags* o frases clave movilizan a la gente o reflejan la cohesión y el sentimiento del grupo.

Esta perspectiva amplía el alcance del ARS al terreno digital, donde las interacciones virtuales y la difusión de información desempeñan un papel crucial en

la configuración de la acción colectiva. Como he anotado, al aplicar técnicas del ARS a las redes sociodigitales, las investigadoras e investigadores pueden identificar patrones de comunicación, actores clave, la propagación de mensajes, etc., ofreciendo así una comprensión más amplia de cómo se gestan y desarrollan las protestas y movilizaciones en el entorno digital. Este enfoque innovador refleja la adaptabilidad del ARS a los cambios en la dinámica de la sociedad contemporánea y su capacidad para abordar nuevos desafíos en el estudio de la acción colectiva.

Por lo tanto, el ARS puede proporcionar una herramienta valiosa para desentrañar la compleja estructura cognitiva de la protesta feminista en Twitter, la cual comúnmente se articula a través del uso de *hashtags* (Esquivel Domínguez, 2019).

En este orden de ideas, el ARS permite visualizar y analizar cómo estos *hashtags* se entrelazan, identificando los nodos centrales, las comunidades semánticas que se conforman y las conexiones más fuertes dentro de la red. Esto revela no sólo la estructura de la protesta feminista en Twitter, sino también las dinámicas de conversación y los temas predominantes. Además, el ARS puede ayudar a comprender cómo estas estructuras cognitivas evolucionan con el tiempo y cómo influyen en la formación de opiniones, la movilización y la conciencia social en línea.

Así, el ARS emerge como una herramienta valiosa para investigar y comprender la complejidad de la protesta feminista en Twitter, ofreciendo una perspectiva única sobre la organización colectiva y discursiva en la esfera pública digital.

Red de *hashtags* de la protesta #8M2023 en Twitter

La recolección de datos para implementar el ARS se realizó mediante la técnica del *web scraping*. Esta técnica se define como el uso de herramientas tecnológicas para la extracción y organización automática de datos de la web, lo que representa una alternativa a la acción de copiarlos manualmente (Kokkoras, Ntonas y Bassiliades,

2013). Es una técnica en la que se extraen datos significativos del HTML de los sitios web y se almacenan en una base de datos local.

El *web scraping* se realizó el día 8 de marzo de 2023 a través de la API (*Application Programming Interface*) de Twitter gestionada mediante el software MAXQDA. Asimismo, se complementó con una observación directa no participante a través de Internet a lo largo de la jornada. Los criterios de búsqueda y recolección de datos fueron la etiqueta #8M, así como los *hashtags* que resultaron más vinculados a él tras una primera recolección y los que se posicionaron como *trending topic* y estaban asociados a la temática de la protesta. Además, se delimitó la recolección de *tweets* escritos en español. Tras la primera recolección, los *hashtags* más recurrentes asociados al #8M fueron 8M2023³⁰, DiaInternacionalDeLaMujer y 8DeMarzo. Como *trending topic* se posicionaron a lo largo del día los *hashtags* Marcha8M, 8DeMarzo, DiaInternacionalDeLaMujer, 8M2023, e InternationalWomensDay. De igual forma el *hashtag* EdoMex se posicionó como *trending topic*, y como se verá, estuvo vinculado con la protesta del 8M.

A lo largo del día se realizaron 3 recolecciones, pues las políticas de la API de Twitter limitan la recolección a determinadas cantidades y tiempos. La primera se realizó a las 9 horas, la segunda a las 12 horas, y, por último, la tercera a las 17 horas, con lo cual se obtuvieron 34,370 *tweets* como base datos ya sistematizada. A su vez, de estos *tweets* se derivaron 12,108 *hashtags*. En la figura 1 se pueden apreciar los 75 *hashtags* más utilizados.

Un primer análisis de los *hashtags* más utilizados el 8M2023, revela la prominencia del Día Internacional de la Mujer en las conversaciones en línea. Los *hashtags* directamente relacionados con la fecha, como 8M y 8demarzo, encabezan la lista, señalando la relevancia del evento. Además, se destacan consignas y movimientos como NiUnaMenos y VivasNosQueremos, evidenciando la lucha contra la violencia de género y la defensa de los derechos de las mujeres. La presencia de lugares

³⁰ En el proceso de sistematización de la base de datos resultante de la recolección, se eliminaron los caracteres especiales como el símbolo “#” y los acentos para la normalización de los datos y su posterior manejo con el software Pajek.

análisis de la frecuencia del uso de los hashtags, me interesan las relaciones que se establecieron entre ellos durante la protesta del 8M2023.

Para la elaboración de la red se establecieron como nodos o actores los *hashtags* y como vínculos su mención en un mismo *tweet*. Es decir, los *hashtags* están vinculados en virtud de ser mencionados en un mismo *tweet*. Los vínculos fueron no direccionados y ponderados, lo que significa que se consideró la fuerza de la relación entre los *hashtags* en función de la cantidad de veces que aparecieron juntos. La programación de la red se llevó a cabo utilizando el software Pajek, lo que permitió visualizar y analizar la estructura de la red de *hashtags* utilizados durante la protesta del 8M2023 en Twitter.

Posteriormente, se aplicó el algoritmo *Kamada-Kawai*³¹ para explorar la estructura de la red y detectar posibles separaciones por componentes. Sin embargo, tras el análisis, no se observó dicha separación clara en la red. Esto sugiere que no existían grupos distintos o comunidades bien definidas dentro de la conversación en Twitter durante la protesta del 8M2023. En lugar de eso, la red exhibió una interconexión significativa entre diferentes temas y conversaciones que se analizarán más adelante, lo que indica una dinámica inclusiva y abierta en la discusión en línea durante el evento. La figura 2 muestra la representación gráfica de esta red, proporcionando una visión general de las relaciones entre los *hashtags* durante el evento.

Este primer acercamiento analítico a través del ARS permite evidenciar de una forma la agencia de Twitter al posibilitar y moldear la protesta digital del 8M2023. La representación gráfica de esta red conexa revela una estructura casi circular, con

³¹ El algoritmo *Kamada-Kawai* en Pajek es utilizado para la visualización óptima de redes, ofreciendo representaciones claras y estructuralmente coherentes de redes complejas. Este método ajusta la posición de los nodos para minimizar las “discrepancias” de la red, haciendo que las longitudes de las aristas sean proporcionales a las distancias gráficas entre nodos. Es especialmente útil en el análisis de redes sociales, biológicas y de información, ya que facilita la identificación de patrones estructurales como clústeres y nodos centrales.

un núcleo densamente conectado alrededor del cual se articulan diversos nodos periféricos. Esta estructura se deriva de la lógica intrínseca de la plataforma, la cual facilita la interconexión fluida entre diferentes temas y conversaciones. La estructura reticular de Twitter facilita esta interconexión, permitiendo que los temas y las conversaciones se entrelacen de manera dinámica.

Dentro del ARS, existen diversos tipos de redes, cada una con sus propias características y patrones de interacción. Algunos ejemplos incluyen redes de amistad, redes de colaboración, redes de coautoría, entre otras. Cada una de estas redes tiene una estructura particular, que puede ser reticular, descentralizada, segmentada, jerárquica, etc., dependiendo de la naturaleza de las relaciones que se analicen.

En el caso específico de la red de *hashtags* durante la protesta del 8M2023 en Twitter, la ausencia de una segmentación clara ilustra la dinámica abierta y fluida de la plataforma como espacio de comunicación y expresión. Los *hashtags* actúan como nodos que pueden estar interconectados entre sí a través de menciones en *tweets*, lo que genera una red donde los temas y las conversaciones están interrelacionados.

Esta estructura reticular posibilita que las usuarias participen en múltiples conversaciones y temáticas de manera simultánea, lo que contribuye a la diversidad y la amplitud de la discusión en línea. A diferencia de otras plataformas más segmentadas, como Facebook, donde las interacciones pueden estar más limitadas a grupos específicos o comunidades cerradas, Twitter permite una mayor interacción y difusión de información entre diferentes actrices y grupos.

En este sentido, la estructura de la red de *hashtags* durante la protesta del 8M2023 en Twitter refleja tanto la lógica intrínseca de la plataforma como la influencia de los algoritmos en la organización y la amplificación de las voces de las participantes. Esta coexistencia de la estructura reticular de Twitter y el papel activo de algoritmos como el de *trending topics* ilustra la compleja interacción entre las usuarias y la plataforma en la configuración del espacio digital de la protesta feminista en línea.

Como ha señalado Esquivel (2020), en la protesta feminista en plataformas como Twitter se observa un patrón recurrente, a saber, la presencia simultánea de dos o más *hashtags* junto con la búsqueda inicial de *hashtags*. Esto sugiere que, al momento de denunciar alguna forma de violencia, las usuarias hacen referencia a otros *hashtags* con similitud semántica. Esta dinámica es posible gracias a la flexibilidad que Twitter otorga a sus usuarias para mantener diálogos entorno a diversas temáticas mediante la integración de múltiples *hashtags* en un solo *tweet*. Este diseño de la plataforma facilita la agencia de Twitter al permitir la interacción fluida y la expresión de diversas perspectivas sobre un tema dado. Además, al posibilitar la inclusión de múltiples *hashtags* en un mismo *tweet*, Twitter habilita un nuevo tipo de diálogo digital en el que usuarias pueden abordar múltiples aspectos de un tema o problema. En este sentido, la arquitectura y funcionalidad de Twitter no sólo reflejan la agencia de sus usuarias, sino que también destacan la agencia inherente a la plataforma misma al proporcionar dinámicas y estructuras que facilitan la expresión y la interacción en línea.

Regresando al ARS, como procedimiento complementario, se extrajo el núcleo de la red para trabajar con una red más cohesionada, ya que debido al gran número de nodos (12,108) y a la baja intensidad de los vínculos entre la mayoría de ellos, las herramientas matemáticas y visuales del ARS se ven limitadas para el análisis de la red completa.

Para la extracción del núcleo de la red se utilizó el algoritmo *K-core*³². Se determinó que los nodos del núcleo de la red tienen al menos 180 conexiones con otros nodos dentro del subconjunto.

Cabe señalarse que para la elaboración de la matriz o código que se cargó a Pajek se estableció la temporalidad de los vínculos para un posterior análisis

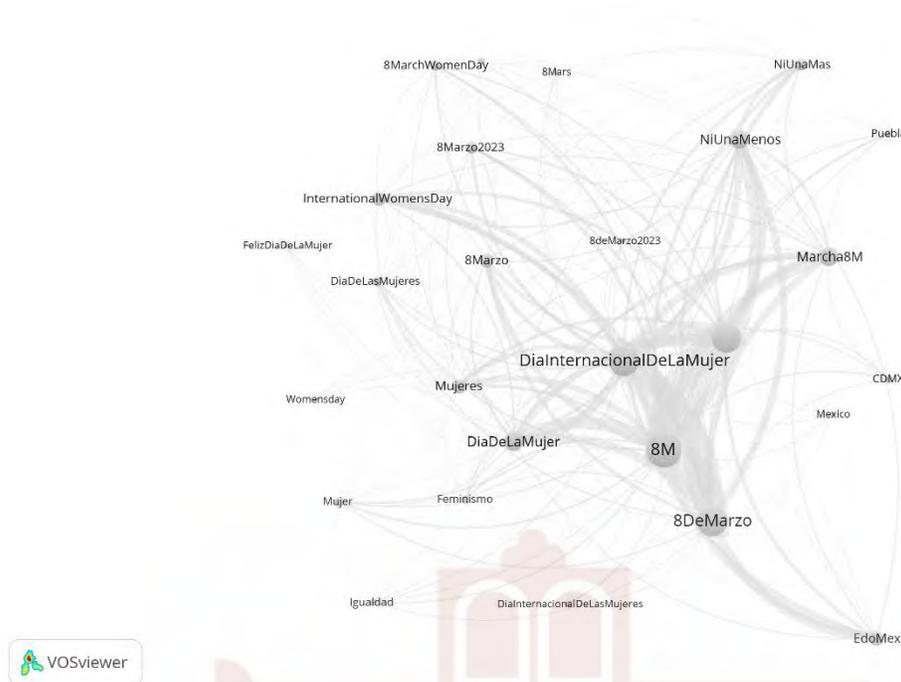
³² El algoritmo *K-core*, utilizado en Pajek, identifica subconjuntos de nodos dentro de una red que están densamente conectados entre sí. Este método clasifica los nodos basándose en su grado, es decir, el número de conexiones directas que tiene cada nodo. Un "*k-core*" es un subconjunto en el que cada nodo tiene al menos *k* conexiones dentro de ese grupo. Este algoritmo es útil para detectar y analizar las comunidades o grupos centrales dentro de redes más grandes, ayudando a visualizar la estructura y jerarquía de conexiones dentro de la red.

temporal de la red. El núcleo de la red se calculó respetando esa temporalidad, es decir, contemplando la multiplicidad de líneas de los nodos según su temporalidad. Las implicaciones de esto son diversas.

Primero, respecto a la estabilidad del núcleo de la red, esta consideración permite que refleje una estructura más estable y coherente a lo largo del tiempo, indicando conexiones consistentes y significativas entre los nodos en diferentes momentos. Segundo, la temporalidad facilita la identificación de nodos clave que mantienen conexiones importantes y constantes en múltiples períodos temporales, sugiriendo su influencia persistente en la red. Tercero, el análisis de la evolución de la red se beneficia al calcular el núcleo con la temporalidad en mente, permitiendo entender cómo cambia su estructura y la composición de los nodos clave a medida que evoluciona, proporcionando información sobre tendencias, eventos y cambios en su dinámica. Finalmente, considerar la temporalidad también permite evaluar la resistencia de la red ante cambios o perturbaciones, identificando nodos que mantienen conexiones fuertes y consistentes a lo largo del tiempo, lo que contribuye a la evaluación de su robustez general.

En este sentido, al calcular el núcleo de la red respetando la multiplicidad de las líneas, se obtiene una representación descifrada de la realidad, ya que captura las interacciones recurrentes, la fuerza de las conexiones y la dinámica temporal de la red. Esto permite identificar nodos centrales, comunidades representativas y evaluar la robustez de la red de manera más precisa y completa. Como resultado de este procedimiento el núcleo de la red se conformó de la siguiente manera.

Figura 3. Núcleo de la red de *hashtags* de la protesta digital 8M2023 en Twitter



Fuente: Elaboración propia. Programación con Pajek y visualización con VOSviewer.

Como se puede apreciar, el núcleo de la red se conformó de 27 *hashtags*, los cuales se enlistan en la Tabla 1.

Tabla 1. Lista de *hashtags* que conforman el núcleo de la red de la protesta digital del 8M2023 en Twitter

1	8DeMarzo
2	8DeMarzo2023
3	8M
4	8M2023
5	8MarchWomenDay
6	8Mars
7	8Mars2023
8	8Marzo
9	8Marzo2023
10	CDMX
11	DiaDeLaMujer

12	DiaDeLasMujeres
13	DiaInternacionalDeLaMujer
14	DiaInternacionalDeLasMujeres
15	EdoMex
16	FelizDiaDeLaMujer
17	Feminismo
18	Igualdad
19	InternationalWomensDay
20	Marcha8M
21	Mexico
22	Mujer
23	Mujeres
24	NiUnaMas
25	NiUnaMenos
26	Puebla
27	WomensDay

Fuente: Elaboración propia.

A diferencia de un análisis cuantitativo en el que simplemente se contempla la frecuencia con la que, de manera aislada, los *hashtags* son utilizados en la conversación en línea, el análisis relacional del algoritmo *k-core* permite conocer la relevancia de los *hashtags* a partir de sus interacciones dentro de la red. Mientras que la frecuencia de aparición de un *hashtag* puede indicar su popularidad superficial, el análisis relacional del algoritmo *k-core* profundiza en la estructura de la red y en cómo los *hashtags* están conectados entre sí. Esto revela la verdadera influencia y relevancia de un *hashtag* en el contexto de la conversación en línea. En otras palabras, se ofrece una perspectiva más contextualizada sobre la relevancia de los *hashtags*.

Los *hashtags* que forman parte del núcleo de la red, identificados a través del algoritmo *k-core*, son aquellos que mantienen conexiones significativas y consistentes con otros *hashtags*, lo que indica su importancia en la conversación y

su capacidad para influir en la difusión de información y en la formación de comunidades dentro de la red social, y va más allá de simplemente contar la frecuencia de su aparición.

Considerando estas observaciones, resulta particularmente llamativo que *hashtags* como CDMX, EdoMex y Puebla estén presentes en el núcleo de la red. Estas etiquetas sobresalen no sólo por su frecuencia de aparición, sino, sobre todo, por sus interacciones con otros *hashtags* dentro de la red. Sin embargo, lo que resulta notable es que aparentemente no existe una concordancia semántica directa con las temáticas principales del núcleo de la red, pero que el análisis demostrará su cohesión dentro del núcleo.

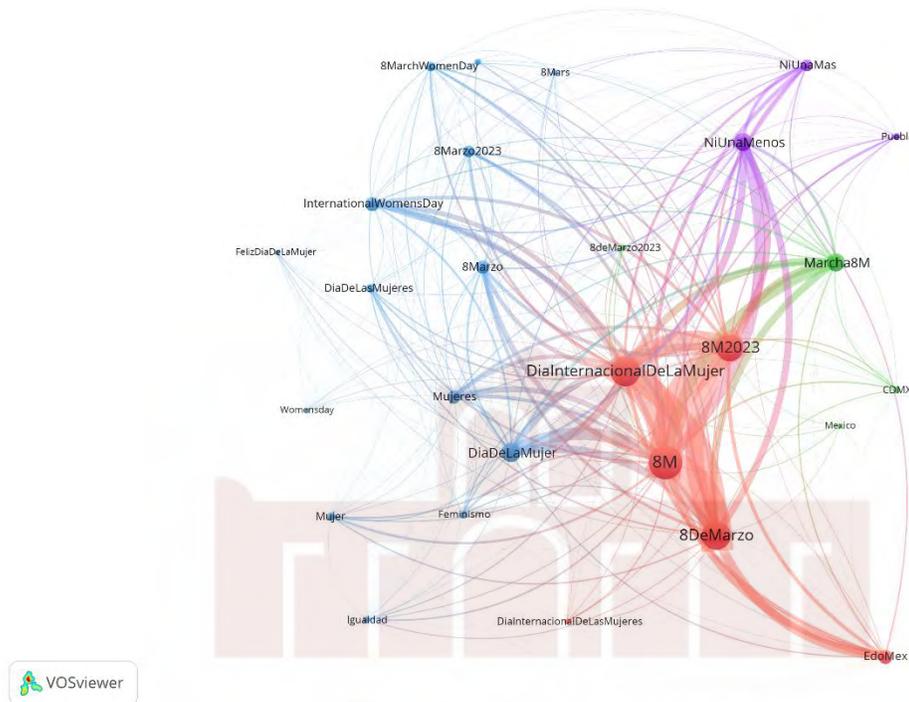
Además, estos nodos exhiben la naturaleza multimodal de la protesta del 8M. Como ya he anotado, la noción de protesta multimodal aborda la interconexión entre los ámbitos físico y digital en la manifestación de los movimientos sociales contemporáneos. Esta intersección entre lo físico y lo digital es esencial para comprender la complejidad y la amplitud de la protesta del 8M, ya que trasciende los límites geográficos y se extiende a través de diferentes plataformas y espacios, incluyendo manifestaciones callejeras y conversaciones en línea.

Los nodos CDMX, EdoMex y Puebla representan puntos de convergencia entre estos dos ámbitos, actuando como puntos de conexión entre las acciones y discusiones que tienen lugar tanto en el mundo físico como en el ciberespacio. Por lo tanto, su presencia en el núcleo de la red sugiere su importancia como centros de actividad y debate en el contexto de la protesta del 8M2023, y destaca la necesidad de examinar cómo estas áreas geográficas específicas se entrelazan con los temas centrales de la protesta y contribuyen a la construcción de significados y narrativas en el espacio digital y más allá.

Volviendo al núcleo de la red, como proceso complementario, se le aplicó el algoritmo *clustering multilevel*, el cual establece comunidades mediante la maximización de la modularidad de la red. La modularidad compara la densidad de conexiones dentro de las comunidades con la densidad esperada en una red aleatoria equivalente. Una modularidad alta indica que las conexiones dentro de las

comunidades son más densas de lo esperado al azar, lo que sugiere la presencia de comunidades significativas en la red. El resultado es la Figura 4.

Figura 4. Comunidades del núcleo de la red de *hashtags* de la protesta digital del 8M2023 en Twitter



Fuente: Elaboración propia. Programación con Pajek y visualización con VOSviewer.

Es posible observar 4 comunidades. Además, el núcleo de la red presenta una estructura cohesionada que se expresa en la lógica semántica de la mayoría de los nodos que lo conforman. La temática general alude al 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, que son representados puntualmente por las comunidades roja y azul. Por otro lado, se encuentra presente la exigencia del cese a la violencia contra las mujeres con los *hashtags* NiUnaMas y NiUnaMenos que forman parte de la comunidad violeta. Por último, la comunidad verde que tiene como nodo con mayor relevancia la etiqueta Marcha8M, hace alusión a espacios físicos en donde se realiza dicha marcha y a la fecha de convocatoria. Esto podría darnos pautas para reflexionar sobre el papel que Twitter tiene para convocar a las manifestaciones y/o para informar sobre su desarrollo.

término “feminismo” no aparezca con similar frecuencia. Este hecho podría sugerir que, aunque la conversación reconoce y celebra la participación de las mujeres, no necesariamente se identifica o se enmarca explícitamente dentro de los discursos feministas o no se aborda directamente la ideología feminista.

El hecho de que, en la comunidad verde, así como en otras comunidades (roja, azul y violeta), el término “mujeres” sea más prominente que “feminismo” podría indicar varias posibilidades. Por un lado, puede reflejar una tendencia a hablar de las mujeres de manera más general e inclusiva, sin necesariamente vincular todas las discusiones a un marco feminista específico. Esto también puede sugerir que la discusión sobre el Día Internacional de la Mujer abarca una variedad de temas que no se limitan únicamente a los argumentos feministas, como pueden ser la igualdad de género en el trabajo, la violencia contra la mujer, o la celebración de logros de mujeres en diversos campos. Por último, la menor frecuencia de la palabra “feminismo” puede reflejar percepciones culturales o políticas sobre el feminismo que varían según la comunidad. Algunas participantes pueden apoyar los derechos de las mujeres, pero no se identifican con la lucha feminista.

Sin embargo, lo distintivo de la comunidad verde radica en la presencia destacada de la palabra “marcha” entre las cinco más utilizadas. Esta palabra, ocupando el cuarto lugar en la frecuencia de uso, sugiere un fuerte énfasis en la acción colectiva y la movilización social dentro de la comunidad verde.

Este hallazgo señala una dimensión adicional en las conversaciones dentro de la comunidad verde, donde además de discutir en línea y destacar la importancia de las mujeres en la sociedad y en el movimiento feminista, también se enfatiza la acción concreta y la participación activa en eventos como las marchas. Esto sugiere un impulso hacia la movilización y la promoción de la causa de las mujeres en la esfera pública.

Asimismo, durante la jornada del 8M2023, a lo largo del día se posicionaron como tendencia dentro de Twitter los temas Palacio Nacional, Zócalo y Monumento a la Revolución. Esto revela la intersección entre las acciones territorializadas y

digitales en torno al Día Internacional de la Mujer, así como el interés y la atención pública hacia las demandas y actividades feministas en México.

Esta tendencia refleja cómo las plataformas de redes sociodigitales, en este caso Twitter, se han convertido en actantes clave en la movilización política en línea. Al relacionarse con Twitter, las usuarias pueden compartir información, imágenes, opiniones y experiencias en tiempo real en el ciberespacio, lo que permite que las conversaciones y los eventos relacionados con el Día Internacional de la Mujer trasciendan las fronteras físicas y lleguen a un público más amplio.

La presencia de temas como Palacio Nacional, Zócalo y Monumento a la Revolución en las tendencias de Twitter indica que las manifestaciones y actividades feministas en estos lugares físicos fueron significativas y generaron un gran interés y participación en línea. Esto sugiere que las acciones y demandas de las mujeres durante el 8M2023 resonaron no sólo en el ámbito local, sino también a nivel nacional e internacional, gracias a la difusión y visibilidad proporcionadas por las redes sociodigitales.

Documentación visual de la protesta

Por otro lado, el predominio de emojis relacionados con cámaras fotográficas y cámaras de video en la comunidad verde durante las conversaciones sobre el 8M2023 resalta la importancia de la documentación visual de la marcha y otros eventos relacionados con la causa de las mujeres organizadas.

Asimismo, al analizar la frecuencia de palabras y símbolos en la comunidad violeta, al igual que en la comunidad verde, se destaca la relevancia del ícono de la cámara de video, como se muestra en la Figura 6.

Estos emojis sugieren un énfasis en la captura de fotografías y videos como una forma de registrar y compartir las experiencias durante las marchas y actividades relacionadas con la defensa de los derechos de las mujeres. La presencia de estos emojis no sólo indica un interés en la documentación de los eventos, sino que también refleja una voluntad de compartir estas experiencias con una audiencia más amplia a través de plataformas digitales como Twitter.

Figura 6. Nube de palabras de la comunidad violeta del núcleo de la red de *hashtags* de la protesta digital del 8M2023 en Twitter



Fuente: Elaboración propia. Programación con MAXQDA.

Las imágenes y videos capturan momentos significativos y emotivos que pueden impactar ampliamente en el público. Este tipo de contenido permite a las personas experimentar visualmente parte de la atmósfera, el tamaño y la pasión de los eventos, aunque no estén físicamente presentes. El video al que hago referencia en el capítulo 2, el cual fue filmado en el 2020 desde un edificio y muestra la Avenida Juárez repleta de manifestantes, conjugando miles de voces y las percusiones de las batucadas que acompañan la marcha, es un ejemplo que ilustra lo dicho.

En el contexto de la lucha contra la violencia hacia las mujeres, estas visualizaciones permiten evidenciar no sólo la magnitud del apoyo y la solidaridad hacia estas causas, sino también la gravedad y urgencia de los problemas enfrentados. Al compartir estas imágenes en plataformas como Twitter, se facilita la rápida difusión de mensajes clave, llegando a una audiencia amplia en tiempo real. Esto puede aumentar la conciencia sobre temas específicos y movilizar el apoyo.

Además, la documentación visual personifica las estadísticas y los hechos sobre la violencia, mostrando los rostros y las historias de quienes son afectadas directamente. Así sucedió en el 8M2021 con la difusión de fotografías y videos de la intervención de las vallas que protegían Palacio Nacional, y que terminaron convertidas en un muro de la memoria de las víctimas de feminicidio en México. Este aspecto emocional y personal es crucial para la sensibilización pública, ya que puede provocar una respuesta emocional más fuerte y un sentido de urgencia para actuar o apoyar la causa.

Medios de comunicación en la disputa

Al iniciar el análisis de la protesta del 8M2023 en Twitter, no anticipaba la magnitud de la participación de los medios de comunicación como actantes relevantes en la configuración del diálogo en línea. Sin embargo, como se muestra en las Tablas 2 y 3, los principales actores que publicaron *tweets* con los *hashtags* relevantes en las comunidades verde y violeta fueron, en su mayoría, medios de comunicación. Este hallazgo no previsto resalta la importancia de estos medios no sólo como observadores, sino como agentes activos que moldean y amplifican las narrativas de la protesta feminista.

Tabla 2. Principales usuarias de la comunidad verde del núcleo de la red de *hashtags* de la protesta digital del 8M2023 en Twitter

1	@87punto3
2	@AnimalMX
3	@Microfonoviolet
4	@LVerdadNoticias
5	@TelediarioBajjo
6	@RuidoEnLaRed
7	@El_Universal_Mx
8	@Pajaropolitico
9	@UsuariaDeTwitter1 ³³

³³ Para proteger la identidad de las usuarias que no son figuras públicas se utilizará el seudónimo @UsuariaDeTwitter y se enumerarán para distinguirlas entre sí.

10	@Excelsior
----	------------

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 3. Principales usuarias de la comunidad violeta del núcleo de la red de *hashtags* de la protesta digital del 8M2023 en Twitter

1	@amx21tst
2	@UsuariaDeTwitter2
3	@e_consulta
4	@UsuariaDeTwitter3
5	@urbano_noticias
6	@AhoraTabasco
7	@Ambas_Manos
8	@ReporteMxNotic1
9	@Olivanoticias
10	@UsuariaDeTwitter4

Fuente: Elaboración propia.

La presencia relevante de los medios de comunicación en cierta parte del diálogo en línea en torno al 8M2023 se debe en gran medida por la naturaleza accesible de las redes sociodigitales, como Twitter. Esta accesibilidad de Twitter se refiere a su naturaleza inclusiva, donde cualquier persona o entidad que tenga un perfil puede participar en el diálogo y compartir contenido.

Los medios de comunicación han encontrado en Twitter un espacio propicio para participar en las conversaciones sobre eventos significativos como el 8M2023 y el Día Internacional de la Mujer. La plataforma ofrece una serie de características y dinámicas que fomentan esta participación.

En primer lugar, Twitter es una plataforma accesible donde los medios de comunicación pueden crear perfiles fácilmente y compartir contenido de manera instantánea. A través de la función de *retweet* y la posibilidad de mencionar a otros usuarios, los medios pueden amplificar sus mensajes y participar en conversaciones más amplias sobre temas relevantes.

Además, Twitter ofrece la oportunidad de llegar a una audiencia global. Los medios pueden utilizar *hashtags* relevantes para aumentar la visibilidad de sus publicaciones y participar en conversaciones que están en tendencia. Asimismo, los medios pueden interactuar directamente con otros usuarios, incluidos individuos, organizaciones y otras entidades mediáticas, lo que les permite participar en debates y responder a las preocupaciones o preguntas de la audiencia.

Por lo tanto, la estructura algorítmica y las dinámicas de Twitter juegan un papel crucial en la configuración de la protesta digital del 8M2023. Los algoritmos condicionan qué contenido se muestra en los *feeds* de los usuarios, lo que puede influir en la visibilidad y el impacto de las publicaciones de los medios de comunicación. Asimismo, las tendencias y los *hashtags* promovidos por el algoritmo pueden dar forma a las conversaciones y temas que ganan relevancia durante el evento.

En este sentido, la naturaleza accesible y las dinámicas algorítmicas de Twitter facilitan la participación de una amplia gama de actantes en el diálogo en línea sobre el 8M2023. Los medios de comunicación, aprovechando estas características, pueden contribuir significativamente a la difusión de información, el análisis de eventos y la amplificación de las voces feministas en la esfera pública digital.

Por otro lado, el hecho de que los principales actores de las comunidades verde y violeta durante el 8M2023 fueran medios de comunicación, indica que una de las principales actividades fue la cobertura periodística de los eventos relacionados con el Día Internacional de la Mujer. La presencia destacada de medios de comunicación sugiere que estos actantes jugaron un papel crucial en la difusión de información y noticias sobre las marchas, manifestaciones y otras actividades feministas durante la jornada del 8M2023.

La cobertura periodística de los eventos relacionados con el Día Internacional de la Mujer durante el 8M2023, protagonizada por medios de comunicación en la comunidad verde y violeta de Twitter, puede tener un impacto significativo, ya sea positivo o negativo. Es importante reconocer que los medios de comunicación

representan una diversidad de posturas ideológicas y enfoques editoriales, lo que puede influir en la forma en que se presentan y se perciben las acciones feministas y las protestas.

En primer lugar, una cobertura periodística positiva puede contribuir a amplificar las voces de las mujeres y sus demandas, dar visibilidad a las injusticias que enfrentan y promover un diálogo constructivo sobre cuestiones de género y derechos humanos. Esto puede fomentar la sensibilización pública y el apoyo a la causa feminista, así como impulsar cambios sociales y políticos en pro de la igualdad de género. Medios de comunicación con una línea editorial enfocada en la promoción de la igualdad y la justicia social, como @AnimalMx, juegan un rol importante en cómo se presentan y se perciben estas acciones feministas y protestas.

Animal Mx, como parte del medio Animal Político, se ha destacado por su compromiso con la cobertura de temas sociales importantes, incluyendo el feminismo. Su enfoque no sólo se refleja en la selección de temas que abarcan, sino también visualmente en elementos como la imagen de portada de su perfil. Esta imagen está dominada por tonos morados y rosas, asociados tradicionalmente con el movimiento feminista, y muestra a una mujer líder rodeada por una multitud diversa. Además, incluye lemas de resistencia y empoderamiento, y hace referencia directa al “8M”, el Día Internacional de la Mujer, colocando el feminismo en el centro de su narrativa visual.

Durante el 8M2023, Animal Mx y otros medios similares proporcionaron cobertura que no sólo informaba sobre los eventos, sino que también contextualizaba la lucha contra la violencia de género. Por ejemplo, @AnimalMx publicó *tweets* que destacaban la participación de madres y niños en las marchas, enfatizando la importancia de un futuro seguro y libre de violencia. Otros *tweets* ofrecieron información práctica y de seguridad para las participantes de las marchas, destacando rutas, horarios y consejos para una participación segura.

Por otro lado, medios como @Pajaropolitico se centraron en resaltar la gravedad del problema de las desapariciones de mujeres y niñas, utilizando

estadísticas y testimonios para enfatizar la urgencia de abordar estas cuestiones. Estos enfoques contribuyen a amplificar las voces de las mujeres, visibilizar las injusticias que enfrentan y promover un diálogo constructivo sobre cuestiones de género y derechos humanos.

Sin embargo, también existe el riesgo de que la cobertura periodística pueda tener un impacto negativo, especialmente cuando los medios adoptan posturas conservadoras que enarbolan discursos de criminalización de la protesta y estigmatización de los movimientos feministas. En este sentido, se pueden perpetuar estereotipos y prejuicios contra las mujeres que protestan, deslegitimar sus demandas y socavar el derecho fundamental a la libertad de expresión y reunión.

Por ejemplo, algunos medios optan por destacar exclusivamente los incidentes de violencia o vandalismo durante las marchas. Un caso ilustrativo es el de @Canal13Puebla, que en su cobertura del Día Internacional de la Mujer resaltó los daños ocurridos, con publicaciones como: “[...] Se registran los primeros destrozos en la marcha del #8M en #Puebla; la contingenta avanza con la consigna ‘¡Fuimos todas!’” y “[...] Así es como van quedando algunos monumentos ubicados en Boulevard 5 de Mayo, que son vandalizados durante la marcha del #8M en #Puebla”. Estos enfoques pueden llevar al público a asociar erróneamente la marcha principalmente con desorden y violencia, desviando la atención de las demandas legítimas del movimiento.

Además, algunos medios contribuyen a la estigmatización de las participantes al etiquetarlas como “feministas radicales” y centrarse en las acciones de un pequeño grupo dentro de la protesta, como ilustra un *tweet* de @Canal13Puebla: “[...] Con pintas, martillazos, quemas, y hasta un enfrentamiento con un adulto mayor, feministas radicales se expresaron este #8M, en calles de Puebla capital; el movimiento separatista exigió la erradicación de la violencia hacia la mujer”. Este tipo de cobertura puede deslegitimar el movimiento al asociarlo únicamente con comportamientos extremos y no con sus reivindicaciones centrales.

La presentación dramática y visualmente impactante de los eventos es otro enfoque común que puede distorsionar la realidad de la protesta. Por ejemplo, @AztecaNoticias publicó: “Encapuchadas vandalizan comercios en la zona centro de la # CDMX durante la #Marcha8M. Intentan realizar destrozos con martillos”, e @ImagenPoblana comentó: “Así se observan los destrozos en el módulo de atención turística del Ayuntamiento tras el paso de un grupo feminista radical durante las marchas del #8M”. Tales representaciones pueden reforzar una narrativa que criminaliza la protesta y eclipsa los mensajes fundamentales del movimiento, afectando la manera en que el público y las instituciones perciben y responden a las demandas feministas.

Es importante tener en cuenta que la forma en que se presenta la información, el lenguaje utilizado y los marcos interpretativos empleados por los medios de comunicación pueden influir en la percepción pública de los movimientos feministas y en la construcción de narrativas sociales sobre la igualdad de género.

A su vez, la presencia relevante de los medios de comunicación en las comunidades verde y violeta durante el 8M2023 revela la diversidad de actantes que conforman la protesta multimodal del 8M2023. La participación activa de los medios de comunicación destaca la importancia de considerar la protesta feminista como un fenómeno que involucra a una variedad de actantes, más allá de los individuos y los grupos activistas. Así, la participación activa de los medios de comunicación apunta a la agencia como un aspecto relacional dentro del contexto del movimiento feminista contemporáneo.

En primer lugar, la presencia de los medios de comunicación sugiere que la protesta feminista actual trasciende la acción directa de los individuos y los grupos activistas. Más que simples observadores o canales neutrales, los medios desempeñan un papel crucial y activo en la modelación de la narrativa pública. Al seleccionar qué aspectos de la protesta se destacan y cómo se presentan, los medios no sólo transmiten, sino que también moldean la información sobre la protesta. De esta forma, los medios ejercen una forma de agencia al influir en cómo

el público percibe y entiende los temas relacionados con la igualdad de género y los derechos de las mujeres.

Por otra parte, la participación de los medios de comunicación en las comunidades verde y violeta del 8M2023 también revela la complejidad de las relaciones entre los diferentes actantes involucrados en el movimiento feminista. Los medios no sólo informan sobre la protesta, sino que también pueden influir en la forma en que se percibe y se discute en la esfera pública. Esto resalta la naturaleza relacional de la agencia, donde diferentes actantes interactúan y negocian significados y prácticas dentro de un contexto social más amplio.

Además, la presencia de los medios de comunicación en las comunidades verde y violeta del 8M2023 puede llevar a reflexiones sobre el poder y la influencia mediática en la construcción de narrativas sobre la protesta feminista. Los medios no sólo reflejan las acciones y demandas de los movimientos feministas, sino que también tienen el poder de moldear la opinión pública y la agenda política a través de su cobertura y enfoque editorial. Esto destaca la importancia de considerar las dinámicas y las relaciones de poder dentro del espacio mediático en la interpretación de la agencia en el movimiento feminista a través de la elección de temas, el tono de la cobertura, y la inclusión o exclusión de ciertas voces y perspectivas.

El poder mediático en la construcción de narrativas sobre la protesta feminista se manifiesta en cómo se enfocan y difunden las historias. Por ejemplo, la selección de imágenes y testimonios puede enfatizar ciertos aspectos de la protesta, como la violencia o la paz, la disensión o la unidad. Esto, a su vez, puede influir en cómo las espectadoras entienden y responden a los movimientos feministas, potencialmente afectando la simpatía pública y el apoyo a estas causas.

Además, la cobertura mediática puede priorizar ciertos temas sobre otros, como destacar demandas específicas del movimiento o enfocar la atención en incidentes aislados que no necesariamente representan la totalidad del evento. Esto puede dirigir el discurso público hacia áreas que los medios consideran más

relevantes o más atractivas para sus audiencias, lo que puede tener un impacto directo en las acciones de otros actores sociales y políticos.

La influencia de los medios también se extiende a la forma en que se configuran las narrativas de poder dentro del propio movimiento. Al dar voz a ciertos grupos o líderes feministas sobre otros, los medios pueden jugar un papel en la legitimación de ciertas posturas y en la marginalización de otras. Esto es bien conocido y ampliamente documentado en la literatura existente. Sin embargo, lo que emerge como un hallazgo novedoso del análisis es la extensión de esta influencia en la conformación de la práctica política dentro de plataformas digitales como Twitter. En este entorno, los adaptan y moldean activamente las discusiones en tiempo real, aprovechando las características únicas de estas plataformas para amplificar o silenciar temas y voces.

Como consecuencia de lo señalado anteriormente, hay distintas disputas que emergen en el contexto del evento del 8M2023. Estas disputas pueden manifestarse en diferencias de narrativas en la cobertura periodística del evento, así como en la pluralidad de actantes que intervienen en las conversaciones en línea.

En primer lugar, la cobertura periodística del evento del 8M2023 puede reflejar diferentes narrativas y enfoques editoriales, lo que resulta en una pluralidad de perspectivas sobre las protestas y las demandas feministas. Esta diversidad de enfoques puede generar disputas sobre la interpretación y la legitimidad de las demandas feministas, así como sobre la representación de los movimientos de mujeres en los medios de comunicación.

Pese a lo dicho, al rastrear en Twitter el *hashtag* 8DeMarzo2023, que forma parte de la comunidad verde, se puede apreciar una diversidad de actores y actrices donde no necesariamente predominan las publicaciones de los medios de comunicación. Si bien es cierto que los medios desempeñan un papel relevante al publicar varios *tweets* relacionados con la temática del 8M2023, también es notable la participación activa de diversas usuarias que contribuyen con sus propias publicaciones sobre el tema.

Aunque los medios de comunicación tienen una presencia destacada en el espacio digital, no monopolizan la conversación en línea sobre el 8M2023. Los medios de comunicación son relevantes en las comunidades analizadas debido a que publican varios *tweets*, pero, a su vez, varias usuarias publican *tweets* sobre la temática del 8M2023, lo que demuestra la diversidad de voces y perspectivas presentes en la plataforma.

En este sentido, la coexistencia de las publicaciones de los medios de comunicación y las contribuciones de las usuarias en la comunidad verde refleja la naturaleza inclusiva y diversa de Twitter. Esta plataforma permite que una amplia gama de actantes participe en el debate público, complejizando así la discusión con una variedad de perspectivas y experiencias.

Disputas por el significado y los contenidos de la protesta

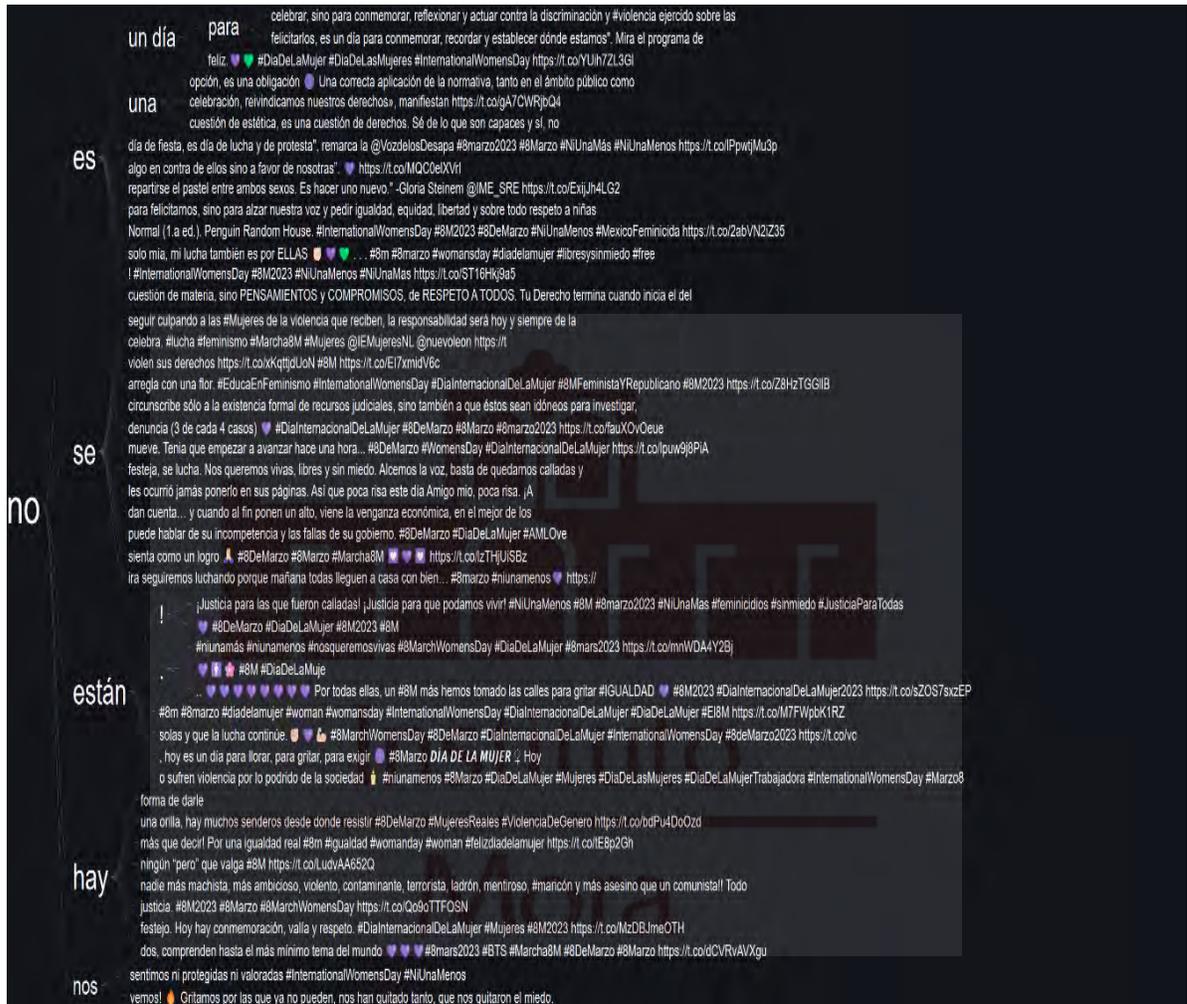
Sumado a eso, la presencia de diversos actores en las redes sociodigitales, como se observa en las diferentes comunidades analizadas, también puede dar lugar a disputas sobre el significado y los contenidos de la protesta del 8M2023. Por ejemplo, las etiquetas FelizDiaDeLaMujer utilizada en la comunidad azul, y EdoMex en la comunidad roja, pueden representar diferentes interpretaciones y agendas.

Por un lado, la etiqueta FelizDiaDeLaMujer es muestra de la disputa por el significado del Día Internacional de la Mujer. Este *hashtag* es un nodo que forma parte del núcleo de la red de la protesta digital del 8M2023, con lo que una cantidad significativa de *tweets* asociaron el Día Internacional de la Mujer con el hecho de que es un día en el que se felicita a las mujeres, siendo que el significado político e ideológico es otro muy distinto para las mujeres organizadas, pues como *tweetean* usuarias: “#8DeMarzo no se felicita, se lucha!”, “este día [sic] no se felicita se conmemora”, “el 8M no se felicita, se lucha y conmemora”.

La palabra “no” estuvo presente en las cuatro comunidades entre las primeras cinco palabras más utilizadas. En la Figura 6, se aprecia que en la comunidad azul entre las principales asociaciones de la palabra “no” se encuentran las frases “no es un día para celebrar”, “no es un día para festejar”, “no se celebra” y “no se festeja”; lo cual revela una clara resistencia y rechazo hacia la idea de

concebir el Día Internacional de la Mujer como una jornada festiva o de felicitación superficial.

Figura 6. Árbol de palabras de la palabra “no” en la comunidad azul del núcleo de la red de *hashtags* de la protesta digital del 8M2023 en Twitter



Fuente: Elaboración propia. Programación con MAXQDA.

Esta prevalencia del término “no” dentro de las conversaciones digitales sobre el 8M2023 señala una importante discrepancia entre las percepciones de gran parte de la sociedad y las interpretaciones feministas del significado de esta fecha. Mientras que para muchos la idea de celebrar o felicitar a las mujeres puede ser común y aceptada, para un segmento significativo de la comunidad feminista, el 8 de marzo es más que una ocasión para felicitar; es un momento de reflexión, de visibilización de las luchas históricas y actuales por los derechos de las mujeres, así

como de reivindicación de las demandas pendientes en materia de igualdad de género.

La prevalencia del término “no” en las conversaciones digitales sobre el 8M2023, como se muestra en la Figura 6, no sólo refleja una discrepancia entre las percepciones populares y las interpretaciones feministas del Día Internacional de la Mujer, sino que también actúa como una poderosa operación simbólica. Al igual que el famoso “¡No pasarán!” de La Pasionaria durante la Guerra Civil Española, que se convirtió en un símbolo de resistencia y desafío, el uso recurrente de “no” en contextos como “no es un día para celebrar”, “no se celebra” y “no se festeja”, articula una negativa rotunda a aceptar la trivialización de un día que, para muchas, es una jornada de lucha y conmemoración.

En este contexto, el uso de “no” en Twitter es emblemático de cómo las redes sociodigitales pueden ser instrumentalizadas para desafiar y reconfigurar las narrativas convencionales, proporcionando un medio para que las comunidades marginadas articulen y fortalezcan sus propias interpretaciones y demandas políticas.

Por lo tanto, la presencia de estas expresiones dentro del discurso digital del 8M2023 resalta la resistencia y la conciencia crítica de un amplio sector del movimiento feminista frente a la trivialización o la cosificación de la celebración. Este énfasis en el “no” como parte de las conversaciones en línea sugiere una reafirmación del carácter político y reivindicativo del Día Internacional de la Mujer, así como una llamada a la acción y a la solidaridad en la lucha por la igualdad de género.

Instituciones gubernamentales en la disputa

Por otro lado, el *hashtag* EdoMex establece la disputa entre las mujeres organizadas y las instancias de gobierno. La mayoría de los *tweets* que contienen la etiqueta EdoMex se asocian con publicaciones de instancias del gobierno del Estado de México. En consecuencia, hay nuevamente una disputa por el contenido ideológico del Día Internacional de la Mujer. Mientras que las mujeres usan el 8M como una manera de protestar contra la violencia de género que sufren especialmente en

entidades como el Estado de México, las instancias de gobierno de dicha entidad federativa capitalizan políticamente el día para hablar de sus “logros” en materia de género.

Como se muestra en la Tabla 3, las dependencias del gobierno del Estado de México que realizaron publicaciones sobre la conmemoración del Día Internacional de la Mujer fueron 20.

Tabla 4. Lista de dependencias del gobierno del Estado de México que realizaron publicaciones sobre la conmemoración del Día Internacional de la Mujer

1	Gobierno del Estado de México (@Edomex)
2	Secretariado Ejecutivo del Sistema Estatal de Seguridad Pública del Estado de México (@SecretariadoGEM)
3	Secretaría de la Contraloría del Estado de México (@ContraloriaGEM)
4	Sistema de Protección Integral de Niñas, Niños y Adolescentes del Estado de México (@SIPINNAedomex)
5	Secretaría General de Gobierno (@SGGEdomex)
6	Desarrollo Municipal del Estado de México (@SSDM_Edomex)
7	Secretaría de las Mujeres (@SeMujeresEdomex)
8	C5 Estado de México (@C5Edomex)
9	Secretaría de Seguridad del Estado de México (@SS_Edomex)
10	Secretaría de Desarrollo Económico del GEM (@SedecoEdomex)
11	Subsecretaría de Educación Media Superior del Estado de México (@SEMSedomex)
12	Junta de Asistencia Privada del Estado de México (@JAP_EdoMex)
13	Secretaría del Medio Ambiente del Estado de México (@AmbienteEdomex)
14	Secretaría de Desarrollo Económico del Gobierno del Estado de México (@SedecoEdomex)
15	Consejo para la Convivencia Escolar (@CONVIVEedomex)
16	Secretaría de Desarrollo Urbano e Infraestructura del Estado de México (@SEDUO_Edomex)
17	Secretaría de Cultura y Turismo (@CulturaEdomex)

18	Secretaría de Finanzas del Estado de México (@FinanzasEdomex)
19	Cineteca Mexiquense (@CinetecaEdomex)
20	Secretaría de Movilidad del Gobierno del Estado de México (@SEMOV_Edomex)

Fuente: Elaboración propia.

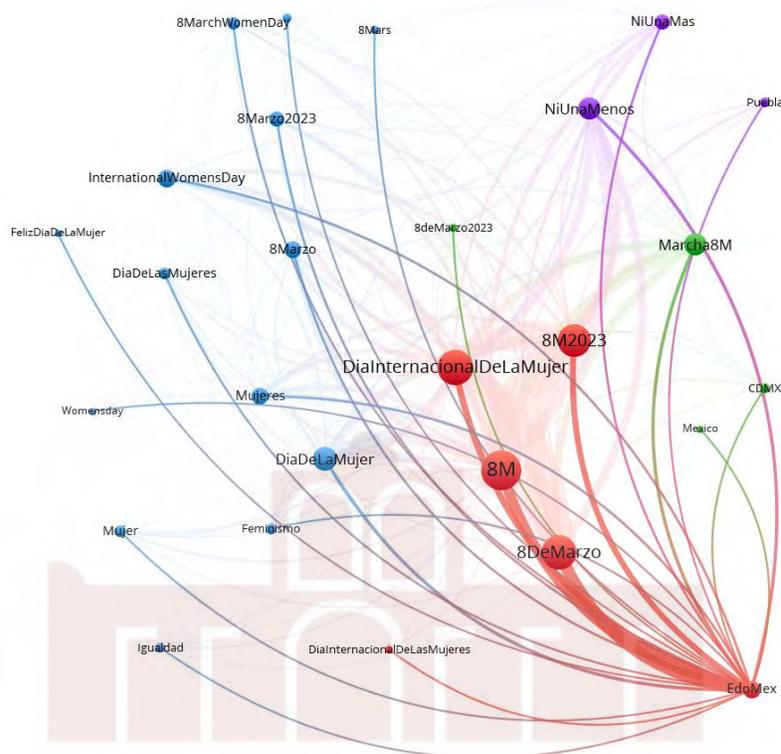
Del total de *tweets*, 1764 contuvieron el *hashtag* EdoMex. Además, 1593 de estos *tweets* presentaron la asociación entre los *hashtags* EdoMEX y 8DeMarzo. Esto revela que, en la jornada del 8M del 2023, en Twitter la forma institucional de referirse al Día Internacional de la Mujer fue el *hashtag* 8DeMarzo. Por otro lado, se pudo observar que en los *tweets* de las dependencias de gobierno del Estado de México hubo un número considerable de respuestas de mujeres *tweeteando* algún mensaje con los *hashtags* que conformaron el núcleo de la red de *hashtags* de la protesta del 8M, especialmente el *hashtag* 8DeMarzo³⁴.

La Figura 7 que ilustra los vínculos del *hashtag* EdoMex, muestra su relevancia en virtud de la densidad de sus vínculos. Cabe señalarse que el mencionado *hashtag* forma parte de la comunidad con mayor densidad a pesar de no tener una cercanía semántica con la temática de la comunidad.

³⁴ Tómonse los casos de la página del Gobierno del Estado de México y de la Secretaría de las Mujeres del Estado de México:
<https://Twitter.com/Edomex/status/1633531197405147137>,
<https://Twitter.com/SeMujeresEdomex/status/1633516286591344653>



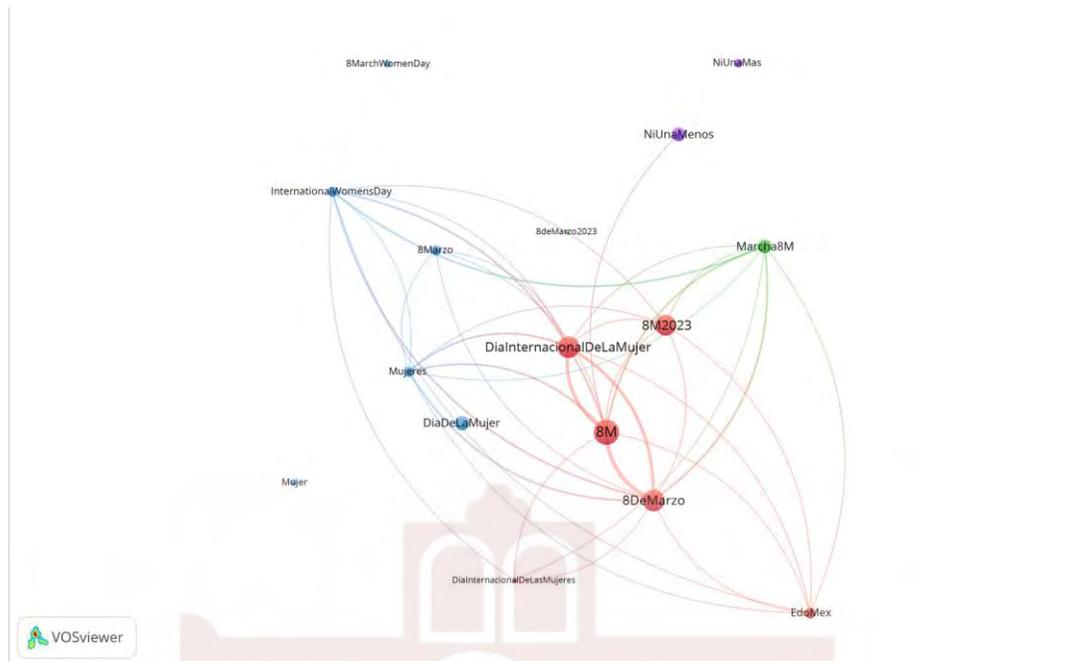
Figura 7. Vínculos del *hashtag* EdoMex en el núcleo de la red de *hashtags* de la protesta digital del 8M2023 en Twitter



Fuente: Elaboración propia. Programación con Pajek y visualización con VOSviewer.

Aunado a lo dicho, se realizó un análisis temporal del núcleo de la red. La temporalidad se estableció por horas, iniciando a las 12 horas y concluyendo a las 17 horas. Esto permite observar el proceso en el que fueron emergiendo y vinculándose los *hashtags*.

Figura 8. Red temporal del núcleo de la red de *hashtags* de la protesta digital del 8M2023 en Twitter³⁵

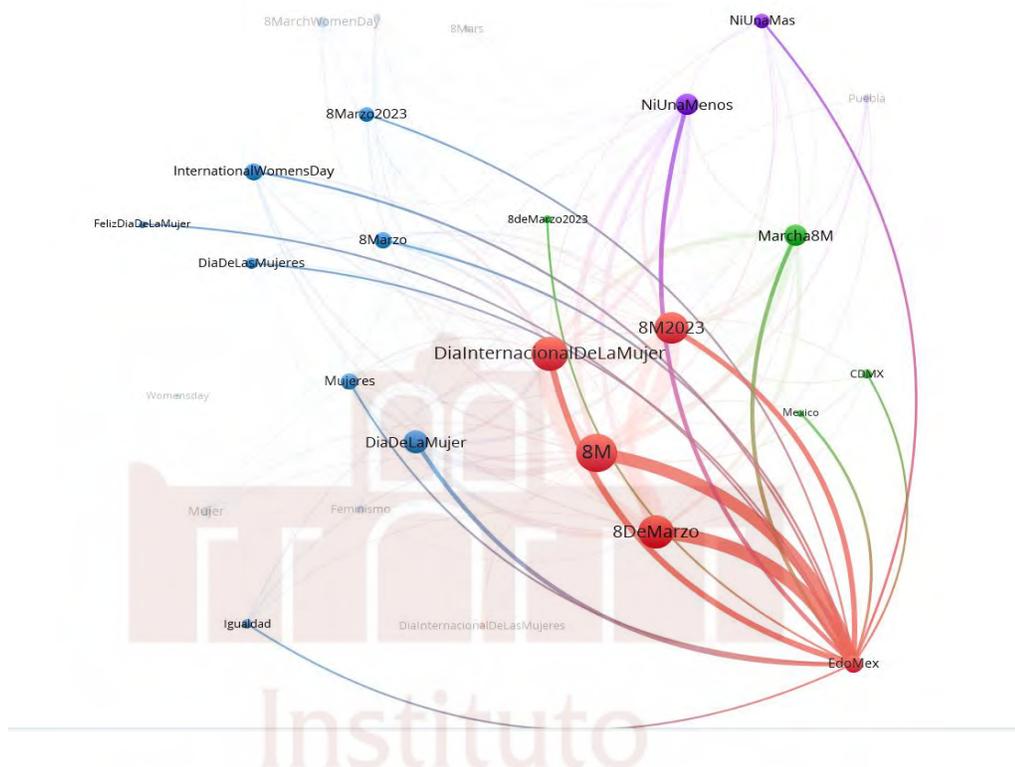


Fuente: Elaboración propia. Programación con Pajek y visualización con VOSviewer.

En el caso del *hashtag* EdoMex, estuvo presente al iniciar el día, a las 00:00 horas y 01:00 horas. Sin embargo, en las siguientes dos horas no se encontró en el núcleo y es a las 04:00 horas que volvió a integrarse, pero con poca relevancia. Fue hasta las 10:00 horas que comenzó a cobrar mayor relevancia y estuvo vinculado con 18 de los 27 nodos con los que conforma el núcleo de la red, como se ilustra en la Figura 4. Es decir, el *hashtag* EdoMex tuvo un crecimiento vertiginoso, y no gradual, en horas específicas de la mañana en que comenzó la actividad de las instancias del gobierno del Estado de México.

³⁵ Esta red dinámica se puede visualizar en https://drive.google.com/file/d/1d-1HqjqlZWKT3wYIKEJDzueqcekH5aXc/view?usp=drive_link

Figura 9. Vínculos del *hashtag* EdoMex a las 10 horas en el núcleo de la red de *hashtags* de la protesta digital del 8M2023 en Twitter



Fuente: Elaboración propia. Programación con Pajek y visualización con VOSviewer.

Por tanto, la disputa que representa el *hashtag* EdoMex se insertó desde las primeras horas de la jornada y fue ganando mayor relevancia con el paso del tiempo. Fueron las instancias del gobierno del Estado de México y las cuentas que en sus publicaciones respondían las que impulsaron el *hashtag* EdoMex hasta insertarlo en la comunidad roja, que es la que presenta una conexión con mayor densidad entre sus nodos. Este hecho resalta cómo los algoritmos de Twitter juegan un papel importante en la amplificación de ciertas voces y temas, influyendo así en la percepción pública y el debate en línea sobre cuestiones de género y derechos de las mujeres.

En este sentido, la agencia de Twitter se manifestó de cierta manera en la configuración y visibilización de las distintas narrativas y actantes en torno al evento

del 8M2023, tal como se evidencia en la presencia del *hashtag* EdoMex. Al igual que en el resto de las comunidades, la disputa ideológica y política representada por el *hashtag* EdoMex refleja la capacidad de la plataforma para hacer posible la inclusión de voces diversas y generar debates relevantes sobre el significado y la conmemoración del Día Internacional de la Mujer.

Twitter, con su estructura algorítmica y dinámicas de interacción, propició la visibilidad y difusión de estas diferentes narrativas en disputa. Al relacionarse con la plataforma, las mujeres organizadas puedan contrarrestar la narrativa oficial en la discusión en línea, expresar su descontento y hacer visibles sus demandas, al mismo tiempo que las instituciones gubernamentales utilizan Twitter como un medio para promover su agenda y perspectiva.

Como se ha visto hasta aquí, la extracción del núcleo de la red permitió identificar *hashtags* clave que conforman comunidades significativas, reflejando la cohesión temática y semántica en torno al Día Internacional de la Mujer. En este sentido, los *hashtags* no sólo sirven como etiquetas identificativas, sino que también funcionan como facilitadores de organización y movilización. Estos marcadores digitales se convierten en posibilitadores de la expresión de la solidaridad, la difusión de información clave y la construcción de narrativas compartidas en el espacio digital.

Sin embargo, la presencia de nodos como FelizDiaDeLaMujer y EdoMex revela disputas y tensiones en la interpretación e instrumentalización del evento. Mientras el primero refleja una disputa sobre el significado del día, el segundo evidencia un conflicto entre las mujeres organizadas y las instancias gubernamentales del Estado de México. El análisis temporal de la red mostró un crecimiento vertiginoso del *hashtag* EdoMex en ciertos momentos, impulsado por las instancias gubernamentales y respuestas de cuentas afines. En este sentido, se concluye que hay disputas que tienen mayor relevancia que otras, lo cual se expresa en la densidad de sus conexiones.

En orden de ideas, en el marco de la protesta digital del 8M 2023 en Twitter, se revela que este espacio digital no se limita únicamente a ser un canal de

expresión y visibilidad para las participantes, sino que se configura como un terreno altamente disputado. La dinámica de esta protesta digital refleja una confrontación de interpretaciones yuxtapuestas, así como de intereses divergentes que se entrelazan en la red de *hashtags*.

La participación activa de instituciones gubernamentales y de los medios de comunicación en Twitter durante el Día Internacional de la Mujer no sólo subraya la importancia de esta plataforma como herramienta de movilización y construcción de significados, sino que también destaca su papel en la desmonopolización del universo narrativo. Al utilizar *hashtags* relacionados con el 8M, estas entidades intentan influir o dirigir el discurso público hacia un consenso que podría favorecerles o eximirles de críticas. Sin embargo, la naturaleza abierta y descentralizada de Twitter permite que múltiples voces desafíen estas narrativas, revelando la incapacidad de las instituciones para imponer un consenso positivo que mitigue los señalamientos hacia su ineficacia en abordar la violencia de género.

Esta dinámica evidencia que, aunque Twitter sirvió como un altavoz para las instituciones, también actuó como una arena de liberalización respecto a la política institucional. Aquí, la voz institucional fue sólo una entre muchas, y se enfrentó a la constante contestación y crítica de las usuarias que utilizan la plataforma para expresar sus propias experiencias, demandas y críticas. Esta pluralidad de voces puede fragmentar el intento de las instituciones de controlar el relato, por lo que potencia las fugas narrativas, ofreciendo un espacio donde las actrices que normalmente están marginalizadas o ignoradas en los discursos políticos tradicionales pueden surgir y ser escuchadas. Así, Twitter no sólo actuó como arena de liberalización frente a la política institucional, sino también como un catalizador que permite que los relatos alternativos y los desafíos al *status quo* escapen y circulen libremente, enriqueciendo el debate público y democratizando la construcción de significados.

En consecuencia, Twitter no sólo funcionó como un mecanismo para la expresión libre de opiniones, sino también como un campo de lucha narrativa donde se confrontaron y redefinieron los significados y las responsabilidades en relación

con los problemas sociales, como la violencia de género. Este entorno digital se convirtió, por lo tanto, en un espacio crítico para la observación de cómo las narrativas sobre los derechos de las mujeres y la igualdad de género están siendo constantemente negociadas y rearticuladas, desafiando los intentos de cualquier narrativa monolítica impuesta por el poder institucional.

En este orden de ideas, la coexistencia de comunidades con temáticas específicas dentro del núcleo de la red, como la representación del 8 de marzo y la lucha contra la violencia de género, junto con la disputa sobre el significado del evento, pone de manifiesto la diversidad de voces y perspectivas presentes en la protesta digital. Esta diversidad no sólo se manifiesta en la elección de *hashtags*, sino también en las interacciones y respuestas generadas, conformando un espacio dinámico y multifacético.

La rápida expansión del *hashtag* EdoMex, especialmente en momentos estratégicos durante la jornada del 8M, destaca la capacidad de las instituciones gubernamentales para influir en la narrativa digital y la percepción pública de eventos sociales relevantes. Twitter, como plataforma de comunicación instantánea y amplificación, se convierte así en un escenario crucial donde se libran batallas simbólicas y se configuran discursos que afectan la percepción colectiva de los acontecimientos.

En última instancia, este análisis subraya la importancia de reconocer la complejidad de la protesta digital y su papel en la construcción de significados sociales. La presencia de actores gubernamentales y medios de comunicación en este espacio resalta la necesidad de comprender las tensiones y negociaciones que ocurren en línea, así como la influencia que estas interacciones pueden tener en la configuración de la opinión pública y la movilización social. Twitter emerge, de esta manera, como un actante crucial que posibilita la expresión, la confrontación de ideas y la construcción colectiva de significados en el contexto de eventos sociales de relevancia global.

Politicidad posthumana

Las reflexiones presentadas en este apartado constituyen inferencias descriptivas, no causales. Estas inferencias se derivan principalmente, aunque no exclusivamente, del análisis realizado a través del ARS, mediante el cual se ha podido identificar cómo se estructuran las interacciones y se difunden los mensajes. Esto ofrece una base sólida de datos observables desde la cual se desarrollarán interpretaciones más amplias sobre la politicidad posthumana. Este marco analítico permite entender no sólo la extensión y naturaleza de las redes sociodigitales, sino también cómo estas pueden reflejar y moldear las dinámicas de la acción política en contextos contemporáneos.

La conjugación entre la agencia de Internet y la acción política en el contexto contemporáneo propicia la emergencia de una politicidad posthumana, una forma de práctica política inédita que redefine la participación política y la configuración del sujeto político, el cual no antecede, sino que se reconfiguran en situación de intra-acción con Internet. En esta nueva dinámica, la integración de elementos no humanos, como las infotecnologías, juega un papel crucial en la transformación de la política. Uno de los rasgos distintivos de la mencionada politicidad posthumana es la transición de lo topográfico a lo topológico en el ámbito político, lo cual representa una transformación significativa.

Esta transformación es crucial para entender cómo lo topográfico y lo topológico se diferencian y se integran en el contexto político contemporáneo. Lo topográfico, como ha sido entendido tradicionalmente, se ocupa de las dimensiones físicas concretas y las demarcaciones claras del espacio. En cambio, siguiendo a Agamben (2006) es posible decir que lo topológico introduce un ámbito donde el *topos* no es sólo un lugar físico sino un espacio de diferencia pura, un *topos outopos* que es, a la vez, lugar y no lugar. Aquí, la noción de espacio político se expande más allá de las limitaciones físicas hacia conexiones y relaciones que definen nuevas formas de colectividad y acción, independientemente de su ubicación física.

Aplicado al ámbito político, lo topográfico podría ser entendido como las actividades políticas que tienen lugar en lugares físicos concretos, como plazas

públicas y calles. Incluye instituciones, protestas, mítines, debates y otros eventos políticos que requieren la presencia física de las participantes en un lugar determinado. Por otro lado, lo topológico implica las interacciones y relaciones políticas que ocurren más allá de los límites geográficos y temporales, permitiendo una mayor inclusión y diversidad en el proceso político. Así, el ciberespacio y las redes sociodigitales pueden ser pensadas como poseedoras de una naturaleza topológica, pues las personas pueden participar en debates, compartir información, organizar movimientos y expresar sus opiniones políticas, independientemente del espacio físico que ocupen.

Ahora bien, cabe señalarse que el pasaje a lo topológico no abandona lo topográfico, sino que lo reintegra como la estructura desde la cual es posible generar nuevas diferencias y relaciones. En el marco de la politicidad posthumana, esto puede verse como un circuito onto-topológico-posthumano, donde la política se desarrolla en un entrelazamiento de lo físico y lo digital, lo humano y lo tecnológico, articulando un espacio político que es fundamentalmente dinámico y fluido.

Esta perspectiva reconoce que el espacio político en la era digital no es meramente un contenedor de acciones y discursos sino un participante activo en su configuración. Las “estancias” o espacios conceptuales que Agamben (2006) describe como moradas de posibilidades poéticas y filosóficas, nos permiten conceptualizar la política como un campo en constante redefinición, donde los límites entre lo posible y lo imposible, lo real y lo irreal, son continuamente negociados y transformados. Así, la crítica y la práctica política en la era digital deben moverse hacia una comprensión más matizada del *topos*, no sólo como un lugar físico o digital sino como un campo de acción y significado que es simultáneamente tangible e intangible, presente y utópico.

Esto refleja una nueva manera de organizarse, participar y agenciar en la esfera pública. Este entrelazamiento de lo topológico con lo topográfico implica una hibridación entre el ciberactivismo y la participación en espacios físicos, lo que trasciende las limitaciones del espacio físico concreto. En otras palabras, el paso de

lo topográfico a lo topológico en la política representa una transformación significativa en la forma en que se ejerce la acción política y se promueven cambios sociales. Al integrar el ciberactivismo con la presencia física en los espacios públicos, se abre un nuevo panorama de posibilidades para la participación política, la movilización colectiva y la defensa de los derechos en la era digital.

En esta nueva forma de hacer política, las acciones y movilizaciones no se limitan únicamente a espacios físicos específicos, como plazas o calles, sino que se expanden y se enriquecen a través de la participación y la interacción en y con el ciberespacio. Las activistas pueden relacionarse con plataformas digitales, redes sociodigitales y elementos en línea para organizar, difundir información, coordinar acciones y movilizar a personas en una escala más amplia y rápida que nunca antes.

Una característica fundamental de esta hibridación entre ciberactivismo y presencia física es la relativa autonomía del espacio físico concreto que se ocupa. Esto significa que las acciones políticas ya no dependen exclusivamente de la ocupación física de un lugar determinado, sino que pueden manifestarse y tener impacto más allá de las fronteras geográficas tradicionales. Por ejemplo, una manifestación en una ciudad puede ser amplificada y apoyada por personas de todo el mundo a través de las redes sociodigitales, generando solidaridad y visibilidad global para la causa.

La comunidad azul del núcleo de la red formada a través de *hashtags* como 8MarchWomenDay, 8Mars, 8Mars2023, InternationalWomensDay y WomensDay ejemplifica el alcance y el internacionalismo de la protesta feminista en el ciberespacio. Estos *hashtags* no sólo conectan a las activistas dentro de un espacio físico específico, sino que también tienen la capacidad de crear una red global de solidaridad y apoyo entre mujeres de diferentes países y culturas.

El uso de *hashtags* específicos permite que las voces feministas se unan en plataformas comunes, trascendiendo las fronteras geográficas y llegando a una audiencia global. Esta forma de activismo en línea no sólo amplifica la visibilidad de las demandas y preocupaciones de las mujeres, sino que también permitiría el

fortalecimiento de los lazos entre movimientos feministas en todo el mundo, facilitando el intercambio de ideas, estrategias y recursos.

Por otro lado, las reflexiones de Clark (2016) sobre el feminismo *hashtag* apuntan a que la relativa autonomía del espacio físico concreto implica también que no sea necesario ocupar físicamente un lugar para generar impacto y promover el cambio social. Las activistas pueden relacionarse con las redes sociodigitales como espacios alternativos para expresar sus demandas, visibilizar problemas y promover la solidaridad entre personas de diferentes lugares y comunidades.

A través de los *hashtags*, el activismo feminista se convierte en un fenómeno que no se ve limitado por las delimitaciones geoespaciales clásicas, donde las experiencias individuales se conectan y se refuerzan mutuamente en un espacio digital compartido. Las personas pueden participar en la conversación y apoyar las causas feministas desde cualquier parte del mundo, sin necesidad de estar físicamente presentes en manifestaciones o protestas callejeras.

La emergencia de la pandemia por COVID-19 en el 2021 destacó aún más el papel crucial del activismo feminista en el ciberespacio y la capacidad de las redes sociodigitales para promover la conciencia y la acción en torno a la violencia de género. A pesar de las restricciones impuestas por las medidas de confinamiento, las mujeres continuaron impulsando acciones significativas para denunciar y combatir la violencia que enfrentan.

En contraste con el 2020, donde la manifestación física reunió a decenas de miles de mujeres en las calles, el año 2021 vio un cambio notable en la forma en que se expresaba la protesta feminista. A pesar de la disminución en la participación en eventos físicos, las activistas aprovecharon las plataformas digitales para “tomar” las redes sociodigitales y elevar sus voces en contra de la violencia de género.

Este enfoque estratégico demostró la efectividad del feminismo *hashtag* como una estrategia poderosa para visibilizar y abordar problemas sociales urgentes. A través del uso de *hashtags* específicos como #NosotrasTenemosOtrosDatos y la movilización en línea, las mujeres lograron

colocar la problemática del aumento de la violencia hacia las mujeres durante el confinamiento en la agenda pública de manera significativa.

Este enfoque amplía las posibilidades de participación política y empoderamiento para un amplio espectro de personas, incluyendo a aquellas que pueden enfrentar barreras para participar en acciones políticas tradicionales debido a limitaciones geográficas, sociales o personales, pero que tienen acceso a Internet. Además, la relativa autonomía del espacio físico concreto permite que el activismo feminista sea más inclusivo y accesible, alentando la diversidad de voces y experiencias en la lucha por la igualdad de género.

Pero no sólo lo espacial se transforma, sino que también lo temporal. La capacidad de Internet para actuar como un agente de cambio en tiempo real facilita una nueva forma de ejercicio político táctico. A través de la lógica del “en tiempo real”, se pueden desarrollar acciones colectivas de manera instantánea, que no dependen necesariamente de una estrategia ampliamente planificada, sino que emergen y se reconfiguran en respuesta directa a las circunstancias cambiantes. Este aspecto de la capacidad de Internet de ejercer agencia subraya cómo la tecnología no sólo facilita la comunicación, sino que activamente configura la temporalidad y la posibilidad de la acción política, propiciando un entorno donde las respuestas tácticas y las movilizaciones pueden ser tan efectivas como las estrategias más deliberadas y premeditadas.

En este entorno digital, la temporalidad política se convierte en una variable dinámica y altamente fluida. La rapidez con que la información se difunde y las respuestas que se generan en las redes sociodigitales y otras plataformas en línea, no sólo acelera el ritmo de la movilización, sino que también altera los ciclos tradicionales de planificación y respuesta política. Lo inmediato gana terreno, haciendo que el tiempo se comprima y expanda de formas que desafían las estructuras políticas convencionales. Las campañas pueden viralizarse en cuestión de horas, las crisis pueden escalar rápidamente, y las respuestas públicas pueden formarse de manera espontánea, a menudo antes de que las estructuras tradicionales de poder puedan reaccionar.

Un ejemplo de esto es la intervención espontánea de lo que llamaron “muro de la vergüenza” que protegía Palacio Nacional durante las protestas del 8M en 2021. Éste fue rápidamente transformado por mujeres activistas en un “muro de la memoria”. Sin una planificación previa extensa y en cuestión de horas, las activistas utilizaron herramientas digitales y redes sociodigitales para coordinarse y resignificar las vallas de seguridad, escribiendo los nombres de las víctimas de feminicidio. Este acto no sólo reconfiguró un espacio físico destinado a contener la manifestación, sino que también utilizó la tecnología para documentar, compartir y amplificar el impacto de su mensaje, transformando un mecanismo de seguridad en un poderoso símbolo de protesta y memoria visible globalmente.

Sin embargo, mientras las herramientas digitales proporcionan nuevas oportunidades para la acción rápida y coordinada, también plantean desafíos significativos en cuanto a la sostenibilidad y profundidad de las movilizaciones. La volatilidad de la atención en línea y la rapidez con que las agendas pueden cambiar en el entorno digital exigen nuevas estrategias para mantener el interés y el compromiso a lo largo del tiempo, desafiando a los movimientos a adaptarse y evolucionar continuamente para mantener su relevancia y efectividad.

En última instancia, la reconfiguración de la temporalidad en el espacio político digital es tanto una oportunidad como un desafío. Ofrece la posibilidad de respuestas más ágiles y adaptativas, pero también exige un replanteamiento de las tácticas y estrategias políticas tradicionales. La politicidad posthumana, entonces, no sólo se define por la inclusión de actores no humanos en el proceso político, sino también por un entrelazamiento complejo y dinámico de espacialidades y temporalidades múltiples que redefine el ritmo y la forma de la política contemporánea.

Por otro lado, es fundamental reconocer que la agencia de Internet propicia que la multiplicidad sea una dimensión constitutiva de la práctica política feminista en la actualidad. La diversidad de voces y experiencias que se promueve a través del activismo en línea y la participación política facilita la inclusión de perspectivas

variadas dentro del movimiento feminista. De ahí que se abogue por hablar de feminismos en plural en contraposición de feminismo.

Esta multiplicidad se manifiesta en la amplia gama de temas y problemáticas abordadas por las activistas feministas en las plataformas digitales, como revela la Figura 1 que muestra la red completa de *hashtags* que conformaron la protesta del 8M2023. Desde cuestiones de igualdad salarial y derechos reproductivos hasta la violencia de género y la discriminación racial, las mujeres y personas de género diverso están uniendo sus voces para demandar cambios significativos en la sociedad.

Además, esta multiplicidad se refleja en la diversidad de identidades y experiencias representadas en el activismo feminista en línea. Las mujeres jóvenes, las personas de la tercera edad, las personas con discapacidades, las personas de diferentes orígenes étnicos y culturales, entre otras, están contribuyendo con sus perspectivas únicas a la lucha por la igualdad de género.

Por lo tanto, la agencia de Internet, como interlocutor tecnológico, no sólo permite, sino que potencia esta multiplicidad al ofrecer un espacio en el que múltiples identidades y discursos pueden coexistir y resonar sin estar confinados por límites geográficos o culturales tradicionales. Las activistas se relacionan con estos espacios para expresar y explorar una variedad de temas y preocupaciones que abarcan desde la igualdad salarial hasta la violencia de género, pasando por derechos reproductivos y cuestiones de interseccionalidad que contemplan raza, clase y orientación sexual.

La práctica feminista en línea, donde las personas de diversas edades, orígenes étnicos, culturales, y orientaciones sexuales pueden contribuir con sus perspectivas únicas, ejemplifica este enfoque post-humanista. La inclusión de una amplia variedad de voces y experiencias fortalece el movimiento, haciendo que sea más representativo y relevante para las diversas realidades que enfrentan las mujeres en todo el mundo.

Este feminismo reconoce y aborda una red amplia de violencias dentro del patriarcado, así como una amplia gama de identidades y subjetividades, por lo que va más allá de la idea de una “mujer” como figura central exclusiva. En cambio, abraza la multiplicidad de experiencias y lucha por la igualdad de género desde una perspectiva inclusiva y diversa.

De esta forma, la agencia de Internet propicia un espacio sin precedentes donde las diferencias en la experiencia del “ser mujer” se vuelven más cercanas y visibles. Este fenómeno se deriva de la naturaleza más inclusiva y diversa del activismo feminista en línea, donde las mujeres de diferentes edades, orígenes étnicos, culturales y orientaciones sexuales convergen para compartir sus perspectivas únicas y abogar por la igualdad de género.

En el ámbito digital, las plataformas y redes sociodigitales permiten que estas diversas voces encuentren un espacio común para expresarse, conectarse y colaborar en la lucha por la justicia social. A través de *hashtags* específicos, debates en línea y la difusión de información, las mujeres pueden unirse y solidarizarse con otras que comparten sus preocupaciones y experiencias, independientemente de las barreras geográficas o culturales que puedan existir.

Consecuentemente, la lucha feminista no se reduce a una dinámica dicotómica que enfrenta a la mujer contra el hombre, sino que implica una implosión de esas categorías y un desdoblamiento en la multiplicidad que dichos términos intentan ocultar. En lugar de perpetuar una visión simplista de la lucha de género como un conflicto entre dos entidades opuestas, mediante un enfoque post-dualista, el feminismo contemporáneo reconoce la complejidad y diversidad de las identidades y experiencias individuales.

Además, el post-dualismo invita a reflexionar sobre cómo las categorías binarias pueden ocultar la complejidad y diversidad de las experiencias humanas. Por ejemplo, la dicotomía entre lo real y lo digital puede ser problemática en el contexto del activismo feminista en línea, donde las acciones y movilizaciones tienen un impacto significativo en la esfera pública, a pesar de no estar físicamente presentes en un lugar concreto.

En este sentido, la adopción de una perspectiva post-dualista en el feminismo contemporáneo permite reconocer la multiplicidad y la interconexión de identidades y experiencias, desafiando las categorías binarias que tradicionalmente han estructurado nuestra comprensión del género y la identidad. Esto podría contribuir a un movimiento feminista más inclusivo, diverso y reflexivo, capaz de abordar de manera más efectiva las complejidades de la opresión de género en todas sus formas.

La masificación del feminismo en las calles, especialmente en lugares como la Ciudad de México, donde el acceso a Internet y el uso de redes sociodigitales está en aumento, es un fenómeno significativo que refleja la convergencia entre el activismo en línea y el activismo físico.

El acceso creciente a Internet y el uso generalizado de redes sociodigitales han ampliado la capacidad de las mujeres para organizarse, difundir información y movilizar eventos feministas tanto en línea como en el espacio físico. Esto ha llevado a un aumento en la participación de mujeres en eventos feministas en las calles, ya que la conectividad digital permite una mayor coordinación, difusión y convocatoria de estas actividades.

En la Ciudad de México en particular, el acceso a Internet ha facilitado la comunicación y la organización de movimientos feministas. Las redes sociodigitales se han convertido en herramientas clave para convocar manifestaciones, compartir información sobre temas de interés feminista y conectar a activistas en la lucha por la igualdad de género.

La masificación del feminismo en las calles también puede estar relacionada con la creciente conciencia pública sobre cuestiones de género y la violencia machista, impulsada en parte por la difusión de información y la generación de debates en línea. A medida que más mujeres se informan y se unen en línea, es más probable que se movilicen y participen en eventos y manifestaciones feministas en el mundo físico.

Es importante destacar que la masificación del feminismo en las calles no sólo refleja un aumento en la participación de mujeres en eventos feministas, sino también una demanda creciente de cambio social y político en relación con cuestiones de género. Esta masificación puede ser vista como un indicador del crecimiento y la fortaleza del movimiento feminista en México y en otros lugares donde se observa un fenómeno similar.

Sin embargo, la emergencia de una politicidad posthumana, donde el activismo feminista se extiende tanto en el ámbito físico como en el digital, plantea desafíos significativos para la cohesión y la efectividad del movimiento. Si bien la multiplicidad de perspectivas y experiencias enriquece el debate y la acción política, también presenta retos para la consolidación de posturas comunes y la toma de decisiones colectivas.

Uno de los principales desafíos es cómo cohesionar una gran densidad de posturas muy variadas dentro del movimiento feminista. La diversidad de identidades y experiencias puede dificultar la articulación de demandas comunes y la adopción de estrategias unificadas. Las diferencias en términos de prioridades, enfoques y visiones del cambio social pueden generar tensiones internas y obstaculizar la acción colectiva.

Un ejemplo pertinente de las controversias internas que pueden surgir dentro del movimiento feminista se encuentra en las tensiones entre ciertos sectores del feminismo sobre el uso de la violencia. Tal como señalé en el capítulo 2, esta cuestión ha sido fuente de división entre las mujeres que participaron en la protesta del 8M

En las protestas feministas, algunas mujeres consideran que la violencia puede ser una herramienta legítima de resistencia y autodefensa, especialmente frente a un sistema que ha fallado sistemáticamente en proteger sus derechos y garantizar justicia. Estas mujeres argumentan que la violencia no patriarcal es una respuesta necesaria y justificada ante la violencia estructural y la impunidad prevalente.

Por otro lado, existen sectores del feminismo que rechazan el uso de la violencia en cualquier forma, argumentando que perpetúa un ciclo de agresión y puede alejar a potenciales aliados de la causa feminista. Estas mujeres abogan por estrategias no violentas y pacíficas, como el diálogo, la negociación y otras formas de acción directa no violenta, sosteniendo que estos métodos son más coherentes con los valores de justicia e igualdad que promueve el feminismo.

Esta problemática, como también señalé, ha llevado a académicas feministas a plantear un debate en torno a la violencia, proponiendo una reconceptualización. Castillo (2024), por ejemplo, en su trabajo sobre la autodefensa feminista y la violencia no patriarcal, propone una resignificación del concepto de violencia en el contexto de las luchas feministas. Argumenta que es crucial distinguir entre la violencia patriarcal y la violencia ejercida por mujeres como medio de resistencia.

Además, la masificación del feminismo, tanto en las calles como en línea, plantea el riesgo de una posible despolitización de gran parte de las adherentes. A medida que el movimiento se expande y se vuelve más accesible, existe la posibilidad de que se diluyan las demandas políticas y se reduzcan a consignas superficiales o simbólicas. Esto podría debilitar la capacidad del movimiento para impulsar cambios estructurales y enfrentar las injusticias de género de manera efectiva.

Otro desafío importante es la dependencia en gran medida de plataformas que responden a intereses particulares para la organización y la movilización del activismo feminista en línea. Las redes sociodigitales y otras plataformas digitales pueden imponer restricciones a la visibilidad de ciertos contenidos, limitar el alcance de las publicaciones y manipular algoritmos que priorizan ciertos tipos de contenido sobre otros. Esto plantea la cuestión de si en el espacio digital puede haber una imposición y hasta qué punto estas plataformas pueden influir en la agenda y la dirección del movimiento feminista.

Este fenómeno ha sido conceptualizado por Ricaurte, Gómez-Cruz, y Siles (2024) como “gobernanza algorítmica”, un término que abarca la manera en que los gobiernos y las corporaciones utilizan algoritmos para dirigir y controlar

colectivamente el mundo social. En su estudio sobre la gobernanza algorítmica en América Latina, las autoras argumentan que esta forma de gobernanza se manifiesta en lo que ellas denominan “imaginarios sociotécnicos”, que son visiones colectivas que moldean las expectativas y la comprensión pública de la relación entre la sociedad y la tecnología. Estos imaginarios no sólo refuerzan la adopción de soluciones tecnológicas para problemas sociales y políticos, sino que también moldean los discursos políticos y la implementación de políticas públicas en la región.

La gobernanza algorítmica, según Ricaurte et al. (2024), opera en dos escalas distintas pero entrelazadas. A nivel macro, se refiere a las dinámicas de poder entre corporaciones globales y Estados, donde los primeros ejercen una forma de “poder blando neocolonial” [*neocolonial soft power*] para influir en los segundos sin coerción directa. A nivel de los Estados y sus ciudadanos, implica la automatización de asimetrías sociales y el control social, utilizando tecnologías que pueden reforzar la exclusión o marginación de grupos vulnerables a través de decisiones automatizadas que afectan la vida cotidiana de las personas.

En el contexto del activismo feminista online, la gobernanza algorítmica plantea desafíos críticos, pues las plataformas digitales, armadas con estos algoritmos, pueden limitar la visibilidad de los movimientos feministas al priorizar o quitar relevancia a ciertos contenidos. Esto afecta no sólo la capacidad de las activistas para movilizar y organizar, sino también para establecer agendas y discursos dentro del espacio público digital. Por ejemplo, los algoritmos pueden filtrar o suprimir contenido que es vital para las campañas de concienciación, o pueden promover narrativas que no necesariamente reflejan los valores o las necesidades del movimiento feminista, sino que responden a intereses comerciales o políticos específicos.

Un ejemplo concreto de cómo la gobernanza algorítmica puede influir en la dinámica de una protesta digital es el caso de las instituciones del Gobierno del Estado de México que se insertaron en la conversación digital sobre el 8M2023 en Twitter con la etiqueta #EdoMex, que se posicionó en la comunidad roja del núcleo

de la red de *hashtags* del 8M2023; así como el caso de los medios de comunicación que, pues tuvieron gran relevancia en las comunidades verde y violeta del núcleo de la red.

Esta gobernanza algorítmica, entonces, no sólo refleja, sino que también puede intensificar las desigualdades de poder existentes, convirtiendo el espacio digital en un campo de batalla donde la visibilidad y la influencia están mediadas por tecnologías que a menudo son opacas y cuyas lógicas y objetivos no siempre son transparentes ni alineados con los principios de equidad y justicia social.

Además, la dependencia de estas plataformas digitales también puede exponer al movimiento a vulnerabilidades, como la censura o la manipulación por parte de actores externos, como ha revelado el análisis del núcleo de la red de *hashtags*. Las campañas de desinformación, los ataques cibernéticos y otras formas de interferencia pueden socavar la integridad y la efectividad del activismo feminista en línea, poniendo en peligro la seguridad y el bienestar de las activistas.

Un ejemplo de vulnerabilidad que enfrentan los movimientos feministas en línea es el caso de #STOPfeminazis, una etiqueta en Twitter utilizada para desacreditar y atacar al feminismo tras la relevancia que cobró a partir del 2018 (Villar-Aguilés y Pecourt Gracia, 2021). Este tipo de etiqueta es empleada por grupos antifeministas para llevar a cabo campañas de “troleo” y desinformación. A través de esta etiqueta, las cuentas involucradas buscaron menospreciar el movimiento feminista, manipulando la narrativa en redes sociales y fomentando la misoginia digital. Este tipo de campañas puede resultar en ataques personales a activistas, erosionando la integridad y la efectividad del activismo feminista, y generando un entorno hostil en el que las defensoras sienten que su seguridad y bienestar están en riesgo.

Otro caso ilustrativo es la campaña antifeminista en Twitter liderada por el partido político Vox en España en torno al 8 de marzo de 2021 (Lacalle, Martín, y Etura, 2023). Utilizando los *hashtags* #8MDiaVictimasCovid y #EsteFeminismoEsViolencia, Vox lanzó una intensa campaña que buscaba denigrar al movimiento feminista asociándolo con extremismo y violencia. Estas etiquetas no

sólo estigmatizaron la lucha feminista, sino que también promovieron un discurso de odio que puso en riesgo a las mujeres activistas y simpatizantes del feminismo, exacerbando la polarización y fomentando un ambiente cargado de misoginia digital.

En contextos como el mexicano, donde la impunidad supera el 90% y la legislación sobre violencia digital es aún incipiente, las vulnerabilidades enfrentadas por los movimientos feministas en línea adquieren una dimensión particularmente crítica. La falta de medidas legales robustas y mecanismos de protección eficaces expone a las activistas a riesgos significativos, especialmente en el ambiente digital, donde la desinformación y los ataques cibernéticos pueden proliferar con pocas repercusiones legales. Estos factores contribuyen a un entorno en el que las activistas no sólo luchan contra las narrativas misóginas y antifeministas, sino también contra un sistema que no proporciona suficiente protección o recursos legales.

Por otro lado, la brecha digital de género representa un desafío significativo para la práctica política contemporánea, especialmente en países como México, donde una parte considerable de la población carece de acceso a Internet. Esta situación plantea interrogantes importantes sobre cómo integrar las voces de mujeres históricamente marginalizadas en la discusión política y garantizar que el activismo feminista sea verdaderamente inclusivo y representativo de todas las experiencias y perspectivas.

Es fundamental reconocer que la falta de acceso a Internet no sólo limita la participación política de las personas en la esfera digital, sino que también puede excluir a comunidades enteras de la conversación política y la acción colectiva. En el contexto del feminismo, esto significa que muchas mujeres, especialmente aquellas que viven en áreas rurales o en los estados empobrecidos de México, pueden quedarse al margen de los debates y movilizaciones que ocurren en línea.

En este sentido, si bien la politicidad posthumana ofrece nuevas oportunidades para la participación política y el empoderamiento feminista, también plantea desafíos importantes en términos de cohesión interna, despolitización

potencial, vulnerabilidad frente a intereses particulares y amenazas externas, exclusión estructural debido al acceso desigual de Internet, entre otras cosas. Abordar estos desafíos requerirá un enfoque reflexivo y estratégico que combine la diversidad de perspectivas con la solidaridad colectiva y la resistencia frente a las fuerzas que buscan socavar los avances del movimiento feminista.

En este orden de ideas, hay que remarcarlo de nueva cuenta, la politicidad posthumana no es simplemente la inclusión de una estrategia más en los repertorios de acción, ni el traslado de las viejas prácticas hacia nuevas espacialidades, sino la inmersión de una nueva dinámica política que redefine fundamentalmente la manera en que entendemos y practicamos la acción política en la era digital.

Por lo tanto, la idea de la politicidad posthumana implica un cambio radical en la concepción de cierta política. Por ejemplo, Latour (2007b) ha propuesto retomar la categoría de cosmopolítica formulada por Stengers (2014). Lo que me interesa rescatar de la idea de cosmopolítica es que se reconoce que la política ya no se limita a las interacciones entre humanos, sino que implica la articulación de múltiples entidades heterogéneas (Biset, 2020), incluyendo objetos, tecnologías, ecosistemas y sistemas sociotécnicos. Esta perspectiva ampliada de la política implica una comprensión más profunda de la interconexión entre humanos y no humanos en la creación y mantenimiento de un mundo común.

Además, la cosmopolítica enfatiza la performatividad de la realidad, es decir, cómo las prácticas políticas y sociales contribuyen a la construcción y reproducción de la realidad misma (Biset, 2020). Esto implica reconocer que la realidad no es algo dado o preexistente, sino que es el resultado de una serie de prácticas que la hacen existir en formas específicas. En este sentido, la política se convierte en una actividad que no sólo se observa, sino que se realiza y se construye a través de diversas prácticas y mediaciones en donde lo no humano juega un papel activo.

En el caso de la práctica política feminista, una de las manifestaciones más evidentes de esta performatividad se observa en el uso de *hashtags* en las redes sociodigitales. Los *hashtags* no sólo etiquetan contenido, sino que también crean una especie de campo de performatividad, donde las usuarias pueden participar en

discusiones y debates en torno a lo que se ha impuesto socialmente sobre el ser mujer. Al utilizar *hashtags* específicos, las mujeres pueden contribuir a la formación de narrativas colectivas alternas, la creación de identidades políticas contrahegemónicas y la movilización de grupos en torno a causas específicas.

Esta dinámica también puede entenderse como una forma de “política simbólica”, o como un “activismo lingüístico feminista” (Clark, 2016), donde los símbolos y las representaciones en línea adquieren un significado político y social. Los *hashtags*, en este sentido, no sólo son herramientas de organización y movilización, sino sobre todo creadores de una subjetividad política. A través de los *hashtags*, se construyen y negocian significados, se articulan identidades políticas y se promueven agendas específicas, todo dentro del contexto cambiante y fluido de Internet. En este contexto, Internet no sólo facilita la comunicación y la interacción entre individuos, sino que también actúa como un actante en la construcción y reproducción de la realidad política.

Además, la politicidad posthumana implica una reconfiguración de las relaciones de poder y agencia en el ámbito político. En lugar de depender exclusivamente de líderes carismáticos o instituciones establecidas, como se vio en el análisis del núcleo de la red de *hashtags* de la protesta del 8M2023 en Twitter, esta nueva dinámica política permite que una amplia gama de actantes ejerza influencia y participe en la toma de decisiones. Las redes sociodigitales, en particular, expanden el acceso a la esfera pública y amplifican las voces de algunas de las actrices que tradicionalmente han sido marginadas o excluidas del proceso político.

Consecuentemente, la configuración de una acción colectiva en torno al 8M2023 en Twitter, lo cual se evidencia con la cohesión temática y semántica en torno al Día Internacional de la Mujer que mostró el núcleo de la red de *hashtags*, no es un fenómeno aislado ni puramente social, sino que se alinea con la propuesta de Latour (2008) de reensamblar lo social incluyendo una variedad de entidades heterogéneas, tanto humanas como no humanas. En este sentido, los etiquetas como #8M y #8DeMarzo no sólo sirvieron como elementos identificativos, sino que

funcionan como facilitadores de organización y movilización, actuando como nodos en un entramado que incluye tanto a actores humanos como a infraestructuras digitales que reconfiguran la acción política.

La acción política, en el contexto de la protesta digital del 8M2023 en Twitter, se expande más allá de las interacciones humanas y las normas sociales tradicionales para incluir la articulación de múltiples entidades heterogéneas. Esta concepción ampliada implica reconocer que la política se realiza y se construye a través de una multiplicidad de prácticas y mediaciones que involucran tanto a humanos como a no humanos, incluyendo objetos técnicos, dispositivos digitales, infraestructuras físicas y virtuales, y sistemas socio-técnicos complejos. La naturaleza abierta y descentralizada de Twitter, por ejemplo, permite que múltiples voces desafíen las narrativas institucionales, revelando la incapacidad de las instituciones para imponer un consenso que mitigue los señalamientos hacia su ineficacia en abordar la violencia de género.

En el marco de la protesta digital del 8M2023 en Twitter, la dinámica refleja una confrontación de interpretaciones yuxtapuestas, así como de intereses divergentes que se entrelazan en la red de *hashtags*. La visible disputa sobre el significado y la instrumentalización de etiquetas como #FelizDiaDeLaMujer y #EdoMex ilustra cómo la acción política trasciende los límites tradicionales para configurar un sujeto político que integra lo humano y lo digital en su configuración.

En este sentido, la politicidad posthumana representa una ruptura con las formas convencionales de hacer política y una apertura a nuevas posibilidades y estrategias. La integración de elementos no humanos y digitales en la esfera política redefine la participación política y la configuración del sujeto político, ampliando el espectro de la acción política más allá de los límites tradicionales. Sin embargo, también plantea desafíos significativos, como la cohesión interna del movimiento, la despolitización potencial, la vulnerabilidad frente a intereses particulares y amenazas externas, y la exclusión estructural debido al acceso desigual a Internet.

La participación activa de instituciones gubernamentales y medios de comunicación en Twitter durante el Día Internacional de la Mujer destaca la

importancia de esta plataforma como herramienta de movilización y construcción de significados, subrayando su papel en la desmonopolización del universo narrativo y la democratización de la construcción de significados en el espacio público digital.

En última instancia, la politicidad posthumana representa un cambio de paradigma en la política feminista, que desafía nuestras concepciones convencionales de la política y nos invita a imaginar nuevas formas de acción y resistencia en la era digital. Al reconocer la agencia de elementos no humanos y la multiplicidad de identidades y experiencias dentro del movimiento feminista, esta perspectiva nos obliga a repensar cómo entendemos y practicamos la política en un mundo cada vez más interconectado y tecnológicamente mediado.



Conclusiones

La presente investigación ha explorado el impacto transformador de Internet en la dinámica de la protesta multimodal feminista del 8M de 2023, articulada entre Twitter y la Ciudad de México. Al abordar este fenómeno desde una perspectiva posthumanista y relacional, este estudio ha intentado destacar la agencia propia de Internet no sólo como una herramienta en manos de las usuarias, sino como un actante influyente en la configuración de la acción política contemporánea. La capacidad de Internet para mediar, conectar y amplificar las voces de la protesta ha evidenciado la emergencia de una nueva politicidad que desafía las concepciones antropocéntricas tradicionales de la movilización social.

En vista de la metodología empleada en este estudio, particularmente el ARS, la hipótesis planteada sobre la capacidad de Internet de ejercer agencia en la configuración de la protesta multimodal del 8M, articulada entre Twitter y la Ciudad de México, encuentra un primer acercamiento más que una corroboración amplia. Dicha metodología ha permitido esbozar de forma general las dimensiones en las que Internet actúa como un actante dentro del espectro de movilización feminista, aunque sin alcanzar una validación exhaustiva de su capacidad de ejercer agencia. No obstante, los hallazgos sugieren la emergencia de una politicidad de condición posthumana, en la que se vislumbran indicios de una interacción compleja entre actantes humanos y no humanos. Esta interacción apunta hacia formas de movilización que capturan la complejidad y la interconectividad inherentes al mundo contemporáneo.

Este acercamiento inicial al estudio de la agencia de Internet abre el espectro de posibilidades para el activismo feminista, destacando la relevancia de las plataformas digitales como espacios de organización, debate y visibilización de demandas. Aunque la hipótesis que la participación de Internet como actante con capacidad de ejercer agencia en la configuración de la protesta multimodal del 8M2023 que se articula entre Twitter y la Ciudad de México, ha dado paso a la emergencia de un nueva politicidad de condición posthumana, no ha sido ampliamente corroborada debido a las limitaciones metodológicas inherentes al ARS para evidenciar la capacidad de Internet de ejercer agencia, los resultados

obtenidos sugieren un cambio paradigmático en la práctica de la movilización social, donde la dinámica entre los actantes humanos y digitales conforma una nueva realidad política.

Por lo tanto, mientras este estudio marca un punto de partida para la exploración de la agencia de Internet en la movilización social contemporánea, también evidencia la necesidad de profundizar en el entendimiento de cómo las infotecnologías mediatizan y transforman las formas de protesta. Este enfoque posthumanista hacia la agencia digital invita a repensar las estrategias de movilización en la era digital, reconociendo tanto las oportunidades como los desafíos que esto representa para el activismo feminista y la práctica de la movilización social en general.

Hallazgos

A través del análisis de la red de *hashtags* durante la protesta digital del 8M2023 en Twitter, esta tesis arroja luz sobre las dinámicas específicas de esta movilización y sus implicaciones más amplias para la comprensión de las acciones feministas en entornos digitales. Destacan, en particular, la interconexión significativa entre diversos temas y conversaciones, reflejando la dinámica abierta y fluida de Twitter como plataforma de movilización y debate público. Esta estructura reticular de Twitter, que facilita la interconexión entre diferentes conversaciones y temáticas, subraya la importancia de la plataforma y su papel activo en la organización y difusión de movilizaciones sociales, posibilitando una participación inclusiva y diversa.

Los *hashtags* emergen como nodos cruciales que no sólo agrupan conversaciones, sino que también sirven como puntos de encuentro para comunidades con intereses comunes, reflejando tanto la cohesión temática alrededor del Día Internacional de la Mujer como las disputas ideológicas y la instrumentalización partidista del evento. La presencia y relevancia de ciertos *hashtags*, como EdoMex y FelizDiaDeLaMujer, junto con el papel prominente de los medios de comunicación y las instituciones gubernamentales, resaltan la capacidad de Twitter como espacio para la construcción y confrontación de narrativas. Esto

destaca la intrincada red de participantes y plataformas que desempeñaron papeles fundamentales en la articulación de su narrativa y extensión. Esta multiplicidad de actantes revela la compleja estructura que sustenta el activismo feminista en la era moderna. Cada una de estas participantes aportó distintivamente a la conformación y diseminación de los mensajes centrales del evento, ilustrando la dinámica múltiple que caracteriza las protestas contemporáneas.

Asimismo, la protesta multimodal del 8M2023 ilustra la relevancia de la intersección entre lo físico y lo digital, trascendiendo los límites geográficos y extendiéndose a través de diferentes plataformas y espacios, incluyendo manifestaciones callejeras y conversaciones en línea. Los *hashtags* como Ciudad de México y Puebla actúan como puentes entre estas dos esferas, destacando la necesidad de examinar cómo estas áreas geográficas específicas se entrelazan con los temas centrales de la protesta y contribuyen a la construcción de significados y narrativas tanto en el espacio digital como en el físico.

La exploración de la politicidad posthumana, a través del análisis de la red de *hashtags* de la protesta digital del 8M2023 en Twitter, profundiza nuestra comprensión sobre las nuevas modalidades de práctica política en la era digital. Esta investigación destaca la interacción entre la agencia de Internet y la acción política, generando dinámicas inéditas que transforman tanto la participación como la identidad política contemporáneas. Esta transición de espacios políticos tradicionalmente topográficos a una esfera más topológica, facilitada por las redes sociodigitales, señala una evolución hacia espacios políticos que superan las barreras geográficas, permitiendo una participación más amplia y diversificada. Esta hibridación del activismo, que combina el ciberactivismo con manifestaciones físicas, no sólo enriquece las estrategias de movilización, sino que también posibilita la emergencia de una inédita práctica política.

La eficacia del feminismo *hashtag* durante eventos globales como la pandemia de COVID-19 resalta cómo las plataformas digitales han emergido como espacios alternativos cruciales para la articulación de demandas y la movilización de apoyo, desvinculando la acción política de la necesidad de una presencia física

y redibujando los contornos de la comunidad política. Además, la inclusión de una multiplicidad de voces y experiencias, promovida por el acceso a Internet, refleja una orientación post-humanista en la política, desafiando concepciones tradicionales y enriqueciendo el tejido del movimiento feminista con una diversidad de perspectivas.

No obstante, la expansión del feminismo a través de los espacios digitales y físicos presenta desafíos significativos para la cohesión interna del movimiento y plantea el riesgo de una despolitización superficial de sus demandas. La dependencia de plataformas digitales, controladas por entidades privadas, y la existente brecha digital añaden capas de vulnerabilidad que podrían amenazar la resiliencia y eficacia del activismo feminista en línea frente a la manipulación y la censura.

La politicidad posthumana, con su énfasis en la performatividad de la realidad política y la práctica de acción a través de *hashtags*, sugiere que la realidad política se construye y negocia continuamente, reconociendo el papel activo de los actantes no humanos en estos procesos.

Estas dinámicas abren nuevas posibilidades para la acción política feminista, desafiando las formas convencionales de organización y movilización y proponiendo una redefinición fundamental de la política en la era digital. Sin embargo, los desafíos que emergen de esta nueva configuración política requieren estrategias reflexivas y adaptativas para asegurar la cohesión, efectividad, y resistencia del movimiento feminista frente a influencias externas y limitaciones estructurales. La politicidad posthumana no sólo ofrece un lente a través del cual entender las complejidades de la acción política feminista en la era digital, sino que también invita a una reevaluación constante de las prácticas y estrategias en un mundo cada vez más interconectado y mediado por la tecnología.

Aportes

La investigación sobre la protesta digital del 8M2023 en Twitter y su articulación con acciones en la Ciudad de México ha producido aportes significativos al campo de los estudios de movimientos sociales y tecnologías digitales, destacando la

intersección entre la agencia de Internet, la política y el feminismo. Este estudio propone un marco innovador para entender Internet no sólo como una herramienta, sino como un actante con capacidad de ejercer agencia que configura dinámicas sociales y políticas. Al adoptar una perspectiva posthumanista, se reconoce a Internet como un participante activo en la conformación de las movilizaciones feministas, enriqueciendo la comprensión de su influencia en los espacios de activismo. Esto permite pensar el modelado de la agencia de Internet sobre los movimientos sociales.

En términos de contribución al conocimiento, este estudio explorará cómo las tecnologías digitales, particularmente las plataformas de redes sociodigitales como Twitter, están reconfigurando las formas tradicionales de movilización y participación política. Se detalla cómo la agencia de Internet no sólo facilita la comunicación y la coordinación entre activistas, sino que también transforma las tácticas y estrategias de los movimientos feministas. El análisis de la protesta digital del 8M2023 revela que las dinámicas de Internet pueden catalizar cambios en las estructuras de poder y en la articulación de demandas políticas, ofreciendo nuevas formas de resistencia y contestación que son específicamente relevantes en el contexto político y social mexicano.

Esta investigación amplía el entendimiento de cómo las interacciones en plataformas digitales influyen en la formación y manifestación de la acción colectiva en México, mostrando que Internet actúa no sólo como un espacio de encuentro, sino como un facilitador de nuevas formas de expresión política que resuenan con los desafíos contemporáneos enfrentados por los movimientos feministas. Este estudio, al iluminar la importancia de las tecnologías digitales en los estudios de sociología política, contribuye a una mejor comprensión de las posibilidades y limitaciones que estas tecnologías representan para la transformación social y política en México.

La aplicación del ARS para examinar la agencia de Internet introduce una metodología innovadora y replicable para futuras investigaciones sobre la dinámica de los movimientos sociales en la era digital. Este enfoque no sólo ayuda a

comprender la estructura y la eficacia de las redes sociales en el activismo, sino que también sugiere nuevas vías para explorar la agencia tecnológica en diversos contextos sociopolíticos.

En el campo del ARS, este estudio subraya la importancia de incorporar la dimensión temporal en el análisis de redes derivadas de datos recolectados de plataformas sociodigitales como Twitter. Debido a la abrumadora cantidad de datos generados en estas plataformas, la extracción de un núcleo se vuelve esencial para manejar eficazmente la información y centrarse en las interacciones más significativas. Al aplicar un enfoque temporal durante la extracción de este núcleo, se facilita la obtención de una subred que refleja con mayor precisión la dinámica activa y en constante cambio de la red completa.

Integrar la temporalidad en el análisis permite no sólo visualizar las estructuras de conexión en un momento dado, sino también seguir cómo estas conexiones y la relevancia de ciertos nodos, como *hashtags* o usuarios influyentes, evolucionan a lo largo del tiempo. Este análisis temporal revela patrones de actividad y cambio que son fundamentales para entender cómo se desarrollan y transforman las conversaciones y movilizaciones dentro de la red. Por ejemplo, es posible identificar momentos de intensa actividad o cambios en la influencia de ciertos nodos en respuesta a eventos externos o internos del movimiento.

Además, el estudio contribuye al entendimiento de cómo la política, la tecnología y el género confluyen en las movilizaciones feministas. Este enfoque puede enriquecer tanto la teoría feminista como los estudios de tecnologías digitales, ofreciendo nuevas perspectivas sobre la influencia recíproca entre estas áreas.

En el campo del posthumanismo, esta investigación ofrece contribuciones significativas que avanzan en la comprensión y operacionalización de conceptos teóricos, especialmente en lo que concierne a la agencia de los artefactos tecnológicos en contextos políticos. Uno de los aportes más destacados de este estudio es la aplicación empírica de la idea de agencia de Internet en el ámbito de la acción política. Al investigar cómo Internet puede actuar no sólo como un medio

sino como un actante con influencia propia en la conformación de la protesta feminista del 8M, se proporciona una base sólida para comprender cómo los artefactos tecnológicos participan activamente en la movilización y el discurso político.

Además, este trabajo aborda críticamente una de las críticas más frecuentes al posthumanismo: la falta de una dimensión política clara. Tradicionalmente, el posthumanismo ha sido criticado por su enfoque en la teoría y la conceptualización a expensas de abordar las realidades políticas concretas. Este estudio confronta este problema al demostrar cómo la agencia de Internet influye en las dinámicas de poder y movilización, integrando así la dimensión política en el análisis posthumanista de manera concreta y medible.

De igual forma, la investigación apunta a que la política posthumanista no simplemente revela que, debido a que no hay esencias que anteceden a la relación, no hay condiciones trascendentales; por lo que no se limita simplemente a provocar la apertura y discusión sobre los ordenamientos y los colectivos que previamente no se cuestionaban. Más allá de esto, se argumenta que la politicidad posthumana es un fenómeno que incluye la participación activa de actantes no humanos. Este enfoque redefine la esfera política para incluir una gama más amplia de actantes, incluidos los tecnológicos, que coexisten y co-actúan con los humanos en la formación de la realidad política y social. En este sentido, la investigación eleva la conversación sobre posthumanismo al demostrar prácticamente cómo los elementos no humanos pueden influir y redefinir las prácticas políticas contemporáneas, desafiando así los límites tradicionales entre los agentes humanos y no humanos en la teoría política.

Por último, de manera conjunta y en una dimensión connotativa, la tesis aporta una perspectiva relacional sobre la capacidad de Internet de ejercer agencia que permite una comprensión más matizada de cómo plataformas como Twitter pueden amplificar, modificar o incluso ser irrelevantes en diferentes fenómenos políticos. Al concebir que Internet, como agente en el entramado político y social, no posee una esencia inherente que determine los eventos en la esfera pública; no es

intrínsecamente “bueno” ni “malo”. Su impacto y efectividad dependen del contexto relacional en el que opera.

Al no considerar a Internet como un agente autónomo, sino como parte de un entramado más amplio de prácticas y relaciones sociales, podemos entender mejor por qué algunos movimientos políticos en línea logran vincularse con el espacio físico y otros no. Por ejemplo, la eficacia de las campañas digitales no sólo se mide por su visibilidad o popularidad en plataformas como Twitter, sino también por su capacidad de resonar y movilizar en el terreno material y social.

Esta variabilidad en la eficacia de las prácticas políticas digitales destaca la importancia de considerar cómo los elementos digitales se entrelazan con las realidades sociopolíticas más amplias. La capacidad de Internet de influir en la política depende crucialmente de cómo interactúa con otras dinámicas sociales, económicas y culturales.

En este orden de ideas, al considerar a Internet como un agente dentro de un sistema relacional más amplio, podemos aproximarnos a una teoría más flexible que refleje la complejidad y diversidad de las prácticas políticas en la era digital. Esta perspectiva nos permite no sólo describir, sino también explicar los diversos resultados de la política digital en diferentes contextos y momentos.

Discusiones

Uno de los principales desafíos dentro de la teoría posthumanista es la operacionalización de sus conceptos para estudios empíricos, particularmente en el análisis de la agencia de los artefactos. Tradicionalmente, la agencia ha sido asociada con la capacidad de actuar de manera intencional, un atributo considerado exclusivamente humano. Sin embargo, el posthumanismo desafía esta noción extendiendo la idea de agencia a objetos y tecnologías, lo que amplía el campo de acción más allá de los límites humanos. Esta expansión conceptual plantea una pregunta crítica: ¿cómo analizar empíricamente la agencia de los artefactos cuando se ha eliminado teóricamente la intencionalidad?

La dificultad metodológica surge en la recolección de datos y en los métodos de análisis que puedan capturar de forma adecuada la participación de entidades no humanas en redes de interacciones sin atribuirles capacidades cognitivas o intencionales. A pesar de esta problemática, dentro del posthumanismo, las reflexiones sobre cómo abordar metodológicamente estos temas son aún incipientes, lo que deja un campo fértil para la exploración y el desarrollo. Los y las investigadoras deben enfrentarse al desafío de cómo exponer la “influencia” o el “efecto” de un artefacto sin recurrir a atributos humanos como la intención y la conciencia.

La complejidad de operacionalizar la agencia no humana sugiere la necesidad de un enfoque interdisciplinario que combine conocimientos de la sociología, la filosofía de la tecnología, la informática y la ingeniería. Estas disciplinas pueden ofrecer perspectivas útiles sobre cómo los objetos y tecnologías interactúan y afectan a las organizaciones humanas sin atribuirles intencionalidad.

Es esencial continuar con el desarrollo de marcos teóricos que permitan a los investigadores conceptualizar la agencia de una manera que sea empíricamente verificable y teóricamente consistente con el posthumanismo. Esto podría incluir la definición de agencia en términos de capacidades de acción y reacción en contextos específicos, más que en términos de intenciones conscientes.

Realizar estudios de caso detallados donde la intervención de los artefactos sea evidente, como en los sistemas de recomendación de contenido, vehículos autónomos, o asistentes personales inteligentes. Analizar cómo estos sistemas “toman decisiones” que afectan directamente a los comportamientos humanos puede proporcionar evidencia de su agencia en términos posthumanistas.

Ampliar el uso de metodologías cualitativas como entrevistas que puedan captar las percepciones humanas de la agencia de los artefactos, y cómo las humanas acoplan sus acciones en virtud del entendimiento de dicha agencia³⁶. Aunque estas percepciones están mediadas por la cognición humana, pueden

³⁶ Agradezco a mi compañera Fabiola Baleón por este apreciable comentario.

proporcionar una base útil para entender cómo los artefactos son integrados en las prácticas diarias.

Otra área de interés para futuras investigaciones es la evaluación de la eficacia a largo plazo de las campañas de movilización digital comparadas con las tácticas de protesta más tradicionales. Estudios comparativos que midan no sólo el alcance y la inmediatez de la respuesta, sino también el impacto sostenido en el cambio de políticas, en la conciencia pública y en la subjetivación política, podrían proporcionar una visión más completa de la eficacia relativa de las diferentes estrategias.

Además, la exploración de cómo otras tecnologías emergentes, como la “realidad virtual”, pueden influir en el activismo, ofrece un campo fértil para la investigación. Por ejemplo, la “realidad virtual” podría cambiar la forma en que las personas se comprometen con las causas sociales.

Realizar estudios longitudinales que sigan la evolución de los movimientos sociales en relación con las infotecnologías a lo largo del tiempo también podría ofrecer un entendimiento valioso sobre la sostenibilidad y evolución de estas formas de activismo. Investigar cómo las comunidades se adaptan y cambian con las transformaciones tecnológicas y determinar las mejores prácticas para mantener el compromiso y la efectividad sería crucial para entender la dinámica a largo plazo de los movimientos digitales.

Finalmente, dado el enfoque posthumanista de reconocer la agencia de los artefactos tecnológicos, sería provechoso profundizar en cómo las interacciones entre actantes humanos y no humanos se configuran en prácticas activistas y qué consecuencias emergen de estas interacciones. Estudiar casos específicos donde la tecnología ha jugado un papel crucial en la formación de alianzas y en la confrontación de desafíos podría ilustrar nuevas formas de sinergia entre tecnología y acción política.

Asimismo, la reflexión crítica sobre las implicaciones éticas de atribuir algún grado de agencia a los artefactos es crucial. Esto incluye considerar las

responsabilidades legales y morales derivadas de las acciones de los sistemas autónomos, especialmente cuando sus acciones tienen consecuencias significativas para los individuos y la sociedad. La transparencia en el funcionamiento de los sistemas tecnológicos y la claridad sobre cómo y cuándo los artefactos pueden “actuar” son necesarias para mantener la confianza y la aceptación pública.

Reconocer la capacidad de Internet de ejercer agencia en la conformación de la práctica política abre un debate necesario sobre las consecuencias que las plataformas digitales pueden tener, tanto positivas como negativas. Es crucial que los movimientos sociales y las académicas que estudian estos fenómenos adopten un enfoque crítico y reflexivo sobre la agencia de Internet. Es esencial desarrollar estrategias que no sólo aprovechen el poder de las plataformas digitales para promover causas justas, sino que también mitiguen los riesgos asociados con su uso. Esto incluye fomentar la alfabetización digital, abogar por políticas más equitativas y transparentes en la gobernanza de Internet, y asegurar que las estrategias de movilización consideren tanto los espacios digitales como los físicos para una inclusión más amplia y efectiva.

Por último, se requiere de un estudio más reciente sobre la plataforma Twitter que con su reciente compra por el empresario Elon Musk y su transformación en X indica un enfoque en nuevas estrategias de monetización, incluyendo potencialmente la conversión en un banco digital. La visión de Musk para X es crear una “superapp” al estilo de WeChat, que integre interacciones sociales con transacciones financieras, compras y otros servicios. Esta serie de transformaciones de la plataforma buscan rentabilizar una red que perdía, según declaraciones del propio Musk, cuatro millones de dólares diarios (Salazar Castellanos, 2023).

Los cambios en X han alterado significativamente su dinámica. La introducción de un *timeline* algorítmico, similar a TikTok e Instagram, en lugar del clásico *timeline* cronológico, cambia cómo las usuarias ven y descubren contenido, priorizando ciertos *tweets* sobre otros. Además, la limitación en la visualización de

tweets al día busca reducir la actividad de *bots*, pero también puede impactar la forma en que las usuarias consumen información. Finalmente, convertir el *check azul* en un servicio de pago introduce una barrera económica para la verificación de identidad, lo que puede influir en quién es percibido como una fuente confiable.

Esta nueva orientación hacia la monetización y gestión del contenido plantea desafíos significativos para el activismo en línea, incluido el feminismo, al modificar la visibilidad y accesibilidad de los contenidos relacionados. Se abre así un debate sobre el impacto de estas plataformas en el control y la dirección del discurso público y social.

En este orden de ideas, expandir el alcance metodológico y teórico del posthumanismo no sólo proporcionará herramientas para entender mejor la agencia de los artefactos en nuestra sociedad interconectada, sino que también abrirá nuevas líneas de investigación en las ciencias sociales y humanidades. Este enfoque multidimensional y no antropocéntrico es esencial para abordar las realidades emergentes de nuestra era tecnológica.

Instituto
Mora

Bibliografía

- Ackerman, J., Atilano, J., Caloca, E., Escamilla, A., Escobar, L., Pérez, E., . . .
Zumaya, M. (2021). La disputa por el 8M: narrativas, sentidos e intereses.
(PUEDJS-UNAM, Ed.) *Estudio de coyuntura*(2).
- Agamben, G. (2006). *Estancias. La palabra y el fantasma en la cultura occidental*.
España: Pre-Textos.
- Ågerfalk, P. J. (2020). Artificial intelligence as digital agency. *European Journal of
Information Systems*, 29(1), 1-8.
- Álvarez Enríquez, L. (septiembre-diciembre de 2020). El movimiento feminista en
México en el siglo XXI: juventud, radicalidad y violencia. *Revista Mexicana
de Ciencias Políticas y Sociales*, 65(240), 147-175.
- Álvarez González, A. I. (1999). *Los orígenes y la celebración del Día Internacional
de la Mujeres, 1910-1945*. Oviedo: KRK Ediciones.
- Animal Político [@pajaropolitico2012]. (9 de marzo de 2020). #8M: Una marcha para
mostrar que las mujeres en México están más unidas que nunca [Archivo de
Video]. Obtenido de YouTube: [https://www.youtube.com/watch?v=mfoR3S-
n1cw](https://www.youtube.com/watch?v=mfoR3S-n1cw)
- Antena 3 Noticias. (23 de agosto de 2019). *Día Internacional del 'Hashtag'. Así fue
el primer 'hashtag' de la historia en Twitter*. Obtenido de Antena 3 Noticias :
[https://www.antena3.com/noticias/tecnologia/asi-fue-primer-hashtag-
historia-twitter_201908175d5f73ae0cf260b748096266.html](https://www.antena3.com/noticias/tecnologia/asi-fue-primer-hashtag-historia-twitter_201908175d5f73ae0cf260b748096266.html)
- Arditi, B. (2016). Los rebeldes del presente: la acción en la era de la Web 2.0. En C.
Cansino, J. Calles Santillana, & M. Echeverría, *Del Homo Videns al Homo
Twitter. Democracia y redes sociales* (págs. 137-197). México: Benemérita
Universidad Autónoma de Puebla.
- Aristegui Noticias. (12 de marzo de 2021). *'No me cuida la policía... me cuida La
Reinota'*. Obtenido de Aristegui Noticias:

<https://aristeguinoticias.com/1203/mexico/no-me-cuida-la-policia-me-cuida-la-reinota-video/>

Aristegui Noticias. (9 de marzo de 2022). *La edición 2022 de “Un día sin nosotras” tendría un impacto de 39,000 mdp*. Obtenido de Aristegui Noticias: <https://aristeguinoticias.com/0903/mexico/la-edicion-2022-de-un-dia-sin-nosotras-tendria-un-impacto-de-39000-mdp/>

Asociación de Internet MX. (2021). *16° Estudio sobre los Hábitos de los Usuarios de Internet en México 2020*. Asociación de Internet MX.

Asociación de Internet MX. (2021a). *17° Estudio sobre los Hábitos de los Usuarios de Internet en México 2021*. Asociación de Internet MX.

Asociación de Internet MX. (2022). *18° Estudio sobre los Hábitos de Personas Usarias de Internet en México 2022*. Asociación de Internet MX.

Barad, K. (2007). *Meeting the Universe Halfway: Quantum Physics and the Entanglement of Matter and Meaning*. Durham: Duke University Press.

Batres, M. (8 de marzo de 2022). *Hoy la Ciudad de México vivió una importante marcha. Esto fue posible por la determinación de 75 mil mujeres de marchar en paz [Tweet]*. Obtenido de Twitter: https://twitter.com/martibatres/status/1501401588207955972?ref_src=twsrc%5Etfw

Beer, C. (2021). Contradicciones y conflicto entre la Cuarta Transformación y el movimiento feminista. *Política y gobierno*, 28(2), 9-18.

Biset, E. (2020). ¿Qué es una ontología política? *Revista internacional de pensamiento político*(15), 323-346. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7736133&orden=0&info=link>

Biset, E. (julio de 2022). Escena postextual de la teoría. *Revista de estudios literarios latinoamericanos*(12), 124-150.

- Blanco, G., Iriarte, P., & Bravo, J. (2020). Agencias veladas y apertura ontológica: desafíos posthumanistas de la teoría social contemporánea. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 25(9), 28-40.
- Bolaños Ruiz, Y., & Sánchez García, C. (2022). El feminismo incorrecto. El 8M del 2020 en el discurso de Andrés Manuel López Obrador. *Logos. Revista de filosofía*(139), 101-108.
- Braidotti, R. (2009). *Transposiciones: Sobre la ética nómada*. Barcelona: Gedisa.
- Braidotti, R. (2015). *Lo posthumano*. Barcelona: Gedisa.
- Braidotti, R. (2019). Preface: The Posthuman as Exuberant Excess. En F. Ferrando, *Philosophical Posthumanism* (págs. XI-XVI). Great Britain: 2019.
- Camacho, F., & Lagner, A. (8 de marzo de 2020). Cadena humana se pinta de morado y verde. *La Jornada*, pág. 5. Obtenido de <https://www.jornada.com.mx/2020/03/08/politica/005n1pol>
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de Internet*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castillo, R. A. (2024). La política de la autodefensa feminista. Violencia no patriarcal y justicia. En S. Dube, & I. Banerjee, *Desentrañar la política* (págs. 104-114). Ciudad de México: El Colegio de México.
- Celorio, M. (2011). *Internet y dominación: hacia una sociología de la nueva espacialidad*. México: Plaza y Valdés.
- Centro de Orientación Vial de la Secretaría de Seguridad Ciudadana de la Ciudad de México [@OVIACDMX]. (8 de marzo de 2020). 17:23 #PrecauciónVial | Prevalcen cortes de circulación en Av. Paseo de la Reforma, Av. Juárez y en las inmediaciones del Centro [Tweet] [Imagen adjunta]. Obtenido de Twitter: <https://twitter.com/OVIACDMX/status/1236794582731575300>
- Chavarría Alfaro, G. (2015). El posthumanismo y los cambios en la identidad humana. *Reflexiones*, 94(1), 97-107.

- Clark, R. (2016). "Hope in a hashtag": the discursive activism of #WhyIStayed. *Feminist Media Studies*, 16(5), 788-804.
- Cobo Bedia, R. (2019). La cuarta ola: la globalización del feminismo. *Servicios Sociales y Políticas sociales*(119), 11-20.
- Cornejo, S. (2017). La relación naturaleza y ser humano, tecnología y biología bajo la luz del posthumanismo. *Antropologías del Sur*, 4(8), 215-232.
- Corriente Alternativa. (12 de marzo de 2022). *9M20: los alcances del paro de mujeres rebasan el impacto económico*. Obtenido de Corriente Alternativa: <https://corrientealternativa.unam.mx/genero/9m20-los-alcances-del-paro-de-mujeres-rebasan-el-impacto-economico/>
- Diani, M. (1992). En M. Diani, & R. Eyerman, *Studying Collective Action* (págs. 107-135). Newbury Park/London: SAGE Publications.
- Diani, M. (2002). Network Analysis. En B. Klandermans, & S. Staggenborg, *Methods of social movement research* (págs. 173-200). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Diani, M. (2003). Introduction: Social Movements, Contentious Actions, and Social Networks: 'From Metaphor to Substance'? En M. Diani, & D. McAdam, *Social Movements and Networks. Relational Approaches to Collective Action* (págs. 1-18). New York: Oxford University Press.
- Díaz Torres, T. (2023). #FeminismoMexicanoEn280Caracteres. La acción política de las usuarias de Twitter frente al COVID-19. *Onteaiken*(35), 110-121.
- Ema López, J. E. (2005). *Del sujeto a la agencia. Un análisis psicosocial de la acción política* (Tesis inédita de doctorado). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Ema López, J. E. (2008). Posthumanismo, materialismo y subjetividad. *Política y sociedad*, 45(3), 123-137.

- Espinosa Damián, G. (2013). Feminismo popular. Tensiones e intersecciones entre el género y la clase. En G. Espinosa Damián, & A. Lau Javién, *Un fantasma recorre el siglo: luchas feministas en México 1910-2010* (págs. 275-306). México: UAM-X, El Colegio de la Frontera Sur, Editorial Itaca.
- Esposito, E. (2022). *Artificial communication: How algorithms produce social intelligence*. Cambridge: The MIT Press.
- Esquivel Domínguez, D. (2019). Construcción de la protesta feminista en hashtags: aproximaciones desde el análisis de redes sociales. *Comunicación y Medios*, 28(40), 184-198.
- Excelsior. (8 de marzo de 2022). *Marcha 8M por Día Internacional de la Mujer 2022; así se vivió en CDMX*. Obtenido de Excelsior: <https://www.excelsior.com.mx/comunidad/marcha-8m-cdmx-2022-ultimas-noticias-movilizacion-dia-internacional-mujer-minuto-a-minuto>
- Faust, K. (2002). Las redes sociales en las ciencias sociales y del comportamiento. En J. Gil-Mendieta, & S. Schmidt, *Análisis de Redes: Aplicaciones en Ciencias Sociales* (págs. 1-14). México: IIMAS, UNAM.
- Ferrando, F. (2019). *Philosophical posthumanism*. London: Bloomsbury.
- Ferrando, F. (2021). Posthumanismo, transhumanismo, antihumanismo, metahumanismo y nuevos materialismos: diferencias y relaciones. *Ethika+(5)*, 151-166.
- Flores Pérez, E., & Peláez González, C. (2023). El muro de la memoria 8M 2021. Estéticas colectivas, afectos y cuerpos en resistencia. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 40(14), 45-57.
- Flores, A. E. (9 de marzo de 2021). *A un año del paro del 9M: una pandemia de distancia*. Obtenido de IMER Noticias: <https://noticias.imer.mx/blog/a-un-ano-del-paro-del-9m-una-pandemia-de-distancia/>

- Gaete Fiscella, J. M., & Ilabaca Baeza, P. (2013). Twitter y movimientos sociales: Una aplicación del análisis de redes textuales al movimiento estudiantil chileno. En A. Paredes, *Redes sociales: Análisis e intervención psicosociales* (págs. 301-337). Universidad de Aconcagua.
- Galdón Corbella, C. (2018). Cosmovisiones feministas en clave generacional. Del movimiento 15M a la Huelga Feminista del 8M. Del movimiento 15M a la Huelga Feminista del 8M. *ENCRUCIJADAS. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 16.
- Garay Cruz, L. M. (2023). Brecha y violencia digital, factores de riesgo para el derecho de las mujeres a comunicar. *Estancias. Revista de Investigación en Derecho y Ciencias Sociales*, 3(6), 121-144.
- García González, L. A. (2022). Análisis de la protesta digital #NosotrasTenemosOtrosDatos en Twitter durante la pandemia de la COVID-19. *Global Media Journal México*, 18(35), 71-94.
- García González, L. A. (2023). Una revisión de la literatura sobre la investigación del activismo digital feminista desde una perspectiva de comunicación y cultura digital. *Global Media Journal México*, 20(38), 94-113.
- García Selgas, F. (2008). Posthumanismo(s) y ciencias sociales: una introducción. *Política y sociedad*, 45(3), 7-15.
- García Selgas, F. (noviembre de 2010). Argumentos para una Sociología posthumanista y postsocial. *Athenea Digital: revista de pensamiento e investigación social*(19), 7-27.
- Giddens, A. (2011). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Argentina: Amorrortu editores.
- Gómez, N. (09 de marzo de 2020). 8M: Cientos de miles de mujeres gritan por justicia y alto a la violencia feminicida en México. *SDPNoticias*. Obtenido de <https://www.sdpnoticias.com/nacional/mujeres-marcha-8-de-marzo-2020-dia-de-la-mujer-cdmx-violencia-mexico.html>

- Haraway, D. (1999). Las promesas de los monstruos. Una política regeneradora para otros inapropiados/bles. *Política y sociedad*(30), 121-164.
- Haraway, D. (2017). *Manifiesto de las especies de compañía: Perros, gentes y otredad significativas*. Córdoba: Bocavulvaria Ediciones.
- Haraway, D. (2018). *Manifiesto para cyborgs: ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX*. Argentina: Letra Sudaca.
- Heidegger, M. (1958). La pregunta por la técnica. *Revista de filosofía*, 5(1), 55-79.
- Hernández, A. (8 de marzo de 2022). "Gracias por cuidarnos": manifestantes del 8M 2022 entregan flores a mujeres policías. Obtenido de El Heraldo de México: <https://heraldodemexico.com.mx/nacional/2022/3/8/gracias-por-cuidarnos-manifestantes-del-8m-2022-entregan-flores-mujeres-policias-385268.html>
- Hurtado Razo, L. [@luisangelhurtadorazo]. (8 de mayo de 2022). 2° Estudio "Cómo usan Twitter los mexicanos" Entrevista con Héctor Landín - El Financiero [Video]. Obtenido de YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=U1KI51VfQDE>
- Hustak, C., & Myeres, N. (2012). Involuntary Momentum: Affective Ecologies and the Sciences of Plant/Insect Encounters. *differences*, 23(3), 74-118.
- Imagen Noticias. (8 de marzo de 2022). *Marcha #8M movilizó a más de 75 mil mujeres en CDMX | Noticias con Ciro Gómez Leyva [Archivo de video]*. Obtenido de YouTube: https://www.youtube.com/watch?v=Ima_ZEHNNaU
- INEGI. (2021). *Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH) 2020*. INEGI.
- INEGI. (2022). *Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH) 2021*. INEGI.
- INEGI. (2023). *Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH) 2022*. INEGI.

- Infobae. (8 de marzo de 2022). *Así fue la manifestación del 8M minuto a minuto: 75 mil mujeres acudieron a la marcha considerada pacífica*. Obtenido de infobae: <https://www.infobae.com/america/mexico/2022/03/08/minuto-a-minuto-asi-transcurren-las-actividades-del-8m-en-cdmx/>
- Irakrak, N. (2020). Twitter y la argumentación tecno-comunicativa en la nueva ola de la Primavera Árabe en Argelia. *III Congreso Internacional Move. net sobre Movimientos Sociales y TIC (2020)*, 187-198.
- Kokkoras, F., Ntonas, K., & Bassiliades, N. (2013). DEiXTo: A Web Data Extraction Suite. *ACM Int. Conf. Proceeding Ser*, 9-12.
- Lacalle, C., Martín Jiménez, V., & Etura Hernández, D. (2023). El antifemnismo de la ultraderecha española en Twitter en torno al 8M. *Prisma Social*(40), 358-376.
- La-Lista. (8 de marzo de 2021). *Esto es lo que pasó en CDMX, epicentro de las manifestaciones del #8M2021*. Obtenido de La-Lista: <https://la-lista.com/ciudad-de-mexico/2021/03/08/en-tiempo-real-cdmx-epicentro-de-las-manifestaciones-del-8m2021>
- Lara Chávez, N. L. (2024). Memoria y espacio: las marcas territoriales del feminismo en México. *Contextualizaciones Latinoamericanas*, 30(17), 121-132.
- Las brujas del mar. (18 de febrero de 2020). *Si paramos nosotras, para el mundo. NI UNA MUJER EN LAS CALLES NI UNA MUJER EN LOS TRABAJOS NI UNA [Tweet] [Imagen adjunta]*. Obtenido de Twitter: <https://twitter.com/brujasdelmar/status/1229913597201047554>
- Latour, B. (1996). On Interobjectivity. *Mind, Culture and Activity*, 3(4), 228-245.
- Latour, B. (2007a). *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Latour, B. (2007b). Turning Around Politics: A Note on Gerard de Vries' Paper. *Social Studies of Science*, 37(5), 811-820.

- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- Latour, B., & Steve, W. (1979). *La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos*. Madrid: Alianza.
- Lau Jaivén, A. (2013). Emergencia y trascendencia del neofeminismo. En G. Espinosa Damián, & A. Lau Jaivén, *Un fantasma recorre el siglo: Luchas feministas en México 1910-2010* (págs. 149-180). México: UAM-X, El Colegio de la Frontera Sur, Editorial Itaca.
- Lau Jaivén, A. (2016). Una historia de irreverencias: el feminismo en México. En M. Cejas, *Feminismo, cultura y política. Prácticas irreverentes* (págs. 26-54). Ciudad de México: UAM-X, Itaca.
- Lechón Gómez, D. M., & Ramos Muñoz, D. E. (2020). ¿Es internet un territorio? Una aproximación a partir de la investigación del hacktivismo en México. *Economía, Sociedad y Territorio*, 20(62), 273-301.
- Lemos, A., & Pastor, L. (2018). Performatividade algorítmica e experiências fotográficas: Uma perspectiva não-antropocêntrica sobre as práticas comunicacionais nos ambientes digitais. *Revista do Programa de Pós-graduação em Comunicação*, 12(3), 147-166.
- Líderes Mexicanos*. (31 de marzo de 2022). Obtenido de #8M y Twitter: de la denuncia a la participación informada: <https://lideresmexicanos.com/noticias/8m-y-twitter-de-la-denuncia-a-la-participacion-informada/>
- Lloyd, M. (2020). Desigualdades educativas y la brecha digital en tiempos de COVID-19. En H. Casanova Cardiel, *Educación y pandemia: una visión académica* (págs. 115-121). Ciudad de México: UNAM, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.
- López Obrador, A. M. (15 de mayo de 2020). *Regreso a las escuelas sucederá cuando sea seguro. Conferencia presidente AMLO [Archivo de video]*.

Obtenido de YouTube:
<https://www.youtube.com/watch?v=nHuKiVwDA94&t=>

López Obrador, A. M. (7 de marzo de 2022). *Inicia entrega de fertilizantes nacionales en nueve estados. Conferencia presidente AMLO [Archivo de video]*. Obtenido de YouTube:
<https://www.youtube.com/watch?v=VtVoDxv3ba4>

Machado Mustafé, I. S., Lefol Arruda, I., Santos Lima, J. G., & Medeiros, M. (2022). #exposedCG: reflexões sobre o ciberativismo no Twitter e o feminismo de hashtag. En L. X. Tabares Higueta, A. M. Valencia Henríquez, & E. A. Amaya Vera, *Discursos y contenidos en el entorno digital. Análisis desde América Latina* (págs. 86-104). Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.

Marx, K. (2007). *El capital: Crítica de la economía política. Libro primero: El proceso de producción*. México: 2007.

McAdam, D., Tarrow, S., & Tilly, C. (2005). *Dinámica de la contienda política*. Barcelona: Editorial Hacer.

Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.

Mercado Salas, R. (2024). Futuros que ya fueron, presentes que no son. El horizonte posthumanista-descolonial y la idea de progreso. *Revista Arte, Imagen y Sonido*, 4(7), 46-59.

Milenio [@Milenio]. (8 de marzo de 2021). ► "*¡El Estado opresor es un macho violador!*" *Continúa marcha del #8M2021 en la CdMx por el #DíaInternacionalDeLaMujer [Tweet] [Video adjunto]*. Obtenido de Twitter:
<https://twitter.com/Milenio/status/1369041202541043713>

Monterroza Ríos, Á. (2017). Una revisión crítica a la teoría del actor-red para el estudio de los artefactos. *Trilogía Ciencias Tecnología Sociedad*, 9(17), 49-62.

- Morales Sánchez, D. (2023). Cartografías digitales: constelaciones de un sentir colectivo en el marco del 8M2020 en la Ciudad de México. *Onteaiken*(35), 36-49.
- Moya Sánchez, M., & Herrera Damas, S. (2015). Cómo puede contribuir Twitter a una comunicación política más avanzada. *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 191(774), 1-14.
- Muñoz Saavedra, J. (2019). Una nueva ola feminista, más allá de #MeToo: Irrupción, legado y desafíos. *Políticas Públicas para la Equidad*, 10, 177-188.
- Navarrete, S. (7 de marzo de 2022). *Se espera una marcha por 8M muy violenta en la CDMX, dice Martí Batres*. Obtenido de Expansión Política: <https://politica.expansion.mx/cdmx/2022/03/07/se-espera-una-marcha-por-8m-muy-violenta-en-la-cdmx-dice-marti-batres>
- Niño Vázquez, E. (2022). Visualidad de archivo: construcción y análisis etnográfico del archivo visual en Instagram con las protestas #NoNosCuidanNosViolan y #NoMeCuidanMeViolan. *Virtualis*, 13(24), 84-107.
- NMás. (8 de marzo de 2021). *Marcha por el Día de la Mujer 2021 México | Marcha feminista CDMX 2021 - En Punto [Archivo de video]*. Obtenido de YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=aRUqrk8fAcw>
- NMás. (8 de marzo de 2022). *Mujeres policías se unen a la marcha feminista 2022 en CDMX - Las Noticias [Archivo de video]*. Obtenido de YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=DhtcX9gvC9E>
- Noticieros Televisa. (9 de marzo de 2021). *Ella es Blanca Moncayo, la policía que recibió una flor por parte de una manifestante en el 8M*. Obtenido de Noticieros Televisa: <https://noticieros.televisa.com/ultimas-noticias/blanca-moncayo-policia-recibio-flor-manifestante-8m/>
- Orantes López, M. E. (2007). *Mujeres. La historia del 8 de marzo*. México: Senado de la República LX Legislatura.

- Pickering, A. (1993). The Mangle of Practice: Agency and Emergence in the Sociology of Science. *American Journal of Sociology*, 99(3), 559-589.
- Portillo Sánchez, M., Rodríguez Cano, C. A., & Pérez Luque, C. S. (2022). Tecnopolítica feminista, tiendas multicampo y derrumbamiento de muros. Una etnografía en red del #8M2021 en México. *Paakat: Revista de tecnología y sociedad*, 12(22).
- Ramírez, S., Cervantes, E., Bazán, M., Silva, J., García, G., Flores, A., . . . Corriente Alterna. (8 de marzo de 2022). *8M22: Retomar las calles contra el patriarcado en tiempos de pospandemia*. Obtenido de Corriente Alterna: <https://corrientealterna.unam.mx/genero/8m-22-retomar-las-calles-contr-el-patriarcado-en-tiempos-de-pospandemia/>
- Ricaurte, P., Gómez-Cruz, E., & Siles, I. (2024). Algorithmic governmentality in Latin America: Sociotechnical imaginaries, neocolonial soft power, and authoritarianism. *Big Data & Society*, 11(1).
- Roco, M. C., & Bainbridge, W. S. (2002). Converging Technologies for Improving Human Performance: Integrating From the Nanoscale. *Journal of Nanoparticle Research*, 4, 281-295.
- Rodríguez Cano, C. A. (2015). Las redes, las calles y los medios. Análisis visual de las protestas del #1Dmx 2014 en Twitter-México. *Revista Virtualis*, 11(1), 49-74.
- Rovira Snacho, G. (2018). El devenir feminista de la acción colectiva: las redes digitales y la política de prefiguración de las multitudes conectadas. *Teknocultura*, 15(2), 223-240.
- Sagan, D. (18 de noviembre de 2011). *The Human is More than Human: Interspecies Communities and the New "Facts of Life"*. Obtenido de Society for Cultural Anthropology: <https://culanth.org/fieldsights/the-human-is-more-than-human-interspecies-communities-and-the-new-facts-of-life>

- Secretaría de Seguridad Ciudadana de la Ciudad de México [@SSC_CDMX]. (8 de marzo de 2021). *La #SSC informa: El personal femenino del #AgrupamientoAteneas no porta gas de ningún tipo, solo equipo de protección personal [Tweet] [Imagen adjunta]*. Obtenido de Twitter: https://twitter.com/SSC_CDMX/status/1369034591806316550
- Sierra Caballero, F., & Fávoro Garrossini, D. (2012). Discursos políticos sobre nuevas tecnologías y participación ciudadana en el ámbito local. El caso de Fuenlabrada (Madrid). *Comunicació i risc: III Congrés Internacional Associació Espanyola d'Investigació de la Comunicació*.
- Sopitas. (8 de marzo de 2021). *#8M2021: Crónica de las movilizaciones por el Día de la Mujer en la CDMX [Archivo de video]*. Obtenido de YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=Yd0ah4trUe8>
- Stengers, I. (2014). La propuesta cosmopolítica. *Revista Pléyade*(14), 17-41.
- Stettin, C., Rivera, C., Milenio Digital, Anguiano, A., Palacios, K., Meneses, N., . . . Campos, I. (9 de marzo de 2020). Nos quitaron todo, hasta el miedo": así fue la marcha del 8 de marzo en la CdMx. *Milenio*. Obtenido de <https://www.milenio.com/politica/comunidad/marcha-8-marzo-2020-cdmx-vivo-marcha-feminista>
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. España: Alianza Editorial.
- Tilly, C. (1978). *From mobilization to revolution*. New York: Random House.
- Tirado Serrano, F., & Domènech i Argemí, M. (2005). Asociaciones heterogéneas y actantes. El giro postsocial de la teoría del actor-red. *AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana*, 1, 1-26.
- Tlatelolco LAB. (2021). *Análisis de un conjunto de Tweets de la tendencia: #NiUnaMenos*. PUEDJS-UNAM.

- Torrano, A., & Balcarce, G. (2023). Aportes desde los feminismos del sur/latinoamericanos a los debates posthumanistas. *Resistances. Journal of the Philosophy of History*, 4(7).
- Tuñón Pablos, E. (2013). El Frente Único Pro Derechos de la Mujer durante el cardenismo. En G. Espinosa Damián, & A. Lau Jaivén, *Un fantasma recorre el siglo: Luchas feministas en México 1910-210* (págs. 95-123). México: UAM-X, El Colegio de la Frontera Sur, Editorial Itaca.
- Twitter México. (24 de agosto de 2022). *Twitter presenta #TwitterTrendsMéxico*. Obtenido de Blog Twitter: https://blog.twitter.com/es_la/topics/insights/2022/twitter-presenta-twitter-trends-mexico
- Valencia Arcos, G. L., García Márquez, M. Á., & García Macías, A. (2023). Brecha digital de género en jóvenes de las zonas metropolitanas de Aguascalientes y Guadalajara en el Centro Occidente de México a partir del contexto de la pandemia por COVID-19. *Estancias. Revista de Investigación en Derecho y Ciencias Sociales*, 3(6), 145-167.
- Valera, L., & Alvarado Marambio, J. (2019). Posthumanismo e hibridación. *Pensamiento. Revista de Investigación e Información Filosófica*, 75(288 S.Esp), 307-319.
- Vallee, M. (2022). Do we need a posthumanist sociology? Notes from the COVID-19 pandemic. *Current Sociology*, 0(0), 1-19.
- Varela Barrios, E. (2020). Posthumanismo y transhumanismo: modos de gestión y productividad de lo viviente. En E. Varela Barrios, E. Piedrahita, & R. D. Echeverri, *La marejada del posthumanismo* (págs. 25-56). Cali: Universidad del Valle.
- Vega, D., Ochoa, M., Pichardo, V., & Sánchez, J. (8 de marzo de 2021). *Sigue el minuto a minuto de la Marcha 8M en el Día Internacional de la Mujer*. Obtenido de UnoTV.com: <https://www.unotv.com/estados/ciudad-de->

mexico/marcha-por-el-dia-internacional-de-la-mujer-2021-en-vivo-8-de-marzo-cdmx-en-directo/

Vergara, L. (7 de marzo de 2022). *Nos ponen muros, vallas y granaderos. Nos dicen que no se pueden hacer pintas, que no se pueden romper ni quemar* [Tweet] [Video adjunto]. Obtenido de Twitter: <https://twitter.com/LuuMafu/status/1500848110624464897>

Villar-Aguilés, A., & Pecourt Gracia, J. (2021). Antifeminismo y troleo de género en Twitter. Estudio de la subcultura trol a través de #STOPfeminazis. *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 18(1), 33-44.

We Are Social. (2020a). *Digital 2020: Global digital overview*. We Are Social - Hootsuite.

We Are Social. (2020b). *Digital 2020: México*. We Are Social - Hootsuite.

We Are Social. (2021a). *Digital 2021: Global overview report*. We Are Social - Hootsuite.

We Are Social. (2022a). *Digital 2022: October global statshot report*. We Are Social - Hootsuite.

We Are Social. (2022b). *Digital 2022: Global Overview Report*. We Are Social - Hootsuite.

We Are Social. (2022c). *Digital 2022: México*. We Are Social - Hootsuite.

Yelin, J. (2013). Para una teoría posthumanista. La crítica en la trama de debates sobre la cuestión animal. *E-misférica*, 10, 1-9.

Young, D. D. (10 de junio de 2001). *Autonomia and the Origin of the Black Bloc*. Obtenido de A-Infos: <https://www.ainfos.ca/01/jun/ainfos00170.html>